

SERGIO SANTANA ARCHBOLD



★ Héctor ★
LAVOE



Héctor Lavoe

La voz del barrio



1.ª edición Fundación Editorial El perro y la rana, 2025

2.ª edición Ediciones Santo Basilón, 2017

1.ª edición Ediciones Rumbantana, 2003

© Sergio Santana Archbold

© Fundación Editorial El perro y la rana

Edición, corrección y diagramación al cuidado de:

Fundación Editorial El perro y la rana

Diseño de portada

Bairon Torres

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN: 978-980-14-5689-6

Depósito Legal: DC2025000064

Sergio Santana Archbold

Héctor Lavoe

La voz del barrio

*A Héctor Juan, in memoriam
por tantos años de salsa y vida.*

*A mis amigos que tanto quiero
y hemos compartido abrazos,
no para que me quieran más,
sino porque he sentido sus cercanías
y sus apoyos para enfrentar estas letras.
Ellos saben quiénes son...*

¡Nosotros prometemos y cumplimos... ¡Siempre!

*Ahora viene lo bueno,
ahora va a cantar con ustedes
el único hombre de la Fania,
que de frente parece que está de lao.*

*El hombre que abre la boca
y lo que sale es gasolina.*

*Pero los va a poner a gozar,
este sí los va a poner a gozar.*

*Porque tenemos un número
muy especial para ustedes y dice así:*

Mi gente, con HÉCTOR LAVOE... ¡Vaya!

ÍNDICE

Prólogo (por LIL RODRÍGUEZ) / 15

Introducción / 19

El Cantante de los Cantantes / 27

Ponce es Ponce, lo demás es *parking* / 27

Machuelo, Machuelito / 34

La danza, los ilustres / 39

Cuando niño, mi mamá se murió / 46

En Nueva York / 59

De bala con La New Yorker / 64

Con Kako, llegó LaVoe / 67

Fania Records / 69

Guapea, Willie Colón / 73

The hustler y *Guisando* / 79

Su nueva familia, lo ilícito / 85

Fania All Stars / 90

Cosa nuestra y *La gran fuga* / 94

“Canto a Borinquen” - Los *Asaltos navideños* / 103
Fania All Stars Live at Cheetah / 114
El juicio y Lo mato / 121
Live at Yankee Stadium / 128
La separación / 137
The good, the bad, the ugly / 141
Lavoe es La Voz / 145
Vamos a reír un poco / 150
Yo soy el cantante / 159
Con los generales de la Fania All Stars / 163
Recordando a Felipe Pirela y Feliz Navidad / 169
Tito Puente y yo le mandamos un saludo / 173
Por qué te la das de sabio, si yo conozco
tu historia / 176
Mi primera producción / 180
Juanito Alimaña con mucha maña / 184
El Rey de la Puntualidad / 186
Soy aquel que la gente reclama / 190
Yo seré un volcán y tú seguirás en hielo / 195
No quiero tristezas, lo mío es cantar / 200
La noche que Héctor Lavoe cantó en silencio / 208
No quiero que nadie llore / 210
Y sigo mi vida de risas y penas / 213
Todo tiene su final / 216
Te voy a cantar desde la otra vida / 220

Tres noticias de un periódico de ayer / 237

Perdónanos, Héctor (por WILLIE COLÓN) / 237

Falleció la viuda de Héctor Lavoe

(por JAIME TORRES TORRES) / 23

En su patria las cenizas de Héctor Lavoe

(por JAIME TORRES TORRES) / 240

El compositor - El bolerista

- La temática - Los músicos / 245

Soy el hombre que va, soy el hombre que viene / 259

Héctor Lavoe en Venezuela, con el mismo revolú
de otros países

(por GHERSON MALDONADO MONCADA) / 262

Héctor Lavoe en Panamá: Murga p'aquí, murga p'allá

(por DIÓGENES IVÁN RILEY) / 285

Héctor Lavoe cantaba en La Habana

(por RAFAEL LAM) / 300

Mis recuerdos íntimos de Héctor Lavoe en Cali

(por UMBERTO VALVERDE) / 319

Monólogo del homenaje / 333

Las aventuras de Héctor Lavoe en Bogotá

(por JOSÉ ARTEAGA) / 337

Héctor Lavoe en Medellín: Del ahogo a la fiesta mafiosa

(por SERGIO SANTANA A. y OCTAVIO GÓMEZ V.) / 358

Héctor Lavoe: Chévere ser grande en Barranquilla

(Por RAFAEL BASSI LABARRERA) / 373

Héctor Lavoe llegó a Perú para quedarse

(por EDUARDO LIVIA DAZA) / 384

Que hablen los del barrio. Héctor Lavoe: Su paso
e impacto en Santo Domingo

(por ALEXIS MÉNDEZ) / 397

Discografía / 413

Grabación con La New Yorker

(primera grabación) / 415

Grabaciones con Willie Colón y su orquesta / 415

Grabaciones con su orquesta (solista) / 431

Como invitado (participaciones) / 452

Como corista / 455

Grabaciones no profesionales / 457

Filmografía / 461

Películas / 462

Videos / 463

Bibliografía / 469

PRÓLOGO

Aquél periodista estadounidense llegaba a Caracas con una misión muy especial y debíamos ayudarlo a que la cumpliera.

En el ínterin de tantas idas y venidas durante los cinco días que duró su estancia nos dijo: “Venezuela es muy importante para la salsa y para muchos músicos de ella, más allá de lo que ustedes suponen”. Y soltó: “por ejemplo, Héctor Lavoe”.

Sabedores del afecto que guarda Venezuela por el Cantante de los Cantantes, indagamos en torno al ejemplo. Nuestro colega nos dijo:

Cuando Lavoe grabó “Vamos a reír un poco” reclamó que se diera crédito al autor de ese tema; ya lo había hecho con el caso de “El Todopoderoso”. Ni el productor del disco ni el sello disquero le hicieron caso, y por eso Lavoe lanzó su alerta esperando que lo supieran interpretar: “A lo venezoliche”.

Quería decirles que estuvieran atentos.

Ese no fue un fraseo más en la larga y rica lista de fraseos de Héctor Lavoe. No. Fue el grito de su honestidad y de su solidaridad.

Precisamente de eso se trata cuando comenzamos a leer un libro en el que Héctor aparece como el personaje principal, que de la mano de Sergio Santana irá narrando su propia historia, sin prejuicios, sin traumas, con verdades pocas veces dichas, ahora reveladas en estas páginas que nos conducen del asombro a la indignación, de la indignación a la ternura, de la ternura al llanto para terminar exhaustos, rendidos ante la evidencia de una vida perdida, de una vida ganada, de una vida intensa y aleccionadora.

Los tiempos han cambiado mucho. Los melómanos (entre otras esferas de la humanidad) ya no se conforman con aquel *nació-en-tal-parte-hizo-tal-cosa-y-falleció-en-el-año-tal*. Aquí, en predios caribeños y latinoamericanos se exigen el contexto, el análisis y la opinión; ya cada quién pondrá el aplauso, el asentimiento o la severa crítica. En el caso que nos ocupa es un deleite llegar a Héctor Lavoe desde la vía inmejorable, sin baches, que nos conduce a Ponce, a sus ríos y zonas con nombres europeos, para saber que Héctor nació allí, entre plenas, mirando hacia el Caribe, en un barrio llamado Egipto como para que pensemos en aquel Moisés, salvado de las aguas. ¡Mire usted!

Pero es que no es solo la descripción que nos hace hasta palpar la cuna del niño nacido el 30 de septiembre de 1946, sino la historia de ese pueblo; historia social, musical, enriquecedora de sus hijos. El propio Héctor será una prueba.

Sergio le entra a Ponce y a sus pasiones de una manera que no por seria y documentada deja de ser de un sabroso que motiva a querer beber más en las fuentes arrulladoras de la vida que dio vida a Héctor Juan Pérez Martínez.

Si no es por esta obra no me hubiera enterado de los intríngulis del parto y nacimiento de Héctor y mucho menos de la profecía de la partera Rafaela, cumplida al pie de la letra, exacta, que ni Nostradamus, pues.

De la mano de Sergio llevando el hilo vital de Héctor nos iremos dando cuenta del impacto inversamente proporcional entre su barrio de salida y el barrio de llegada.

Es delicado Sergio Santana, casi psicólogo, para introducirnos en las contradicciones de Héctor, y en las contradicciones de la sociedad que lo formó, que lo recibió y pudiéramos decir que acabó con él. Sociedad, claro, representada en diversos personajes, en diversas circunstancias, en diversas cataduras morales, las mismas que acechan a todos en cualquier momento. Calle Luna, calle Sol.

La voz del barrio por momentos parece una novela de suspenso y no sabemos si ella envuelve a la música o si es que la música con su proyección emocional nos lleva a un constante suspenso. Es mérito de Santana, quien tendrá que plantearse en algún momento una novela. La mesa, para él, está servida.

Bueno es compartir (no me da pena) que el llanto se me hizo compañero en muchos episodios del libro. Al final hubo llanto grueso, por el honor que me daba Sergio, y por Héctor Lavoe, al que tanto se recuerda por los lados de aquel local de parrillas en la avenida Francisco de Miranda de Caracas, cerca del canal televisivo al que más visitó.

Creo que *La voz del barrio* es, en definitiva, la respuesta a la necesidad histórica de apreciar a Héctor Lavoe desde

aristas distintas a las que la mezquindad logró sembrar en algunos sectores.

Segura estoy de que atrapados felizmente entre letras y compromiso con la verdad emergerá el Héctor Lavoe que cada uno de nosotros lleva adentro, en el alma humanamente salsera que tenemos. Y al emerger, de traje blanco, todos emergeremos con él en la intensa bondad de su entrega y en el amor que le seguimos profesando. Ahora más, gracias a Sergio Santana.

Nota: Qué maravilloso es conocerse tanto sin haber todavía hecho contacto las miradas.

LIL RODRÍGUEZ

GUARENAS, OCTUBRE 21 DE 2017

INTRODUCCIÓN

Dejó historia en la música del Nueva York latino, del Caribe y de Latinoamérica. La salsa se impregnó de un aroma diferente con el estilo de Héctor Lavoe. Llevó una vida de profundas contradicciones. Su origen humilde, unido a una serie de tragedias personales, lo convirtieron en un hombre solo, inseguro y lleno de defectos. Un hombre negativo y autodestructivo, que no supo manejar el vértigo de la fama repentina. Pero para la música caribeña fue un auténtico, por eso mismo se hizo idolatrar y se hizo perdonar.

Con Héctor Lavoe toda una generación aprendió a gozar, bailar y amar la salsa. Personaje fundamental de la expresión salsera, fiel reflejo de la misma, con sus aciertos y defectos, virtudes, alegrías y tristezas. Fue su máximo impulsor, vendedor y su *bad boy*. Se le recordará siempre, no solo por esa excelente voz nasal, chillona —casi arrabalera— de sus comienzos. Estará en nuestra memoria no solo por sus dotes naturales para la improvisación —que en él surgía con una naturalidad brillante—, sino porque introdujo en las letras de la salsa esas crónicas urbanas del barrio, de la violencia cotidiana y del amor sin esperanza de su vida.

La voz de Héctor tenía muchas características: su nasalidad natural, que no fingía al cantar. Tenía un brillo especial y era muy limpia: no sonaba rasposa ni opaca. Una tonalidad clara con una profunda resonancia. Sumado a eso, poseía una gran fuerza para cantar. Una fuerza que le imprimía un carácter robusto a sus interpretaciones. Terminó encarnando la voz del barrio, del gueto, del pueblo llano. Terminó siendo el alma sentida, alegre, sonriente, nostálgica y dolida de ese barrio. Héctor fue esa voz que prevalecía sobre las demás.

Cronológicamente no vivió mucho. Sin embargo, lo hizo intensamente, en medio de grandes logros salseros y desórdenes emocionales. Sus últimos años los pasó en un lamento desesperado; no era para menos. La suerte, sus virtudes, los excesos, lo llevaron a lo más alto de la música afrocaribe, pero también lo vieron descender hasta la desesperación, hasta que la vida le cerró el paso y dejó huérfanos de su cantar único a sus miles de entusiastas y seguidores. Y como en el poema de León de Greiff, pasó por este mundo vendiendo y jugando su vida. Nada le importaba. Todo su talento lo derramó en un mundo cruel que poco o mucho lo comprendió.

Como fuera, la música perdió a uno de los grandes de la salsa, el que hizo historia en la década de los setenta del siglo xx y que aún hace añorar esas épocas doradas que no se han borrado de la memoria de propios y extraños. Se le conoció con muchos apelativos: el *bad boy* de la salsa, el poeta maldito de la salsa, el Flaco de Oro, el Tiburón de la Fania, el Rey de la Puntualidad, el Jibarito de Ponce y el Cantante de los Cantantes. Con este último título se sintió más a gusto porque definitivamente reinaba sobre los otros cantantes del

género. Ciertamente fue, si no el mejor, uno de los mejores vocalistas de la salsa.

Con la muerte de Héctor Lavoe nació otra leyenda artística con ribetes de perenne popularidad e idolatría en la música caribeña como Benny Moré, Tito Rodríguez, Daniel Santos e Ismael Rivera, que aún continúan aferrados al alma de un pueblo que fue leal con ellos y todos los días los resucitan en sus recuerdos.

Su destino fue el de estar condenado a vivir lo que cantaba. Al final, como siempre, todo lo que queda del héroe son sus canciones. Ojalá en el futuro, y ya lo está consiguiendo, se recuerde más su obra que las circunstancias que lo llevaron a ser el protagonista de sus propias letras.

Hoy la voz del cantante sobrevive a su muerte. Quedan plasmadas para la posteridad las páginas de un periódico de ayer donde el eco de su voz sigue siendo noticia. Nuestro tributo, además de invitar a oír, bailar y gozar su música untada de pueblo, de barrio, de esquina, va más allá: mostrar en estas páginas la faceta artística del salsero de Ponce, del irreverente, del incomprendido.

Esta nueva edición cambia ostensiblemente el libro publicado en 2003, hay nuevos capítulos, nueva estructura, nuevas informaciones recibidas de los nuevos colaboradores e investigadores; hay obviamente correcciones de algunas interpretaciones erróneas, también presentamos otra versión de la discografía del cantante y un registro fotográfico más completo. Han pasado más de quince años entre una edición y otra, y han sucedido algunos asuntos que merecen incluirse y que estarán en estas páginas.

Debemos destacar que en este libro no profundizaremos en diferentes aspectos que se acercan en contexto alrededor de la vida de Héctor Lavoe, como el origen y desarrollo de Fania Records con el que grabó todos sus discos, con el origen del fenómeno y la palabra salsa para representar la música que se generaba en Nueva York bajo el influjo fundamental de los ritmos cubanos y otros ritmos caribeños con otras ópticas líricas, de combinación de ritmos y de arreglos musicales. Entendemos que el lector debe conocer los ritmos afrocubanos y los ritmos autóctonos de Puerto Rico, como los aguinaldos y la música navideña, que tanto influyeron en la obra de Héctor Lavoe y, quizás, fueron el mayor aporte del dúo Colón-Lavoe cuando grabaron los aplaudidos *Asaltos navideños* 1 y 2. Además, debe tener una idea de religiones afrocubanas, como la santería, para comprender el alcance de la mística de Héctor en sus grabaciones y su propia espiritualidad. Existen muchas investigaciones y libros sobre estos temas que fácilmente pueden consultarse. Entendemos, igualmente, que el lector estará familiarizado con los nombres y datos biográficos de los diferentes salseros que estuvieron alrededor de Héctor Lavoe, especialmente durante su presencia con Fania All Stars. Si no es así, este libro se haría extenso en referencias y nos alejaríamos de nuestro biografiado boricua, al cual pretendemos mostrar con sus debilidades, sus virtudes y sobre todo en el recorrido cronológico de sus grabaciones que lo llevaron a ser considerado como uno, sino el mayor, referente de la salsa.

En la primera edición, y como en otras ocasiones, destacamos en los agradecimientos, particularmente, a Cristóbal Díaz

Ayala, Luciano Londoño, Ricardo Sánchez, Luis Fernando Valencia, José Arteaga y a Rafael Bassi, quienes durante largos años de amistad y fraternidad aportaron las motivaciones y el material bibliográfico necesario para complementar aquella primera entrega. A ellos se unieron Catalina Ramírez, Juan Carlos Mazo, Jorge Alonso Sierra, Eddie Martínez, Jesús Guzmán, Mauricio Quintero, Joaquín Dejanon, Enrique Luis Muñoz, Antonio Ochoa, Heriberto Ortiz y Hugo Mejía. También Remberto Campo, Fernando Arenas, Carlos Agudelo, Rodrigo Mejía, Israel Sánchez Coll, Clara Lopera, Natalia Marín, Diana Isaza y otros que la mente carcomida por la rumba no recordó, nos disculpamos de antemano. Participaron incondicional, afectiva y efectivamente para complementar la información básica necesaria. El aporte de todos ellos, en forma demás cariñosa y con la paciencia resaltada con sus valiosas sugerencias, permitieron la publicación y acogida de la primera edición.

La lista de agradecimientos se ha extendido con el paso de los días y de los libros para las siguientes ediciones, se consolidan los agradecimientos a los anteriores, con las ausencias de Luis Fernando Valencia y Luciano Londoño, hecho que hemos lamentado profundamente. De nuevo, como en las ediciones anteriores, contamos con las revisiones sistemáticas y definitivas de Ofelia Peláez, “viuda de Alfredo Sadel”; de Andrés Campo Uribe desde Barranquilla, con sus revisiones discográficas. De Jaime Jaramillo Suárez desde Medellín, como siempre aportando y empujando el proyecto. En Medellín, Fernando Ochoa Ramírez, Francisco Cañas, Ricardo Sánchez, Jorge Agudelo, Raúl Álvarez

y Eliabel Angulo nos ayudaron con sus recuerdos de las presentaciones de Héctor Lavoe en la ciudad. También en Medellín, tenemos que reseñar las ayudas de Iván Salas, con sus revisiones. En Brasil contamos con las aclaraciones de Bernardo Vieira Jr., con respecto a las influencias brasileñas en la obra de Willie Colón y Héctor Lavoe. En Venezuela y en Perú contamos con aportes de Cheo Guevara y Omar Córdova, respectivamente. Igualmente, en Panamá nos colaboraron Brigitte Venner, Mario García Hudson y Kadid Aguilar.

Esta nueva edición presenta un singular anexo escrito a varias manos para la cual nos dijeron presentes: José Arteaga y Rafael Bassi, viejos conocidos desde las ediciones anteriores, y para esta nueva Umberto Valverde desde Cali, Eduardo Livia Daza desde Lima, Gherson Maldonado desde Caracas, Alexis Méndez desde Santo Domingo, Diógenes Riley desde Panamá, Octavio Gómez desde Medellín y Rafael Lam desde La Habana; todos colaborando para presentar otra perspectiva de Lavoe más panamericana y universal.

Desde Puerto Rico nos han apoyado Josean Ramos con los contactos, las revisiones y bibliografía de Héctor Lavoe y sobre la ciudad de Ponce. El licenciado José Enrique Ayoroa fue determinante para comprender el nacionalismo independentista puertorriqueño, y sus conexiones y sus contactos ayudaron en demasía. El licenciado Jorge Carmona, amigo de infancia de Lavoe, nos colaboró con mucha información de esos años juntos. Ellos fraternalmente revisaron los originales y sus consejos y observaciones fueron determinantes. Con ellos quedaremos eternamente agradecidos. Especial mención a Priscilla Pérez, hermana de Héctor, quien nos atendió con

una simpatía desbordante y nos facilitó mucha información de los primeros años del cantante ponceño.

Desde Venezuela, mi hermana de tantas batallas salseras y literarias, Lil Rodríguez, “viuda de Ismael Rivera”. Participó con el prólogo y selló tantas pasiones conjuntas después de tantos años.

Las motivaciones, la paciencia, las revisiones y el amor de siempre de Sara hacen parte intrínseca de este libro. La bella Melissa del Mar otra vez nos dio la mano y el amor de siempre en los momentos finales.

A todos, por siempre: ¡muchas gracias! Como decía Héctor: los quiero de gratis.

SERGIO SANTANA ARCHBOLD

EL CANTANTE DE LOS CANTANTES

—Si alguna vez escribiera su biografía, ¿cómo la empezaría?

—Esta es la historia del tipo más incomprendido, mal entendido y bandido que ha visto esta música¹.

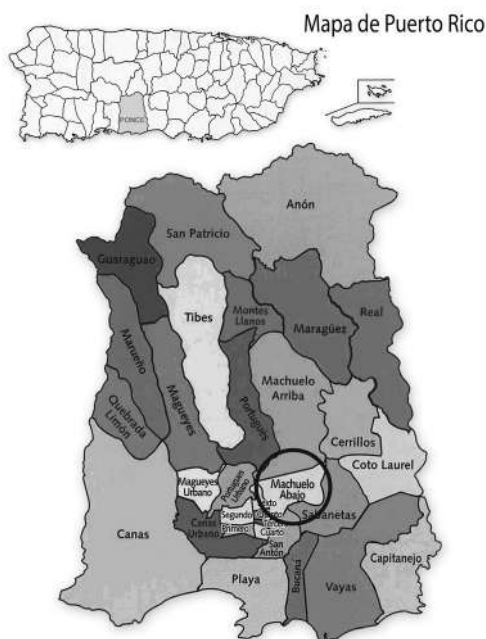
Ponce es Ponce, lo demás es *parking*

Comencemos por reconocer a Ponce, principal ciudad de la isla de Puerto Rico en el Caribe, donde nació nuestro biografiado. Situada en la zona costera llana del sur, entre la cordillera Central y el mar Caribe, a unos 110 kilómetros de la capital San Juan. En la geografía de la isla ocupa un espacio de 300 kilómetros cuadrados y la zona urbana actual está bañada por los ríos Bucaná, Portugués —llamado *Baramaya* por los aborígenes y Ponce por los primeros españoles asentados—, Canas, Pastillo y Matilde. Cuando arribaron a la región los primeros invasores españoles a la isla de Boriquén² la encontraron habitada por aborígenes del grupo de los taínos, organizados políticamente en cacicazgos. Los que habitaban la región del actual municipio de Ponce pertenecían

¹ Héctor Lavoe en entrevista con Germán Gélvez. Barranquilla, 21 de agosto de 1986.

² *Boriquén*, *Borikén* o *Borinquen* es el nombre con el que los aborígenes llamaban a la isla de Puerto Rico, que significa “Tierra del Altísimo” o “Tierra del Gran Señor”. Otros autores señalan que el nombre real es *Borukén*, que significa “Tierra de cangrejos” o “Tierra de buruquenas”. Proviene entonces del vocablo taíno *buruquena*, que significa cangrejo.

al cacicazgo de Guaynía, otros estudios sugieren que pertenecieron al cacicazgo de Jayuya. Las primeras familias españolas que llegaron a la región se asentaron a orillas del río Portugués a finales del siglo XVI. Estos pobladores originales unidos solidariamente como comunidad, “construyeron, en 1670,” una modesta iglesia o capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe, para que los pobladores pudieran asistir a misa sin necesidad de viajar hasta los poblados de San Germán o Coamo. Alrededor de esta capilla, luego convertida en parroquia, surgió el poblado de Ponce.



Mapa de Puerto Rico con la localización de Ponce en la región sur-central, con sus barrios, entre ellos, Machuelo Abajo.

Ponce fue fundada formalmente en 1692 por vecinos españoles que se ubicaron a orillas del río Jacaguas. La ciudad fue nombrada en honor a Juan Ponce de León y Loaiza, uno de los primeros colonizadores de dicha área, biznieto del conquistador Juan Ponce de León. El 29 de julio de 1848, la reina Isabel II le otorgó a Ponce el título de villa y en 1877 se le concedió el título de ciudad por disposición del rey de España, Alfonso XIII. El casco urbano primitivo lo componían cuatro calles alrededor de la plaza principal, conocido en ese entonces como Plaza Mayor y La Alameda. A medida que crecía por su importancia portuaria se fueron creando barrios que fueron nombrados por sus habitantes con distintas denominaciones por cualquier motivo, y así encontramos: Canas Urbano, Machuelo Abajo, Magüeyes Urbano, Playa, Portugués Urbano, San Antón; los barrios Primero, Segundo, Tercero, Cuarto, Quinto y Sexto (conocido también como La Cantera) están ubicados en el centro más antiguo de la zona urbana. En la zona rural están los barrios Anón, Bucaná, Canas, Capitanejo, Cerrillos, Coto Laurel, Guaraguao, Machuelo Arriba, Magüeyes, Maragüez, Marueño, Montes Llanos, Portugués, Quebrada Limón, Real, Sabanetas, San Patricio, Tibes y Vallas.

A la ciudad se la conoce también como la Perla del Sur, Ciudad Señorial, la Ciudad de las Quenepas³ y la Ciudad de los Leones.

³ Las quenepas son el mismo fruto tropical, perteneciente a la familia de las sapindáceas, conocido en diferentes países latinoamericanos como mamón, mamoncillo, mamones, anoncillo, huaya, guaya, guayum, maco o limoncillo. En Estados Unidos se conoce como *spanish lime*, en las

A lo largo del siglo XIX, Ponce se transformó en una ciudad progresista y en el principal centro económico, cultural e intelectual de la región. Su floreciente actividad económica fue dirigida por una clase hacendada foránea, que, por medio del sistema esclavista, hizo del suelo fértil ponceño el principal centro agrícola del país. En el ámbito cultural, la música, el teatro, la ópera, la pintura⁴, los movimientos literarios y la prensa encontraron en Ponce un importante medio de expresión. El 10 de julio de 1852 se imprimió el primer periódico local, *El Ponceño*, el más antiguo de los periódicos locales.

Otros avances culturales fueron la construcción del teatro La Perla, en 1864, por iniciativa de los señores Francisco Parra y Pedro Garriga y que después de varios desastres y remodelaciones sobrevive en la actualidad. En 1870, se fundó el Gabinete de Lectura, concebido como uno de los centros de civismo más progresistas del país⁵.

En este recorrido histórico nos tenemos que detener en el populoso barrio de San Antón, porque, según varios historiadores y músicos locales, en sus calles y solares nació uno de los ritmos por el que se reconoce a Ponce: la plena. Las raíces de la plena están en los esclavos y trabajadores de la

islas del Caribe francoparlante como *quenette* y en otras islas antillanas como *canepa*, *genip*, *guinep*, *ginepa*, *ginnip*, *kinnip* y *kenèp*.

⁴ El Museo de Arte de Ponce por su colección es uno de los museos más importantes de Latinoamérica.

⁵ Información tomada de la página: <http://www.encyclopediapr.org/ponce>. Consultado en febrero de 2017.

caña de azúcar, los agricultores y otros emigrantes, de San Cristóbal, Tórtola, Saint Kitts y Saint Thomas, instalados en las zonas urbanas de Ponce a fines de la década de 1880. Entre estos inmigrantes estaban John Clark y Catherine George, originarios de la isla de Barbados, un matrimonio inglés que, según cuenta la leyenda, llegó con una guitarra y una pandereta, al que luego se le unió la armónica y después el acordeón.

Los músicos y amigos del matrimonio, al acompañarlos con sus calipsos, fueron añadiendo acentos rítmicos de la bomba y nuevos instrumentos, como el cuatro y el güiro, y nació la plena sin una fecha definida. En 1910 se escuchó por primera vez la plena cuando se le añadió el canto, en un lugar conocido como La Jolla del Castillo⁶, ubicado entre las calles Lolita Tizol, Virtud, Castillo y Sol, frente a la estructura militar del tiempo de España, llamada El Castillo, que luego fue tribunal y cárcel y hoy en día es la escuela de Bellas Artes, exactamente al lado este del parque Charles H. Terry. Arrabal urbano habitado en su mayoría por emigrantes. Entre San Antón y La Jolla del Castillo están los orígenes de la plena, y sin definir de un lado o del otro su origen, la controversia seguirá para siempre.

En La Jolla del Castillo se reunía un grupo de músicos integrado, entre otros, por el guía panderetero y cantador

⁶ Jolla, así escrito, y no joya, con el que se denomina al adorno de piedras preciosas, las prendas o alhajas, en el habla popular y coloquial de Puerto Rico se refiere a una especie de hondonada, depresión, hundimiento o barranco.

Joselino Oppenheimer, apodado Bumbum; por Alfredo Rosaly, quien tocaba la armónica y otras veces el acordeón; también estaba Julio Tita –hermano de Bumbum– como guitarrista y Toribio Laporte –sobrino de Bumbum–⁷. Estos músicos dieron a conocer las primeras muestras del género de la plena. Con el tiempo, se agregaron otras dos panderetas, de suerte que una principal –llamada requinto– realizaba improvisaciones mientras la otra mantenía una base rítmica constante.

Además de tener sus raíces musicales y sociales en la rica herencia africana, la plena también fue influenciada por la música del jíbaro, basada en las tradiciones españolas, y en la música de los salones de baile al estilo de Europa. Así mismo, la plena también estuvo influenciada por la música de los esclavos libertos. Todo un crisol de culturas que se manifiesta en sus letras y vibrante ritmo, propio del mestizaje que constituye al hombre boricua.

El más prolífico compositor de plenas en Ponce, en sus primeros años, fue Joselino “Bumbum” Oppenheimer, quien se inspiró en noticias, chismes y acontecimientos históricos, todo un “periódico cantado” para sus composiciones. Desde entonces la plena se dedicó a contar cuando cortaron a Elena, la amenaza del temporal de San Felipe, la visita a Ponce de su primer obispo monseñor Edwin Vincent Byrnes, la pérdida del cetro de campeón del boxeador Jack Dempsey, la hora en que mataron a Lola, la emigración en 1926 de 1500 boricuas

⁷ Otros pleneros notables, como Vidal Vargas, Iluminado Cabrera, Bernabé Aranzamendi, Santiago Rivera, Vidal Oppenheimer y Enrique Rivera, pertenecieron a distintas formaciones que tuvo Bumbum.

para las cosechas de algodón en Arizona, temáticas al más fiel estilo de periodismo barriero sin aspiraciones históricas. Bumbum fue quien dio las pautas del estilo vocal de la plena: cantaba la historia en cuartetos seguido por un coro que, combinando prima y segunda, le respondía al cantante. Este músico fue todo un virtuoso de la pandereta y era conocido como el Rey de la Plena. Nacido en Ponce en 1884, era hijo de Domingo Vargas y Canuta Oppenheimer, y falleció de una afección cardíaca en 1929.

Una plena muy popular, composición de Chago Montes, conocida como “La plena de San Antón” o “La plena que yo conozco”, fue todo un éxito del Trío Maravilla (integrado por Chago Montes, José Juan “Chaguín” García y Ray Rodríguez), puede considerarse como el origen de la plena:

La plena que yo conozco,
no es de la China ni del Japón.
Porque la plena viene de Ponce,
viene del barrio de San Antón.
Porque la plena viene de Ponce,
viene del barrio de San Antón.

Unos dicen que de Guayama,
otros dicen de Bayamón.
Pero la plena viene de Ponce,
viene del barrio de San Antón.
Pero la plena viene de Ponce,
viene del barrio de San Antón.



El barrio Machuelo Abajo, de Ponce, en 1942. Cuatro años después vio nacer a Héctor Lavoe.

Machuelo, Machuelito

Otro barrio de Ponce que tendrá un protagonismo en esta historia es el barrio de Machuelo, subdividido desde el siglo XIX en Machuelo Abajo, en su parte urbana, y Machuelo Arriba, en su parte rural. En realidad, el barrio en sus comienzos era rural y luego con el crecimiento de la ciudad quedó dividido en dos. Fue fundado por descendientes de españoles con negros libertos, antiguos esclavos de los ingenios azucareros vecinos o descendientes de ellos. Según el historiador Pedro Tomás de Córdoba en su libro *Memorias geográficas, históricas, económicas y estadísticas de la Isla de Puerto Rico*⁸, el barrio ya

⁸ Este importante documento, publicado inicialmente en 1831, puede consultarse en <http://www.loc.gov/resource/lhbpr.6064a>.

aparece referenciado en 1831 junto con otros veinte barrios, entre ellos San Antón.

Para que tengamos una idea de la población ponceña y su mestizaje tomamos como referencia un censo realizado en 1828, citado por Córdoba, según el cual la ciudad tenía 14.927 habitantes, de ellos 4.326 blancos, 5.362 pardos, 548 morenos, 1.487 agregados y 3.204 esclavos⁹. Varones 7.648 y hembras 7.279. En 1830 nacieron 767, murieron 454 y hubo 96 matrimonios. Se vacunaron 91 personas, se suicidaron 3 y se ahogaron 2. Entre los vecinos se contaban 171 artesanos, 393 emigrados, 401 extranjeros domiciliados y naturalizados, un intérprete, un agrimensor, cuatro médicos, dos boticas, una escuela, dos escribanos, 63 tiendas y 13 ventorrillos, 121 casas y 178 bohíos en la población y 877 casas y 331 bohíos en el campo.

En 1878, Machuelo tenía 35 casas, 178 bohíos, 317 familias, y junto al barrio Sabanetas era el cuarto barrio más poblado de Ponce, pero el crecimiento poblacional no fue tan representativo, según el censo de 1940 en Machuelo Abajo habitaban 5.394 personas, para 1960 la cifra estaba en 9.961. Por su parte Machuelo Arriba tenía 1.407 habitantes en 1940, y 2.413 en 1960. Según el censo de 2010 residían 11.855 personas en Machuelo Abajo y Machuelo Arriba tenía una población de 12.412 habitantes. Un dato interesante se encuentra al revisar

⁹ La esclavitud fue abolida en Puerto Rico el 22 de marzo de 1873 según decreto de las cortes de España. El decreto dejó en libertad a un total de 31.000 esclavos de ambos sexos, lo cual representaba un cinco por ciento de la población general en Puerto Rico.

el censo de 1920¹⁰ de Machuelo Abajo, según el cual el barrio estaba habitado por numerosas familias con predominancia de los apellidos Martínez, Cruz, Rivera, Morales, Pérez, Vega, Correa, Torres y uno que otro Oppenheimer.

Machuelo estaba constituido, a su vez, por varios sectores (barrios), entre estos se encontraban: Egipto, donde nació Héctor Lavoe; La Cantera, donde nacieron Pete “el Conde” Rodríguez, Manuel “Mannix” Martínez y Francisco “Chalina” Alvarado; El Bronce, Villa Olga, Piedras Blancas, Coto Laurel, Real Anón, Tibes, Tenerías, donde nació Pedro Albizu Campos; Las Vayas, Portugués y el Callejón Lajes, entre otros. Por los avances en la población algunos de estos barrios han desaparecido y se han construido nuevas urbanizaciones o residenciales.

El barrio urbano de Machuelo Abajo está localizado en la parte noreste de la ciudad de Ponce, dentro de los límites de la ciudad. Limita al norte con la avenida Tito Castro (carrera 14), al sur con el bulevar Miguel Pou y la calle Abaisin, al oeste con el río Portugués y al este con el cerro Los Negrones, el río Bucaná y la calle Emilio Fagot. En términos de barrio a barrio, limita por el norte con Machuelo Arriba (zona rural), por el sur con San Antón y Sabanetas, por el occidente con Quinto y Sexto, y por el este con Sabanetas.

Machuelo Abajo lo conforman las comunidades de Jardines Fagot, La Rambla, La Alhambra, Extensión La Alhambra, Flamboyanes, Bella Vista, Santa Clara y Riberas del Bucaná. Además, las comunidades del Residencial Doctor Pila, Villa

¹⁰ Este censo puede consultarse en <http://ponce-census.org/>.



Una partida de dominó en una calle de Machuelo Abajo, en la década del cuarenta. (Archivo de Aracellis López).

Esperanza, Valle Verde, Valle Alto, Residencial Machuelo, El Monte, Glenview Gardens y Santa Teresita, entre otros.

El nombre de Machuelo, Machuelos, Machuelito y Machuelo Abajo y Machuelo Arriba corresponde a la parte rural como hemos dicho, como es conocido el barrio entre sus pobladores. De acuerdo con José Rodríguez Torres¹¹ puede ser una degeneración de la palabra *mochuelo*, como llaman a los búhos pequeños en España y en muchos países latinoamericanos, y que además sobrevuelan los árboles del sector, especialmente en Jardines Fagot y La Rambla. En la localidad de Tolosa, en el País Vasco, península Ibérica, existe o existió

¹¹ Vicepresidente de D & R Desarrolladores de Inmuebles Inc., oficina inmobiliaria de Ponce, y conocedor de la historia de la ciudad y sus barrios.

en el siglo xv el apellido Macuelo o Macuela y puede interpretarse también como una degeneración. Posiblemente alguno de los españoles o sus descendientes que fundaron el barrio tenía este apellido y por algún reconocimiento se le puso su apellido al nuevo barrio. En España, en el río Guadalquivir, existe un pez de nombre vulgar machuelo, en fin.

Machuelo también es reconocido como el barrio donde nació el líder nacionalista Pedro Albizu Campos —en el sector Tenerías de Machuelo Abajo—, el 12 de septiembre de 1891. El maestro Albizu Campos, llamado “la conciencia de Puerto Rico”, es el adalid del nacionalismo puertorriqueño, el patriota principal de Puerto Rico. Con gran elocuencia y valentía, luchó por la independencia de la isla, y sufrió veinticinco años en la cárcel y el exilio. Su vida fue una vida de resistencia al coloniaje hasta su muerte, el 21 de abril de 1965.

También en Machuelo Abajo, en una barriada que se llamaba Villa Olga, el 13 de junio de 1918 nació Antonio Correa Cotto, uno de los criminales más legendarios de la historia puertorriqueña, al que le dedicaron las películas *Correa Cotto, así me llaman* (1968, Anthony Felton) y *La venganza de Correa Cotto* (1969, Jerónimo Mitchel), entre otros. El salsero Rubby Haddock cuenta su vida en “El terror de Ponce”, el Trío la Rosa, en “Correa Cotto” y Rodolfo Arroyo, en el corrido “La fuga de Correa Cotto”. Además, el rapero Omar Jihad, natural de Bayamón, se hace llamar en sus producciones Correa Cotto. También son nacidos en Machuelo la famosa actriz del teatro, la televisión y el cine, Marta Romero, que ya mencionamos, al igual que el muy famoso *disc-jockey* y amplio conocedor de la canción popular nacional y latinoamericana, Sergio Negrón hijo.

La danza, los ilustres

Una variante festiva de la danza puertorriqueña tiene sus antecedentes en Ponce. Derivado en sus comienzos, hacia 1840, de la contradanza inglesa, francesa y española y de la habanera cubana –derivado a su vez de la contradanza española–, más tarde los compositores puertorriqueños fueron componiendo su propia música en ese estilo, pero añadiéndole sus propias variantes y el sabor criollo. Para 1870 ya estaba definida una nueva modalidad de la danza puertorriqueña que tenía por centro a Ponce y por creador al pianista y compositor sanjuanero Manuel Gregorio Tavárez, quien acababa de retornar de sus estudios de piano en el Conservatorio Imperial de París. Tavárez estilizó y depuró la danza vistiéndola de galas románticas e impartiendo un ademán fino, propio de las obras de salón cortesanas francesas. La danza ponceña, quejumbrosa y apasionada, de gran audacia y vuelo sentimental, tiene mucho de canto y copla, y revela la influencia de la ópera italiana. Su espontaneidad contrasta con el corte académico de la danza sanjuanera, que conserva muchos rasgos de la contradanza española. Más adelante, el ponceño Juan Morel Campos, discípulo de Tavárez y el más prolífico compositor de danzas, desarrolló el género al nivel que hoy conocemos¹².

Con el pasar del tiempo Ponce ha mantenido en cierta forma su función de ser la capital sociopolítica, cultural y económica del sur de Puerto Rico. El señorío de esta ciudad está en sus gentes, en su peculiar modo de vida, costumbres

¹² Información tomada de la página: <http://www.ladanza.com/danza.htm>. Consultado en febrero de 2017.

y sobre todo en el orgullo y apego a su terruño. Ese orgullo se refleja en su aporte cultural y político y de la tradición que data del siglo XIX cuando Ponce despuntó a nivel económico y cultural, y se posicionó como la representante de lo puertorriqueño frente a la oficialidad española de San Juan.

Durante el siglo XIX Ponce era la ciudad futurista, progresista, políglota y cosmopolita, y el sueño de todo joven talentoso y visionario de todo el país era vivir en Ponce. Por ello, se trasladaron a Ponce muchos artistas e intelectuales. Algunos de ellos fueron: Manuel Gregorio Tavárez, de San Juan, padre de la danza; Román Baldorioty de Castro, de Guaynabo, padre del autonomismo; Luis Muñoz Rivera, de Barranquitas, el político pragmático más exitoso del siglo XIX; el doctor Manuel Zeno Gandía, de Arecibo, el más grande novelista de su tiempo; Ramón Marín, de Arecibo, intelectual y político aguerrido; Rosendo Matienzo Cintrón, de Luquillo, abogado, juez, líder cooperativista y creador del primer Partido Independentista en 1912; Nemesio R. Canales, de Jayuya, abogado, humorista filosófico, cineasta y líder feminista; Manuel Víctor Domenech, de Isabela, arquitecto; Martín Corchado Juarbe, de Isabela, médico y líder autonomista; Evaristo Izcoa Díaz, de Toa Alta, valiente periodista, preso político bajo varios regímenes; Juan “Pachín” Vicéns Sastre, de Ciales, basquetbolista, quien se unió al equipo de baloncesto de Ponce en la década de los cincuenta y fue nombrado, a pesar de su pequeña estatura, mejor jugador de baloncesto del mundo en 1959, durante el torneo Mundo Basket celebrado en Chile, y don Enrique Lucca Caraballo, de Yauco, fundador de la Sonora Ponceña y padre de Enrique Arsenio “Papo” Lucca Quiñones.

Estos jóvenes, no ponceños de nacimiento, encabezaron la hoy llamada “sociedad civil”, que encumbró y llenó de gloria la ciudad. Se dice que Ponce se hizo a sí misma, al margen y por encima del gobierno, y es un hecho constatable. De ahí nace el sano orgullo de los ponceños por su ciudad, y eso nos hace entender el orgullo manifiesto de Héctor Lavoe en sus presentaciones y grabaciones.

Este recorrido histórico por Ponce quedaría incompleto si no mencionamos que en esta ciudad se dio el acto más sangriento de la historia de la represión de los sentimientos independentistas en Puerto Rico, en lo que se conoce como la Masacre de Ponce, hecho acaecido el 21 de marzo de 1937, Domingo de Ramos, hacia las tres de la tarde, cuando un contingente de 200 hombres de la policía insular, bajo el mando del gobierno colonial de Estados Unidos, abrió fuego con rifles, carabinas y subametralladoras Thompson contra una manifestación civil organizada por el Partido Nacionalista de Puerto Rico. La manifestación conmemoraba la abolición de la esclavitud en la isla por las cortes, de España en 1873 y protestaba por la detención ilegal del líder Pedro Albizu Campos y otros siete nacionalistas, condenados el 31 de julio de 1936, en ese entonces, en una penitenciaría de Atlanta. Al final hubo 19 muertos (entre ellos una mujer y una niña), 235 heridos, y alrededor de 150 manifestantes detenidos. Este hecho histórico elevó a héroes y mártires a los sacrificados y su gran ejemplo de valor y sacrificio fortalecen desde entonces el compromiso con la lucha por la independencia de Puerto Rico. La Masacre de Ponce quedó grabada en los libros de la historia, capítulos que han removido de los libros

de las escuelas para que los puertorriqueños de las nuevas generaciones no se enteren u olviden ese repugnante suceso de puro colonialismo.

Son nacidos en Ponce el compositor Juan Morel Campos¹³, el mencionado político nacionalista Pedro Albizu Campos¹⁴; la actriz Marta Romero; Ruth Fernández, el alma de Puerto Rico hecha canción; Miguel Pou, pintor; el escritor y periodista César Andreu Iglesias; Antonio Paoli, cantante lírico conocido como el Tenor de los Reyes; la cantautora Ednita Nazario; los salseros Héctor Lavoe, Cheo Feliciano, Pete “el Conde” Rodríguez, Manuel “Mannix” Martínez, excantante de la Sonora Ponceña; Papo Lucca, pianista y director de la Sonora Ponceña; Yolanda Rivera, excantante de la Sonora Ponceña; Ismael Quintana, cantante; Frank Ferrer Nazario, pianista y director; José Febles, trompetista y arreglista; Manuel Irizarry Carmona, cantante de la orquesta Supercombo1; Wito Vélez, director de la orquesta Supercombo1; Jossie León, cantante y compositor; Jorge Brown, músico y director del Sexteto de Jorge Brown¹⁵;

¹³ Juan Nepomuceno Morel Campos, el llamado padre de la danza puertorriqueña, nació en Ponce el 16 de mayo de 1857 y allí mismo murió el 12 de mayo de 1896. En su breve existencia compuso más de 550 obras entre danzas, vales, óperas, sinfonías y marchas. Entre sus composiciones más recordadas están: “Felices días”, “No me toques”, “Maldito amor”, “Idilio” y “Conversación”.

¹⁴ Primo de Juan Morel Campos.

¹⁵ Según el amigo de infancia de Héctor Lavoe, el señor Jorge Carmona, esta fue la primera y única orquesta en la que cantó Héctor Lavoe en Puerto Rico.

Chalina Alvarado, músico y compositor¹⁶; Jesús “Chu” Linares, músico; Fernando “Wito” Colón Cruz, excantante de la Sonora Ponceña y Joe Torres, músico, compositor¹⁷. Son hijos de Ponce los *nuyoricans* –nacidos en Nueva York de padres puertorriqueños, en este caso ponceños– Tito Puente, los hermanos Charlie y Eddie Palmieri, Manny Oquendo, Jimmy Sabater, también el rapero Tempo y el dúo de reguetón Ñejo y Dálmata.

Para la década de los setenta la población de Ponce era solamente de alrededor de 158.891 habitantes, mientras que la población de Puerto Rico era de 2.712.033 habitantes. Sin embargo, Ponce tenía más centros nocturnos para bailar, más cantantes y más orquestas de música popular y bailables que otros pueblos de la isla¹⁸.

Entre los centros nocturnos se encontraban el Ponce Intercontinental, el Rancho Siete, el Suevia, el Coche, el Holiday Inn, el Centro de Convenciones El Señorial, El Bahía, Tino Social Club, La Riviera, El Arboleda, El Castillo, El Darlington, Club de Leones, Club Rotario, Club Deportivo, Club Náutico, el Villa Esdra y el Diplays, entre otros.

¹⁶ Entre sus composiciones están: “Sonora pal bailador”, “Yo a ti, tú a mí”, “Nací moreno” y “Date cuenta”, grabadas por la Sonora Ponceña; “Pancho fantasía” y “El problema está en el coco”, por El Gran Combo; “Incertidumbre” y “Así es el amor”, por el Conjunto Clásico con Rafael de Jesús; “Maestro de rumberos”, por Ismael Quintana y “Hachero mayor”, por La Terrífica, entre muchos otros.

¹⁷ Entre sus éxitos están: “Remembranza”, “Estelita”, “La ceiba y la siguaraya” y “Sonrisita cuchillita”, entre otras composiciones.

¹⁸ En términos poblacionales y territoriales.

Entre las orquestas se encontraban la Sonora Ponceña¹⁹; La Terrífica, fundada por Joe Torres; Supercombo1, fundada por Wito Vélez; El Sexteto de Jorge Brown²⁰; El Conjunto La Perla, fundado por Chalina Alvarado; la Orquesta Mundo, fundada por Quique Guzmán; la Orquesta Gigante, fundada por Jossie León; La Nueva Era, fundada por Jesus “Chu” Linares; Bomplene, fundada por Félix y Ferdinand Torres; Los Concertinos, fundada por Chupi Porrata; la Orquesta Fiesta, fundada por Luis Manuel Rodríguez; la orquesta de Johnny Torruellas; Los Magníficos, fundada por Frank Ferrer; el Combo Los Brillantes, fundado por Joe Rodríguez; Mingo y su Whoopee Kids, fundada por Domingo Colón Suris; Luis Manuel Rodríguez y su orquesta; y la orquesta de Francisco “Panchito” Hernández, entre otras. Todas estas orquestas y músicos son contemporáneos con el personaje principal de este libro y grabaron discos de larga duración en su época²¹. La lista sigue: Grupo Típico Café, la banda de la Escuela Superior Alfredo M. Aguayo, Conjunto La Plata, Conjunto Guamani, Conjunto Realidad, Típica de Ponce.

De igual manera, Ponce contaba con más cantantes que el resto de la isla, entre ellos los citados Ruth Fernández, Cheo Feliciano, Pete el “Conde” Rodríguez, Mannix Martínez,

¹⁹ Las más famosa y más antigua orquesta de salsa, fundada en 1954. Su primer nombre fue Sonora Internacional.

²⁰ También conocida como Los Armónicos.

²¹ Además de que, de una forma u otra, compartieron con Héctor en y fuera de la tarima. Esta información nos fue suministrada por Jorge Carmona en correspondencia cruzada, en agosto de 2017.

Yolanda Rivera, Ismael Quintana, Manuel Irizarry Carmona y Jossie León. En fin, Ponce, para la década de los setenta, tenía músicos y cantantes para compartirlos con el resto del mundo, y el regalo de Ponce al mundo fue el jibarito Héctor “Lavoe” Pérez Martínez.

Este relato sigue con uno de sus hijos más reverenciados, más escuchado, más bailado, más incomprendido y que siempre llevó a su Ponce del alma en todos los escenarios donde su voz de jíbaro de monte adentro cantó, encausado en los senderos de la salsa, y lo convirtieron en ídolo: Héctor Lavoe. Ponce es Ponce por su folclor, sus tradiciones y leyendas, por su cultura, porque nos dio a Héctor Lavoe. Esta es su historia.



Casa ubicada en la calle Campos del barrio Bélgica de Ponce, donde se le informa a los turistas y fanáticos del cantante que allí nació el ídolo. En realidad se trata de la casa restaurada de doña Monse, otra madre adoptiva que tanto lo cuidó. (Archivo de Gabriel Jaime Ruiz).

Cuando niño, mi mamá se murió

Héctor Juan Pérez Martínez nació en el señorial puerto de Ponce a las 7:10 de la mañana del lunes 30 de septiembre de 1946, en una casa rodeada de pobreza de una calle sin nombre y sin número del barrio Egipto en el sector conocido como Machuelito, en las entrañas del populoso barrio Machuelo Abajo. “En ese entonces, (contaba su hermana Priscilla)²², aunque cerca del barrio quedaba el Hospital Tricoche²³, Hectito nació en la casa de Machuelito que quedaba en una calle que no tenía nombre, al final de la calle Isabel. Machuelito le decíamos a la parte que quedaba en la carretera número 14 y dentro de Machuelo Abajo”, hoy avenida Tito Castro²⁴. La comadrona que atendió el parto de Héctor, recordada por Priscilla solo como Rafaela, al ver la apariencia débil del bebé y para tranquilizar a la familia, exclamó: “Tiene

²² Todas las menciones que siguen a continuación donde resaltemos a Priscilla Pérez Martínez y los primeros años de Héctor Pérez, tienen como referencia la entrevista que sostuvimos con ella el 13 de agosto de 2017.

²³ Según Jorge Enrique Ayoroa: “El Albergue Caritativo Tricoche era un hospital municipal que donó a la ciudad el filántropo y mecenas Valentín Tricoche, de allí su nombre, para los pobres y los necesitados. Fue cerrado temporalmente en 1986 y definitivamente en 1999. Estaba ubicado en la también calle Tricoche. En la actualidad el edificio está allí intacto, abandonado. No saben qué hacer con él, ya que la donación está condicionada a que sea, exclusivamente, para un hospital municipal, público, y para ninguna otra cosa”.

²⁴ Tratando de ubicar la casa natal de Héctor Lavoe, nos informó su amigo de infancia, el licenciado Jorge Carmona: “La casa donde nació Héctor se la llevó el desarrollo. En la actualidad es un terreno baldío por donde pasa un puente. La casa quedaba a orillas del río Portugués”.

en los ojos el brillo de los genios”, y no se equivocó porque ese niño, años después convertido en hombre sería genio y figura de la música del Caribe y orgullo de Ponce.

Nació y fue criado en el seno de una familia de origen muy humilde, que se vio obligada a trabajar en condiciones bastante difíciles para lograr su supervivencia. Fueron sus padres Luis “Lucho” Pérez y Francisca “Panchita” Martínez. Héctor Juan fue el último de los cinco hijos de la familia Pérez Martínez.

Yo soy la mayor –recordaba Priscilla–, después siguieron Norma, Luis Ángel, una que falleció recién nacida y de la cual no recuerdo su nombre, y Héctor. Mi padre tuvo otros hijos: Nelson “el Pavo”, José Alberto “Pito” y Luisa, de otras uniones, de las cuales prefiero no hablar. Pero todos, a pesar de que vivimos en casas separadas, éramos muy unidos y nos considerábamos hermanos hermanos sin diferenciarnos si éramos hijos de uno o del otro.

A los pocos días de nacer Héctor Juan sufrió de meningitis, enfermedad caracterizada, como su nombre lo indica, por la inflamación de la meninges, membrana que cubre todo el sistema nervioso central, es considerada potencialmente letal, afectando severamente al cerebro, y puede ocasionar inconsciencia, así como lesiones en otros órganos. Afortunadamente le fue diagnosticada a tiempo y después de varias semanas de fiebres y diarreas su precaria salud mejoró. Sus padres, alarmados por la posibilidad de que muriera, con solo ocho meses lo bautizaron con rapidez y sin muchos preparativos en la parroquia Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, ubicada en la calle Guadalupe, al otro lado del puente sobre el río Portugués, el 28 de diciembre de 1946. “Por lo menos

tenemos que corresponder con el primero de los sacramentos, por si acaso Dios decide llamarlo a su Reino”, dijo el papá. Fidela Ramos Quintero y su esposo Ramón fueron los padrinos.



Parroquia Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa de Ponce, ubicada en la calle Guadalupe, donde fue bautizado Héctor Juan Pérez Martínez el 28 de diciembre de 1946.

La tragedia y las ausencias comenzaron para “Hectito”, en 1949, con solo tres años, cuando su madre falleció de tuberculosis. Panchita tenía solo 36 años. La crianza de sus hijos quedó en manos de varios familiares y la de Héctor quedó en manos de sus abuelos paternos, Juan Pérez y Obdulia, conocida como Yuya, de origen español, y de Santa Reyes —conocida como Doña Santos—, hija de Rafaela, la partera que lo recibió al mundo, y con quien su padre Luis se unió

en segunda convivencia. Todos los días su padre, antes de salir para el trabajo en Sambolín y Figueroa —un almacén que estaba ubicado en la calle Concordia y que era el representante de los radios holandeses Phillips para todo Puerto Rico— solía llevar a Héctor y a dos de sus hermanitos en bicicleta hasta la casa de la abuela, para que los cuidara.

En esa casa de Machuelito y en sus calles vivió Héctor sus primeros años. Como todo niño de aquellos años, pasaba sus días jugando trompo y metras, volando chiringas (que es como llaman a los papagayos o cometas en Puerto Rico), cazando pájaros con cauchera (que es el nombre que recibe la honda o china en la isla), cabalgando a lomo de cerdo y haciendo otras travesuras. Héctor se la pasaba bañándose en las tibias aguas del río Portugués, que quedaba muy cerca de su casa. También estaba todo el tiempo cantando, como era costumbre en su familia.

Cuando le preguntamos a Priscilla si recordaba en qué institución educativa Héctor Juan y sus hermanos conocieron las primeras letras, nos explicó: “Cerca de casa estaba una cancha que llamábamos Grand Stand y en la parte baja existían unos salones y allí nos daban clases”.

No comprendimos esta localización de la escuela donde aprendió a leer Héctor y recurrimos a Jorge Enrique Ayoroa:

Al oeste del río Portugués, y rasante con este, se construyó, a principios del siglo xx, un parque deportivo que lleva el nombre de uno de los cientos o miles de maestros de escuela gringos que trajeron para impartir toda nuestra educación en lengua inglesa, con la intención aviesa de transculturarnos. Por eso ese parque deportivo se llama Charles H. Terry. El parque limita por el este con el río Portugués,



Escuela William Mckinley donde Héctor cursó sus estudios primarios. (Archivo de Rodríguez Serra).

hacia el norte colinda con una enorme estructura que fue militar en tiempos de España, luego fue tribunal en el segundo piso y cárcel en el de abajo, y que hoy toda la estructura es una escuela de bellas artes. Las gradas que acomodaban al público, la tribuna de espectadores o Grand Stand estaban al lado oeste del estadio, hacia la zona urbana central de la ciudad. Por eso se le llamaba a la calle que pasaba rasante calle Grand Stand. Hoy día lleva el nombre de una famosa pianista y maestra de música llamada Lolita Tizol. En esa calle hay una escuela de principios del siglo xx conocida como Rafael Pujals.

De acuerdo a lo anterior, es posible que los hermanos Pérez recibieran las primeras letras en la escuela Rafael Pujals, en la calle Grand Stand. Lo más seguro, y atendiendo las indicaciones de Priscilla, estudiaron en los Grand Stands del parque Charles H. Terry, ya que, según Ayoroa, la parte baja tenía unos salones inmensos en los que la Administración de Parques y Recreo Públicos daba clases muy variadas

o diversificadas de música, teatro y baile. De ahí salieron muchos artistas conocidos. Daban clases de bandas de metales, de bailes folclóricos, etcétera. A corta distancia de este parque deportivo, estaba la Escuela Libre de Música de Ponce. Posteriormente, Héctor estudió en la Escuela William McKinley, en la cual adelantó sus estudios elementales e intermedios, y en la Ponce High School, ubicada en la calle Cristina, diagonal a la Escuela Libre de Música de Ponce²⁵.



Luis Pérez, padre de Héctor. (Archivo de Priscilla Pérez).

²⁵ En entrevista con Papo Lucca realizada por Eduardo Livia en marzo de 2019, el pianista aseguraba que estudió con Héctor en la Escuela Federico Degetau, ubicada en el 145 de la calle Reina Isabel, más conocida como calle Isabel.

En la casa de los Pérez Martínez había una gran tradición artística: su abuelo materno, Juan Martínez, es recordado como un músico empírico que cantaba tonadas y controversias campesinas sobre improvisaciones. El poder improvisar al instante sobre lo que estaba ocurriendo en el lugar es una habilidad que Héctor heredó y usó al máximo en su vida profesional, consagrándose como uno de los mejores soneros de la salsa. Un tío tocaba el tres magistralmente. Su familia le recordaba a Héctor que su madre, Panchita, cantaba con una hermosa voz en fiestas patronales y funerales, y su padre, además de otros oficios, entre ellos vendedor de ropa, también cantaba en fiestas patronales y en la iglesia. Tocaba la guitarra con el trío de José Juan “Chaguín” García y cantaba con el cuarteto de su cuñado Ángel Martínez, conocido como Lilo, para rebuscarse unas monedas adicionales en Ponce y poblados cercanos. Todo con la necesidad de mantener a su extensa familia, integrada ahora por su esposa y ocho hijos –con Santa Reyes tuvo un último hijo–.

Predestinado para la música desde niño, Héctor comenzó a entonar canciones jíbaras que le enseñó su padre, además, se sintió fascinado por las tonadas de Chuíto el de Bayamón y Ramito²⁶, ambos grandes representantes de la música jíbara puertorriqueña, que escuchaba en la radio, en el programa *Industrias nativas* de la emisora WKAQ, la primera

²⁶ Jesús Sánchez Erazo, “Chuíto el de Bayamón”, nació el 24 de agosto de 1900 y murió el 25 de enero de 1979 en Bayamón. Por su parte “Ramito”, Florencio Morales Ramos, nació en Caguas el 5 de septiembre de 1915 y murió en Salinas el 23 de febrero de 1989.



Héctor de niño, al centro en la fotografía, junto a sus hermanos Norma y Nelson. (Archivo de Priscilla Pérez).

emisora en la isla, fundada el 2 de diciembre de 1922. En varias entrevistas Héctor recordaba en su proceso formativo también la presencia de las voces foráneas de Carlos Gardel, Vicentico Valdés, Miguel Aceves Mejía y al cantante español Joselito, al que imitaba a la perfección. Priscilla recordaba su afición por las grabaciones de Daniel Santos con el Cuarteto Flores, Bienvenido Granda con la Sonora Matancera y las de Billo's Caracas Boys. A los seis años ganó un concurso de canto en la Emisora García, de Ponce, en el programa llamado *Los pibes se divierten*, y como premio se acreditó una plancha y seis maltas. Priscilla recordaba que en las fiestas escolares cantaba “Campanitas de cristal”, del compositor boricua Rafael Hernández. Canción que en una

oportunidad interpretó en un concurso de aficionados por la emisora WEUC y fue premiado con otra plancha.

A medida que iba creciendo, con los años, su familia pasó a vivir a otros sectores de Machuelo Abajo conocidos como Caserío Doctor Pila, Curva del Bigay y Santa Clara, muy cercanos uno del otro. El Caserío Doctor Pila, conocido también como residencial, en otros países lo llamaríamos urbanización o condominio, debe su nombre al médico español que se residenció definitivamente en Ponce en 1917, llamado Manuel de la Pila Iglesias. Este filántropo nacido en Cádiz en 1882 y criado en Ponce, fundó la Clínica Quirúrgica Doctor Pila, luego el Hospital Mercedes y la Clínica Central para atender a personas de escasos recursos económicos. En 1929 fundó el Dispensario Católico para Niños. Además, el Doctor Pila trabajó para el Servicio de Salud Pública Federal en el puerto de Ponce. A su muerte el 5 de octubre de 1950, en un accidente automovilístico, escuelas, residenciales y edificios fueron nombrados en su honor por sus obras benéficas y de filantropía.

El residencial limita con la calle Alcázar al norte, con la carrera número 14 (Tito Castro) al sur, con la urbanización La Alhambra al oeste y con la urbanización La Rambla al este. En la actualidad el residencial consta de 586 viviendas distribuidas en varios bloques o edificios. Sin contar con otras extensiones a las cuales se agregaron 320 viviendas. Héctor y su familia vivieron en el apartamento número 12 del edificio número 5.

En la Curva del Bigay también viviría Héctor y su familia, pero muy poco tiempo, según cuenta Priscilla. Este sector de la Curva del Bigay debe su nombre a un alfarero de nombre



Ponce High School, ubicada en la calle Cristina donde Héctor cursó estudios secundarios. (Archivo de Rodríguez Serra)

Modesto Bigay que tenía un toldo en donde hacía sus trabajos en cerámica, y que estaba localizado en la carretera 14 que conduce de Ponce hacia Juana Díaz, en el mismo barrio Machuelo Abajo.

En plena adolescencia Héctor amplió su círculo de amigos: Carlos Flores, Roberto García y Rafael Vásquez, alias “Guineo”. Como Héctor era muy delgado sus amigos lo llamaban “Pajita”. Esto en clara referencia a lo que en otros países llamamos pitillo, pajilla, popote o sorbete. Con sus travesuras, Héctor y sus amigos se hicieron asiduos a los barrios Bélgica –en realidad es un sector del barrio Cuarto– y Colonia. En Bélgica conoció a doña Monse, matrona que vivía en la calle Campos, esquina 6, otra madre adoptiva

que tanto lo cuidó²⁷. Las bicicletas y las motos –su padre tenía una– fueron su otra pasión.

Como era de esperarse, sus primeras lecciones musicales las recibió de su padre, con la esperanza de verlo algún día como el músico profesional que nunca pudo ser. Héctor aprendió algunos acordes de la guitarra; y aprendió a tocar un poco las maracas. Luis Pérez buscaba que Héctor se portara mejor y no anduviera echando broma con sus amigos. Lo inscribió en la prestigiosa Escuela Libre de Música Juan Morel Campos²⁸, donde compartió pupitre con el futuro trompetista y arreglista José Febles y con el eximio pianista

²⁷ En Bélgica existe un mural dedicado a la memoria de Héctor Lavoe, cerca de allí se encuentra una casa de construcción sencilla y se le informa a los turistas y fanáticos del cantante que en esta nació el ídolo. No es cierto, según Jorge Carmona, Héctor Pérez no nació ni nunca vivió en Bélgica, además, por las ventanas del tipo Miami, como se les conoce en la isla, y por las rejas del balcón se sabe que esa casa no es de los cuarenta. Ese tipo de ventanas llegaron a Puerto Rico en los sesenta y las rejas se empezaron a usar en la misma década cuando aumentó la criminalidad. En realidad se trata de la casa de doña Monse, ya restaurada.

²⁸ En 1947 se fundó en Ponce la Escuela Libre de Música, en el antiguo edificio del Liceo Ponceño localizado en la esquina noroeste de las calles Salud y Cristina. En 1977 se le cambió el nombre a Escuela Libre de Música Juan Morel Campos, en reconocimiento a su aportación musical, hoy conocido como el Instituto de Música Juan Morel Campos. En la década de los cincuenta y sesenta estudiaron en dicha escuela Héctor Lavoe, Enrique “Papo” Lucca, Frank Ferrer, Pete “el Condé” Rodríguez, José “Cheo” Feliciano, Manuel Irizarry Carmona, Jossie León, Edwin “Canecas” Rosas, José Febles y Chalina Alvarado, entre otros. ¿Quién se hubiera imaginado que unos cuantos años después estos jovencitos se convertirían en estrellas de la salsa?

Papo Lucca. En la academia, Héctor se inclinó primero por el piano y luego por el trombón, instrumentos que abandonó, desmoralizado, al comprobar que no avanzaba a la misma velocidad que lo hacían sus compañeros, además lo suyo era cantar. En entrevistas posteriores recordaba el nombre de su maestro de música solo como míster Besosa. En la academia, recuerda Papo Lucca en el documental *Héctor Lavoe: historias verdaderas*, de E! Entertainment Television, ambos pertenecieron a una orquesta de alumnos, que participó en diversas actividades y hasta llegó a presentarse en un programa de concursos de la televisión local, pero fueron descalificados por un error técnico. Contaba Papo lo siguiente:

Los viernes en la escuela había un programa en que se presentaban talentos. Teatro, cantantes, instrumentistas, piano, tumbadora, lo que fuera. Allí yo acompañé a Héctor por primera vez, de ahí salimos una vez a un programa de televisión que era de competencia. Entonces, resultó que yo me equivoqué en el tono, le di un tono muy alto (risas). Se le salió un gallo y no ganó.

Tras quedar descalificados, el padre de Héctor se les acercó y les regaló un huevo, lo cual era una manera un poco burlona de ironizar sobre el hecho de que no habían podido ganar el concurso. Este presente fue catalogado por ellos como un trofeo ganado en la competencia.

El programa de televisión, que se transmitió por WSur TV, Canal 9 de Ponce, aún con su descalificación, fue visto en directo por los exitosos vocalistas Felipe Rodríguez y Tito Lara, quienes al conocerlo en persona aconsejaron al incipiente cantante que siguiera cantando, porque le veían mucho futuro.

Las travesuras callejeras se incrementaron hasta el punto de abandonar la academia y fue expulsado por sus frecuentes inasistencias. En entrevista con el periodista venezolano Ángel Méndez, Héctor recordaba:

Mi viejo se empeñaba en que yo tocara el piano o aprendiera a sonar el saxo. Siempre me preguntaba: “¿por cuál lección vas?” Y yo siempre le contestaba que iba por la número doce. Un día se dio cuenta de la jugada y fueron doce los cantazos que me dio por estar diciendo mentiras.

En la calle, en medio de líos juveniles abrazó otra escuela musical, la del canto urbano, inspirada en los estilos de Daniel Santos e Ismael Rivera. Buscando una respuesta a este cambio de actitud, en una ocasión simplemente explicó: “Yo solo quería cantar para seguir la tradición de mi madre, que cantaba precioso”. En otra entrevista, con César Pagano, manifestó: “Fui tan tesonero con mi canto, llevando la contraria a mi viejo, que al final tuvo que resignarse amargado, y solo me dijo: ¡Jódase!” Y así a los 14 años, cantaba profesionalmente en la orquesta de planta del Club Suevia²⁹, de Ponce, integrada por diez músicos. Allí ganaba 18 dólares por noche, su primer trabajo profesional. Con esta agrupación se presentó en otros

²⁹ Algunos autores presentan el nombre de este club como Suecia, y otros, como Jaime Torres Torres, como Segovia. Héctor Lavoe en entrevista con Max Salazar, en febrero de 1976, le manifestó que el club se llamaba Suevia. Estaba ubicado en el sector Las Vallas, en el barrio Maragüez. Su dueño era el músico y cantante de tríos José Juan “Chaguín” García, el mismo que formó parte del Trío Maravilla y acompañaba al padre de Héctor en noches de bohemia.

clubes y salas de concierto de Ponce, y le empezó a acarrear problemas familiares por frecuentar espacios para adultos, en donde había mucho alcohol y trasnochos. Aun así, Héctor era tímido, relajado e inmaduro fuera de los escenarios.

En Nueva York

Héctor Juan, con las vivencias de tantas aventuras y desórdenes en los barrios Machuelo Abajo, Tenerías, Magueyes, Sabanetas y Bélgica, donde pasó su niñez y adolescencia, y sin concluir sus estudios secundarios, decidió marcharse a Nueva York. Ya su hermana Priscilla estaba radicada allí desde 1958. Además, su hermano Luis Ángel se había marchado años atrás y murió en 1960 en un accidente automovilístico, cuando regresaba a casa después de laborar en una factoría –algunos autores dan por hecho que murió de una sobredosis de droga, pero su hermana ha negado siempre esta versión–. Cuando Priscilla llevó los restos de Luis Ángel a Ponce para sepultarlos entre los suyos, Héctor le solicitó que le ayudara para viajar a Nueva York. Su padre se opuso férreamente: “Nueva York no es para ti. Recuerda lo que le pasó a tu hermano. Te prohíbo que te vayas. Si te marchas, olvida que tienes un padre”. Héctor solo respondió: “Quiero ser reconocido mundialmente. Para mí es más importante que cualquier otra cosa. Tengo algo que mostrar. No siento que estoy haciendo algo en mi vida. Por eso me voy a Nueva York para ganar mucho dinero”. A César Pagano le dio otra versión de su partida:

A los 14 años ya ganaba algún dinero con la música, mientras hacía mis estudios escolares. Desorientado en mi ambiente y enamorado

de una chica que se fue a Nueva York, viajé detrás de ella, no sin antes escuchar la advertencia amenazante de don Luis Pérez, que me dijo: “¡Olvídense que tiene padre!”.

Otra justificación de su viaje a Nueva York la dio en una entrevista muchos años después: “Cuando yo tenía 17 años, en 1963, Los Beatles estaban en el despegue y yo, en Puerto Rico, escuchaba los conjuntos soneros y orquestas charangueras en las emisoras de Cuba, en parte eso hizo que me decidiera a marchar a Nueva York, para encontrarme con músicos cubanos”.

Finalmente, el 3 de mayo de 1963 y con 17 años, partió desde el aeropuerto Luis Muñoz Marín, de San Juan, para Nueva York, con un amigo de adolescencia al que solo se ha referenciado como Efraín, el mismo que le regaló los tiquetes aéreos. Tres horas después ya estaba en la ciudad de los rascacielos con intenciones o de seguir su carrera musical o de encontrarse con músicos cubanos, o convertirse en un industrial o un gran empresario y regresar a Ponce como un hombre rico del cual su padre pudiera estar orgulloso.

En Nueva York lo recibió su hermana Priscilla³⁰, y lo primero que le dijo al ver su desgarbada figura de 46 kilos de

³⁰ Priscilla era conocida en Nueva York con su nombre de casada: Priscilla Vega, luego de su matrimonio con Luis Fernando Vega, saxofonista de *jazz*, los cuales tuvieron tres hijos: Luis Fernando –nacido el 12 de junio de 1965, el afamado DJ Little Louie Vega–, Myrna y Edna. Posteriormente, Priscilla se unió con Jesús Franco, natural de Cali, Colombia. Otra hermana de Héctor, Norma, conocida familiarmente como Titi, vivía en Nueva York, en el 1535 de la avenida Taylor en el Bronx.

peso y vestido con un pantalón de obrero, calcetines blancos, guayabera y un sombrero de panamá, fue: “¿Quieres comer algo?”, pero Héctor le contestó emocionado: “¡No, yo quiero conocer El Barrio!”. La llamada expresión angustiante del folclor urbano boricua ubicado en Harlem, caracterizado por el bullicio, la música y el idioma español de sus miles de residentes isleños. Quería conocer “El Barrio” de sus sueños, de sus bellas y grandes avenidas y carros lujosos, como lo había imaginado desde años atrás.

El Barrio es el sector de Harlem llamado así por los puertorriqueños desde las primeras emigraciones masivas de estos en los años veinte y treinta del siglo xx. Conocido también como Spanish Harlem. Está ubicado entre las calles 96 y 139 y entre la Quinta avenida y el East River. Es la zona de Nueva York con más puertorriqueños. A comienzos de la década de los sesenta seguía siendo bastión de la cultura puertorriqueña, con miles de boricuas emigrados y sus descendientes trabajando en factorías, almacenes, pequeños restaurantes, bodegas y cuchifritos y también como músicos y en subempleos, buscando la forma de sobrevivir, o de enviar ayuda económica a sus familiares en la isla o facilitar el ingreso de ellos y cambiar sus condiciones sociales, pero conservando sus condiciones culturales especialmente con el idioma, la gastronomía y la música. Hay que destacar que, en 1953, año cumbre de la migración puertorriqueña a Nueva York, 52.000 personas abandonaron la isla para llegar a la gran Manzana y, a principios de los años sesenta, cuando Héctor llegó a la ciudad, tenía una población puertorriqueña más grande que la zona metropolitana de San Juan.

El Barrio desilusionaría a Héctor; la basura, las ruinas de sus edificios y la pobreza del tercer mundo en el corazón del primer mundo lo asentaron en la realidad. Conoció el desempleo, la delincuencia, la prostitución, la drogadicción, la miseria social y cultural en que vivían los latinos en Nueva York, al decir de Jaime del Castillo Jaramillo. Se instaló en el Bronx, en el apartamento de Priscilla que estaba ubicado en el 1117 de la calle Bryant.

En Nueva York tuve al principio vivienda donde mi hermana, pero mi novia me salió rodeada de mil novios, pues era muy coqueta. Allí viví en esas barriadas sucias pero rítmicas de los latinos y los negros, las pandillas con sus territorios, los desempleados que ocupaban el tiempo en hacer travesuras y los cañoneros en los bailes que buscaban una oportunidad. Allí conocí también el vicio —le contó a César Pagano—.

Lo primero que sorprendió a Héctor en casa de su hermana fue la presencia de un piano y un bajo, además del saxofón que tocaba su cuñado en un grupo de *jazz*. Presionado por su hermana para que ayudara con la frágil economía familiar, comenzó a trabajar en una fábrica de bolígrafos en el Bronx, específicamente en la zona de Melrose, donde tuvo como jefe a Julio Toro, hermano de Yomo Toro, del que hablaremos unas páginas más adelante; luego se desempeñó en trabajos menores: pintando casas, de mensajero, conserje, mesero, dependiente en una bodega, para llevar unos “chavos” a casa. Otras veces se encerraba en casa por días por no dominar el inglés, lo cual le impedía trabajar debidamente. Poco a poco fue abandonando sus sueños de convertirse en empresario mercantil y decidió adoptar definitivamente la

profesión de músico, o mejor de cantante, que era en lo que ya había trabajado en Ponce. Lo primero que hizo fue buscar a su amigo de infancia Roberto García y este lo invitó a un ensayo con un sexteto que tenía conformado. Debutó enseñándole al cantante de la agrupación los matices románticos del bolero “Tus ojos”, del compositor cubano Pepé Delgado: “Hoy miré tus ojos, tus ojos tan tristes...”. Por la impresión causada, inmediatamente lo contrataron como cantante de planta, ganando 20 dólares por tres noches de trabajo, mucho menos de lo que ganaba en Ponce. Aun así, estaba contento, aunque permaneció poco con ellos.



Primera grabación de Héctor Pérez con la orquesta La New Yorker de Russell Cohen para el sello Spanish Music Center (SMC), en 1965.

De bala con La New Yorker

En el Bronx, Héctor se convirtió en el malo, el atravesado, el irreverente, el jíbaro desempleado. Sin embargo, cantaba y se defendía con soltura, especialmente con los boleros del repertorio de Santos Colón y Felipe Pirela. Comenzó entonces un recorrido errático por clubes buscando cualquier oportunidad y esta le llegó una noche de noviembre de 1964 cuando ingresó a un club de la avenida Prospect, en Brooklyn, donde se presentaba La New Yorker, liderada por el pianista afroamericano Russell Cohen. En un momento de la noche pidió que lo dejaran cantar un bolero que dominaba a la perfección, “Plazos traicioneros” del cubano Luis Marquetti, y sorprendió al pianista que inmediatamente lo conminó para que perteneciera al grupo.



Fotografía promocional de Héctor Pérez (todavía no era Lavoe), segundo de izquierda a derecha, con La New Yorker de Russell Cohen, 1965.

La New Yorker seguía el estilo del conjunto La Perfecta, que organizó el pianista Eddie Palmieri con el trombonista Barry Rogers en 1961, con el sonido revelador, novedoso y explosivo de dos trombones y una flauta. El repertorio de La New Yorker eran los éxitos de La Perfecta, como “Lázaro y su micrófono”, “Muñeca”, “El molesto”, “Lo que traigo es sabroso”, “Sujétate la lengua”, hasta que decidieron grabar un sencillo para el sello SMC Pro-Arte –Spanish Music Center–, propiedad del boricua Gabriel Oller³¹. El sencillo se grabó en 1965, con los sones montunos “Mi china me botó” –también conocido como “Está de bala”, composición de Arsenio Rodríguez, y “Guabacha”, del pianista en esos días del conjunto de Arsenio Rodríguez, Alfredo Valdés Jr.. Para ser el debut, el intento de Héctor Juan Pérez es plausible, además con el reto de una combinación de sonido palmeriano y montuno arseniano.

Esta grabación es perseguida por coleccionistas y ha llegado a costar la valiosa suma de dos mil quinientos dólares

³¹ Gabriel Oller Morillo nació en Santurce, Puerto Rico, el 12 de octubre de 1903. Llegó a Nueva York con su familia a comienzos de los años treinta y fue empleado de las disqueras RCA Víctor y Columbia, y luego tuvo una tienda de discos en El Barrio, conocido como Casa Tatay. En la parte posterior instaló un pequeño estudio de grabación y las oficinas de su primer sello conocido como Dynasonic. Luego tuvo los sellos Coda y SMC con oficina en el vestíbulo del Hotel Belvedere de Nueva York, en la calle 48, 319 Oeste. Fueron directores artísticos del sello el destacado músico argentino, compositor, director de orquesta y arreglista Terig Tucci, y el compositor colombiano Álvaro Dalmar. A finales de 1988 Oller murió en Las Vegas, atropellado por un vehículo mientras intentaba cruzar un bulevar, padecía de Alzheimer.

a precios de nuevo milenio. Fue publicada meses después en un disco de 45 rpm con la referencia SMC 45-1390, y en forma expresiva la portada señala que su cantante era Héctor Pérez. La grabación prácticamente pasó desapercibida; se especula que solo se publicaron una docena de copias para tentar el mercado y como no fue acogido no se publicaron más y de allí su valor en el mercado de los coleccionistas.

Posteriormente, en 1968, La New Yorker grabó un disco de larga duración, *Es mejor tarde que nunca*, para el sello Cotique, pero ya no estaba Héctor Pérez, en su lugar estaban las voces de Raúl Martínez y Peter Iglesias.



Orquesta de Francisco Kako Bastar, al centro, junto a Camilo Azuquita y Héctor Pérez (todavía no se había convertido en Héctor Lavoe), tercero de derecha a izquierda. (Archivo de Richie Bastar).

Con Kako, llegó LaVoe

A comienzos de 1966, Héctor ingresó a la agrupación del percusionista puertorriqueño Kako (Francisco Ángel Bastar), quien además de tener su propia orquesta, conocida como Kako y su Combo –otras veces referenciado como Kako & his All Stars o Kako & his Orchestra–, organizó y participó en las gloriosas reuniones de la Alegre All Stars, la misma renombrada años después como Cesta All Stars. Con el combo de Kako, Héctor Pérez tuvo la grata experiencia de regresar a Puerto Rico en marzo de 1966 como cantante, corista y maraquero para unas presentaciones en el Teatro Municipal de Cayey, en un evento organizado por Tommy Olivencia en el municipio del mismo nombre, donde fue visto por sus familiares y amigos, y, además, estuvieron en el programa de televisión *Una hora contigo*, presentado por la vocalista y compositora Myrta Silva. Con Kako estuvo durante un año. El cantante de Kako en esos días era Chivirico Dávila³² y por este hecho la participación de líder vocal en grabaciones no se le dio al joven Héctor Juan.

De la mano de Kako regresó a los estudios de grabación para participar como corista en una de las reuniones de la

³² Rafael Dávila Rosario nació en Villa Palmeras, Santurce, Puerto Rico, el 2 de agosto de 1924. Se inició cantando con la orquesta de Carlos Molina, luego estuvo con Johnny Seguí y sus Dandies y con Dámaso Pérez Prado en la década de los cincuenta. Fue vocalista de Orlando Marín, Kako, Richie Ray & Bobby Cruz, Joe Cuba, Joey Pastrana, Pete Rodríguez, Tito Puente, Cortijo y su Bonche y Johnny Pacheco. Fue un cantante excepcional, y dictó cátedra en la salsa. Falleció de un ataque cardíaco en Nueva York el 5 de octubre de 1994.

Alegre All Stars. Estas grabaciones inicialmente permanecieron inéditas por asuntos contractuales, puesto que Al Santiago, propietario del sello Alegre, lo vendió en 1965 a Branston Music Inc. sin posibilidad de publicarlos. Posteriormente, y vencidos los asuntos contractuales, fueron publicadas en 1975 por Salsa Records, una división del sello Mary Lou, presidido por Ismael Maisonave, como *The Salsa All Stars* (Salsa LP-2007) con los temas: “Descargas de cueros y vientos”, “Eloísa”, “Descarga en K”, “Mi tierra natal” y “Lloro tu partida”. Héctor Pérez participó en los coros al lado de Yayo el Indio, Santos Colón y Chivirico Dávila. Además, con Kako participó como corista en la grabación del disco *Live it up* (Musicor MM-4036) con el cantante panameño Camilo Azuquita y que fue publicado en 1968.

Por estos días con Kako, Héctor se puso en manos del empresario artístico Arturo Franklin para trabajar en el club Castle Key y buscándole un nombre comercial lo bautizó Héctor *La Voz*, un contrasentido por su voz chillona, arraballera y singular. Pero el ambiente musical puertorriqueño, tanto de Nueva York como de la isla, ya reconocía en el cantante Felipe Rodríguez el apelativo de “la Voz”; además, el *crooner* italoamericano Frank Sinatra era también conocido como *The Voice*, por lo que para evitar inconvenientes adoptó la conjunción de LaVoe —así con la V resaltada en mayúscula, como apareció en los créditos de sus discos posteriores—, y finalmente Lavoe. Para Héctor Pérez la vida iba cuesta arriba y apenas comenzaba la trepada.

Fania Records

El gran cambio de la música latina —o mejor, afrocubana, afrocaribeña o afroantillana— en Nueva York se inició en 1964, cuando el abogado italoamericano Jerry Masucci y el flautista y director de orquestas, el dominicano Johnny Pacheco, fundaron Fania Records para promover las nuevas grabaciones de Pacheco, luego de su salida de Alegre Records por discrepancias por el liderazgo de las Alegre All Stars, en manos de Charlie Palmieri. Para 1964 Pacheco ya había disuelto su exitosa charanga, y la sustituyó por un formato de conjunto, suerte de mixtura entre la agrupación de Arsenio Rodríguez y la Sonora Matancera. Cambió la flauta para convertirse en timbalero. A partir de entonces dejó de ser Pacheco y su Charanga para convertirse en Pacheco y su Nuevo Tumbao, con la voz del ponceño Pete “el Conde” Rodríguez y luego con Monguito Quian, Chivirico Dávila y el regreso de el Conde.

Johnny Pacheco (Juan Zacarías Pacheco Kinipping, 25 de marzo de 1935), desde niño tocaba merengues con un pequeño acordeón en su natal Santiago de los Caballeros, pero lo suyo era la música cubana y el sonido de las charangas que oía en la radio; llegó a Nueva York en 1945 y para 1953 era el percusionista de la agrupación de Gil Suárez. Al año siguiente, mientras estudiaba para técnico eléctrico en la Bronx Vocational High School, organizó junto a Eddie Palmieri, Barry Rogers, Al Santiago, Mike Collazo, Ray Santos y otros, una banda de vacile llamada The Chuchulecos Boys —en otras entrevistas los recuerda como The Chackanuñu Boys—, que tocaba mambos. Perteneció brevemente como percusionista

a las orquestas de Luis Quintero, Lou Pérez, Pérez Prado, Tito Puente, Machito, Xavier Cugat y Dioris Valladares. Participó en grabaciones como percusionista con Paul Whiteman, Stan Kenton y George Benson, entre otros. Cuando estaba con Dioris Valladares pasó a un quinteto que tenía Charlie Palmieri, que luego se convirtió en la Charanga Duboney. En 1960 se separó de Palmieri y organizó su propia charanga y firmó para el sello Alegre. Grabó de inmediato su primer álbum, que fue un rotundo éxito con ventas millonarias, al que siguieron otras grabaciones con las voces de Elliot Romero, Rudy Calzado y Vitín López, hasta convertirse en copropietario de Fania y productor de la mayoría de sus grabaciones.

Una noche de 1967, Héctor Pérez, todavía cantante de la orquesta de Kako, se le presentó a Johnny Pacheco cuando tocaba con su Nuevo Tumbao en el Club Havana San Juan, ubicado en la calle 137 y Broadway, en Manhattan, y le pidió “una palomita”, que lo dejara cantar, pero Pacheco inmediatamente no aceptó puesto que por ese entonces tenía a su cantante el Conde Rodríguez y además no lo conocía; y así siguió Héctor durante dos semanas. El ponceño ya tenía referencias de que Pacheco regentaba un sello que se abría paso en la escena neoyorquina y promovía a nuevos talentos en Nueva York, enfocado en la calidad musical. Así Pacheco-Masucci contrataron a Louie Ramírez, Larry Harlow y Bobby Valentín, todos al frente de sus respectivas orquestas.

Y Héctor siguió insistiendo. Por fin, Pacheco accedió y le preguntó si conocía “La mujer del peso”, un sabroso son montuno de Francisco Repilado, el ahora famoso Compay Segundo: “Me dijo que la tocara, que él la cantaba. Empezó

a cantar y se quedó con el canto”, le confesó el dominicano a Mariana Reyes. A Pacheco le impresionó de inmediato el talento de Héctor para la improvisación: “soneaba sobre lo que estaba pasando en el lugar donde estábamos. La gente se enloqueció con él”. Cada vez que regresaba Héctor al club, Pacheco le daba una palomita, le “tiraba un hueso”; según sus propias palabras, lo estaba probando, sabía que tenía ante sí un diamante en bruto que le podía servir para algún proyecto con su disquera.

Otro día, pero de febrero de 1967, se acercó a Pacheco un joven trombonista de nombre William Anthony Colón Román, conocido en el pavimento del Bronx como Willie Colón, con un proyecto inconcluso de grabación de un disco de larga duración con el sello Futura, también propiedad de Al Santiago, con la esperanza de continuar la grabación con Fania.

Colón ya había grabado para Futura un sencillo con su conjunto La Dinámica, con la voz del puertorriqueño Tony Vázquez. El sencillo, con el mambo “Fuego al barrio” y el guaguancó “Se baila mejor”, ambas composiciones de Willie Colón, el primero de ellos con la coautoría y arreglo de Dean Bruce, fue publicado en un disco de 45 rpm con la referencia Futura 45-421. Pero poco se divulgó³³. Años más tarde Colón regrabó “Se baila mejor”, con la voz de Héctor Lavoe.

³³ Durante años ha corrido el rumor de que existe otra grabación de La Dinámica, una grabación alternativa, conocida como demo entre los músicos, con “Mama guela”, éxito de Tito Rodríguez, y “Dolores la pachanguera”, de Joe Cotto, con Mon Rivera. Además, otra con “Borinquen”, con la voz de Tony Vázquez.

Willie Colón nació el 28 de abril de 1950 en South Bronx, de padres neoyorquinos, de ascendencia puertorriqueña, procedentes de Manatí: William Colón Caraballo –obrero de una factoría– y Aracelis Román Pintor –ama de casa–. Fue el segundo de los tres hijos del matrimonio Colón Román. Ante la ausencia del padre, fue criado por su madre y su abuela, natural de Manatí, Antonia Pintor Miranda, doña Toña, que le enseñó el castellano y todas las tradiciones de la isla. En su casa todo era música: su abuela cantaba música típica, su padre era fanático del mambo y el *latin jazz* y su madre de los boleros. A los 12 años su abuela le regaló una trompeta para alejarlo del pandillaje de la calle 139 donde residían, y lo inscribió en el grupo de Boys Scouts de la Escuela Intermedia Alexander Berger. En la banda de la escuela intentó con el clarinete, pero fue rechazado y regresó a la trompeta. Poco después organizó su propia agrupación que tocaba en las calles, a la que llamó inicialmente Los Dandies –un cuarteto de trompeta, clarinete, acordeón y tumbadora–. Cuando estudiaba en el Junior High School, perteneció a una agrupación, con pretensiones de gran orquesta, llamada The Latin Jazz Stars: “Me metí a un grupo llamado Latin Jazz All Stars, una banda de treinta y cinco músicos. Realmente era un ventetú de bravos. De *All Stars* no teníamos nada. Tocábamos en los *shows* del Junior High”, le contó a la periodista Mimi Ortiz Martin. Decidido, ahora sí, a tener su propia banda, comenzó a tocar en distintos clubes nocturnos –limitado por su edad– y reuniones familiares con un grupo con voluntad de orquesta, al que finalmente llamó La Dinámica. Para ese entonces ya había abandonado la trompeta para adoptar definitivamente

el trombón de pistones, teniendo como referente a un titán del instrumento, el reconocido Barry Rogers, a quien vio una tarde tocando con Joe Cotto, además de cuando descubrió lo que Mon Rivera hacía con la plena y el trombón. Mientras tanto, se rebuscaba trabajando como vendedor de discos en la tienda Casa Alegre, a donde llegó recomendado por Kako. Casa Alegre era la tienda de discos de Al Santiago, ubicada en la avenida Prospect y Westchester en el Bronx, fundada en 1955 y desde donde nació su sello Alegre Records.

Cuando Mimi Ortiz le preguntó, por esos primeros días con su banda, en su respuesta mencionó a Al Santiago:

Era la época de oro de los grandes clubes de baile: el Club Tropicoro, el Casino de Puerto Rico. Mi bandita empezó a sonar bien. Éramos chamaquitos *good looking* y nos seguían muchas fanáticas a los *parties*. Me empezaron a invitar para abrirles a los grandes. Entonces, apareció un promotor llamado Al Santiago. Nos buscaba presentaciones y también nos pagó el estudio para empezar a grabar. Pero al poco tiempo, se declaró en bancarrota y echó un pie. Las cintas se quedaron confiscadas en el estudio.

Guapea, Willie Colón

Un hecho fortuito permitió el despegue de Colón con Fania. El ingeniero de sonido Irv Greenbaum, quien estuvo en la sesión para Futura, accedió a las cintas *masters* confiscadas y se las hizo llegar a Jerry Masucci sin ninguna intención. Este las escuchó detenidamente y preguntó por la agrupación y mandó a llamar a un incrédulo Willie Colón. Masucci entonces le presentó a Johnny Pacheco las grabaciones, para su aprobación, para después comprar las cintas.



Primera grabación de Willie Colón y su Conjunto La Dinámica para el sello Futura de Al Santiago. Canta Tony Vásquez.

Pacheco revisó el material grabado por Willie Colón con La Dinámica, banda de trombones con influencias de Mon Rivera y Eddie Palmieri, pero no le gustó el cantante Tony Vásquez³⁴. Sugirió entonces que cambiara a Vásquez si quería grabar un primer álbum para Fania, situación que aprovechó

34 En este punto han surgido unos rumores mal intencionados. Por un lado, que Tony no pudo participar en la grabación porque había fallecido de leucemia. De otro lado, que se había metido con la mujer del tipo equivocado y fue asesinado. Finalmente, otros aseguran que se retiró de la música para convertirse en pastor evangélico.

para recomendarle a Héctor Pérez. El asunto no le gustó mucho a Willie, no quería salir de su cantante con el cual llevaba varios años trabajando juntos.

Willie ya conocía a Héctor, lo vio varias veces trabajando durante el día como ayudante en un almacén de telas y en las noches con diferentes grupos. Héctor, por su parte, lo vio varias veces con La Dinámica en algunos clubes y teatros –entre ellos, el Puerto Rico, ubicado en el 490 este de la calle 138, en la esquina de la avenida Brook, en la sección Mott Haven del Bronx– y cuando trabajaba en Casa Alegre. Además, Willie tocaba los fines de semana con La Dinámica en el local de la Legión Americana, ubicado en la calle 162 con la avenida Prospect. En el piso de arriba estaba ubicado el Ponce Social Club, donde tocaba otra banda, La New Yorker, que tenía como cantante a un “jibarito flaco y feo” llamado Héctor Pérez. Ambas bandas rivales y en la competitiva escala de orquestas de 50 dólares la noche.

“¿Voy a grabar con ese enano?”, exclamó Héctor cuando Pacheco le presentó a Colón. Luego repuntó: “No voy a grabar contigo, yo tengo mi propio grupito”.

Willie insistió: “Bueno, vamos a hacer una cosa: tú grabas el LP conmigo y luego te vas”.

A Héctor eso sí le sonó y a la noche siguiente hicieron el primer ensayo en el Club Tropicoro, del Bronx³⁵.

³⁵ Según Juan Ignacio Cortiñas, alias Akángana: “Aquí la historia se esfuma un poco. Tal parece que la decisión de unirse a Colón no fue inmediata. Fania decidió publicar mientras tanto un sencillo con los temas ‘Jazzy’, una descarga en *jazz* latino de las que tanto le gustaba hacer a Willie en

Con los días las relaciones mejoraron y ambos se juntaron para hacer explotar el movimiento musical en eclosión, la que se conocería con el impulso comercial de Fania como “salsa”, por una sola razón: eran del barrio y así expresaban su vida a través de la música.

El dúo Colón-Lavoe fue además el quinto grupo en firmar con el sello Fania, a comienzos de 1967, después del Nuevo Tumbao de Pacheco y las orquestas de Louie Ramírez, Larry Harlow y Bobby Valentín. El contrato de Willie con Fania lo firmó su abuela, puesto que era menor de edad y contractualmente no lo podía firmar. En agosto de ese mismo año salió al mercado el primer álbum de los dinámicos Colón-Lavoe, titulado *El Malo*, que así se hacía llamar Colón a instancias de su imagen y de sus vivencias. Este trabajo discográfico empezó a hacer época. Vendió unas treinta mil copias, una cifra respetable por esos días, y se distinguió de otros álbumes de *boogaloo* —el género en boga entre los sectores afroamericanos— “por una proporción desusada de instrumentos y solos, letras con un fuerte y realista sabor neoyorquino”, al decir de John Storm Roberts; contexto urbano y un sonido tan sucio y a veces desafinado como las calles en que deambulaban.

La voz de Héctor, singular y sin mucha preparación, y el trombón de Willie, sin mucha técnica, agrio e insolente,

sus primeros años y que pegó muy bien en las emisoras locales; y ‘Willie baby’, un *boogaloo* facilongo de letra tonta, pero con una sonoridad guerrera, muy pegajosa, que fue cantado seguramente por el mismo Tony Vásquez y también fue exitoso. Eso hizo bajar la guardia y los humos a Héctor Lavoe, que al final decidió grabar el resto del disco”.

dieron a este tándem vibrante la mayor acogida en la gran industria que se proyectaba en el barrio latino de Nueva York. La orquesta la conformaban Joe Santiago y el mismo Colón en los trombones, Nicky Marrero en el timbal, Mario Galagarza en la tumbadora, Pablo Rosario en el bongó, Dwight Brewster en el piano y Eddie “Guagua” Rivera en el bajo. Todos jóvenes y desconocidos, con algún estudio elemental y con unas inmensas ganas de sobresalir. El puesto del piano, meses después de la grabación, lo ocupó Mark Dimond, rebautizado como Markolino.

En la grabación se hacen presentes ritmos como el mambo-jazz, con “Jazzy”; el *boogaloo*, con “Willie baby” y “Skinny papa”, el guaguancó, con “Borinquen”; el *shing-a-ling*, con “Willie whopper”; la bomba-guaguancó, “El Malo”; un mozancó llamado “Quimbombo” y por último el son montuno, “Chongüi”. Como puede observarse, un mosaico de ritmos, desde los tradicionales hasta los representativos de las barriadas latinas de Nueva York, con elementos de *rhythm & blues & rock & roll*, los modernos *boogaloo* y *shing-a-ling*. Junto a dos ritmos “fusión”, en la onda de lo que luego se explotaría como salsa, a finales de la década y para siempre: bomba-guaguancó y mozancó —combinación de Mozambique y guaguancó—. En el álbum de tan solo ocho grabaciones, en una época en que se acostumbraban diez o doce grabaciones, siete son composiciones de Willie Colón en donde tres de ellas comparte la autoría con el pianista Dwight Brewster. “Jazzy” es instrumental. “Skinny papa” es solo coros, pero no son Héctor Lavoe, Yayo el Indio y Elliot Romero como figura en los créditos. En “Willie Babby” y “Willie whopper”

la voz líder es Tony Vásquez y pertenecen a las cintas originales grabadas con Futura. En “Willie whopper” se escucha un órgano no especificado en la contraportada y tampoco se señaló al que lo tocó en la grabación, seguramente el pianista Dwight Brewster. Héctor, por su parte, solo cantó en cuatro grabaciones: “Borinquen”, “Chongüü”, “Quimbombo” y “El Malo”.

“Borinquen” es reminiscencia a la isla lejana, con los deseos del regreso. “Chongüü” es una breve crónica urbana que relata las vivencias de un loco que se suicida por las burlas que provocan sus zapatos. Destacable el solo de piano de Brewster y el solo de trombón con influencia jazzística de Willie Colón. “Quimbombo” (así sin tilde para diferenciarlo del fruto comestible de la gastronomía caribeña) inicia en montuno con influencia santera con soneos agresivos de Héctor Lavoe y un extenso solo de piano influencia del *latin jazz* y termina en un ritmo referenciado en los créditos como mozancó. Finalmente, “El Malo” con un solo de trombón de Willie de limitada calidad musical, con una crudeza que marcará su estilo en grabaciones futuras. Falta mucho por definir sonora y temáticamente.

La grabación que marcó el derrotero de la propuesta Colón-Lavoe fue “El Malo”, una declaración de intenciones de alto calibre, una afrenta al enemigo, cualquiera que este fuese.

No hay problema en el barrio
de quién se llama el Malo.
Si dicen que no soy yo
les doy un puño de regalo.

¿Quién se llama el Malo?
No hay ni discusión:
el Malo de aquí soy yo
porque tengo corazón.

Pero no todo fue una aplaudida recepción a la primera grabación. El investigador musical puertorriqueño Thomas Muriel nos cuenta que:

El primer disco publicado por la orquesta recibió el desprecio inmediato de los veteranos de aquella época, quienes entendían que esta era una orquesta demasiado *amateur* (novata y sin mayores pretensiones). Ninguno imaginó, sin embargo, que a medida que Willie y compañía adquirirían más experiencia y mayor madurez, esta banda se convertiría en quizás el ejemplo por excelencia de aquello que ya apodaban “el nuevo sonido de Nueva York”. La combinación de ese trombón violento, agrio y “explayado” de Willie y la voz callejera y estilo guapetón e irreverente de Héctor sería inigualable.

The hustler y Guisando

Las siguientes grabaciones, realizadas entre febrero de 1968 y febrero de 1969, y publicados en los álbumes *The hustler* y *Guisando –Doing a job–*, continuaron con el mismo sendero del trabajo anterior con los arreglos crudos y agresivos de Willie. La voz de Héctor expresaba el desarraigo en una ciudad agresiva, con la intención de vencer los obstáculos sociales y representar sus urgencias. Se alejaban lentamente de la generación pachanga, *boogaloo* y *shing-a-ling*, con menos compromiso con la ortodoxia cubana y arraigados en el barrio y sus metáforas.

En la portada del álbum *The hustler* –El estafador–, basada en la película del mismo nombre dirigida, por Robert Rossen en 1961, y con Paul Newman como protagonista, cultiva la imagen del título de su grabación anterior, aparece Willie Colón y sus músicos en un club de billar en posturas de mafiosos, gánsteres o truhanes. Se observan, de izquierda a derecha, Joe Santiago, trombón; Markolino Dimond, piano; Nicky Marrero, timbal; Willie Colón, trombón, Santi González, bajo; Pablo Rosario, bongó, y Héctor “Bucky” Andrade, tumbadoras. No aparece Héctor Lavoe, su imagen quedó relegada a la contraportada con una breve biografía y catalogado como *Lead vocals*. La banda era otra, diferente a la del álbum anterior, con las ausencias de Mario Galagarza –años después lo encontraremos con La Conspiración de Ernie Agosto y luego con su propia banda, La Conquistadora–, Dwight Brewster –convocado para el servicio militar y posteriormente se desempeñó como pianista de Robin Kenyatta, Tony Silvester, Norman Connors, Art Webb y otros– y Eddie “Guagua” Rivera –en los años siguientes será un destacado bajista salsero de las orquestas de Larry Harlow, La Flamboyán, Batacumbele y muchas más–.

En este álbum se da el debut de Héctor Lavoe como compositor en los temas “Montero” y “Qué lío”, con Willie como coautor, y en “Qué lío” suman como coautor al percusionista y líder de su sexteto, Joe Cuba. En la radio el que más sonó fue el *boogaloo* “Esto se baila así”. De otro lado, también gustaron el bolero montuno “Havana”, composición de Willie sin conocer

la capital cubana³⁶, “Guajirón”, composición de Markolino, y “Se acaba este mundo”, también composición de Willie.

El álbum comienza con “Qué lío”, un bolero chachachá con montuno que trata de las problemáticas urbanas alrededor de la infidelidad: Ramón Puntilla quiere casarse con Mariana, pero es la novia de su amigo, con el imprescindible solo de trombón de Willie. “Montero” es un jala jala con letra festiva donde se nota la influencia de Richie Ray & Bobby Cruz y de El Gran Combo. “Se acaba este mundo” es un guaguancó con crítica al movimiento *hippie* de los años sesenta y el montuno con temática entre lo moral y las angustias de los tiempos que vendrán. “Guajirón” es una guajira-son, como su nombre lo indica, con los soneos claros y pausados de Héctor, el poderoso solo de piano y el solo de remate de Willie y Héctor gritando: “¡guapea, Willie!” Seguimos con “Se acaba este mundo”, *boogaloo* con indicaciones para bailar el ritmo del escenario neoyorquino, aunque al final el coro remata con “*Boogaloo* no va conmigo”, una contradicción. Termina el álbum con el bolero con montuno “Havana”, una oda a sus bellezas, pero que en el montuno el coro con nostalgia espera algún día volver a La Habana. Este montuno no existe en la grabación cubana original, pero da la oportunidad de mostrar a Héctor en el bolero, un género que en el clímax de su carrera recurrirá con frecuencia.

³⁶ En el disco original de Fania figura Willie Colón como compositor, en la reedición posterior en formato CD figura Rolando Vergara, su verdadero compositor. El título original es *Hermosa Habana*. Y fue una canción grabada por el grupo vocal cubano Los Zafiros.

La siguiente grabación, *Guisando*, subtítulo *Doing a job*, que contaba con un diseño gráfico de Izzy Sanabria, presentaba una música mucho más agresivo que la del disco anterior. Willie ahora posa arma en mano, tabaco en boca y pinta de gánster de Chicago, después de asaltar la caja fuerte de un banco, y Héctor contando el dinero fruto del delito. Es de destacar que en esta portada comparten créditos por primera vez y aparecen juntos³⁷. El álbum tiene solo siete temas: “Guisando”, “No me den candela”, “El titán”, “Oiga, señor”, “Te están buscando”, “Se baila mejor” y “I wish I had a watermelon”. Este último un *latin jazz* con solos de piano de Markolino y de trombón de Willie. Los temas restantes son vocalizados por Héctor los cuales comparte coautoría con Willie Colón en “Guisando”, “El titán” y “Oiga, señor”. Las otras son composiciones de Colón y “Te están buscando”, de Markolino Dimond. Guaracha, guajira, son, bomba, *latin jazz* y guaguancó son los ritmos que vibran entre los surcos de este disco.

Las letras no se alejan del estilo impuesto en sus discos anteriores. “Guisando” es un término callejero proveniente de guiso, alusión al botín de un robo o un robo propiamente. Es el relato de un carterista, llamado Vicente, que después de varias fechorías se encontró en una ratonera y arrestado luego por la policía y mañana para donde el juez. Advertencia: pórtate bien. En el montuno “No me den candela” brillan la

³⁷ Héctor alimentaba la esperanza de ser llamado por alguna de las orquestas más importantes del momento, consideraba que su pasantía por la orquesta de Willie sería corta, por eso se negó a participar en las portadas de los dos primeros álbumes.

realidad del chisme, el mal de ojo, la envidia, la maldad y la santería de las comunidades marginadas del Bronx y El Barrio. “Te están buscando” recurre al lenguaje callejero para hablar de la situación del “bolitero” –vendedor de juego ilegal, en otros países conocido como chancero– y del vendedor de marihuana perseguido por la policía (jara). Todo un terreno fértil para las letras en tiempos difíciles del emigrante. “El titán”, un guaguancó que advierte sobre los conflictos en los barrios donde pululan las apuestas con enfrentamientos por los no pagos y aparece la guapería: “Tienes que pagarme / aunque tú quieras o no / óyelo bien, tiburón / tú no sabes quién soy yo”.

La salsa es mencionada por primera vez en las grabaciones del dúo en “Oiga, señor”, una sabrosa combinación de bomba y plena: “Salsa y sabor es lo que me piden y eso traigo yo”. Luego pega un salto a un ritmo acelerado donde los soneos rápidos de Héctor remontan el montuno y remata Willie con su acostumbrado solo de trombón. Culmina con “Se baila mejor”, una invitación a bailar el guaguancó estableciendo que “con Willie Colón se baila mejor”. Después de los soneos invitan a bailar el polémico ritmo mozambique de Pello el Afrokán, desde la Cuba bloqueada. Apetito por el baile y el festejo.

A continuación, la letra de tres composiciones de este álbum, al fiel estilo callejero y malandro:

Te están buscando (Markolino Dimond)

Te están buscando ya, la policía.

Te están buscando ya, la policía.

Te lo dije Markolino
que tuvieras más cuidao,
la jara te anda buscando,
tú estás guisao.

Siempre andando con bolitas
un día te iban a agarrar,
te lo dije Markolino
que tuvieras más cuidao.

Guisando (Colón-Lavoe)

Señores voy a contarles
lo que le pasó a Vicente
él era un carterista
y le robaba a toa la gente
pero un día metió la mano
adentro de una cartera,
y en vez de encontrar dinero
se encontró una ratonera,
¡Ay, que guiso!, ta guisando.

No me den candela (Colón)

¡Pica pica pa los que hablan mucho!
No me den candela
no me tiren sal
no me prendan velas
no me miren mal

¡Eh! Que no me den candela, no me tiren sal.
Ay que no no no no no me prendan velas
me van a matar.

Este ha sido considerado como un álbum de transición entre el sonido agresivo de sus primeros trabajos y la elaboración, experimentación y sofisticación de sus siguientes trabajos.

Su nueva familia, lo ilícito

Por sus éxitos en sus primeras grabaciones comenzaron a sonar tímidamente en la radio neoyorquina y a presentarse con alguna frecuencia en los principales *night clubs* de la ciudad: Hunts Point Palace —donde se presentaron por primera vez—, Bronx Casino, Red Garter, Colgate Gardens, M & N. Desde 1968, Richie Bonilla se convirtió en representante del grupo y se movió con firmeza, y las presentaciones en estos sitios se debieron a su empuje y contactos³⁸.

La historia personal de Héctor cambió durante una presentación a finales de 1967 en el Colgate Gardens Club, ubicado en el 1209 de la avenida Colgate en el Bronx, donde también

³⁸ Según la página www.richiebonilla.com, la empresa de representaciones Richie Bonilla Management nació en 1962 y estaba localizada en la calle 53 y Broadway, al frente de The Palladium Ballroom, y en sus carpetas de representación figuraban: Joe Cuba, Pete Rodríguez, Joe Bataan, The Lebron Brothers Orchestra, Frankie Dante y la Flamboyán, Ralfi Pagán, The TNT Boys, La Conspiración, Orquesta Colón, Joey Pastrana, King Nando, Ralph Robles, The Lat-Teens, Johnny Zamot, Kako y su Combo, Joe Acosta, The New Generation, Landy Nova, Sonora Borinquen, Ray Barretto, Ismael Rivera, Monguito Quian y Vitín Avilés.

se presentaba Larry Harlow y su orquesta; esa noche, Rosa Rosado, novia de otro puertorriqueño que dará mucho de qué hablar y gozar: Ismael Miranda, cantante de Harlow, le presentó a Carmen Castro, una bella puertorriqueña que cautivó al cantante y ella por su parte quedó encantada con su simpatía, humor desbordante y personalidad singular. En los días siguientes, ella lo acompañó a varias presentaciones con la orquesta de Willie Colón. El cantante quedó prendado, le propuso matrimonio varias veces, que se casaran en Puerto Rico, pero Carmen no aceptó por sus inseguridades, al reconocer a Héctor como un hombre muy díscolo y coqueto. Aun así, al año siguiente tuvieron un hijo, que nació el 30 de octubre de 1968, al que llamaron José Alberto Pérez Castro. El primogénito fue bautizado el 19 de enero de 1969 en la Iglesia Santa Lucía de la avenida Bronxwood del Bronx y fueron sus padrinos Olga Abreu, amiga de la madre, y Willie Colón.

El mismo día del bautizo de José Alberto, Héctor supo que había embarazado a otra puertorriqueña con la que estaba saliendo ocasionalmente, amiga de infancia de Ismael Miranda desde la misma escuela donde estudiaron juntos, Nilda Georgina Román, conocida como Puchi, en ocasiones operaria de una telefónica y en otras, asistente en un consultorio dental, con quien se casó en mayo de 1969 en una curiosa ceremonia en Caguas, Puerto Rico, en casa de sus suegros. Nilda, madre soltera, nacida en Nueva York el 25 de junio de 1950, tenía una hija de tres años llamada Leslie, la cual fue adoptada por Héctor, quien la registró como su hija legítima. El 25 de septiembre nació su segundo hijo, bautizado como Héctor Jr., y conocido entre sus allegados

como Hectito o Tito. Puchi, una mujer con un carácter muy fuerte, se encargó de que Héctor mantuviera una relación mínima con Carmen y su primer hijo. Los primeros meses de su matrimonio vivió con Nilda en el apartamento de Priscilla. Luego se mudaron a un apartamento en la avenida Grand en el Bronx, de allí a Queens Village, seguidamente a Manhattan en la calle 57 esquina con la avenida Broadway, en un apartamento en la calle 58 entre las avenidas Octava y Novena también en Manhattan, y finalmente regresaron a Queens Village. Según su hija Leslie, esta última casa la compraron a comienzos de los años setenta: “Tenía cuatro pisos. El sótano era solo para las fiestas, en el primer piso estaban la sala y el comedor, y si él estaba durmiendo arriba parece que oía todo lo que decíamos, porque bajaba las escaleras comentando”, —descripción dada a Mariana Reyes Angleró—.



Foto familiar de Héctor Lavoe con sus hijos, Leslie y Hectito, y su esposa, Puchi, en la celebración de los 15 años de Leslie.

En estos años su gran amigo de diversiones, presentaciones y travesuras callejeras era Ismael Miranda. Nacido en Aguada, Puerto Rico, el 20 de febrero de 1950, llegó con sus padres a Nueva York cuando tenía cuatro años y se instalaron en Manhattan. Ismael le contó a Mariana Reyes Angleró cómo fueron esos primeros años juntos:

Los fines de semana nos poníamos de acuerdo, si tocábamos en Manhattan, él se quedaba en mi casa, y si era en el Bronx, yo me quedaba en la casa de él, que en esa época vivía en el Bronx. O si no, nos quedábamos en la casa de unas amigas en Saint Anns (una calle del Bronx) muchas veces terminábamos en el *afterhour* de Pozo³⁹, que quedaba en la avenida Madison entre la 102 y la 103, en Manhattan. Caminábamos por ahí libremente, éramos famosos, pero éramos del bonche, no andábamos con guardaespaldas ni nada de eso. Tratábamos de ser chéveres y no meternos en problemas. Jangueábamos mucho. A Héctor le gustaba mucho pegarle vello-nes⁴⁰ a la gente. Cuando no estaba tocando, estaba en la casa, era un dormilón.

En estos días de “jangueo” y de tanto “pegarle al vellón”, llegaron situaciones confusas, de paso para nuestra narración, pero que fueron determinantes en la vida del cantante ponceño, su caída en las drogas, blandas, fuertes e ilícitas. Estamos en la década de la contracultura, la revolución sexual,

³⁹ El *afterhour* de Pozo, es el mismo Club de Pozo que menciona Jimmy Sabater en el sabroso chachachá salsero “Salchicha con huevo”.

⁴⁰ Janguear viene de *hanging out* y en el argot puertorriqueño significa salir a pasear o caminar con un grupo de amigos. Por su parte, “pegar el vellón” significa molestar, echar broma, tomar el pelo, correr la máquina y provocar rabia a una persona. También significa molestar constantemente.

el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos con Malcom X y los Panteras Negras en la vanguardia, del hippismo y el *peace & love*, de la psicodelia, de los estímulos sonoros de los cuatro peludos de Liverpool, la Primavera de Praga, la protesta juvenil *beatnik*, el Mayo francés del 68, los derechos de las mujeres, de las protestas a la intervención norteamericana en Vietnam, de las drogas recreativas y psicotrópicas –naturales, químicas y ácidas–, y muchos sucumbieron a estas más por glamur o por su popularidad en los ambientes borrosos y opacos de los establecimientos nocturnos del bajo mundo, cercanos a la naciente salsa, y también de la burguesía neoyorquina. Muchos cayeron por una vaga fascinación con la liberación y la despreocupación juvenil asociada con la contracultura. Para muchos músicos representaba una ruptura con barreras y desafíos de las normas culturales de lo que se trataba la música misma.

Héctor se inició con la marihuana una noche de 1968, cuando una amiga en un centro nocturno lo persuadió a que probara. Con Ismael Miranda experimentó también con los aromas sativos fumados, las pastillas, la cocaína, hasta que sucumbieron a la heroína, como lo contó el cantante aguadeño en varias entrevistas, en una época en la que veteranos de la guerra de Vietnam, llegados a la Gran Manzana, masificaron el consumo de la heroína, en Nueva York y otras ciudades de Estados Unidos. Ismael Miranda, al igual que muchos salseros que no vale la pena recordar porque sus historias son harto conocidas, entraron en tratamientos de desintoxicación y alinearon sus vidas. A Héctor le faltó voluntad, era una forma de escapar de sus frustraciones y tristezas, motivado

por sus nuevos amigos y fanáticos destructivos. Comenzó entonces a incumplir o llegar tarde a las presentaciones, a sufrir trastornos de personalidad, dificultad para dormir, pérdida de apetito y adelgazamiento. En momentos extremos atendía los consejos de sus amigos, entre ellos, Johnny Pacheco y Willie Colón y su esposa Nilda, y voluntariamente ingresaba a procesos de desintoxicación por varios meses y regresaba poderoso y mejor que nunca. Entre caídas, recaídas y tratamientos transcurrieron los siguientes años.

En todos los ambientes se consumía droga en cantidad —recordaba el cantante—, especialmente el ácido. Aunque mi experiencia personal no ha pasado por él. Yo pasé por el efecto de otras drogas, y es un ensayo que no se lo recomiendo a nadie. Primero, me hicieron regalitos; después, cuando ya te hace falta, te la venden. Mi esposa, Nilda, a quien conocí en una presentación, durante un baile, y Willie Colón, mi gran amigo, me ayudaron a salir del vicio. Ha sido una rehabilitación con recaídas, pero he terminado bien, sobre todo cuando me convencí de que no cantaba mejor por el efecto de la droga.

Pero lo nuestro aquí es la música.

Fania All Stars

En el mundo del *jazz* se conoce, desde los años cuarenta, con el nombre de *All Stars* a las orquestas integradas exclusivamente por intérpretes célebres, “todos estrellas”. Así se trasluce en el término una referencia explícita a la igualdad de renombre y a la codirección. No obstante, esta etiqueta responde en ocasiones a criterios un tanto comerciales. Otro nombre asociado a estas reuniones de estrellas es el de *jam*

session (del verbo *to jam*: apretar, atestar), para designar a una reunión de músicos que no trabajan habitualmente juntos y que, sin patrones definidos, ni partituras, improvisan a partir de melodías o de estructuras armónicas conocidas por todos; lo que supone, sino un mínimo de parentesco estilístico, sí al menos el deseo de tocar juntos. En el ambiente latino, de orquestas de música afrocubana, en los años cuarenta o a partir de esta, fueron muy frecuentes los *jam* —en Cuba los llamaron descargas— organizados por Machito y Mario Bauzá en el Park Palace Ballroom de Nueva York. Igual situación ocurría en La Habana con las reuniones de amantes del *jazz*, donde estaban, entre otros, Armando Romeu (saxofón), Frank Emilio Flynn (piano), Luis Escalante (trompeta), Pedro “Peruchín” Jústiz (piano), Guillermo Barreto (batería, timbal), Gustavo Mas (saxofón), René Hernández (piano), Pérez Prado (piano), Chico O’Farrill (trompeta, arreglos).

La primera referencia en grabaciones que se tiene en Cuba de una descarga de *All Stars*, se dio en octubre de 1952, cuando a Norman Granz, productor de la Verve y de su propio sello Norgran, de turismo en La Habana, le contaron que los cubanos “hacían *jazz*” e invitó al pianista Bebo Valdés a grabar en los estudios de la Panart, una serie de estándares con arreglos de *jazz*, y entre ellas una descarga original, “Con poco coco”, junto a Alejandro “el Negro” Vivar (trompeta), Gustavo Mas (saxo tenor), Kiki Hernández (contrabajo), Rolando Alfonso (tumbadora) y Guillermo Barreto (batería), integrantes de la orquesta del cabaret Tropicana. Años después serían publicados por el sello Mercury en el LP *Cubano* como Andre’s All Stars, el nombre de una tienda de discos de

La Habana, conocida como Andre's, propiedad de Irving Price, amigo de Granz, quien finalmente produjo la grabación. En 1955, Bebo volvió a reunir otra orquesta con algunos de los anteriores músicos y otros más para unas grabaciones con las mismas intenciones, a las que llamó *Bebo Valdés y su Havana All Stars*. Dos años después, la Panart organizó los famosos *Cuban Jam Session*, publicados en cinco álbumes que llevaban la dirección, de acuerdo con la grabación, de Julio Gutiérrez, Niño Rivera, José Fajardo y Cachao (Israel López). En estas descargas figuraron los mejores músicos de Cuba y tuvieron una enorme influencia en el desarrollo posterior de la música afrocubana. De otro lado, y del otro lado, en Nueva York, en 1961, Al Santiago y su sello Alegre encomendaron a Charlie Palmieri la organización de la Alegre All Stars, inspiradas en las *Cuban Jam Session*, para una presentación grabada en el Tritons Social Club, ubicado en un segundo piso en el bulevar del Sur, entre la calle 163 y la avenida Westchester, en el Bronx, en octubre de ese año; estuvieron presentes Johnny Pacheco, Kako, Rudy Calzado, Barry Rogers, Chombo Silva, Bobby Rodríguez y Marcelino Valdés, entre otros. La ruta de la Alegre All Stars, plasmada en otras reuniones y en por lo menos seis discos, ya que algunos aparecieron con otros nombres por asuntos contractuales como *Salsa All Stars*, *Cesta All Stars* y *Puertorican All Stars*, la seguiría en 1966 Tico Records con su *Tico All Stars* con sus descargas en el Village Gate la noche del 23 de mayo. El sello Fania, si nos atenemos a los hechos, tuvo un primer intento de All Stars cuando Pacheco organizó un *latin jam* en 1965, que contó con Chombo Silva, Pupi Legarreta, Orestes Vilató,

Bobby Rodríguez, Bobby Valentín, Chihuahua Martínez, Caíto Díaz, Lino Frías y Patato Valdés, publicado ese año en el LP *Pacheco, His flute and latin jam* (Fania SLP-328), la cuarta grabación de su sello.

El cuento de reunir a los mejores músicos y a las mejores —o únicas— voces de los sesenta en una agrupación llamada Fania All Stars, se lo inventaron los promotores Jack Hooke y Ralph Mercado, que ofrecían conciertos en el Club Red Garter, ubicado en el número 15 oeste de la calle cuarta, entre Mercer y Greene, en pleno centro de Greenwich Village. A Masucci, de vacaciones en Acapulco, lo llamaron los empresarios para ofrecerle el Red Garter para hacer una descarga con los músicos de su sello discográfico en ascenso. A su regreso a Nueva York le comentó la idea a Pacheco y aunque en un comienzo el dominicano no estaba de acuerdo con la reunión, lo convenció y se iniciaron los contactos para reunir a los principales músicos de su sello, líderes de orquesta como Ray Barretto, Larry Harlow, Willie Colón, Bobby Valentín, Joe Bataan, Monguito Santamaría, Louie Ramírez, Bobby Quesada, Ralph Robles y el mismo Johnny Pacheco, fueron los primeros convocados. Con estos acudieron integrantes de sus orquestas, como Pete “el Conde” Rodríguez, Monguito Quian, Ralph Marzán, Adalberto Santiago, Orestes Vilató, Ismael Miranda, Héctor Lavoe, Marcelino Morales, Tito Ramos, José Mangual Jr., Larry Spencer, los hermanos Rivera y Roy Román. Entre los invitados de los sellos Tico y Alegre llegaron Tito Puente, Bobby Rodríguez y Santos Colón, Eddie Palmieri, José Rodríguez y Barry Rogers, Richie Ray & Bobby Cruz, Ray Maldonado, Jimmy Sabater

y Dolores Brooks, esta última conocida como La La, cantante de *rock* del grupo The Crystals. Pacheco sería el director con algunas participaciones con la flauta, y como maestro de ceremonias Symphony Sid.

Una noche de octubre de 1968 y con ochocientas personas como testigos, que abarrotaron el Red Garter, se generó una gran descarga jazzístico-rumbera de son montuno, *latin jazz*, *boogaloo*, *rhythm & blues* y *soul*, plasmados en dos LP, *Live at Red Garter* vol. 1 y vol. 2, que fueron de poca aceptación. El resultado: una explosión de música fuerte y agresiva, marcada por arreglos complejos, y una banda pesada y afinada en la que la instrumentación y la vocalización de soneros nacientes y veteranos se mezclaron para forjar una leyenda. Y ahí estuvo esa noche Héctor Lavoe, aunque su voz no lideró ninguna grabación, su sola participación en los coros y en algunos soneos en “Noche”, ya era suficiente para la joven promesa.

Cosa nuestra y La gran fuga

Entre 1969 y 1970 el armonioso binomio de Lavoe y Colón publicaron dos trabajos que pueden considerarse capitales en la obra de ambos: *Cosa nuestra* y *La gran fuga*; el primero grabado en 1969 y publicado en 1970 y el segundo grabado el 5 de octubre de 1970 y publicado a comienzos de 1971. Y siguiendo las portadas de los álbumes anteriores, aparece Willie Colón con la misma postura de mafioso arrogante en la escena de un crimen, típica de la mafia y el bajo mundo, en donde la víctima aparece atada a una alfombra con una roca amarrada a sus pies, para ser arrojado al río Hudson y no dejar huellas de la fechoría. Una portada agresiva

e intimidante que representa la postura de Willie Colón y su música en estos años. El propio título, *Cosa nuestra*, hace referencia a la organización criminal siciliana Cosa Nostra y sus implicaciones en el mundo de la mafia.

El álbum incluye los temas: “Che che colé”, “No me llores más”, “Ausencia”, “Te conozco”, “Juana Peña”, “Sonero mayor”, “Sangrigorda” y “Tú no puedes conmigo”. Cuatro de ellos composiciones del tándem Colón-Lavoe, dos de Willie Colón y uno de Héctor Lavoe, lo que representa la primera composición plena del cantante, antes figuraba siempre con Willie Colón, en las cuales las letras le pertenecían y la parte musical y el arreglo eran del Malo del Bronx.

“Che che colé”, inmediatamente y con los años, terminó siendo una de las canciones más populares del duo, infaltable en sus presentaciones. La melodía está inspirada en una tonada infantil africana, de la región de Ghana y que se conoce como *Che che koolay*, *Che che kule* o *Che che cooley*, que Willie escuchó durante un seminario que se realizó en la Escuela Superior de la calle 133 en Manhattan, luego de una conferencia donde se explicaban los conceptos de su música. El arreglo se pasea entre la bomba, el calipso y el ritmo oriza de Silvestre Méndez, con vestigios de un ritmo africano en 6/8. Toda una mixtura de lo que será una identidad de sus siguientes arreglos⁴¹.

⁴¹ Nos cuenta Tommy Muriel que este primer experimento rítmico de Colón, Mangual y Cardona lo bautizaron como “ritmo Wacco”, por las iniciales de su nombre completo, William Anthony Colón, y de *wacko* que se traduce como *loco* en la jerga neoyorquina.

“No me llores más” es existencialismo puro al ritmo de montuno, coro y soneos, el desgarró de la soledad y una postura ante la muerte con la advertencia: “No quiero que nadie llore si yo me muero mañana. Señores, no traigan flores para mí no quiero nada”. “Ausencia”, un bolero con montuno, es el dolor de la ausencia ante la traición y el abrazo al regreso, toda una contradicción. En la misma situación se encuentra “Juana Peña”, la queja lastimera de una mujer traicionera que ahora se enamora y no encuentra el amor recíproco. Por el mismo sendero, “Sangrigorda”, sinónimo de grosera o impertinente, entre la soledad y el ritual de limpieza santero. “Sonero mayor” es el reto a sus rivales por el arte del buen soneo, donde ya Héctor muestra y confirma sus dotes de improvisador. Finalmente, “Tú no puedes conmigo”, los alardes del valentón de esquina entre la hipocresía y la falsedad.

Nos detendremos en la única composición de Héctor Lavoe, “Te conozco”, una guaracha con claras referencias al malandraje y la guapería, temas siempre presentes en los trabajos anteriores, lo que hace una pauta identificatoria del espacio en que circulaban por ese Nueva York de desespero y peligro.

Yo te conozco bacalao
no vengas con pugilatos,
que tu vienes cada rato
pidiéndome una peseta,
te conozco bacalao
conmigo tú no te metas.

Esta grabación ya muestra una orquesta más firme, más afincada, con mejores arreglos que sus trabajos anteriores. Es el despegue, precisamente en los tiempos de inicio de lo que luego se llamó el *boom* de la salsa. La orquesta se conservaba en esencia, comparada con su trabajo anterior. Para destacar la ausencia del pianista Markolino Dimond y la presencia de el Profesor Joe Torres, quien llegó a la banda por recomendación de Richie Bonilla. El Profesor permanecerá junto a Héctor Lavoe por más de diez años, entraba y salía, viajaba o se quedaba en Nueva York, pero siempre fue pianista y amigo.

“Che che colé”, “Ausencia”, “Te conozco” y “Juana Peña” fueron los temas más sonados en la radio latinoamericana y más solicitados en las presentaciones. Fue a la fecha el disco más vendido y mereció Disco de Oro, el primero de Willie Colón con Héctor Lavoe. Además, las ventas del disco lo salvaron de rescindir el contrato firmado en 1967 con Fania, puesto que este fue pactado por cuatro discos y expiraría ese año con *Cosa nuestra*. Ahora sí, se consolidaron como el gran referente de lo que los comerciantes y productores del mundo latino en Nueva York comenzaron a llamar salsa y a estas grabaciones “sonido de Nueva York”, entre arreglos bravíos, letras contundentes de entorno urbano y cantos con acentos de alegría y festividad, desarraigo y sufrimiento, todo un coctel explosivo.

La siguiente grabación, *La gran fuga*, vino con su polémica, más por asuntos promocionales del diseñador gráfico de la portada, el mismo Izzy Sanabria de los álbumes anteriores. El arte de la portada y la contraportada capitalizó la imagen, el viejo truco, de malote de Willie Colón y su banda —léase

mejor, orquesta—. El mismo Sanabria contó la historia en entrevista con Israel Sánchez Coll en 2005:

De todas las carátulas, la más controversial fue la que le hice a Willie Colón: *Wanted by FBI for: The big break - La gran fuga*. A mí me gusta contar esa historia porque es interesante. Primero que todo, esa carátula tiene la distinción de ser la fotografía más barata; me gasté 25 centavos de dólar por cuatro fotos, creo que me gasté en total 50 centavos de dólar. Quería obtener buena calidad. Le pedí a Willie Colón que me acompañara, bajamos la escalera de mis oficinas—que estaban ubicadas en Broadway con la 52—y cruzamos la calle. En frente había un negocio que tenía una máquina en la cual por una peseta te tomaban la foto y te entregaban cuatro copias; le tomé las fotos a Willie y regresamos al estudio. El aviso que emite el FBI cuando busca a una persona peligrosa, y que está en la carátula del álbum, es real; yo lo removí de una oficina del correo postal. Luego eliminé con una tijera las fotos de la persona buscada y pegué las dos fotos de Willie Colón. Las huellas que aparecen debajo de sus fotos no son de él, son de la persona que buscaba el FBI.

El álbum tuvo un tremendo impacto. La gente comenzó a llamar a las oficinas del FBI, mientras que a la abuela de Willie Colón por poco le da un ataque al corazón. Le decían: “Mire, el FBI está buscando a Willie”. En Puerto Rico las personas hacían lo mismo, llamaban a las autoridades para denunciar el lugar donde se encontraba la banda de Willie tocando. El FBI fue a la oficina de Fania—cosa que no se podía hacer, porque no había una orden Federal—para imponerle a sus directores que, después de la carátula número 5.000, se le recomendaba suprimir las siglas del FBI del álbum y solo debía aparecer Wanted (buscado). Los coleccionistas están pagando sobre los 100 dólares por esa carátula.

El texto además informa que Willie Colón está armado de un trombón, es peligroso, acompañado de Héctor Lavoe, de ocupación cantante, e igualmente peligroso. Ambos con un prontuario criminal por sus éxitos “Che che colé”,

“Guisando”, “Oiga, señor”, “Juana Peña”, acusados por matar a la gente con su ritmo emocionante. No permitan que Héctor los seduzca con su agradable canto.

Es de destacar que dentro del álbum original se encontraba un cartel con el mismo diseño de la portada, más genuina y más convincente, que sin proponérselo invitaba a la gente a llamar al FBI para informarles si sabían dónde estaban Willie y sus cómplices. Este cartel también fue retirado en la siguiente edición. También fue suprimida la firma de un tal J. Edgard González que dirigía el FBI (*Freaks Bureau of Investigation*) ubicado en el Bronx, parodiando a J. Edgard Hoover, director por esos años del FBI (Federal Bureau of Investigation).

La contraportada se complementa con una fotografía insertada en el periódico *Latin News*, que registra la fuga de la “pandilla” que está asociada con los “criminales” Willie Colón y Héctor Lavoe, de la penitenciaría Oso Blanco de Río Piedras, Puerto Rico: Milton Cardona en la tumbadora, Willie Colón, líder y primer trombón, Louie “Timbalito” Romero, timbal, Héctor Lavoe, soplón y cantante; José Mangual Jr., bongó; Profesor Joe Torres, piano, y Santi González, bajo. La fotografía señala a Carlos Berríos como agente clandestino y no aparece el segundo trombonista, Willie Campbell, según el pie de página se encontraba “escondido en la maleza”. Campbell llegó en reemplazo de Eric Matos, presente en la fechoría anterior (perdón, álbum anterior).

Pasando a lo estrictamente musical, el álbum contiene cuatro composiciones del dúo Colón-Lavoe: “Ghana’e”, “No cambiaré”, “Abuelita” y “Panameña”. Dos de Tite Curet Alonso,

“Pa Colombia” y “Barrunto”, con los que se unió con su pluma a los irreverentes salseros. Y una composición de Carlos Román: “Sigue feliz”. El álbum cierra con “Canción para mi suegra”, una grotesca burla, un vacile de estudio de cincuenta segundos a micrófono abierto de trombones, percusión y coros cantando (aunque sería mejor decir balbuceando): “Allá en el rancho grande” (famosa canción mexicana). Curiosamente, contrario a lo expresado en la portada, no hay un tema dedicado al malandraje como en los discos anteriores. El comercialismo comenzaba a absorber sus propuestas líricas.

Hay que reconocer que este es un gran álbum que continúa la estela del anterior, con mejores arreglos, mejores coros y con Héctor con sus facultades vocales plenas y mucho sabor. Inicia con el exitoso “Ghana’e”, que puede tomarse como la continuación de “Che che colé”, pero ahora en ritmo de bomba, el ritmo puertorriqueño con más presencia africana. La canción inicia con Héctor cantando en un dialecto africano, seguramente yoruba⁴², y haciendo onomatopeyas, con coros en motivos africanos y luego con sus acostumbrados soneos. “No cambiaré” es un bolero, un canto crudo de amor y desamor, de tristeza mórbida con unos trombones agresivos al estilo de Willie Colón. “Abuelita” es una reminiscencia a los enternecedores dichos y refranes de esas viejas queridas. La canción estaba dedicada por Héctor y Willie

⁴² En los cantos yorubas a Yemayá -diosa de las aguas- y Ochún -diosa del amor- se hace referencia a *oromi*. Héctor lo canta en “Ghana’e”: “*tangui sarangui oromi, tangui sarangui oromi*”. El canto a Yemayá dice: “*oromi mama yokodá, okere orisa*”.

a sus abuelas, responsables de la crianza de ambos salseros. Seguramente el éxito del álbum es “Panameña”, un pago a la acogida de la orquesta en dos viajes precedentes al istmo, aunque rinde también homenaje a las dominicanas y a las borinqueñas. El mejor momento se da cuando la melodía se detiene para saltar a un aguinaldo puertorriqueño, agregando trozos revolucionarios de folclor, presentada por Héctor como “la salsa de Puerto Rico”, con el montuno en piano de Joe Torres, como si fuera un cuatro reventando la melodía con los trombones rugientes y Héctor con lo mejor de su canto jíbaro de monte adentro y sus raíces ponceñas.

“Barrunto” es otra canción de amor y desamor, que además presenta un afianzado solo de piano del Profesor Joe Torres: “el pianista que se come los guineos y se fuma la cáscara”. Angustia existencial plena: “barrunto en mi corazón, presentimiento de que pronto llegará la separación”. “Pa Colombia” es la primera referencia al país suramericano en su repertorio con menciones a sus cinco ciudades principales: Barranquilla, Cartagena, Medellín, Bogotá y Cali. No se tienen referencias de la presencia de Tite Curet en Colombia por esos años, no se conoce entonces el motivo de la composición: ¿estrategia comercial? Después de los soneos, el bajo y la clave trasladan a los trombones con solos de timbal y tumbadora y sigue el montuno con sus soneos ensalzando a Colombia. El guagancó “Sigue feliz”, otro tema amoroso, con Héctor cantando al comienzo en un tono sutil para pasar a unos soneos efer-vescentes, rematando con soneos y solos cortos de tumbadora y timbal, y un solo afinado de Willie en el trombón y Willie Campbell respondiendo en un mambo endiablado.

Los éxitos de estas grabaciones trajeron una serie de problemas e inconvenientes asociados con su cultivada imagen de malotes de las portadas de los discos. En la medida en que el promotor Richie Bonilla llenaba su agenda con presentaciones por clubes, teatros y *night clubs*, y hasta giras nacionales e internacionales, espectadores sin escrúpulos los provocaban, los desafiaban y Willie, con su antecedente de explosivo desde sus días de pandillero en las calles del Bronx, respondía; Héctor tampoco se quedaba atrás y la noche terminaba con unas trifulcas y ambos protagonistas heridos. La imagen de malotes se les había subido a la cabeza. Este era el precio de una imagen etiqueta con unas personalidades criadas en la rudeza del asfalto neoyorquino.



José Mangual Jr., Héctor Lavoe y Willie Colón en un momento cumbre de la orquesta de Willie Colón, a comienzos de la década del setenta del siglo xx.

Canto a Borinquen-Los *Asaltos navideños*

Las grabaciones de Héctor y Willie aportaron a la salsa neoyorquina un sonido original e imaginativo, de ingredientes y elementos brasileños, colombianos, panameños y puertorriqueños. En relación a este último, su mayor aporte estaba en los famosos *Asaltos navideños*, vol. 1 y vol. 2, donde intentaban, y lo consiguieron, ofrecer una visión basada en la salsa y en la música tradicional navideña campesina de Puerto Rico –la llamada música jíbara–, que contó con la colaboración del más indicado, el maestro del cuatro puertorriqueño, Yomo Toro (Víctor Guillermo Toro Vega, nacido en Guánica, Puerto Rico, el 26 de julio de 1933). El primero de estos *Asaltos* se convirtió en uno de los discos más vendidos en la historia de la compañía Fania. No fue el primer disco navideño de la naciente salsa, como han manifestado autores y promotores. Antes de esta grabación se conocieron álbumes navideños de Richie Ray & Bobby Cruz, Pete Rodríguez, El Gran Combo, Joe Quijano y luego vinieron muchas grabaciones navideñas, pero los más trascendentes hasta nuestros días son, sin duda, los *Asaltos navideños* de la tríada Willie-Héctor-Yomo.

En Puerto Rico, las trullas –en el campo– o parrandas o asaltos –en las áreas urbanas– conforman la institución más firme y añeja de las tradiciones navideñas. Se entiende por asalto navideño un grupo de amigos, familiares o vecinos que llevan música típica de Navidad de casa en casa, acompañados de cuatro, güiro, maracas y guitarras; las canciones se hacen en décimas –diez versos octosílabos– o en decimillas –en versos con menos de ocho sílabas–, dentro de su colorido y alegría.

Este cantar navideño puertorriqueño se asocia frecuentemente con el seis, el aguinaldo y el villancico. Es la época en que los trovadores bajan de las montañas y cobran vigencia las grabaciones de Ramito, Chuíto el de Bayamón, Moralito (Juan M. Morales Ramos), Joaquín Mouliert, Chuíto el del Cayey (Jesús Ríos Robles) y la Calandria (Ernestina Reyes), entre otros. Los salseros también participan con sus nuevas grabaciones y pervive y se enriquece la tradición. Fania, aun con sus cambios de propietarios en los últimos años, reedita con frecuencia los *Asaltos navideños* y siguen vigentes los cantos jíbaros de Héctor Lavoe al compás de los trombones de Willie Colón.

La idea de Willie Colón de grabar un álbum navideño se dio después de la grabación de “Panameña”, del LP *La gran fuga*, cuando en la coda la orquesta pasa de un danzonete bombeo a un aguinaldo con una naturalidad sublime y Héctor canta como los buenos jíbaros boricuas. Con este antecedente Willie le propuso a Jerry Masucci, el mandamás de Fania, grabar un disco navideño. La propuesta fue aceptada inmediatamente. Willie era el mayor vendedor del sello y cualquier propuesta, por alocada que fuera, era bien recibida. Años más tarde contaría Willie Colón que Jerry Masucci veía en él a una especie de Rey Midas y que por eso le dijo: “*Yeah, yeah, yeah*, solo tráeme el disco. No necesito saber nada más”. La historia completa la contó Colón en 2007, cuando se lanzó una edición de lujo de los *Asaltos navideños*:

Vivía en ese entonces en Woodlawn, el área irlandesa del Bronx. Al otro lado de la calle de mi apartamento había dos locales vacíos. Los alquilé y los uní. Luego, traje un piano y preparé el espacio, transformándolo en una sala de ensayos a prueba de sonido. Cerca

de ahí vivía Marty Sheller, en Co-op City⁴³. Nuestro primer proyecto en el estudio es *Asalto*. Marty me ayudó a orquestar los bocetos que escribí para “Popurri”, “Esta Navidad” y “La murga”. Héctor me ayudó a terminar las letras. Actuó como mi conexión jíbara. Le pedí que buscara algunas canciones originales jíbaras, y trajo “Aires de Navidad”, de Roberto García, “Vive tu vida contento” y “Canto a Borinquen”, de Ramito. Con los arreglos listos, llegó el momento de realizar nuestro primer ensayo completo. Llamé a los muchachos: Milton, Mangual, el Profesor Joe, Santi, Willie Campbell, Roberto García, Louie Romero. Ensayamos durante toda la noche. Cuando volví a la mañana siguiente encontré que la fachada del lugar estaba destrozada. Seguramente fueron los caballeros del bar de la esquina. Llamé a Mikey, el viejo de la cuadra que trabaja en construcción. Lo contraté para que construyera una pared de ladrillos con dos ventanas a prueba de bala. Y resuelto el problema, seguimos con el disco. Finalmente estamos listos para reservar el estudio de grabación. Escuchando el programa de radio de Polito Vega, me doy cuenta de que le hacen llamadas, le cantan canciones por el teléfono y Yomo Toro con el cuatro los acompaña desde la emisora. Le pregunto a Héctor si conoce a Yomo. Me dijo que su amigo Roberto García lo conoce bien. Invitamos a Yomo a la sesión de grabación. Lo hacemos partícipe de esta idea loca, e incluso Polito llega a la sesión. Es como una fiesta. La banda estaba bien ensayada, encendida, lista para hacer algo de música. Yomo aparece, y Pacheco comienza a comprender lo que está pasando. Pacheco le

⁴³ Marty Sheller nació en Newark, Nueva Jersey, el 15 de marzo de 1940. Trompetista, compositor, director, productor y arreglista, entre otros, de Mongo Santamaría. Considerado en el *jazz*, la *salsa* y el *latin jazz* como uno de los mejores arreglistas, con muchas participaciones para Fania. Co-op City, abreviatura de Cooperative City, está ubicado en la sección de Baychester del Bronx. Es el mayor desarrollo cooperativo de viviendas en el mundo. Situado en la intersección de la Interestatal 95 y el Hutchinson River Parkway, la comunidad es parte del distrito 10 del Bronx. Woodland pertenece al distrito 12 de la misma comunidad del Bronx.

preguntó a Yomo: “¿Qué estás haciendo aquí? ¿Estás grabando con Ramito?”. Yomo se conectó con la banda como si estuviera tocando con nosotros durante años, todo el mundo sintió la vibración. Polito estaba emocionado y quería entrar en acción. Le pedimos a Polito que fuera el presentador del disco mientras tocamos un seis chorrao y Yomo rasgueaba su cuatro. Polito la sacó del parque con sus improvisaciones. A todos nos pareció que era algo nuevo. Pero resultó ser mucho más que eso, Yomo se convirtió en parte de Fania All Stars y un favorito de la salsa. *Asalto navideño* ha sido uno de los álbumes más vendidos. “La murga” se convirtió en un estándar internacional y una de las canciones más grabadas e interpretadas hasta estos tiempos. Personalmente, *Asalto navideño* me permitió reconciliar tanto al jíbaro como al rumbero que hay en mí.

Marty Sheller, en entrevista con David Carp, recordaba su relación con Colón, aunque su nombre no apareció en los créditos:

Quando comencé con él, estaba grabando con Fania. Jerry Masucci me llamó y me dijo que le gustaban los arreglos que hacía Willie, pero que este tardaba mucho en hacerlos. Quería contratarme para que me reuniera con Willie y trabajáramos juntos. Willie me decía: “Esto es lo que quiero para el bajo, esto es lo que quiero para el piano, apunta eso”. Entonces lo que pasó fue que los primeros dos arreglos que hicimos juntos fueron así, él sabía exactamente lo que quería y yo meramente transcribí sus ideas al papel. En el tercer arreglo llegó un punto en que él no estaba seguro y le ofrecí varias ideas y le gustaron. Y después de ese momento siempre comenzábamos así, él tenía un concepto de la introducción y lo que quería detrás y delante de la melodía, y cuando yo hacía una sugerencia: “¿Qué tal si cambiamos este acorde, que tal si hacemos esto así?”, Willie es el tipo de persona que no tiene problemas de ego en cuanto a cosas de esa naturaleza. Y mientras yo le sugería algo, si era algo que le gustaba pero que no se recordaba de la manera que era, él me decía: “Enséñame que es eso” y yo se lo enseñaba en el teclado.

También recordaba Willie que el nombre escogido era el apropiado: “Asalto era una palabra perfecta para nosotros, que habíamos adoptado una imagen cómica de malandrines”. Además, las fotos de la portada y contraportada, los mostraba con disfraces navideños “asaltando” un arbolito de Navidad dentro de un apartamento de un edificio de Nueva York, clara alusión a sus fechorías de malandros. El álbum sigue el número de grabaciones de las anteriores, ocho en total, comenzando con “Introducción”, en la voz del reconocido Polito Vega y los contrapunteos con el cuatro de Yomo Toro y Roberto García al ritmo frenético del seis chorreo; los siguientes dos temas, “Canto a Borinquen”⁴⁴, combinación de nostalgia y patriotismo, y “Popurrí navideño”, evocan el sentir religioso de las fiestas navideñas. Este último lo conforman cuatro canciones tradicionales: “De tierras lejanas”, un breve segmento del reconocido “Noche de paz”, de Franz Gruber y Joseph Mohr; y dos adaptaciones de “La Virgen María” y “La tierra mía”.

Completan el album: “Traigo la salsa”, acerca la tradición navideña con la salsa, representa la postura de la diáspora hacia la cultura de la isla de una forma retante: “Te traigo la salsa, caramba esta Navidad. Yo le traigo una rareza, y esto sí que es la verdad; hoy le agregamos el cuatro por motivo

⁴⁴ En los créditos, “Canto a Borinquen” aparece como D. R. (Derechos Reservados) y tal como lo dijo Colón su autor es Ramito, con el título original de “Canto a la patria”, título que no gustó al productor Jerry Masucci y por eso el cambio. Héctor, además, cambió, o mejor, adaptó partes de la letra.

de Navidad”; “Aires de Navidad”, invitación a celebrar la Navidad que ya se acerca con cantos jíbaros exquisitos de Héctor, y “Esta navidad”, donde se dramatiza con sabrosura el conflicto de los *neoyoricans* que regresan “guillaos” a la isla con aires de superioridad, un tema frecuentemente abordado en las grabaciones jíbaras. Se destaca el solo magistral de Yomo en el cuatro, el remate con el solo de tumbadora de Milton Cardona y las improvisaciones de Héctor.

“La murga” es quizás la canción más popular del álbum, convertida con los años en una de las canciones clásicas del repertorio salsero. No es propiamente una canción navideña, ni puertorriqueña, sino más bien un homenaje a la música tradicional panameña que escucharon Héctor y Willie, interpretada por una banda militar durante un carnaval en uno de sus viajes al istmo⁴⁵; la presencia del cuatro le da un carácter panamericano. Al comienzo, “La murga” era un tema instrumental que utilizaban para abrir los conciertos y al que luego le pusieron letra. Magistral el arreglo de los trombones y otra vez el solo de Yomo. Aunque el álbum está enfocado

⁴⁵ En Panamá se le llama murga a una agrupación donde sobresalen instrumentos de viento –trompetas, trombones y saxofones– e instrumentos de percusión, como redoblantes, cajas, bombo y güiro. La agrupación toca tamboreras, cumbias y otros géneros festivos bailables. Son comunes en los carnavales y a veces en otras festividades. Ahora bien, las bandas militares o bandas de guerras en Panamá tienen esos instrumentos y pueden tocar esos géneros. Se dice que el primero que organizó una murga fue Manuel Consuegra Gómez a mediados de la década de los cincuenta, en los Carnavales de Las Tablas en la provincia de Los Santos.

en la Navidad y sus tradiciones jíbaras con sus ritmos, el álbum culmina con la plena “Vive tu vida contento” para un epílogo con gracejo y mucho vacile, otro de los estilos que promulgaron la dupla Héctor y Willie.

El disco fue grabado la primera semana de diciembre de 1970 en un estudio contratado por Fania –posiblemente en Beltone Studios o en Impact Sound Studios, ya que en ese entonces no tenían estudio propio– y rápidamente publicado para las navidades de ese año y no en 1971. El número de catálogo y el número de serie otorgados fueron del año que ya se acercaba, 1971, por eso se cree que fue grabado este año. La propuesta típica contemporánea gustó desde sus primeras emisiones radiales y *Asalto navideño* arrasó literalmente en esa Navidad entre los puertorriqueños de la Gran Manzana y los de la isla, y también en los países latinoamericanos donde ya se había presentado la orquesta o donde Fania tenía contactos de distribución.

Tal fue el éxito del *Asalto navideño*, que Fania al año siguiente publicó un álbum recopilatorio titulado, para no perder la costumbre, *Crime pays* –El crimen paga–, con portada con posturas de mafiosos al estilo de dos Al Capones anacrónicos al lado de un Cadillac. El álbum es un buen resumen de algunos de los primeros éxitos del dúo sin incluir los del *Asalto*: “Che che colé”, “El Malo”, “Guisando”, “Jazzy”, “Juana Peña”, “Guajirón”, “El titán”, “Qué lío” y “Eso se baila así”. Se buscaba una retrospectiva para los que se iniciaban con las grabaciones de Héctor y Willie.



Fotografía inédita de la sesión del álbum *Asalto navideño*, vol. 2, de 1973: Yomo Toro, Héctor Lavoe y Willie Colón. (Archivo de Fania Records).

Otra consecuencia comercial del éxito del *Asalto* se dio dos años después, con un segundo proyecto navideño, llamado, y para continuar la saga, *Asalto navideño*, vol. 2. Desde entonces el primer álbum se conoció como *Asalto navideño*, vol. 1. Esta segunda entrega, con el mismo número de temas y el mismo concepto, también contó con la mayoría de músicos de la grabación anterior, los mismos de la banda habitual de Colón, excepto el invitado Roberto García y el trombonista Willie Campbell, este último reemplazado por Eric Matos, que ya había participado en otras grabaciones anteriores. Es de resaltar que en esta grabación también participó como arreglista Marty Sheller y su nombre solo aparece en los agradecimientos en los créditos por su invaluable ayuda. Johnny Pacheco, al igual que en el *Asalto* anterior, figuró como director de grabación, como corista y como coautor

en dos composiciones. El álbum fue grabado en los estudios Good Vibrations de Nueva York, localizado en el 1440 de la avenida Broadway, el mismo edificio donde está ubicado RKO Radio Networks, por eso el estudio se conoció originalmente como RKO Sound Studios desde comienzos de los cincuenta y desde 1972 como Good Vibration Sound Studios⁴⁶. Es de destacar que las primeras grabaciones de la orquesta de Willie Colón se realizaron en Beltone Studios, ubicado en el 1650 de la avenida Broadway en Manhattan, donde Irv Greenbaum era el ingeniero de sonido o en Impact Sound Studios del ingeniero Richard Alderson.

La portada del disco con un Willie Colón protagonista, resalta la importancia de Héctor Lavoe y Yomo Toro con sus nombres, este último merecedor por su virtuosismo desplegado en el *Asalto* anterior. La fotografía recurre al momento en que los tres, disfrazados –Yomo de san Nicolás y Héctor y Willie de gnomos navideños–, asaltan a un empleado de una gasolinera. No se ha perdido la costumbre de resaltar las fechorías del bajo mundo con sarcasmo, así sea un disco navideño alrededor de la paz y la armonía.

El álbum comienza con “Pescao”, un popurrí sambao, con forzada presencia brasileña en los temas “Si se quema el

⁴⁶ Posteriormente, en 1976, y en pleno *boom* de la salsa, este estudio cayó en desgracia y fue adquirido por Fania que, luego de remodelarlo e instalarle nuevos equipos y una consola de 16 canales, lo rebautizó como La Tierra Sound Studios, donde se grabó el grueso de la salsa de la década de los setenta, con Irv Greenbaum y Jon Fausty como ingenieros de sonido.

monte”, “Coge el pandero” y “Pescao”⁴⁷, que nos adentran en el clima navideño. “Recomendación” no es estrictamente una composición de Héctor como aparece en los créditos, su título original es “Necesito una mujer”, de Ramito, un aguinaldo con décimas grabado en 1965. Héctor mantuvo la esencia del aguinaldo y cambió algunas décimas. “La banda” no es un tema navideño, es salsa desde el mismo estribillo: “llegó la banda tocando salsa”, es el éxito del disco y de la autoría de Colón. El compositor y bajista peruano Walter Fuentes Barriga, acusó a Colón de plagio del tema; según Fuentes, fue grabado originalmente por Enrique Lynch y lo registró en la Asociación Peruana de Autores y Compositores el 13 de septiembre de 1973 y que Colón lo grabó cuatro meses después. El caso fue llevado a tribunales peruanos y a comienzos de 2017 se decidió archivar la demanda.

Hay que destacar la participación de Roberto García, no tocando el cuatro sino en la entrega de dos composiciones: “Doña Santos” y “Cantemos”. La primera de ellas es la esencia del asalto navideño a la casa de una matrona —¿su madrastra Santa Reyes?—, anuncia su visita y a modo de súplica le pide

⁴⁷ En los créditos, “Pescao” figura como Derechos Reservados. “Si se quema el monte” es un viejo tamborito, ritmo folclórico nacional de Panamá, de autor no conocido, de la provincia de Los Santos. Años después Colón, en una entrevista, le da la autoría a la cantadora colombiana de bullerengue Erelvina Maldonado. “Coge el pandero” es otro tamborito antiguo con ritmo norte al decir de los panameños. Y “Pescao” es un cantar de carnaval del género musical denominado danza, en la misma Panamá. En otras palabras, son ritmos panameños arreglados para la propuesta navideña.

que le guarde “un poquito de rabo de lechón que es mi pedazo más favorito”, ofreciendo sus aguinaldos a sus invitados. Remata con otro de los solos acostumbrados de Yomo. “Cantemos”, por su parte, inicia con una danza invitando al canto navideño con el brindis a la festividad y al año nuevo, para pasar a una guaracha acelerada con soneos de Héctor y con uno de los mejores solos de trombón de Willie, para culminar en un mambo endiablado. Buena muestra salsera del sentimiento jíbaro en Navidad.

“Pa los pueblos” es el saludo fraternal a todos los pueblos latinoamericanos en las Navidades, unión y hermandad durante la ocasión. “Arbolito”, aunque en los créditos se le atribuye al indeseable D. R. A. (Derechos Reservados de Autor), sabemos que esta composición pertenece a la tradición navideña colombiana en la pluma del insigne José Barros. Al comienzo Héctor lo canta con un leve matiz flamenco, la invitación resalta la festividad alrededor del árbol de Navidad. El álbum cierra con “Tranquilidad”, que inicia con un vacile a Yomo a micrófono abierto pidiendo pista para, después del canto navideño de Héctor, entregar sabiduría con su instrumento y terminar el relajo con soneos y mucho ritmo con un soberbio rasgueo flamenco de Yomo para sellar su virtuosismo con los cordófonos. Un buen cierre para un álbum antológico que no superó al volumen uno, aunque este también hace hincapié en los toques y cantos jíbaros con el imprescindible cuatro sumado a otros ritmos, como el guaguancó, la bomba, la samba, el tamborito y mucho de lo que a la vuelta de la esquina ya explotaban como salsa.

Los *Asaltos navideños* también tuvieron su crítica, entre otros, por algunos músicos, según Thomas Muriel:

[Los *Asaltos*] fue una movida también criticada hasta la saciedad por los eruditos y los músicos de mayor edad y veteranía, quienes siempre consideraron, de manera casi exclusiva, a los ritmos cubanos como el son, la guaracha y el guaguancó como “la mata”, la base, el fundamento de lo que ya empezaba a llamarse salsa. Para ese entonces el combinar en una misma canción ritmos cubanos con ritmos de otras latitudes –por ejemplo, un puente de bomba en una guaracha o un mambo, algo que luego se verá muy a menudo en la salsa– también era visto como impropio. Con “Panameña”, Willie y Héctor también dan al traste con esta regla no escrita.

Fania All Stars Live at Cheetah

Lo que pasó la noche del 26 de agosto de 1971 en el club Cheetah de Nueva York es considerada como la fecha en que nació formalmente Fania All Stars, la del verdadero debut de la reunión de estrellas del sello de Masucci y Pacheco. La del Red Garter quedó como una fecha más, una incursión donde los nacientes héroes del sello prácticamente fueron opacados por los invitados, unos años atrás, de Tico y Alegre. Y ahora, desde la distancia de los años, esa noche también marcó el nacimiento del llamado “*boom* de la salsa” en la década de los setenta del siglo xx. El Cheetah y su magia implicaron muchas cosas económicas, sociales y culturales, todo alrededor de la salsa.

El club Cheetah inicialmente estaba localizado en la avenida Broadway con la calle 53, en un local donde antes funcionó el Arcadia, un club de *jazz*. Abrió sus puertas en abril de 1966 con el concepto de discoteca de *rock*, una de

las primeras de la ciudad, siendo sus propietarios Olivier Coquelin y Borden Stevenson. Después de fracasar en este local lo trasladaron cerca de allí, en el 310 de la calle 52, oeste de Manhattan, entre las avenidas Broadway y Octava, un lugar más centrado al movimiento nocturno de Broadway. La pista central de este local tenía una capacidad para unas dos mil personas y una amplia tarima para una orquesta. Otra de las razones por las que eligieron el Cheetah fue su gran acústica, que permitía oír cualquier instrumento individualmente así el lugar estuviera lleno.

En el local de la calle 52 fue donde el empresario de eventos y propietario del 3&1, un club ubicado en Brooklyn, Ralph Mercado, neoyorquino de origen dominicano, les propuso a finales de la década a sus propietarios organizar unas noches latinas los días jueves con la intención de acercar la naciente movida salsosa a Broadway, aprovechando además la cercanía con las discotecas de moda. Los propietarios del Cheetah aceptaron inmediatamente.

Era el verano de 1971, más exactamente el lunes 23 de agosto, tras un encuentro casual entre Masucci y Mercado, este último le propuso una sociedad para presentar las estrellas de su sello en el Cheetah, como en los tiempos del Red Garter cuando trabajaron juntos. Otra vez la idea era una descarga para aprovechar los éxitos del sello con las ventas de las grabaciones de las orquestas de Willie Colón, Ray Barretto, Johnny Pacheco y Larry Harlow y posicionar el sello definitivamente en el mercado neoyorquino. A Masucci le sonó la idea mientras corría la registradora por sus ojos, además, Mercado le dio solución a una idea que tenía en

mente, para repetir lo del Red Garter tres años atrás. Masucci ya había hecho algunos contactos con el empresario de *rock* Bill Graham, propietario de un espacioso local en East Village, conocido como Fillmore East, en la Segunda avenida; desafortunadamente, Graham, el 27 de junio, lo clausuró para dedicarse de lleno a la promoción de conciertos. Después de hablar con Mercado, al día siguiente Masucci le confirmó a Pacheco la iniciativa, con el problema de que la descarga estaba programada para el jueves, dentro de dos días, la siguiente fecha de las noches latinas de Mercado. Pacheco aceptó el reto, llamó al arreglista más cercano, el mismo Bobby Valentín, y sin pensarlo dos veces, en una cafetería de un hotel que quedaba casi al frente de las oficinas de Fania, por esos días, en la avenida Octava entre 52 y 53, a la vuelta del Cheetah, comenzaron a seleccionar repertorio, a hacer arreglos y enlistar y llamar a los músicos para el único ensayo al día siguiente.

Al ensayo llegaron los trompetistas Roberto Rodríguez, Larry Spencer y Héctor Zarzuela; en los trombones, Barry Rogers, Reinaldo Jorge; Willie Colón, en su orden primero, segundo y tercer trombón; en la percusión: Ray Barretto en las tumbadoras, Roberto Roena en el bongó y Orestes Vilató en el timbal. Larry Harlow en el piano, Bobby Valentín en el bajo, Johnny Pacheco como flautista y director. Fueron igualmente convocados el pianista Richie Ray y el vocalista Bobby Cruz, por esos días con el sello Vaya, subsidiaria de Fania. Invitación especial y merecida para Yomo Toro en el cuatro, aunque este no estuvo en el ensayo.

Los cantantes convocados fueron Ismael Miranda, Héctor Lavoe, Pete “el Conde” Rodríguez, Adalberto Santiago, Cheo Feliciano y Santos Colón. Todos integrantes de las orquestas de Larry Harlow, Willie Colón, Johnny Pacheco, Ray Barretto, Roberto Roena, Bobby Valentín. También Richie Ray & Bobby Cruz. Barry Rogers no estaba con Eddie Palmieri y por esos días estaba *freelance* y su llamado era más que necesario. Cheo y Santitos ya estaban en sus carreras de solistas en Fania. Como maestros de ceremonias fueron llamados el locutor Symphony Sid, que estuvo en el Red Garter, y el ilustrador y promotor del sello, Izzy Sanabria.

El repertorio para el concierto se solucionó de una forma mancomunada. Pacheco aportó tres composiciones: “Quítate tú”, en coautoría con Valentín⁴⁸; “Ponte duro”, para el lucimiento de Roena y “Macho cimarrón”, para el Conde;

⁴⁸ El estribillo tiene sus raíces en una obra de teatro cubana titulada *Quítate tú para ponerme yo* de 1933; una obra de tinte político que critica la repartición de la presidencia de la república entre dos partidos cubanos en el período de 1925 a 1933. Este estribillo fue tomado a su vez de una grabación realizada el 17 de febrero de 1931 para la RCA Víctor (30739) por las Estrellas de Espigul, de Ramón Espigul, compositor del tema. Varias orquestas tomaron el estribillo en sus presentaciones. En la década de los cincuenta la orquesta Sublime de Melquiades Fundora incluyó el popular estribillo dentro de la grabación del tema “Ahora bailo yo”, composición de Rolando Fundora. En 1961, y en plena efervescencia pachanguera, Tito Rodríguez con su orquesta, ahora convertida en una charanga, grabó la versión de la orquesta Sublime con el título “Ahora me toca a mí” y en los créditos anotó como compositor al rumbero habanero Calixto Callava. ¿Quién es el autor? La polémica sigue, aunque Espigul es el más autorizado.

Tite Curet Alonso aportó “Anacaona”, para Cheo Feliciano, todo un éxito en su álbum regreso después de superados los problemas de adicción, y “Estrellas de Fania”, en coautoría con Pacheco; Barretto entregó “Descarga Fania”, el mismo “Trompeta y trombón” grabado en 1967, renombrado para la ocasión y para los soneos de Adalberto Santiago; Ismael Miranda aportó “Qué barbaridad”, y el dúo de Richie & Bobby el vigoroso “Ahora vengo yo”. Los arreglos corrieron por cuenta también de Luis Cruz, Javier Vásquez y Marty Sheller, aunque Pacheco y Valentín hicieron algunas modificaciones para adaptarlos al formato de tres trompetas y cuatro trombones. Años después, Willie Colón contó que el tema que llevó para la ocasión, no dijo cuál, fue rechazado inexplicablemente y por eso Héctor quedó relegado a los coros y a algunos soneos en “Quítate tú” y “Estrellas de Fania”, precisamente los dos temas propicios para mostrar las virtudes de los soneros en descarga abierta, aunque se le vio “improvisando” un apunte que tenía escrito en un papel. Lo importante para nuestro héroe que venimos siguiendo en estas letras, fue que se le facilitó la oportunidad de darse a conocer en un evento masivo, antes estuvo con Willie Colón en pequeños clubes, y también era la oportunidad de alcanzar definitivamente el estrellato.

La promoción del evento se hizo a través de la radio latina de Nueva York con las cuales Masucci tenía buenas relaciones, además, “radio bembá” ayudó en demasía entre la colonia. Tanta fue la acogida que la noche del evento centenares de latinos se arremolinaron alrededor del Cheetah en largas colas y solo cuatro mil ingresaron, el doble de la capacidad del club.

Lo que pocos de los músicos sabían era que Masucci había autorizado la filmación de la presentación, en manos del documentalista Leon Gast, por recomendación de Larry Harlow. Masucci vio una oportunidad más de promoción y accedió, siempre y cuando Fania se llevase el crédito. Gast llevaba un tiempo preparando un documental sobre la música latina en Nueva York y este fue el sitio y hora oportunos para iniciar las grabaciones de su proyecto. Al Cheetah llegó con su equipo de seis cámaras de 16 milímetros y la filmación terminó siendo la reconocida película *Our latin thing—Nuestra cosa latina*—, lanzada el 19 de julio de 1972 luego de un proceso de edición extenso al que se agregaron imágenes de la comunidad hispana de Nueva York, de unos ensayos de Ismael Miranda con Larry Harlow y se agregaron otras escenas más. La esencia estaba en la presentación del Cheetah. Según Gast, la película se realizó con un presupuesto de unos cien mil dólares y sus alcances económicos fueron sobrepasados.

De lo que pasó esa noche mucho se ha escrito, sobre todo se ha resaltado la magia del piano de Harlow en “Anacaona”, el endiablado solo de Yomo en “Quítate tú”, la flauta de Pacheco en “Macho cimarrón”, el contrapunteo de percusión entre Vilató y Barretto en “Descarga Fania”, el bongó sin fronteras de Roena en “Ponte duro”, el piano de la dulzura de Richie Ray en “Ahora vengo yo”, la trombonera maravillosa de Barry en “Descarga Fania” y “Qué barbaridad”, el arte de guapear de Willie con su trombón en “Ponte duro” y “Macho cimarrón”, el solo de Bobby Valentín en “Descarga Fania”, las sinceras vocalizaciones del Conde, Ismael Miranda, Adalberto Santiago, Cheo Feliciano y Bobby Cruz como solistas, los

soneos en franco reto de los cantantes en “Quítate tú” y “Estrellas de Fania”, las presencias no anunciadas en tarima de Patato Valdés, Totico Arango, Kako y Ray Maldonado, y las ausencias de Louie Ramírez, Justo Betancourt, Monguito Quian, Joe Bataan, Ralfi Pagán y Monguito Santamaría que pertenecían al sello o estaban recién fugados y que por una u otra razón no estuvieron esa noche. Los que han escrito sobre esa noche en el Cheetah han llegado a la misma conclusión: la Fania All Stars jamás pudo repetir esa combinación de libertad e improvisación musical con éxito en las ventas.

Con los incidentes festivos del Cheetah, se publicaron dos discos: *Fania All Stars live at Cheetah* volúmenes 1 y 2, la película *Our latin thing* y la banda sonora de la película presentada en un álbum doble con algunos temas que no fueron interpretadas en el Cheetah pero sí en el filme: “Cocinando”, de Barretto, “Abran paso” y “Lamento de un guajiro”, vocalizados por Ismael Miranda. Los tres discos y la película quedaron como testimonio del nacimiento del *boom* de la salsa, y salsómano que se precie como tal los debe tener y guardar con recelo, imprescindibles para entender la expresión salsera, y ninguna grabación posterior de Fania All Stars ha logrado superarlos. Los discos fueron los primeros de Fania en obtener Disco de Platino por sus excesivas ventas.

El Cheetah albergó una velada mágica para que la salsa pasara a ser el fenómeno cultural que hoy se conoce en el mundo. Un buen epílogo de la noche del 26 de agosto de 1971 en el Cheetah nos la da José Arteaga:

Lo que se tocó aquella noche fue algo nuevo, fresco, intenso, agresivo, duro, con rabia, con alegría y al mismo tiempo con dolor. Fue el eco de una comunidad que recogía de aquella manera su nueva forma de sentir las sonoridades tradicionales. Aquello no sonó al mambo del Palladium, ni a las descargas del Village Gate, ni al *boogaloo* del Corso, ni al son del China Doll. Fue distinto, fue salsa nacida en una discoteca como cualquier otra por una casualidad. Y allí estuvo Héctor Lavoe con sus soneos, rematamos nosotros:

Ay caballero yo le digo
cuando me pongo a inspirar,
es que también soy de Ponce
y también yo sé cantar
(por mi madre juro yo).

Eh llego adelante en dos segundos
y eso de envidia corroe,
y me dice todo el mundo:
estás hecho Héctor Lavoe.

El juicio y Lo mato

Los siguientes discos, *El juicio* de (1972) y *Lo mato* de (1973), son la consolidación del fenómeno Colón-Lavoe, una referencia inevitable de lo que es la salsa. Ya se habían superado los trombones agrios e insolentes de sus primeras grabaciones, ahora sonaban más matizados y “domesticados” en el estudio de grabación –si se quiere: más comerciales–, mientras Héctor superaba su estilo chillón pero efectivo, y aunque seguía callejero, como estigma de su estilo, impuso desde entonces una de las variantes del canto salsero, otras variantes

están en las voces de Ismael Rivera, Cheo Feliciano e Ismael Quintana, con sabrosas mañas, alargues de soneos y tesitura para enfrentar los montunos.

Ambas grabaciones contaron con los músicos habituales de la orquesta de Willie Colón, lo cual le dio solidez a la propuesta. El primero fue grabado en mayo de 1972 y el segundo en junio del año siguiente. Los arreglos corrieron por cuenta de Willie Colón para conservar la identidad del grupo y reafirmarla. Las portadas, ¿debemos contarlos?, siguen en el tema gansteril para continuar la senda iniciada. En el primero se resalta, en una pintura de poca factura, la escena de un juicio donde aparecen Willie como acusado, Masucci como taquígrafo, Héctor como juez y el resto de los músicos como jurado. La contraportada señala el final del juicio con juez, jurados, algunos asistentes y policías maniatados y Willie dado a la fuga. En el segundo aparece un Willie agresivo encañonando a un personaje —en los créditos se indica que el modelo utilizado para la fotografía es José R. Padrón— amenazando con “lo mato si no compra este LP”, con la contraportada señalando a un Willie vencido por su enemigo. Otra caricatura del vacile que hay que tomar con humor pleno.

Como era de esperarse, las letras escapan de los contextos sociales que se manejaron con anterioridad, excluyendo el *Asalto*, alejándose del barrio y sus identidades. En general son cantos amorosos sin muchas intenciones. El álbum inicia con “Ah-Ah/O-No”, composición de Willie Colón con mucha influencia brasileña y bomba con una letra sencilla alrededor de la incertidumbre en el amor, seguido de estribillos

pegadizos y Héctor resolviendo sobre el ritmo con sabiduría. Sigue el representativo son de Curet Alonso, “Piraña”, de desamor y con un solo sutil y efectivo de el Profesor Joe Torres en el piano, mientras Héctor lo anima: “¿Te estás fumando las cáscaras de guineos otra vez?”. El bolero tiene su espacio con “Seguiré sin ti”, antes grabaron “Havana”, “No cambiaré”, con melodiosos y agresivos trombones, y “Ausencia”, un bolero con montuno, pero este está más matizado a la voz y el estilo de Héctor con unos planos soberbios de los trombones en un arreglo visceral, apasionado y conmovedor. El plato fuerte, salsero y contundente del álbum es “Timbalero”, obra para deleitarnos con la técnica de Louie Romero en el timbal, además de un sincero homenaje a sus colegas, ha sido estudiado toque a toque, palo a palo, desde entonces. Combina elementos percutivos afrocubanos al ritmo de un oscilante son montuno, que sigue vigoroso en un ritmo bomba, para regresar a un ritmo acelerado y agresivo al compás del solo de Romero, desde entonces una leyenda entre los percusionistas.

“Aguanilé”, palabra yoruba derivada de *aguan*: (limpieza) e *ilé*: (casa); es la presencia de África en la salsa, de los cantos yorubas asociados a la santería. El tema empieza con unos sonidos buscando unos efectos tribales africanos invocando a Yemayá –diosa de las aguas–, luego un discurso sorprendentemente religioso: “Aguanilé, santo Dios, santo fuerte, santo inmortal”, que da inicio a una plegaria en la que se reza para que los orishas del panteón yoruba hagan una limpieza (*aguan*) en su casa (*ilé*), y le echen “mai mai”, o sea aché, bendiciones, protección. Es parte de un toque para alabar a Oggun –santo orisha–, dios de la guerra y el metal, la deidad

que trabaja día y noche sin descanso. Se destacan los cantos lucumí onomatopéyicos y los soneos de Héctor, el trombón de Willie, los acentos percutivos de Milton en la tumbadora y el solo de timbal de Romero.

Hay que resaltar en este punto que desde 1971 Héctor comenzó a participar en rituales litúrgicos santeros con tambores batá junto a Willie, Milton y Mangual. Iniciados por un padrino, sacerdote lucumí o babalao en Regla de Ocha, llamado Domingo Gómez, que tenía una botánica en la calle 67 esquina con Broadway. El más constante fue Milton, que con los años terminó siendo un babalao muy respetado y autoridad en canciones y toques rituales al ritmo de los tambores batá, que dominaba con maestría. Entre los músicos de la escena afrocubana, léase salseros o anteriores a estos, era común abrazar la religión de los yorubas. Aunque es un asunto muy personal, fueron reconocidos como iniciados en la santería Richie Ray & Bobby Cruz —en sus comienzos—, Tito Puente, La Lupe, Ray Barretto e Ismael Miranda, entre otros. Algunos lo hicieron como una moda, otros como protección ante tantas inseguridades, hipocresías y envidias en el medio, otros por su sentido de fe y espiritualidad y otros para huirle a los fantasmas de la droga. A Héctor, se le vio con alguna frecuencia vestido de blanco y rojo como se les exige a los iniciados hijos de Changó, y cargaba sobre su cuello los collares de Changó, Ochún y Yemayá, dioses del panteón yoruba. Además, en un rincón íntimo de su casa tenía un altar para ofrendar a sus santos con imágenes de Santa Bárbara, la Virgen de la Caridad del Cobre y la Virgen de Regla.

“Soñando despierto” es otro bolero con montuno con una temática desesperada ante la muerte, canción salsosa de la talla de obra maestra sobre el montuno y el canto. Para cerrar la grabación están “Si la ven”, también con presencia brasileña, con sentido más experimental con voces armónicas y trombones hirientes, y “Pan y agua”, la posición jazzista del álbum con un chachachá-jazz más elaborado que los temas instrumentales incluidos en sus primeras grabaciones.

Lo mato, o mejor con la frase entera *Lo mato si no compra este LP*, se debate entre la ambigüedad de la temática dedicada al malandrage, el amor, la desesperanza y la angustia existencial. “Calle Luna, calle Sol” hace alusión a dos calles del viejo San Juan, pertenecientes a un sector tradicional rodeado de bares y prostíbulos con sus peligros, referidos en contexto a cualquier par de calles de Nueva York, Caracas, Panamá, Barranquilla o Lima, en fin, donde acecha el delincuente. Su letra es una advertencia ante el peligro, un símil a la guapería y del barrio y sus riesgos. Si hay espacio para la fatalidad y el existencialismo, el mismo está dado con “Todo tiene su final”, una combinación de ritmo impecable y armoniosos trombones con una disertación sobre la muerte, el final desde la referencia de la carrera de un boxeador triunfante hasta la vida de un clavel que entrega su belleza y su breve vida y marchito perece. Soberbio el solo de piano del Profesor Joe Torres. “Guajira ven” es el viejo son de Siro Rodríguez, popularizado por el Trío Matamoros décadas atrás, ahora en una versión renovada al inicio con un aire de danza con el cuatro de Yomo y unos trombones hirientes. Yomo y su cuatro no aparecen referenciados en los créditos. Esta grabación coincide

por los mismos días del *Asalto navideño* - vol. 2 y Yomo merodeaba por los estudios de Fania y por eso fue incluido. “La María”, de Curet Alonso, conserva el vigor de las letras amorosas de Tite, con la mujer que sueña y busca el amor, con el toque de la samba brasileña con el que también estaba familiarizado el compositor, ya que una de sus hermanas vivía en Brasil. Y continuando con la guapería nos encontramos con la guaracha “Señora Lola” de Enildo “Chino” Padrón, es inevitable: “Señora Lola, dígame rápidamente que si sigue hablando, me está obligando y no quiero actuar”.

“El día de suerte”, composición de Héctor y Willie, que debería titularse “El día de mi suerte” tal como se escucha en los coros, Héctor lo canta con un tinte autobiográfico, con su clima de fatalidad, soledad, amargura y desesperación, entre lo doloroso, la esperanza, el optimismo y la invitación al baile al ritmo de una exquisita bomba arreglada por Willie. Toda una experiencia personal con su lamento por la muerte de su madre y la espera por el día en que su suerte cambiará.

Cuando niño mi mamá se murió
solito con el viejo me dejó
me dijo, solo nunca quedarás
porque él no esperaba una enfermedad.
A los diez años papá se murió
se fue con mamá para el más allá
y la gente decía al verme llorar
no llores nene que tu suerte cambiará
y ¿cuándo será?

El álbum cierra con dos grabaciones que han pasado prácticamente desapercibidas, por un lado “Vo so”, con influencia brasileña y unos novedosos matices de Héctor en la vocalización rematando con sus soneos acostumbrados. En los créditos aparece firmado por Colón, pero es atribuido al cantautor brasileño Eduardo de Góes “Edu” Lobo, ganador del I y III Festival de Música Popular Brasileña en el año de 1965 y 1968⁴⁹. De otro lado, “Junio ’73”, un extenso *latin jazz* de siete minutos de duración con solo de trombones en contrapunteo y un devastador solo de timbal de Louis Romero⁵⁰. Perfecto remate para mostrar potencia y virtuosismo.

“Calle Luna, calle Sol”, “el día de suerte” y “Todo tiene su final” fueron los éxitos radiales de *Lo mato* y hacen de este álbum un referente, páginas indispensables del cancionero de Héctor Lavoe y parte del refranero popular.

⁴⁹ Según Bernardo Vieira Jr., “Vo so” está basado en parte de la letra de “Maracangalha”, escrita por Dorival Caymmi en 1957. Dice la letra original: “Se Anália não quiser ir, eu vou só”. Entonces, “Vo so” es una forma fonética encontrada por Willie. Los primeros compases son idénticos. Muy curioso es que este mismo tema fue grabado en 1960 en su integridad por Cortijo e Ismael Rivera con el título “Me voy a Maracangaya”, incluido en el LP *Fiesta boricua* (Gema LPG-1119).

⁵⁰ Años después contaba Willie Colón, en entrevista con Jaime Torres Torres, que “Junio ’73” era una de sus grabaciones favoritas, porque representaba uno de los momentos más importantes de su vida como trombonista, por la presencia de su mentor Barry Rogers en esa grabación “terminando las frases que yo empecé”.



Ensayo previo en el Yankee Stadium de Fania All Stars con Cheo Feliciano, Bobby Cruz (de espaldas), Justo Betancourt, Jerry Masucci (también de espaldas), Héctor Lavoe, Johnny Pacheco dirigiendo, Ray Barretto en las tumbadoras y Nicky Marrero en el timbal. Agosto de 1973.

Live at Yankee Stadium

Para 1973 Fania comenzó a crecer de una forma desaforada a raíz, entre muchas razones, del éxito del concierto de las estrellas del sello en el Cheetah y a las ventas de esta y otras grabaciones emblemáticas. Masucci, buscando otra arista del éxito, comenzó en un proceso lento a comprar los sellos disqueros que podía o eran competencia, la perfecta monopolización del mercado del disco latino, y quedar solo, en lo que los versados en los neologismos han llamado discopolio o salsopolio. Antes había fundado sellos subsidiarios, como Fania International, en 1968, y Vaya Records, en 1970. En el corto plazo de cinco años adquirió sellos como Inca, Cotique, Alegre, Tico y Mardi Gras, todos reconocidos entre la movida

latina. Además, cambió su modesta sede a una más amplia ubicada en el 850 de la Séptima avenida. Por su parte, Fania All Stars comenzó a viajar con frecuencia, entre otros lugares, a Chicago y Panamá, con las intenciones de promocionar la película y los cuatro discos frutos del Cheetah. Con ellos algunas veces viajaba Héctor Lavoe si no tenía compromisos, pero para el mismo cantante su presencia no era importante porque no tenía una grabación de peso con Fania All Stars.

Una nueva locura le llegó a Masucci, cuando las arcas de Fania estaban repletas, en agosto de 1973. Para el presidente de la disquera la presentación en el Cheetah era modesta y su ambición era presentar a sus estrellas en el Yankee Stadium, el mismo escenario deportivo de la novena de béisbol del Bronx, ubicado en la calle 161 con la avenida River. Los incrédulos y los pesimistas pulularon por todos los senderos hispanos de Nueva York y pocos creyeron en Masucci, solo Pacheco, acostumbrado a sus atrevidas y riesgosas propuestas por su cercana sociedad, y los músicos convocados.

A esta nueva aventura fueron llamados en esencia los mismos músicos de la noche del Cheetah, con algunas modificaciones. Adalberto brilló por su ausencia, en su lugar llegaron Justo Betancourt e Ismael Quintana, justos merecedores a la convocatoria. Continuaron los vocalistas Santitos Colón, Ismael Miranda, Héctor Lavoe, Cheo Feliciano, Bobby Cruz y el Conde; los cambios importantes estaban en las trompetas, solo regresó Roberto Rodríguez y en lugar de Spencer y Zarzuela, participaron el supremo Víctor Paz y Ray Maldonado —en el Cheetah tuvo una breve participación—. En los trombones continuaron Barry Rogers y Colón, e ingresó

Lewis Kahn en lugar de Reinaldo Jorge. Un cambio singular se presentó en el timbal: Nicky Marrero por Orestes Vilató. Continuaron, por ser líderes de orquesta y representativos en su instrumento, Barretto, Roberto Roena, Larry Harlow, Bobby Valentín, Richie Ray y Bobby Cruz y Yomo Toro. Jhonny Pacheco, director y flauta. Compartirían tarima con los grupos Café, Seguida, Típica 73 con Adalberto, El Gran Combo y Mongo Santamaría. Para la presentación con los All Stars estaban invitados el guitarrista Jorge Santana —el mismo del grupo Malo y hermano de Carlos Santana—, el saxofonista camerunés Manu Dibango, famoso por su éxito “Soul makossa”, el tecladista Jan Hammer y el baterista Billy Cobham, ambos por esos días con la Mahavishnu Orchestra de John McLaughlin, con la idea de buscar un efecto de salsa, *soul* y *rock*, también con Mongo, al inicio de la presentación. Los maestros de ceremonia serían, de nuevo, Symphony Sid e Izzy Sanabria. Por ahí también estuvieron de presentadores Dick Ricardo Sugar, Joe Gaines, Paquito Navarro, Felipe Luciano, Aníbal Vásquez y Polito Vega.

Y llegó el día histórico, mejor: la noche histórica, 24 de agosto de 1973. Cerca de cuarenta y cinco mil salsómanos se dieron cita en el estadio de beisbol, una convocatoria impresionante no prevista. La reunión comenzó con los teloneros anunciados, cuando llegó el turno para Fania All Stars iniciaron con “Hermandad Fania”, con Richie y Bobby; “Mi debilidad”, con Ismael Quintana, “Échate pa allá” con Justo Betancourt; “El ratón”, con Cheo Feliciano y una nueva composición de Harlow para la ocasión: “Congo bongo”, con Barretto y Mongo en una descarga con debate de tumbadoras

para enloquecer al más estático. También se contaba con la presencia de Manu Dibango en el saxofón. De pronto el público enloqueció y se lanzó al terreno de juego y resulta que a ese espacio no estaba permitido el acceso como condición para alquilar el estadio. La locura se apoderó del gramado como si la selección de béisbol de Puerto Rico, o la de Cuba, o mejor aún, la del gran Caribe hubiera ganado la Serie Mundial de Béisbol. La orquesta debió suspender su presentación, la policía ingresó dando palo para organizar lo que estaba ocurriendo con tanto desorden y por allá se oyó un grito de Polito Vega que retumbó: “Se acabó el concierto, señores”.

Tres meses después del fallido concierto, Masucci insistió, pero esta vez en San Juan de Puerto Rico, con la ayuda del promotor local de su sello, Rafael Viera. Era la primera vez que se presentaban en Puerto Rico. La cita fue el 18 de noviembre en el recién inaugurado Coliseo Roberto Clemente, ubicado en Hato Rey. Solo un cambio se presentó en el *lineup* de la orquesta, la presencia del trompetista Luis “Perico” Ortiz en reemplazo de Roberto Rodríguez. También fue el debut con la orquesta de la guarachera cubana Celia Cruz que buscaba posicionarse en la salsa, lo que sin duda consiguió ese día. También llegaron Mongo Santamaría, Manu Dibango y Billy Cobham. Los maestros de ceremonia fueron Symphony Sid, Izzy Sanabria y Aníbal Vázquez.

En el Coliseo Roberto Clemente ahora sí Héctor Lavoe debutó como solista con su magistral vocalización de “Mi gente”, composición de Johnny Pacheco, hecha especialmente para el carisma y arraigo del cantante ponceño, con solos de Barry Rogers y Willie Colón. “Mi gente” se convirtió, después de

esta presentación, en el himno de Héctor con las estrellas de Fania. A partir de ese día se convirtió en tema obligado y en carta de presentación. En los siguientes conciertos en Estados Unidos o en cualquier país latinoamericano lo cantaba como aquel día en Puerto Rico: poderoso y vital, con los giros vocales que se volvieron desde entonces rutinarios en muchos vocalistas salseros.

Como era de esperarse, y estaban programados así, de los conciertos en Yankee Stadium y en el Roberto Clemente, se publicaron cuatro discos y una película: *Salsa*. El primer disco, *Latin-Soul-Rock*, publicado en 1974, presentaba en la cara A una propuesta de *soul* y *rock*, terrenos no dominados por Fania, con intenciones de buscar otros mercados aprovechando la euforia desatada por las grabaciones de Carlos Santana con algunas estrellas de Fania, con invitados como Hammer, Cobham y Jorge Santana; el fracaso fue inminente, no llegaron a ningún mercado, no hubo unanimidad sonora, todo sonó acomodado en estudio, un enjambre de términos musicales inconexos. En la cara B estaba la salsa en su esencia con “El ratón”, de Cheo Feliciano, grabado durante la presentación en el Yankee Stadium y que se convirtió desde entonces en una de las obras capitales de la salsa. También estaban en esa cara B del disco “Soul makossa”, de Manu Dibango, y “Congo Bongo”, también interpretadas en el fallido concierto. El segundo y tercer disco corresponden a las incidencias en el Yankee Stadium y en el Coliseo Roberto Clemente, equivocadamente titulados *Live at Yankee Stadium* vol. 1 y 2, desconociendo la importante presentación en Puerto Rico ante más de diez mil boricuas. Los álbumes contienen siete de

las aproximadamente veinte canciones que se interpretaron aquella noche en el Coliseo Roberto Clemente. El resto de estas canciones se cuentan entre los archivos perdidos de Fania y esperamos sean publicados algún día⁵¹. Héctor participó en los coros de las grabaciones presentadas y se incluyó “Mi gente” y los soneos junto a Cheo Feliciano en la grabación de “Congo bongo”, en Puerto Rico. El cuarto disco es la banda sonora de la polémica película *Salsa*, dirigida también por Leon Gast, donde se pretendió dibujar la historia de la expresión musical desde una óptica hollywoodense, con más desaciertos que verdades. Solo se utilizaron las tomas de las presentaciones de los músicos en el Yankee y la garrotera de los policías, el resto del concierto se tomó de la presentación en Puerto Rico con Héctor mostrando toda su fiereza y su alegría en “Mi gente”, en una escena que quedó para la posteridad y terminó con su frase de batalla: “Mi gente, ¿qué pasa?”.

Después de las presentaciones en el Yankee Stadium y en el Coliseo Roberto Clemente, Fania All Stars dejó de ser una orquesta para eventos ocasionales y se convirtió en el grupo de salsa más famoso del mundo. El espacio neoyorquino

⁵¹ En 2010 Fania/Código, nuevos propietarios del sello, publicaron *Fania All Stars San Juan 73*, con la grabación original de la presentación en el Roberto Clemente sin *overdubs*, encontrados en una bodega abandonada al norte de Nueva York, y así fueron publicados. En “Mi gente” se aprecia la falla del coro que aparece en la mitad de la grabación, cuando se les olvidó entrar por desconocer la letra. Era la primera vez que lo interpretaban. También incluyeron la versión completa de “Congo bongo”, con los vibrantes soneos de Héctor Lavoe y Cheo Feliciano. Solo publicaron nueve temas, todavía faltan más por publicar.

quedó cerrado y su proyección pasó a ser más internacional, aunque ya había realizado un viaje a Panamá. Los ojos se pusieron en Europa, América del Sur, Centroamérica, África y Asia. Regresaron en mayo de 1974 a Puerto Rico, pasaron luego a Santo Domingo, el 7 de junio en el Nuevo Circo de Caracas, Curazao, de nuevo Panamá y de regreso a casa en el portentoso Madison Square Garden, en Connecticut, Miami y Chicago. Cuando pudo acompañar al espectacular séquito que conformó Fania, Héctor Lavoe siguió triunfando.

La historia para nuestro interés sigue ahora con la presentación en África, en Kinshasa, Zaire, en 1973. En ese entonces, Zaire era gobernado por el dictador Mobutu Sese Seko, quien



Ismael Quintana le da la mano a Bill Withers. Junto a ellos Larry Harlow, Ismael Miranda, Héctor Lavoe y Santos Colón. Detrás Lloyd Price, conocido como “Mr. Personality”. 21 de septiembre de 1974 Holiday Inn Hotel del Aeropuerto JFK de Nueva York durante la presentación a los medios del Festival Zaire 74, justo antes de viajar a Kinshasa. (Archivo de Fania Records).

estaba en el poder desde 1965. Hay que recordar que Mobutu, en un acto anticolonialista, cambió el nombre al país, Zaire, en lugar de Congo Belga; y a la capital, Kinshasa, en lugar de Leopoldville. Buscando una imagen nacionalista atendió las propuestas del promotor de boxeo Don King y permitió organizar en Kinshasa la pelea entre Muhammad Ali y George Foreman, por el campeonato mundial. Ali y Foreman eran los grandes boxeadores de los pesos pesados. La “pelea del siglo” quedó fechada para el 25 de septiembre de 1973. Paralelamente a la pelea se organizó el festival musical Zaire 74⁵². Y que contaría con agrupaciones musicales y artistas tanto de América como de África. El festival contaba con la organización del trompetista sudafricano Hugh Masekela y el productor estadounidense Stewart Levine. Los conciertos fueron planificados para los días 22, 23 y 24 de septiembre en el estadio principal del país, conocido como Statu Hai. Finalmente, la pelea entre Ali y Foreman fue aplazada para el 30 de octubre, pero los conciertos sí se realizaron en las fechas previstas.

En total se presentaron treinta y una agrupaciones durante los tres días. De este lado viajaron en un mismo vuelo los integrantes de las bandas de James Brown, B. B. King, Bill Withers, Big Black, los grupos The Spinners y The Crusaders y los muchachos de Fania All Stars, entre otros. Por la parte africana, T. P. O. K. Jazz (que era una orquesta de *jazz* de Zaire), Tabú Ley Rochereau, Manu Dibango y Miriam Makeba.

⁵² El evento deportivo se llamó *Rumble in the jungle* –Rugido en la jungla– y el evento musical se conoció posteriormente como *The Black Woodstock* –El Woodstock negro–, en alusión al masivo concierto de *rock* de 1969.

A Zaire llegaron muchos de los que se presentaron en el Roberto Clemente, con las ausencias de: Justo Betancourt, Pete “el Conde” Rodríguez, Richie y Bobby, Roberto Rodríguez, Barry Rogers y Willie Colón. Entre los nuevos integrantes que viajaron a África estaban: el trombonista Ed Byrne, el trompetista británico Curt Rano y el violinista cubano Pupi Legarreta. Viajaron igualmente, Jerry Masucci y su hermano Alex, representantes de Fania, Jon Fausty como ingeniero de sonido, Izzy Sanabria y Felipe Luciano como periodistas y presentadores, Jorge Santana como invitado y Leon Gast con todo su equipo.

En total fueron dos conciertos en Kinshasa ante ochenta mil zaireños entusiastas y gozones. Las presentaciones iniciaron con Celia Cruz, con “Quimbara” y “Guantanamera”, siguieron “En órbita”, “El ratón”, “Mi gente,” “Ponte duro” y “The Fania theme” (*Closing*). En el segundo concierto, en “Guantanamera” no estuvo Celia y en su lugar los soneos en décima corrieron por cuenta de los vocalistas.

Terminadas las presentaciones, el regreso a Nueva York se dificultó. Bobby Valentín, en entrevista en 2016 con Rafael Vega Curry, relató estos pormenores:

Quando fuimos a África nos tuvimos que quedar once días adicionales porque hubo una revolución contra el gobierno y no podíamos salir. Entonces nos quedamos consumiendo en el hotel. Masucci tuvo que pagar dieciocho mil dólares extra porque nos reuníamos en los cuartos a pedir comida y vaciar las neveritas (risas). Siempre había alguien que decía “mañana nos toca en el cuarto mío”. Los del hotel estaban muy contentos. Recuerda, la Fania era un grupo de más de cuarenta personas. ¿Tú sabes lo que gasta un grupo de cuarenta personas en un hotel?

De las presentaciones en África quedaron para la historia un documental de Leon Gast y la banda sonora de este, *Fania All Stars live in Africa*, con los audios del documental, ambos publicados en 1986 en VHS y LP, respectivamente, donde, entre otros cortes, se destacaron Héctor Lavoe e Ismael Quintana cantando a dúo “Noche de ronda”, de Agustín Lara. Posteriormente se publicó el anhelado video del concierto, en VHS y luego en DVD, titulado *Celia Cruz and The Fania All Stars in Africa*. Ahora sí pudimos apreciar a Héctor cantando “Mi gente” con todo el estadio extasiado de alegría y cargado en brazos de los locales, además con sus soneos en décima en “Guantanamera”. Años después aparecieron otros dos documentales. El primero de ellos era *When we were kings* –Cuando éramos reyes– también de Leon Gast, basado en la pelea entre Ali y Foreman, propiamente. Este documental fue ganador del Oscar al mejor documental en 1996. El segundo documental era *Soul Power*, de Jeffrey Levy-Hinte, y que estaba más enfocado en lo musical. Aparecían allí desde James Brown hasta Fania All Stars y todos los protagonistas de esta historia tanto los africanos como los músicos que habían venido de Estados Unidos.

La separación

El éxito de las grabaciones de Willie Colón y Héctor Lavoe durante los últimos ocho años cambió la vida de ambos. Además, con el éxito de la presentación de Fania All Stars en el Cheetah, Héctor se consolidó como la máxima estrella de la salsa en Nueva York, incluso por encima de Ismael Miranda, su amigo de aventuras en las mismas calles del Bronx. Ismael



Héctor Lavoe con la orquesta de Willie Colón en una presentación en Nueva York.

había tendido a ser más estilizado y cultivado, mientras que Héctor conservaba su voz irreverente y que venía del barrio. Ese fue siempre su secreto, cantar como la gente común, como sus hermanos del barrio, como sus admiradores de cualquier ciudad latinoamericana.

Después de la grabación de *Lo mato*, Willie Colón, presionado por Masucci y Pacheco, regresó prontamente al estudio, para grabar el segundo volumen de los aclamados *Asaltos*, para continuar con el éxito y las ventas astronómicas, luego de esta grabación entró en una serie de crisis emocionales y personales, entre ellas la separación de María Dávila, su primera esposa, además quería darse un tiempo para ampliar su educación musical formal, dedicarse también a seguir produciendo discos de otras agrupaciones, como La Conspiración de Ernie Agosto y La Diferente de Rafi Val, grabaciones donde Héctor participó como corista. Adicionalmente, los

excesos de Héctor con las drogas y sus acostumbradas ausencias, todo esto junto, lo llevaron a tomar la decisión de darle fin a los años de giras por otras ciudades de Estados Unidos y otros países como: Panamá, Venezuela, Puerto Rico, Francia y México, también con las presentaciones en radio, televisión y teatros, y disolver la orquesta.

Héctor Lavoe era particularmente camorrero —relató Colón en 2010, en entrevista con Leonardo Padrón— y buscaba muchos líos, yo era quien tenía que salir a protegerlo. Era su protector, su policía. Esa fue una de las razones por las que, ya con el tiempo, me dije: “basta de esto”. Para 1973 habían ocurrido tantas, tantas peleas y líos, que ya no se podían ni contar. Eran rutina y ya no tenía gracia. En 1973 me encontraba en una situación en la que mi vida estaba al revés, y decidí no seguir. Yo me di cuenta de que estaba cayendo en la misma rutina de mucha gente de mi familia, que iba por el mismo camino, y frené. Por eso me retiré ese año, para hacer otra cosa.

La sorpresa fue grande para Héctor, no estaba preparado para enfrentar el momento sin Willie, su amigo de tantas batallas, ligados por lazos indisolubles. Tampoco era un hombre para administrar una orquesta y todas sus consecuencias, como contratar músicos, buscar mánager y presentaciones, seleccionar arreglos y tantas actividades de un líder. Héctor lo esperó dos meses, pensando que Willie se arrepentiría, pero no fue así:

Era demasiado dependiente de Willie —dijo Lavoe a *Latin NY* en 1980— creo que él estaba tratando de encontrar una forma de decirme. Esperé a Willie más de dos meses antes de grabar *La voz*, mi primer álbum en solitario. Willie no tocó en mis grabaciones después de eso, pero él continuó conmigo como productor. Después

del éxito del álbum *La voz*, Willie me dijo que yo estaba listo para liderar mi propia orquesta, así es que seguí adelante y lo hice. Al principio, yo estaba dolido, pero, pronto, me di cuenta de que la separación tenía su propósito; ¡era una prueba! Tenía que probar que podría seguir solo. En caso de que, un día, uno de nosotros no estuviese. Gracias a Dios, ambos salimos bien. En realidad, la separación me ayudó a ganar confianza en mí mismo.

Comenzó entonces a viajar con Fania All Stars, a participar como corista en grabaciones con Héctor Rivera, Ray Barretto, Rafi Val y La Diferente, Ernie Agosto y La Conspiración y La Terrífica. Además, comenzó a trabajar como “cantante emergente” con la orquesta de Joey Pastrana, con el que ya había participado como corista en dos grabaciones: *A comer* y *El padrino*. A Héctor se le vio cantando en muchas presentaciones con Pastrana, situación que molestó a Masucci, pues el timbalero con contrato de exclusividad con el sello Cotique, ahora propiedad de Fania, no quiso firmar con Fania. Según el propio Pastrana, en entrevista con Edwin García: “Quería independencia, tal a como estaba acostumbrado desde hacía dos décadas. No me gustaba aquello de que Masucci imponía hasta los cantantes que uno debería utilizar para grabar”.

En medio de esta crisis en la orquesta de Willie Colón, Fania, aprovechando el momento de acogida del último *Asalto*, publicó otro álbum recopilatorio titulado *Willie*, con una portada sobria compuesta por un mosaico de fotografías y con los exitosos temas: “Ah-ah/O-No”, “Abuelita”, “Piraña”, “La murga”, “El día de suerte”, “Ghana’e”, “Barrunto”, “La banda” y “Calle Luna, calle Sol”.

Además, Fania aprovechó la oportunidad para acrecentar su catálogo y en jugada comercial fomentó y apoyó la carrera solista de varios de sus cantantes, y Héctor no fue la excepción. Fomentó por esos días las carreras solistas de Ismael Miranda sin Larry Harlow, Pete “el Conde” Rodríguez sin Pacheco, Santos Colón sin Tito Puente, Adalberto Santiago sin Ray Barretto, Ismael Quintana sin Eddie Palmieri y Bobby Cruz sin Richie Ray, aunque después volvieron a reunirse.

La separación es un decir, no fue estrictamente un distanciamiento de talentos dispersos, porque para las grabaciones siguientes como solista de Héctor, Willie Colón figuró como productor, director de grabación y entregó arreglos. Mejor dicho, alma y corazón para la realización de una grabación. Además, cada vez que Willie tenía un contrato importante con su nueva orquesta y le exigían la presencia de Lavoe, si el cantante no tenía compromisos volvían y se unían con la mayor tranquilidad, tal como sucedió en un evento en Puerto Rico en el Coliseo Roberto Clemente, titulado Super Salsa 78 al lado de Celia Cruz y Rubén Blades.

The good, the bad, the ugly

Meses después de la “separación” y cuando Fania promocionaba el primer álbum de Héctor como solista, apareció en el mercado el que sería el último trabajo juntos: *The good, the bad, the ugly*—El bueno, el malo, el feo—, un álbum con portada y título parodiando el *spaguetti-western* de Sergio Leone del mismo nombre, con el bueno Clint Eastwood, el malo Lee Van Cleef y el feo Eli Wallach como protagonistas; en la parodia salsera tenemos a Yomo Toro en el papel de



Vamos a reír un poco. Héctor Lavoe con Celia Cruz en la exitosa década del setenta del siglo xx.

bueno, Willie obviamente como el malo y Héctor como el feo. Un LP que usó muchos elementos rítmicos eclécticos —danzones, salsa, bomba, aguinaldo, *rock*, pasodoble español y *bossa nova*— y que terminó siendo una extraña colección de retazos: el debut como vocalista de Willie en “Guaracha”, “Toma” y “Cua cua ra, cua cua” y la presentación del reemplazo de Héctor en las nuevas producciones de Colón: el panameño Rubén Blades con “El cazanguero”. Además de tres instrumentales con resonancias de *jazz*, *funk* latino y *rock* con solos magistrales de Yomo con su cuatro y la guitarra eléctrica de Elliot Randal del grupo Sha Na Na. La influencia brasileña se nota en “Cua cua ra, cua cua”, de Baden Powell⁵³,

⁵³ El verdadero título es “Vou deitar e rolar (Quaquaraquagua)”, lo cual representa la onomatopeya de la risa y puede traducirse como caerse al suelo riendo a carcajadas.

y en “El cazanguero”, de Rubén Blades, y las influencias del flamenco en “Toma”.

Por su parte, la presencia boricua está con Héctor al vocalizar solo dos temas: “Qué bien te ves” –imitando, mas no parodiando, el estilo vocal de su maestro Chuíto el de Bayamón– y “Popurrí III”. El primero con el infaltable solo de Yomo, y el segundo a ritmo de bomba y plena sobre un *medley* de canciones tradicionales de Rafael Hernández, Bobby Capó y Tite Curet, entre otros, aunque en los créditos del LP original fueron ignorados con el desagradable D. R. A. Ambos temas parecen extraídos de los aplaudidos *Asaltos navideños*, lo que dio pie a suponer en su momento que hubo intenciones por esos días de grabar un tercer volumen de los *Asaltos*. Hecho que Willie Colón confirmó en entrevistas posteriores, además el título de “Popurrí III” nos da una idea de que es una secuencia o correlación con “Popurrí navideño”, del *Asalto navideño*, vol. 1 y “Pescao (popurrí sambao)”, del *Asalto navideño*, vol. 2. La poca participación de Héctor se debió no a una de sus crisis personales, motivo por el cual no pudo terminar el álbum, sino porque durante la grabación se encontraba con Fania All Star, y también con Yomo, en la recordada gira por África, detalles que comentamos unas líneas más atrás. Al regreso de África de Héctor y Yomo, Willie llamó a este último para completar la grabación y a Héctor lo apoyó para su carrera solista.

A manera de resumen, durante ocho años de trabajo continuo el poderoso tándem de Colón y Lavoe publicaron diez discos –excluimos *Crime pays* y *Willie* por tratarse de recopilaciones–, algunos de ellos se quedaron como clásicos

de la salsa: *El Malo* (1967), *The hustler* (1968), *Guisando/Doing a job* (1969), *Cosa nuestra* (1969), *The big break/La gran fuga* (1970), *Asalto navideño* (1970), *El juicio* (1972), *Lo mato* (1973), *Asalto navideño*, vol. 2 (1973) y *The good, the bad, the ugly* (1975). Todos con el sello Fania. Junto a la proyectada imagen de “malo” quedaron las portadas, los títulos de sus álbumes y varios temas de corte marginal: “El Malo”, “Qué lío”, “Te están buscando”, “Te conozco”, “Señora Lola”, “Tú no puedes conmigo” y “Calle Luna, calle Sol” e innumerables éxitos como “Che che colé”, “Ausencia”, “La murga”, “Todo tiene su final”, “Ghana’e”, “Panameña”, “Barrunto”, “Esta Navidad”, “No me llores más”, “La banda”, “El día de suerte”, “Aguanilé”. La popularidad resultante de esta mezcla de talentos les ganó un sitio en forma más trascendental en la historia de la salsa y la bendición como integrantes de Fania All Stars.

Además, un hecho marcó la solidez del sonido de la banda de Willie Colón a partir de 1970 —época que coincide con la de los mayores éxitos del dúo Colón-Lavoe y el gran despegue de la salsa—: el trabajo mancomunado de músicos jóvenes talentosos, como Milton Cardona en la tumbadora, Louie Romero en el timbal, José Mangual en el bongó, Santi González en el bajo, el Profesor Joe Torres en el piano, Joe Santiago, Eric Matos o Willie Campbell en el segundo trombón. Con ellos, Willie recorrió su historia con Héctor desde el sonido agresivo, a su vez desafinado y deficiente, que le había caracterizado en sus primeros trabajos, hasta sus trabajos experimentales y contundentes de la nueva década.

Esta primera gran etapa de Willie Colón con Héctor Lavoe ha sido dividida en cuatro períodos: el primero, que va de 1967 a 1969 y que marca el asentamiento del estilo, da el paso del *boogaloo* a la salsa. El segundo, de 1970 a 1973, en el que se presenta el grueso de las obras maestras propias, auténticas y efectivas. El tercero, que tiene que ver con los años extremos del período anterior, 1970 y 1973, cuando se publicaron los *Asaltos navideños* que merecen aplausos aparte. El último período corresponde a los logros de experimentación e innovación incluidos en el álbum *The good, the bad, the ugly* de 1975, con dos grabaciones con Héctor, ya de salida.

Lavoe es La Voz

Así, con Héctor Lavoe aceptando el reto y con el impulso de Fania, se lanzó a una nueva aventura: cantante solista. José Mangual Jr. tomó las riendas de la organización de la nueva orquesta, llamó a los músicos al alcance y después de los ensayos de rigor debutaron en noviembre de 1974 en el Club Hipocampo del Bronx. Con su orquesta, que modificaba la sección de metales de dos trombones de la banda de Colón e incorporaba dos trompetas –Ray Maldonado y Héctor “Bomberito” Zarzuela–, y con la producción de Willie Colón, Héctor publicó en 1975 el álbum *La Voz*. Los arreglos eran de Willie, José Febles y Louie Ramírez. Un disco necesario que le servirá como presentación oficial como el ídolo de la salsa que era. Fue grabado a finales de 1974 en los estudios Good Vibrations Sound.

La orquesta tuvo cambios representativos. Regresaron junto a Héctor viejos conocidos, como Markolino Dimond en el

piano, Nicky Marrero en el timbal y Eddie “Guagua” Rivera en el bajo, presentes en las primeras grabaciones con Willie Colón. Siguieron Mangual, en el bongó, y Milton Cardona, en la tumbadora, la misma base rítmica de la orquesta de Willie Colón que le daba solidez y homogeneidad. Los cambios contundentes estaban en los metales: Tom Malone y José Rodríguez en los trombones, y los reconocidos Ray Maldonado y Bomberito Zarzuela, en las trompetas. Una modificación sustancial a la orquesta de dos trombones con la que se dio a conocer. Buscaban, y lo alcanzaron, que la orquesta no se asociara con el sonido de la orquesta de Willie Colón, tan identificada por los melómanos. Igualmente, la portada y la contraportada lo mostraban en una postura elegante y sonriente, para olvidar las posturas gánsteres del pasado.

El disco inicia con “El Todopoderoso”. Esta composición que en el disco es atribuida a Héctor y Willie⁵⁴, en realidad fue compuesta por Perucho Torcat, además con arreglos del mismo Willie Colón, con otros conceptos armónicos para diferenciarlo del sonido antecedente de sus arreglos, más amplio y libre, manifiesta en la diana gregoriana en los metales del comienzo, para pasar a un guaguancó con una letra en sermón evangélico que pasa luego al montuno,

⁵⁴ “El Todopoderoso” es composición del venezolano Perucho Torcat y el tema fue grabado en Caracas con arreglo de Ignacio Navarro, pianista de Los Dementes, y publicado en un sencillo del sello Velvet en 1971 (referencia 6021), con el respaldo de Perucho Torcat y su Nueva Imagen. Torcat falleció el 26 de mayo de 1972 en Nueva York y no conoció la grabación de Héctor Lavoe.

con Héctor en voz diáfana y salsera soneando sobre mística y espiritualidad cristiana, complementada con la exquisitez de los metales sin la bravura de los mambos de otros tiempos y el ritmo insinuando al baile.

Sin seguir el orden del disco, citamos ahora lo inusual de esta grabación de Héctor Lavoe, la presencia de tres boleros: “Emborráchame de amor”, “Un amor de la calle” y “Tus ojos”. El primero de ellos del compositor peruano Mario Cavagnaro, grabado primero por César González en los años sesenta; el segundo, composición de Orlando Brito, que se conoció primeramente en la voz de Panchito Riset, y el tercero composición de José “Pepé” Delgado —aunque en el álbum original figura como D. R. A.— y que Héctor ya conocía desde sus tiempos en Ponce en las voces de Santos Colón y Vicentico Valdés, dos de sus ídolos, y según este relato fue lo primero que cantó a su llegada a Nueva York. El primero de estos boleros era arreglo de Willie Colón y los otros dos eran inspiración de Louie Ramírez. Tres boleros conocidos, seguramente el de Cavagnaro era el más desconocido y su autor nunca supo cómo le llegó a Héctor. Esta faceta muestra al Héctor Lavoe del canto amoroso que siempre quiso grabar boleros, ahora con arreglos modernos y remozados y adaptados a su voz madura y solvente.

“Paraíso de dulzura” es otra de las pocas composiciones que Héctor hizo él solo, y que es una reafirmación de su puertorriqueñidad, de su amor por la isla y con su “cantar rico y sin igual, al que me escucha lo pongo a gozar”. Si Borinquen es la Tierra del Edén, la Perla de los Mares, la Isla del Encanto, desde entonces ha sido llamada el Paraíso de la Dulzura. A continuación

“Rompe saragüey”. de Virgilio González —en el álbum aparece como D. R. A.—, un viejo y exitoso son montuno grabado por Miguelito Cuní con Félix Chapottín y sus Estrellas, en la década de los cincuenta. Constituye la otra arista religiosa, si “El Todopoderoso” es cristianismo puro, “Rompe saragüey” es santería, ritual afrocubano, con un soberbio y mesurado solo de piano de Markolino, con un solo de trompeta breve y contundente de Bomberito Zarzuela y Héctor soneando como nunca. El arreglo de su compañero de pupitre en la escuela de música Juan Morel Campos de Ponce, José Febles, hace el resto. Febles en las primeras presentaciones de la orquesta de Héctor Lavoe fungió como trompetista y director musical. “Rompe saragüey” terminó siendo una de las canciones favoritas de Héctor y la conservó en su repertorio hasta sus últimas presentaciones.

“Mucho amor”, composición de su amigo Roberto García, ha pasado prácticamente desapercibida. De escasos dos minutos de grabación, con acentos de guaracha bombeada por la presencia de Willie en el arreglo. Una letra por los predios cotidianos del canto amoroso. Cierra el álbum con “Mi gente”, de Johnny Pacheco, el mismo con el que triunfó en el Roberto Clemente y en África, con arreglos de Bobby Valentín, pero sin la contundencia de la grabación en vivo con su consecuente energía y algarabía. En este nuevo arreglo de Willie Colón se destaca un breve solo del trompetista Ray Maldonado y los acostumbrados soneos de Héctor que culminan con una algarabía de gritos y silbidos en estudio: “Cuidado que por ahí vienen los anormales”.

Este primer disco como solista fue un éxito absoluto, a la vuelta de dos años ya era un clásico del movimiento salsoso. Tres boleros, un guaguancó, un mambo, un son montuno y dos guarachas dan la idea de la miscelánea de sonoridades que propuso Héctor Lavoe, además, su estilo aparecía más agresivo, irreverente y con nuevas modulaciones. Tres compositores cubanos, uno peruano, uno dominicano, uno puertorriqueño, uno venezolano y una composición propia son la muestra de su recorrido autoral para llegar a todos los rincones del Caribe y Latinoamérica.

Para Fania sus ventas representaron Disco de Oro. Ahora sí Héctor demostraba que estaba preparado para dirigir sus propios proyectos. Los aplausos a “El Todopoderoso” y “Rompe saragüey”, y a los boleros “Emborráchame de amor” y “Un amor de la calle” colmaron todas las expectativas. El 16 de mayo de 1976 la revista *Latin New York* lo galardonó como el mejor vocalista de salsa y la mejor orquesta. Cuando lo recibió sonriente exclamó: “Este trofeo es por Puerto Rico”.

A partir de *La voz* todo cambió. Richie Bonilla dejó de ser su representante y en su lugar estuvo brevemente Ralph Mercado, quien se iniciaba en el negocio de representación y manejo de artistas. La vida, la suerte, su trabajo, el talento y el apoyo publicitario de ser la estrella de la salsa, todos o ninguno de los anteriores fueron su camino hacia la cima en esos gloriosos años. Claro está, con sus consecuencias, nació el mito, el alto escalón de la fama, el dinero comenzó a llegar sin medida, los excesos comenzaron a pasar factura y necesitaba familia, amigos sinceros, buenas compañías, pero no llegaron.

Vamos a reír un poco

Su siguiente trabajo como solista, *De ti depende –It's up to you–*, publicado en 1976, confirmó sus grandes dotes como sonero. Sus compromisos con su orquesta, solicitado en todos los rincones de Nueva York –Hipocampo, Corso, Casino 14, Casablanca y Riverside Plaza– y en todos los frentes sonoros salseros del mundo, lo alejaron de los estudios de grabación durante 1975. Fania All Stars también lo requería. Pacheco y Masucci presionaban, sus seguidores esperaban impacientes otro álbum. Los desórdenes personales aumentaban. La fama cabalgaba, el concepto y algunas pistas ya estaban en bosquejo en los estudios de Bell Sound otra vez bajo la producción de Willie Colón. Masucci se desesperaba, y por fin Héctor apareció por el estudio para poner su voz a *De ti depende*, considerado por muchos el álbum más importante de su carrera discográfica.

Para estas grabaciones Colón reunió a más miembros de su antigua banda, junto a Milton y Mangual que estuvieron en el disco anterior: Santi “Choflomo” González y el Profesor Joe Torres, junto a los trombonistas Papo Vázquez y Harry D’Aguiar y el trompetista Ray Feliciano, que dobló la otra trompeta en el proceso de mezcla. Por ahí también apareció Yomo, no con el cuatro sino con la guitarra, instrumento que también dominaba. Curiosamente la orquesta no recurrió a un timbalero. Willie seguía firme con los experimentos e innovaciones, representado en el uso de grandes secciones –ensamble– de cuerdas –violines, violas y chelos– en función melódica⁵⁵. Los arreglos

⁵⁵ Los integrantes de los ensambles de cuerdas que se escuchan en varios arreglos no aparecen en los créditos, se cree que corresponden a músicos

corrieron por cuenta de los mismos músicos del álbum anterior al que se sumaron los arreglistas del conjunto de Johnny Pacheco: el trompetista Luis “Perico” Ortiz y el pianista Edwin Rodríguez. Con muchas dificultades terminó la grabación, incumplimientos a las citas en estudio, presencia en estado deplorable, otras veces llegaba cumplido, grababa dos pistas y se ausentaba, por eso en los créditos del disco entregó un agradecimiento especial “A Willie Colón y Jerry Masucci por ser tan pacientes”.

La portada del álbum terminó siendo icónica con la imagen de Héctor Lavoe. La fotografía, tomada por Lee Marshall, el fotógrafo oficial de Fania, muestra al cantante rozagante, con una pose intelectual, sin pretender serlo, con la mano derecha en el mentón para mostrar sus anillos de oro, uno de ellos con su nombre. Con el tiempo la imagen comenzó a ser utilizada por sus fanáticos y comparada con la famosa fotografía de Alberto “Korda” Díaz del Che Guevara, en la que aparece su rostro con la boina negra mirando a lo lejos. También se comparó con la de Albert Einstein con su pelo revuelto, con la de Mao Zedong y otros íconos gráficos del

de la Irving Spice Strings Ensemble, los mismos que acompañaron a Willie Colón en otras grabaciones, o de la Harold Kohon and his String Ensemble, utilizados en muchos de los discos históricos de Fania. En otras oportunidades se utilizaron músicos de la Sinfónica de Nueva York contratados por Harold Kohon. Alfredo de la Fe en varias entrevistas aseguró que participó en estas grabaciones, seguramente como parte de estos ensambles. Héctor, en una entrevista en Lima con Hugo Abele, en agosto de 1986, dijo que Héctor Garrido dirigió y arregló la orquestación de las cuerdas en “Periódico de ayer”.

mundo del siglo xx. Desde entonces la imagen ha aparecido en incontables afiches, camisetas, tazas, caricaturas, murales, cuadros, calcomanías, portadas de libros y presidiendo rincones de salsotecas por todos lados. Al reverso de la portada, Marshall enfatizó las joyas de Héctor como señalando: “estoy bien, soy el poderoso”. El anillo con su nombre terminó siendo parte de la mitología alrededor del cantante. Joyeros de Nueva York imitaron el diseño, hasta en oro de baja calidad, el llamado *goldfield*. Muchos se ufanaron mostrándolo como “el original”, mientras que el de la portada nunca se supo donde terminó.

El álbum inicia con una joya, que antes de ser publicada en el disco ya circulaba en un sencillo y era radiado hora tras hora por las emisoras latinas de Estados Unidos: “Vamos a reír un poco”⁵⁶, composición del malogrado cantante venezolano Perucho Torcat. Inicialmente un guaguancó en la grabación de Torcat, el arreglo de Willie Colón, una guaracha con cambios armónicos sutiles, fue utilizado por Héctor para callar rumores de su estado con sabrosura sonera, una burla con ritmo. Según Juan Ignacio Cortiñas: “Lavoe no tuvo empacho en entonar los versos un poco a la manera de

⁵⁶ El título original es “Voy a reír un poco”. La grabación fue realizada en Nueva York a finales de 1969 por Perucho y su Combo, con músicos de las orquestas de Eddie Palmieri y Ray Barretto, bajo la dirección de Ray Pérez. Fue publicada en un sencillo por el sello Panart (6149) y aparecen como compositores Perucho y R. Quintero. Se trata de Ricardo Quintero, reconocido compositor venezolano fallecido el 15 de agosto de 1980, en la tragedia del Grupo Madera en el río Orinoco. De Quintero también se dice que es el verdadero autor de “El Todopoderoso”.

Vicentico Valdés, cerrando un tanto la boca cuando había que alargar las vocales; parte del pitorreo (burla) subyacente en la canción, suponemos”. El solo de piano de el Profesor Joe Torres, al mejor estilo al que ya nos tenía acostumbrados, le dio vitalidad al arreglo.

Al igual que la grabación anterior, también hubo espacio para el bolero, con tres joyas a su ya conocido estilo: “De ti depende”, del boricua Miguel Ángel “Mike” Amadeo, grabado por Felipe Pirela en 1967, otro de sus ídolos, y por Cheo Feliciano en 1971, ahora con la exquisitez de Yomo con su guitarra; el tango de Arquímedes Arci –D. R. A. en los créditos– “Consejo de oro”, grabado por Agustín Magaldi en 1933 y posteriormente por Julio Jaramillo, las versiones más conocidas. El arreglo de Louie Ramírez entregó un bolero más rítmico; y “Tanto como ayer”, del nuevo bolero cubano, composición de Tomás Jesús González –también D. R. A.–, éxito de Pacho Alonso en 1971. El arreglo de Perico Ortiz, con mucha sofisticación ejecutada con un ensamble de cuerdas (violines, violas y cellos) y el piano, es cambiado por las reverberaciones de un Fender Rhodes (piano eléctrico muy popular en los años setenta). Tres boleros en los que Lavoe volvió a mostrar su elevada sensibilidad y una facilidad innata para interpretar este género musical.

“Periódico de ayer”, de Tite Curet Alonso, seguramente una de sus composiciones más representativas, terminó siendo el éxito del álbum, debido a dos puntos importantes que debe tener toda grabación: buena letra y buen arreglo, en simultánea. Y esto se percibe desde la propuesta peculiar

de Tite, descrita por César Miguel Rondón, en *El libro de la salsa* como:

El juego con la noticia periodística, la identificación de esta con el amor cotidiano y sus vicisitudes, el manejo de un doble sentido, inevitablemente guarachoso, que siempre da para ir mucho más allá del amor en cuestión y de la misma noticia periodística.

Por su parte, el arreglo de Willie Colón, hasta ese momento su mejor orquestación, es una obra cumbre de los arreglos con ensamble de cuerdas, una proeza que ya algunos habían realizado, tal es el caso de Tito Rodríguez con las orquestaciones de Leroy Holmes en los sesenta y Louie Ramírez con Cheo Feliciano en su álbum *The singer* de 1976. Pero aquí estaba otro concepto, Colón le dio un carácter sinfónico, más melódico, y en el mejor momento del mambo los melodiosos violines se entregaron en contrapunteo con las progresiones melódicas y rítmicas de los trombones y las trompetas. No se había oído algo igual. Conjugación perfecta de sofisticación, ritmo y baile, el que curiosamente todos lo cantamos mientras lo bailamos.

Seguimos al otro lado del disco con “Hacha y machete”, del compositor Enildo “Chino” Padrón⁵⁷. Otro de los éxitos del álbum que justifica su compra. Una declaración de

⁵⁷ Enildo Padrón, compositor y poeta cubano radicado en Miami, es igualmente el compositor de “Mis hijos”, grabado por Óscar D’León, “El gusto”, por Fernando Villalona, y “La melena”, por El Gran Combo, entre muchos otros. Recordemos que antes el dúo Colón-Lavoe le grabaron “Señora Lola”.

intenciones y guapería que ya había sido grabado en Miami por Creación 75 de Kent Gómez. El arreglo de Edwin Rodríguez es contundente y festivo. Contó con Willie haciendo la segunda voz cuando llega la firme declaración:

Pa lante alta la frente
de frente vamos a demostrar
que lo nuestro
no fue un golpe de suerte
somos hacha y machete
y esta es la verdad.

“Felices horas”, un bolero con unos versos en cuadratura perfecta, es una grabación muy importante y con un significado personal. Composición de Luis Pérez, sí, no lo dude, el padre del cantante con el que tuvo una relación de distancias y acercamientos desde que salió de Ponce en 1963, es la más sensible de muchas de las grabaciones de Héctor Lavoe, con arreglo de Perico Ortiz en tiempo de guaracha. En los soneos⁵⁸ Héctor utiliza una tesitura muy personal por el momento del reencuentro con su progenitor. Nunca se supo cómo llegó esta composición a sus manos y tampoco nos han explicado por qué no volvió a grabar más composiciones de su padre.

⁵⁸ En el segundo soneo en el montuno, el astro boricua recurre con pasmosidad y sentimiento al primer párrafo del poema “Ojos astrales”, del puertorriqueño José P. H. Hernández: “Si Dios un día cegara / toda fuente de luz, / el universo se alumbraría / con esos ojos lindos que tienes tú”.

Queda la sensación de una entrega, como ya dijimos muy personal, que no volvió a repetir.

Cierra el álbum otra composición de la rica cantera cubana, el bolero-son “Mentira”, profanada con el insoportable D. R. A. y que desde los años treinta era conocido como “Mentira Salomé”, el nombre original con el que el compositor Ignacio Piñeiro lo grabó con su Septeto Nacional. Posteriormente, Toña la Negra realizó otra exitosa grabación. Willie Colón le hizo un arreglo de bolero chachachá al comienzo, para rematar en un extenso montuno con soneos de Lavoe y continuar con un soberano solo de tumbadora de Milton Cardona.

Con *De ti depende* el ídolo boricua aumentó el reconocimiento dentro de los predios de la salsa por los éxitos “Periódico de ayer”, “Vamos a reír un poco”, “Hacha y machete” y “Mentira”. Fue la consagración, siguió entonces la idolatría por sus miles de seguidores en Nueva York y en todo el Caribe, donde sus discos y presentaciones eran esperados con ansiedad. No resistía la exigencia de realizar hasta tres presentaciones diarias los siete días de la semana. No supo administrar su condición iluminada. Los retrasos, los descuidos y las irresponsabilidades aumentaron y culminaron con la disolución, en varias oportunidades, de su orquesta, la que utilizó desde entonces en presentaciones. Afortunadamente contaba con el apoyo de Mangual Jr. y este volvía a tomar las riendas. Entre los cambios significativos estaba la incorporación del pianista Gilberto “el Pulpo” Colón, en reemplazo del Profesor Joe Torres, y del trompetista, arreglista y amigo de juventud José Febles, quien también asumió la dirección musical.

Con los éxitos aumentó su fortuna, que era administrada por la Puchi. Llegó a tener vehículos costosos, como BMW, Mercedes Benz, Cadillac y Camaro, los que manejaba a toda velocidad por las calles neoyorquinas. Le apasionaban los carros y el boxeo; fue amigo de Roberto “Mano e Piedra” Durán y de Héctor “Macho” Camacho. Aumentó también su pasión por las joyas costosas. Con el paso del tiempo tuvo varias propiedades en Puerto Rico: fincas en Caguas, en la región centro-oriental de la isla, y en Collores, del municipio de Juana Díaz. Una casa en Vayas en Ponce y una casa con vista al mar en Boquerón, Cabo Rojo. Su nuevo representante era Héctor Maisonave.

Hay un hecho curioso y trascendente que ocurrió con Héctor Lavoe en Caracas en 1976, y nos lo contó el investigador venezolano José “Cheo” Guevara en un intercambio de correos electrónicos:

Hay un tema de la Dimensión Latina que se llama “Reir y cantar”, incluido en el LP Dimensión Latina 77-Internacional (Top Hits THS-7078), el autor es Héctor Lavoe junto a César Monge. Quizás el gordo Monge puso algunas cositas o tal vez la música, como suele pasar. Lo escribió aquí mismo en Caracas y lo cedió especialmente para ellos, a raíz de la salida de Óscar D’León de la Dimensión Latina. préstale atención y entenderás la letra. El disco fue publicado en noviembre de 1976 y el tema lo cantan Argenis Carruyo y Wladimir Lozano. Elio Pacheco me contó también que en los días cuando se fue Óscar de la orquesta, él fue uno de los que viajó a Puerto Rico en la búsqueda de un cantante, hablaron con Héctor Lavoe, pero no quiso porque lógicamente ya estaba de solista y de paso sobra con sus dos grabaciones: La voz y De ti depende al final contrataron a Andy Montañez. Inclusive, contó Joseíto Rodríguez que en una presentación que ellos realizarán en el Circulo Militar de Caracas, Héctor estaba con ellos y le montaron para el momento dos temas, “Ausencia” y “La murga”, y las cantó esa noche con la Dimensión.

Anotemos entonces otra composición de Héctor Lavoe entre las pocas que realizó.

Con el éxito, aumentaron también los abusos de sus adicciones, pero su endeble organismo no aguantó. A comienzos de 1977 tuvo una severa depresión nerviosa durante una gira por México. En abril, mientras estaba en el Club Canario Cali de Jackson Heights, condado de Queens, tuvo otra recaída. El día anterior tuvo una crisis similar en un vuelo de Miami a Nueva York. Perdió la noción del sentido y la movilización. Se suspendieron conciertos, bailes y demás presentaciones. Terminó internado en Creedmoor Psychiatric Center, un hospital psiquiátrico ubicado en Queens Village, en el condado de Queens. La prensa amarillista especuló sobre su paradero, mientras que los directivos de Fania y su mánager ocultaban los hechos. La “rumorología” contaba que había perdido sus facultades vocales por efectos de un maleficio de brujería. La realidad lo tenía delirando en un hospital mental. Maisonave lo internó luego en un centro de desintoxicación en España, situación que dio pie a que “radio bamba” asegurara que estaba en un período de descanso en una pequeña isla privada que tenía en España, concretamente en las Canarias. Masucci y Mercado presionaron su recuperación, con las intenciones que ya sabemos, y días después, en septiembre de 1977, apareció recuperado junto a su orquesta en el famoso festival anual de salsa de Nueva York, que desde 1975 realiza Mercado en el Madison Square Garden. Estuvo en Venezuela, Colombia, Panamá y Puerto Rico, en festivales, programas de televisión y centros nocturnos con el mejor repertorio de sus grabaciones

con Willie y sus dos grabaciones como solista. Se le vio carente de vitalidad. Héctor Lavoe no era, ni volvería a ser el mismo de antes.

Yo soy el cantante

Pero en los discos la cosa iba por buen camino. Su trabajo de 1978, *Comedia*, donde aparecía en portada disfrazado de Charlot, el inolvidable personaje torpe e ingenuo de Charles Chaplin, deslumbró a los melómanos, fanáticos e incondicionales por los arreglos extraordinarios –con los mismos arreglistas de sus trabajos anteriores, lo cual le dio firmeza, pero sin Louie Ramírez–, por la producción de Willie Colón, por la madurez adquirida por su banda, aumentada a una gran orquesta –una sinfónica salsera– con intervención de secciones de cuerdas, de las cuales olvidaron darle los respectivos créditos. Al igual que la grabación anterior, se cree que corresponden a músicos de la Irving Spice Strings Ensemble, los mismos que acompañaron a Willie Colón en otras grabaciones, o de la Harold Kohon and his String Ensemble, utilizados en muchos de los discos históricos de Fania. Alfredo de La Fe en varias oportunidades también ha señalado que participó en esta grabación. En los créditos de ediciones posteriores del disco figura Marty Sheller por sus arreglos sinfónicos.

Las grabaciones se realizaron en tres sesiones en La Tierra Sound Studios los días 20, 21 y 22 de diciembre de 1977⁵⁹

⁵⁹ Una explicación sobre el uso de Charlot con patines en la portada y contraportada del álbum, lo da el hecho de que Charlie Chaplin falleció

y contó con tres ingenieros de grabación: Jon Fausty en la primera sesión, Mario Salvati en la segunda e Irvy Greenbaum en la tercera. La orquesta estaba conformada en esa ocasión por Gilberto “el Pulpo” Colón en el piano, Salvador Cuevas en el bajo, José Rodríguez y Reynaldo Jorge en los trombones, Luis “Perico” Ortiz y José Febles en las trompetas, José Mangual Jr. en el bongó y en la tumbadora, Eddie Montalvo, la nueva promesa en la orquesta de Héctor Lavoe. Tres invitados: Milton Cardona en la tumbadora, José Signo en la batería y Steve Berríos en el timbal, en los arreglos de Willie.

El álbum comienza y se queda en eterna apreciación dando vueltas a 33 rpm con “El cantante”, composición del panameño Rubén Blades, en ese tiempo cantante de la orquesta de Willie Colón, con una letra que se adaptaba a la crisis que vivía Héctor por esos días. Rubén le presentó a Héctor su composición en un sitio nocturno acompañado de su guitarra, su intención era grabarlo con Willie, pero no pasó nada. Más tarde Willie lo llamó y le pidió un tema de peso para ayudar a Héctor en su problema. Rubén Blades, en una entrevista para el programa *Cuarto Poder* de América TV de la televisión peruana, relató:

Me senté y dije: esto que le está pasando no me está pasando a mí en realidad, le está pasando es a él (Héctor Lavoe), entonces él va a darle a la canción un tono y un giro mucho más genuino que lo

el 25 de diciembre de 1977, tres días después de grabado el disco, y el mundo estaba conmovido con la muerte del genial artista. La fotografía la tomó Yoshi Ohara, fotógrafo de celebridades de Hollywood, siguiendo una idea del diseñador Michael Ginsburg y de Alberta Dering.

que yo puedo hacer. Así que fue más bien, más que generosidad, fue aceptar la realidad, que él está atravesando este problema.

“El cantante”, con el arreglo sinfónico que hicieron a cuatro manos Willie Colón y Marty Sheller, es un relato al sufrimiento de un cantante que debe mostrarse alegre a pesar de las adversidades, características que se relacionaban íntimamente con la vida de Héctor Lavoe, una vuelta de tornillo sobre el tópico del entretenedor que debe tragarse sus miserias íntimas cuando se encienden los reflectores. Además, Héctor aprovechó los soneos para saludar a sus colegas y para darle un toque de guapería:

Un saludo a mis contrarios mando yo, también merecen honores.
Hay quienes cantan con falda, yo canto con pantalones.
Mi saludo a Celia, Rivera, Feliciano, esos son grandes cantores.
Escuchen bien su cantar, aprendan de los mejores.

Dos boleros formaban parte del álbum: “Comedia”, de José Ángel Espino – ¿Espinosa? –, que dio título al álbum, y “¿Por qué te conocí?”, de autor anónimo en los créditos. Arreglos de Perico Ortiz y José Febles, respectivamente. Ambos con su sofisticación por los ensambles de cuerdas. El primero con mucha cercanía con la balada al estilo de Tito Rodríguez con Leroy Holmes quince años atrás y el segundo con las sutilezas de su voz sobre las armonías de los metales y las cuerdas, evocando la tristeza amarga del amor no correspondido que termina después de que el baile ha terminado.

“La verdad” es un vallenato del malogrado compositor colombiano Freddy Molina Daza⁶⁰, de letra preciosista, al que Willie Colón le hizo un arreglo de samba brasileña y bomba boricua. Otro de los éxitos del álbum es “Tiempos pasados”, contando con el arreglo de José Febles, con sutiles secuencias de samba y una letra inspirada en la nostalgia por los tiempos que no se pueden revivir.

“Bandolera”, atribuido al compositor panameño Víctor Cavalli⁶¹, con magistral arreglo de José Febles con una letra misógina en los tiempos de machismo rampante de los setenta. En el solo de piano del Pulpo Colón en la efervescencia del montuno, se aprecia la influencia de Markolino Dimond en los acordes. Referencia obligada para los estudiosos del piano salsero. Finaliza el álbum con “Sóngoro cosongo”, el poema mulato de Nicolás Guillén de 1930, cuyo título original es “Si tú supiera” y luego musicalizado por Eliseo Grenet. Único arreglo del álbum de Edwin Rodríguez, con el coro de Mangual, Milton, Willie y Héctor recitando el

⁶⁰ En los créditos se atribuye al acordeonista panameño Yin Carrizo. “La verdad” fue éxito de Alfredo Gutiérrez en Panamá a comienzos de los setenta y Carrizo lo llevó a su repertorio. En uno de sus viajes al istmo Lavoe escuchó la versión de Carrizo y pensó que era su autor y de ahí viene la confusión.

⁶¹ Aquí hay una confusión. Cavalli es el autor de la música de la tamborera “Bandolera” que grabó Tony Camargo en México con mucho éxito y también Carlos Argentino Torres. La letra es del poeta Mario Horacio Cajar. Esta grabación de Héctor Lavoe es completamente diferente, no es del compositor panameño. Cavalli también es el autor de las famosas tamboreras “La cocaleca” y “El hombre aparecido”.

poema al inicio para pasar a un montuno equilibrado con soneos de afinque. El tema le fue recomendado a Héctor por el compositor y percusionista cubano Luis “Tata” Guerra, en su casa de Caracas, en la visita que hizo Héctor a Venezuela en 1976, por eso el nombre de Tata aparece en los agradecimientos del disco.

Se convirtió en el éxito del álbum, ese fue su momento culminante en la música. Para los críticos, y visto en la distancia, este es el mejor de todos los álbumes grabados por Héctor. Las ventas merecieron el codiciado por muchos, Disco de Platino, por más de un millón de copias vendidas.

Con los generales de la Fania All Stars

Después de que la Fania All Stars grabara unos vibrantes e imprescindibles discos, producto de sus actuaciones en el Club Cheetah y el Yankee Stadium, que era sin duda lo mejor e insuperable de su producción original, en 1976, Masucci volvió a reunir a sus muchachos para grabar en estudio un álbum tributo a Tito Rodríguez, que se había marchado a otros espacios el 19 de febrero de 1973 con solo 50 años y dejando un gran vacío con sus buenas orquestaciones e insuperables vocalizaciones. El disco homenaje a Tito estaba producido por Jerry Masucci, Larry Harlow y Louie Ramírez en conjunto. Para eso escogieron un selecto repertorio de boleros, mambos, guarachas y pachangas, que habían sido éxitos del gran Tito Rodríguez. Y además, seleccionaron a diez de los cantantes más representativos del sello: Justo Betancourt en “Cara de payaso”, Santos Colón en “Vuela la paloma”, Héctor Lavoe en “Cuándo, cuándo, cuándo”,

Ismael Miranda en “El agua de Belén”, Pete “el Conde” Rodríguez en “Vuela la paloma”, Cheo Feliciano en “Inolvidable”, Bobby Cruz en “Tiemblas”, Ismael Quintana en “Fue en Santiago”, Chivirico Dávila en “Lo mismo que a usted” y Rubén Blades en “Los muchachos de Belén”. Quizás “Fue en Santiago” era el menos conocido. Los arreglos corrieron por cuenta de Louie Ramírez, Papo Lucca, Richie Ray y Bobby Valentín. Entre los músicos, destacamos a Ray Barretto, Willie Colón, Larry Harlow, Johnny Pacheco, Richie Ray, Roberto Roena, Bobby Valentín, Nicky Marrero, Yomo Toro, Barry Rogers, Reynaldo Jorge, Lewis Kahn, Ray Maldonado, Luis “Perico” Ortiz y Héctor “Bomberito” Zarzuela.

No todos los cantantes brillaron en esta grabación, intentar acercarse a lo que fue Tito era una tarea difícil. El más sonado en la radio hasta nuestros días es “Vuela la paloma”, con un sonido charanguero con flautas y violines, donde participan todos los vocalistas en soneos de elogio a Tito Rodríguez. Entre las grabaciones de los solistas las excepciones fueron el debut de Rubén Blades y, sobre todo, Héctor Lavoe con “Cuándo, cuándo, cuándo”, llevando su voz a medio tono, arrastrando la última sílaba y con el fraseo inconfundible de Tito.

En 1976 una versión esquemática de Fania All Stars, conocido como Fania Six, con Johnny Pacheco, Ray Barretto, Bobby Valentín, Roberto Roena, Nicky Marrero y el debut del pianista Papo Lucca, comenzó a grabar con Columbia-CBS, un proyecto expansivo de Masucci, un sueño, que buscaba invadir el mayoritario mercado norteamericano con un estilo *crossover*. El resultado, cuatro discos durante el resto

de la década, en la misma tónica de *Latin-Soul-Rock* de 1974, *Delicate and jumpy* (1976), *Rhythm machine* (1977), *Spanish fever* (1978) y *Cross over* (1979). Producciones fastuosas con invitados, como el guitarrista de *rock* Stevie Winwood, el guitarrista de *blues* Eric Gale, el tecladista de *jazz* Bob James, el trompetista de *jazz* Maynard Ferguson, el flautista de *jazz* Hubert Laws y el saxofonista alto David Sanborn, entre otros. Los arreglos del primero corrieron por cuenta de Gene Page, los dos siguientes por Jay Chattaway y el último por Vincent Montana. El resultado: un desastre comercial, los intentos, por diversas vías, de vincular los estilos negros norteamericanos a la salsa no fructificaron. Temas como “Juan Pachanga”, “Sin tu cariño”, “Prepara” –vocalizados por Rubén Blades–, el *latin jazz* “En órbita”, “Coro miyaré”, con poderoso solo de Roena, “Te pareces a Judas”, por Ismael Miranda, “Los bravos” e “Isadora”, este último por Celia Cruz, justifican la compra de estos álbumes, por los arreglos novedosos y bien equilibrados de Louie Ramírez, deliberadamente ignorados en algunos créditos. Héctor Lavoe no participó en ninguna de estas grabaciones, lo traemos a colación, para señalar la decadencia de Fania All Stars al oído del salsómano tradicional.

En medio de estas grabaciones para Columbia, Fania All Stars continuó con sus giras alrededor del mundo, ahora con Ismael Rivera integrando el elenco. Por esos días, Masucci compró el sello Tico y Maelo por ahí derecho quedaba en las arcas de la salsa. El debut del “Mayor de los Soneros” con la orquesta Fania All Star fue en las presentaciones que realizaron el 11 y el 18 de julio de 1975 en el Madison Square Garden de Nueva York y en el Coliseo Roberto Clemente, que fueron

grabadas y luego publicadas en 1978, en un álbum titulado lacónicamente *Live*, con la participación de Celia, Maelo, Miranda, Lavoe, Justo, Santitos, Cheo y Quintana. Entre lo mejor del álbum están el nuevo arreglo de “El Nazareno”, de Maelo, con Papo Lucca en el piano; “Felicitaciones”, de Cheo Feliciano, la contundente versión de “Cúcala”, con Celia y Maelo en un memorable e histórico mano a mano y el debate de soneros en “Saca tu mujer”, con solos de Yomo y Perico. Héctor quedó relegado a un solo soneo en este último.

En marzo de 1979 se da otra de esas locuras propias de Masucci, al aceptar participar con sus estrellas en el llamado Encuentro Cuba-USA (Havana Jam), los días 2, 3 y 4 de ese mes en el teatro Karl Marx de La Habana. No nos detendremos en contar los incidentes de esta presentación donde estuvo Héctor, porque será contado unas páginas más adelante. Solo contaremos que posterior al evento, Fania publicó el álbum *Havana Jam* ese mismo año, donde Héctor interpreta su ya clásico “Mi gente”, en acoplado *medley* con “El barbarazo” donde canta Wilfrido Vargas, por esos días trompetista invitado y con un álbum exitoso, *Punto y aparte*, publicado por Karen Records, propiedad de Bienvenido Rodríguez, y subsidiaria de Fania. Karen tenía los derechos de fabricación y distribución en República Dominicana de los discos de Fania y este a su vez tenía la distribución y fabricación de los discos de Karen en Estados Unidos.

Para finales de la década de los setenta el llamado *boom* de la salsa llegó a su final. Otras modas musicales como el *disco music* y la balada representaron estragos para la poderosa Fania. Las consecuencias se ven en las siguientes grabaciones

de Fania All Stars, ya no se necesitaba la magia de los conciertos grabados con toda la tecnología, sino que el nuevo epicentro eran los estudios de grabación. Afortunadamente se reunieron como siempre los mejores músicos en el estudio, nuevos arreglistas y las mismas voces con nuevo repertorio.

La primera de esas grabaciones, en la que Héctor participó, es el recomendado álbum de 1980 titulado *Commitment* –Compromiso– que contó con arreglos de Luis García y Wilson Torres, entre los nuevos, junto con Louie Ramírez, José Febles, Carlos Franzetti y Luis Cruz, con la participación de Celia y el Conde en el fabuloso arreglo de Luis García en “Encántigo”, de Roy Brown, “Dinamita”, Ismael Quintana en “Piano man” con solo para lucimiento de Papo, Ruben Blades en “La palabra adiós”, Cheo en “La borinqueña”, Celia en “Cuando despiertes”, Santitos en “Dime” (Feelings) y Héctor en “Ublabadú”. Los músicos fueron los regulares de Fania All Stars: Jhonny Pacheco, Papo Lucca, Roberto Roena, Salvador Cuevas, Yomo Toro, Pupi Legarreta, Eddie Montalvo, Nicky Marrero, Leopoldo Pineda, Lewis Khan, Bomberito Zarzuela, Reinaldo Jorge, Puchi Boulong, Ray Maldonado, Perico Ortiz y Juancito Torres.

“Ublabadú”, composición de José “Pepe” Becké con un arreglo novedoso de Luis Cruz, era conocido desde años atrás en la versión de Cortijo y su Bonche, con la voz de Camilo Azuquita⁶². Héctor se destaca como en sus buenos tiempos

⁶² “U-bla-ba-du” fue grabado originalmente en 1948 por Machito and his Afroclubbers, con la voz de Graciela y figura como autor Pepe Becké. Posteriormente, Cortijo y su Bonche lo incluyó en el LP *¡Ahí na má! Put*

como solista, sellando el “compromiso” de las estrellas con unos solos de Montalvo, Pacheco y Pupi y remata con un: “¡Qué chévere! Te dije que venía y llegamos duros”, para callar a los que especulaban que estaba de salida. Después de la grabación, Fania All Stars salió en una extensa gira promocional comenzando en Nueva York, siguieron a Chicago, Panamá, Colombia y Venezuela. Al año siguiente continuaron la gira por Europa con paradas en Cannes, Barcelona, Berlín y Amsterdam. En Europa, Héctor solo participó en la presentación de Barcelona soneando en “Quítate tú”, como consta en una grabación no comercial que nos suministró Tommy Muriel, y al final Héctor exclama: “¡Puerto Rico libre!”.

Commitment, a pesar de sus pocas ventas, dejó al año siguiente su secuela, otra grabación de estudio al que denominaron *Latin connection*, con una portada polémica porque el título del álbum estaba trazado con cocaína, pésima asociación con lo latino. Sin embargo, la selección de los temas capitalizó las mejores voces del sello como siempre: Celia, Maelo, Héctor Lavoe, Adalberto Santiago, Santitos Colón, el Conde, Cheo, Ismael Miranda y el debut de Willie Colón como vocalista con las estrellas. La producción fue conceptualizada por Johnny Pacheco y Jerry Masucci, con arreglos con secciones de cuerdas llenas de ornamentaciones armónicas bastante elaboradas de Francisco Zumaqué, José Madera, Luis García, Javier Vásquez y Louie Ramírez. En este álbum se destacaron los temas “Bilongo”, cantado por Ismael Rivera —una de sus

it there de 1968 (Tico SLP-1183). En los créditos figura José Ramón Torres como compositor.

últimas grabaciones—, “Semilla de amor”, interpretada por Héctor Lavoe y la curiosidad de Colón y su debut en “Voy a vivir para siempre”.

Con “Semilla de amor”, del cantautor uruguayo Gerard Grimaud, por esos días cantante de la orquesta de Louie Ramírez, debuta con soberbio arreglo el colombiano Francisco Zumaqué, con secciones de cuerdas, coros polifónicos y ritmo vibrante del bajo de Salvador Cuevas. Héctor sorprende modulando su voz con un estilo que no se le conocía. Destacamos el solo de trompeta de Juancito Torres, y los soneos de Lavoe con dedicaciones a su hijo Hectito, seguían revalidando su hegemonía como la principal estrella de la salsa. Otra vez nos quedamos sin saber quiénes integraban las secciones de cuerdas, olvidados deliberadamente en los créditos.

Recordando a Felipe Pirela y Feliz Navidad

En adelante la cosa no fue igual. Héctor nunca pudo volver a superar el éxito y los arreglos innovadores de *La voz, De ti depende* y *Comedia*, consideradas las obras cumbres de toda su carrera. En 1979 grabó dos álbumes poco difundidos: el LP de boleros *Recordando a Felipe Pirela* y el navideño *Feliz Navidad*. Detrás estaban las presiones de Fania, las propuestas de Ernesto Aue desde Venezuela y el intento de volver a reverdecer los vendedores *Asaltos navideños*.

Para Fania, Venezuela representó el mercado más grande en la venta de sus discos por encima de Nueva York. Allí Héctor, desde los días de “Che che colé”, “Ghana’e” y “El día de suerte”, con Willie Colón, y luego con las grabaciones

con su orquesta, se convirtió en un ídolo. Con frecuencia visitaba el país, se presentaba en centros nocturnos y coliseos deportivos con llenos masivos. Ernesto Aue, propietario del sello El Palacio de la Música y distribuidor de las grabaciones de Fania Records, comenzó a insinuar una grabación de Lavoe para el mercado venezolano. A Masucci le sonó el proyecto. Esta situación fue aprovechada por Willie Colón para producir, entre 1979, un álbum con interpretaciones de boleros que había grabado el zuliano Felipe Pirela, titulado con propiedad *Recordando a Felipe Pirela*. Héctor, además, era un admirador consumado de el Bolerista de América. Ahora sí, por fin grababa un álbum completo de boleros. Fue el primer LP de Fania lanzado fuera de Nueva York.

Para esta aventura romántica, Colón buscó los arreglos de Carlos Franzetti y Jorge Callandrelli —el arreglista responsable de dos álbumes románticos de Cheo Feliciano— y la música se llenó de vibráfonos, baterías, clarinetes, violines, cellos y contrabajos con alta dosis de sofisticación y melosidad. La voz de Héctor bajó unos tonos, asimilándose demasiado a Pirela en su tesitura. El encanto personal del salsero, con su estilo seductor, agradable y suave, junto a sus gestos románticos y varoniles, dieron con este álbum otro aporte romántico a la historia de la salsa.

El álbum incluyó ocho boleros “Sombras nada más”, “Vieja carta”, “El infierno”, “La retirada”, “Pobre del pobre”, “El retrato de mamá”, “Sin explicaciones” y “Castigo”. Desafortunadamente se incluyeron boleros poco conocidos; solo “Sombras nada más”, “La retirada” y “Pobre del pobre” se puede decir que identifican plenamente a Pirela. Sin embargo,

el único éxito de este álbum fue “El retrato de mamá”, tango de Carlos Russo y Maruja Falero, del cual Pirela hizo una versión inolvidable. Para los seguidores de ambos cantantes, quedaron por fuera éxitos como “Únicamente tú”, “Entre tu amor y mi amor”, “Por la vuelta”, “Quién tiene tu amor”, “El malquerido” y “Lo que es la vida”, por solo citar unos cuantos. Otros hubieran querido que la grabación se realizara con un conjunto o una gran orquesta sin tanta sofisticación como la Billo’s Caracas Boys, con la que triunfó el cantor venezolano. Difícil complacer a todo el mundo, sin embargo, tuvo grandes ventas en Venezuela. Para quienes no conocieron estos boleros en la voz de Pirela, este disco seguramente será un gran descubrimiento. En 1980, en entrevista con César Pagano, Héctor contó que estaba en proyecto de grabar un segundo volumen homenaje a Pirela:

Ante el éxito obtenido por el primer disco, larga duración grabado en memoria de Felipe Pirela, estoy preparando el lanzamiento del segundo volumen en homenaje a ese cantante venezolano, que me ha servido como sombra protectora, pues tenía una bella voz y un fino estilo de narrar o sentir la canción romántica, aunque yo tengo lo mío, y es que también soy guapachoso.

Nunca se supo por qué no se llevó a cabo esta nueva grabación. La otra grabación, y aunque no lo digan, pretendió repetir el impresionante éxito de los *Asaltos navideños*. Fania no daba puntada sin dedal. Para esta oportunidad reunieron a Héctor Lavoe con Yomo Toro, infaltable, y con su tutor Daniel Santos, bajo la producción de Jerry Masucci. El percusionista y director de orquesta José Madera y el

pianista Paquito Pastor, fungieron como arreglistas al lado de José Febles y Louie Ramírez. La orquesta era la regular de Héctor de grabaciones anteriores, salvo con la ausencia de José Mangual, en su lugar llegó su hermano Luis Mangual, y la presencia de un nuevo timbalero: Jimmy Delgado. Pacheco, en algunos temas sin precisar, tocó la tumbadora. Para esta grabación estaban Yomo, el Profesor Joe Torres, Salvador Cuevas, Milton Cardona, Ray Maldonado, José Febles, José Rodríguez y Papo Vázquez. Tres composiciones correspondieron a Yomo, dos más a Ángel Rodríguez y otras tres a Jesús “Chuitín” Sánchez, hijo de Chuíto el de Bayamón. Cuentan que cuando Héctor se encontró en estudio con su ídolo Daniel Santos bailaba de la alegría y empezó con sus travesuras acostumbradas entre colegas, tal como se pueden escuchar en la grabación misma.

Solo la relativa radiodifusión de la controversial “Joven contra viejo”, de Chuitín, con vacile y jolgorio entre Héctor y Daniel incluido, en los países del área caribeña, y los éxitos de “Monserrate” y el aguinaldo bilingüe “Mr. Brownie”, en Nueva York, salvaron el disco del anonimato. Fania promocionó hasta la saciedad “La parranda Fania”, de Yomo, lo incluyó en recopilaciones navideñas, pero nada pasó. El lastre de los *Asaltos* era insuperable, a pesar de las buenas intenciones.

A nivel artístico, *Recordando a Felipe Pirela y Feliz Navidad* constituyeron un punto de inflexión en la carrera ascendente de Héctor Lavoe, cuyo fuerte siempre fueron, en sus primeras grabaciones como solista –y también con Willie–, los arreglos con efusivos metales respaldados por sus soneos y pensando en el bailador.

Tito Puente y yo le mandamos un saludo

La década de los setenta para Tito Puente fue difícil después de sus triunfos pretéritos, sobre todo en la década de los cincuenta, que culminó con esa insuperable grabación que representó *Dancemanía*. Los nuevos días de guaracha, guaguancó, son montuno y mambo con arreglos novedosos y otras líricas, ahora etiquetados como salsa, prácticamente anularon sus grabaciones con buenas intenciones, como *Tito Puente and his Concert Orchestra*, de 1973, y el enigmático *Unlimited*, de 1974, junto a las grabaciones que hizo en la misma década con Santos Colón, Celia Cruz, Sophy, La Lupe, Noraida, Meñique y Frankie Figueroa. El soberbio timbalero insistía con su *big band* y quedó relegado ante los irreverentes muchachos de la salsa, con sus virtudes y defectos.

Cuando Fania compró al sello Tico a mediados de la década de los setenta, con su catálogo y sus principales orquestas, Tito Puente quedó automáticamente en medio del marasmo salsero sin guía y Fania publicó dos álbumes recopilatorios con Santitos Colón, *No hay mejor* y *Los originales*, que quedaron como mera referencia de buena música y buenos arreglos. Fania insistió con *La leyenda*, en 1978, con composiciones frescas como el que da título al álbum, autoría de Rubén Blades, que tímidamente sonó en la radio. Masucci entonces se enfrascó al año siguiente en lo que denominó “Proyecto Puente”, con intención de revivir su carrera con la propuesta de grabar un álbum en respetuoso tributo a Benny Moré, con las estrellas de su sello como invitados y Louie Ramírez como productor. Eran los últimos días del *boom* de la salsa, aun así se le dieron todos los recursos

a Tito Puente para que presentara una excelente grabación con Marty Sheller, Eddie Martínez, Luis Cruz, Jorge Millet y el mismo Tito Puente como arreglistas. Al estudio llegaron Celia Cruz, Adalberto Santiago, Héctor Casanova, Ismael Quintana, Junior González, Santos Colón, Cheo Feliciano y Luigi Texidor. Faltaron Héctor Lavoe, Pete “el Conde” Rodríguez e Ismael Miranda, por diferentes razones que no se dieron a conocer. En otras palabras, una Fania All Stars bajo la batuta del insigne timbalero⁶³. Como era de esperarse ante tanto ritmo, tanta sabrosura y calidad, *Homenaje a Benny Moré* mereció el primer Premio Grammy en extensa carrera y esta, de inmediato, se revitalizó.

Y como siempre sucede con una grabación premiada y exitosa, y con altos volúmenes de ventas por su dedicada promoción y posicionamiento en la radio, al año siguiente se programó un segundo homenaje a Benny Moré y como arreglistas repitieron Tito Puente, Marty Sheller y Luis Cruz; los nuevos arreglistas fueron José Madera, Jorge Calandrelli, Héctor Garrido y Frankie Colón. Repitieron como vocalistas Celia, Luigi, Cheo, Adalberto, Quintana y Santitos; a la nueva convocatoria llegaron, ahora sí, Héctor Lavoe,

⁶³ Como era costumbre en casi la totalidad de los álbumes anteriores publicados por Tito Puente, no figuran los músicos que participaron en esta grabación. Según Tommy Muriel, entre otros, estaban Perico Ortiz, Nicky Marrero, Sam Burtis, Joe Santiago y Johnny Rodríguez. Curiosamente, Tito Puente nunca quiso ser integrante regular de Fania All Stars, aunque estuvo en algunas presentaciones. Cuando se le preguntó por qué esta negativa solo contestó: “Ellos son estrellas, yo soy superestrella”.

Ismael Miranda y el Conde, junto a Tito Allen y Frankie Figueroa. Este nuevo álbum no tuvo la contundente acogida del anterior.

La participación de Héctor Lavoe se dio durante un intermedio de las grabaciones de *Recordando a Felipe Pirela y Feliz Navidad*. Además, por esos días viajó con Fania All Stars a La Habana, pormenores que se contarán en un anexo a este relato. Sus improvisaciones ostentosas se escuchan en este segundo álbum de *Tito Puente Tributo a Benny Moré*, al lado de Celia, Adalberto Santiago e Ismael Miranda, en los soneos de la guaracha “Trátame como soy”, de Pedro Brunet: “No me preguntes cómo me llamo / ya te lo dije / Tito Puente sabe quién soy / el rey del guaguanco callejero”, y como solista en el son montuno “Dónde estabas tú”, de Ernesto Duarte. Sin intenciones de superar al Benny, mostró que su arte de sonear también merecía aplausos y muy merecidos. Luego con Tito Puente realizó giras, presentaciones en televisión y se le vio revitalizado y propositivo, para la promoción de este nuevo homenaje.

En la siguiente década, cuando ya Tito Puente estaba en la onda modernista del *latin jazz* con sus progresivas grabaciones para Concord/Picante, *On Broadway*, *El rey* y *Mambo diablo*, el primero y el último también ganadores del Premio Grammy, y disfrutando las mieles del éxito con su nueva faceta, atendió la solicitud de Fania en 1985 para grabar un tercer álbum homenaje a Benny Moré, titulado *Celia Cruz & Tito Puente - Homenaje a Benny Moré*. Aunque, si bien todo el protagonismo se lo lleva Celia en siete de los temas como solista y dúos con el Conde, Adalberto

y Héctor Casanova, los otros tres corrieron por cuenta de invitados como Justo Betancourt, Adalberto Santiago y Héctor Lavoe. Celia siempre fue un buen gancho en ventas para Fania, pero las ventas no fueron tan contundentes.

Héctor solo cantó como solista en “Tumba tumbador”, de Roberto Nodarse, en este tercer homenaje a Benny. Se le escucha sin fuerza, sin esa potencia pretérita. Eran otros días, sus grabaciones con su orquesta, espaciadas y sin ninguna regularidad, cambiaban ostensiblemente, como veremos más adelante.

Por qué te la das de sabio, si yo conozco tu historia

Comenzando la década de los ochenta del siglo xx la gran Fania Records comenzó a vivir su lenta debacle en la que influyeron muchos factores: la moda del *disco music* y otras yerbas sonoras que ya hemos comentado, el nuevo *revival* —¡otra vez!— del sonido típico cubano con las grabaciones del sello SAR de Sergio Bofill, Adriano García y Roberto Torres; la sequía creativa de sus fuentes propias y los arreglos repetitivos y hechos como en serie; el crecimiento desmedido que alcanzó el sello Fania, basado en una confianza ciega en su poder de monopolio que no pudieron controlar; las grabaciones de la “salsa balada”, con *Noche caliente* de Louie Ramírez, y la secuela de fragilidad rítmica que dejó; el *boom* del merengue dominicano, el cual el mismo Masucci ayudó a engendrar al asociarse con Karen Records e impulsar la carrera de Wilfrido Vargas, y la migración masiva de varios músicos y cantantes importantes del sello: Adalberto Santiago, Rubén Blades —con demanda incluida por derechos autorales

y de regalías—, Willie Colón, Louie Ramírez, Ismael Miranda, Cheo Feliciano, Roberto Roena, Larry Harlow, entre otros. Además, el surgimiento de nuevos sellos puertorriqueños con buenos argumentos y orquestas, entre ellos Top Hits –TH Records—; el fracaso de la película *The last fight* de 1982, con Willie Colón y Rubén Blades como protagonistas, y el propio Masucci, quien delegó sus responsabilidades en el sello, se dedicó a una empresa de modelos y a una fábrica de preservativos y luego se marchó de Nueva York para el sur del continente, entre Argentina y Uruguay, a otros negocios y a gastar su fortuna. El sello sobrevivió en manos de Víctor Gallo, con grabaciones intermitentes de Ray Barretto, Fania All Stars y sus esporádicas presentaciones, y Héctor Lavoe, el mayor vendedor en los mejores años del sello.

El primer álbum de la década de Héctor Lavoe, *El sabio* (1980), presagiaba un futuro incierto para el Cantante de los Cantantes, nombre de batalla dado por Johnny Pacheco en una de las presentaciones de Fania All Stars, por su talento y versatilidad después del éxito de “El cantante”, como arreglo y sus ventas masivas⁶⁴. Este disco *El sabio* estaba lleno de arreglos melódicos de José Febles, Alberto García y José Madera, intercalados con la sabiduría sonera de Héctor Lavoe y la producción de Willie Colón. Sobre este álbum se han tejido conjeturas que resultaron ser verdad. Héctor, con el problema que era llevarlo al estudio, no completó la

⁶⁴ Algunos aseguran que el calificativo se lo puso el presentador, y antiguo bailarín del Palladium, Aníbal Vásquez en una presentación de Fania All Stars. Frivolidad sin aclarar.

grabación, solo alcanzó a grabar cuatro temas y según le contó el Pulpo Colón a Eduardo Livia en marzo de 2011, Fania, con la ansiedad de publicar el disco, recurrió a sus bodegas para buscar cómo completar el álbum. Los encontró en “Para Ochún” y “Noche de farra”, grabados originalmente en 1976 para ser incluidos en *De ti depende*, pero que fueron archivados simplemente porque a Héctor no le gustó su voz; además, Febles “rellenó” el álbum con un magistral arreglo instrumental con sentimiento jazzístico de “Ceora”, exitosa grabación de 1965 del quinteto de Lee Morgan con Herbie Hancock.

El álbum inicia con “El sabio”, guaracha de Tito Rodríguez de los tiempos del Palladium y de su promocionada rivalidad con Tito Puente. Héctor siguió la tónica con sus alardes, guaperías, desafíos y confrontación en los soneos. El arreglo de José Febles recurre a las secciones de cuerdas como muchas producciones de aquellos días después de que Willie Colón los comenzó a utilizar, y como siempre sucedió en los créditos fueron ignorados.

Para la única oportunidad del bolero en la grabación, Héctor recurrió a otro de sus boleros favoritos, “Plazos traicioneros”, del compositor cubano Luis Marquetti, el mismo que Vicentico Valdés hiciera en una grabación exquisita e insuperable. Matizado con mucho sentimiento y emoción, como lo había hecho anteriormente, y saldar una deuda que tenía: grabar sus boleros favoritos, (ya lo había hecho con “Tus ojos”).

“Noche de farra”, de Armando Medina Dwolff, exitoso chachachá grabado por Celio González con La Sonora Matancera en 1962 y conocido también como “No me

aprietes”. Esta nueva y sabrosa versión tiene arreglo de José Madera con un solo de trombón de Papo Vásquez y la voz jíbara de Héctor Lavoe matizando en forma diferente el chachachá. “Para Ochún”, cuyo verdadero nombre debería ser “Para Ochún y Yemayá”, como lo repite el coro, está dedicado a las dos deidades hermanas del panteón yoruba, diosas del río y del mar, respectivamente. En los soneos intercala segmentos de los rezos en lucumí, un indicio de que conocía lo que cantaba y que la santería ya era parte de su vida, sus alegrías y sus crisis. Igualmente, “Para Ochún” tiene los indicios de ser una creación colectiva –en los créditos figura como D. R. A.– con arreglos de Héctor Lavoe Orchestra. Además, comienza en forma diferente al arreglo tradicional: primero el montuno con el coro, luego el solo de piano, después los soneos, el mambo de metales y finaliza con los soneos para sus santos yorubas con el floreo de la trompeta. Todavía no entendemos cómo Héctor rechazó estas dos últimas grabaciones en 1976 cuando sus arreglos son contundentes, y sobre todo el asombroso solo de piano del Profesor Joe Torres en “Para Ochún”.

Los siguientes tres temas, que corresponden a la cara B del disco original, representan toda la magia de José Febles en los arreglos, recurriendo a las secciones de violines elegantes y absolutas. “Aléjate”, según la misma entrevista del Pulpo Colón con Eduardo Livia, le fue entregado a José Febles por el compositor cubano Raúl René Rosado en Ciudad de México hacia 1980, donde estaban realizando unas presentaciones. El arreglo del tema lo realizó José en una hora y allí mismo intentaron grabarlo pero después de varios inconvenientes

decidieron que era mejor grabarlo en Nueva York. Héctor lo canta con un dejo de ironía al desamor, en el rechazo de la mujer amada: “Aléjate de mí, no te quiero más”, dice el coro. Un tema de la misma calle de “Bandolera” del LP *Comedia*. El Pulpo Colón lo lleva a su punto más alto con el solo de piano, con esa digitación de gran finura y delicadeza que ya le conocíamos: “el pianista que está jugando...”.

Finalmente, “Lloré”, composición y arreglo del mismo Febles para su propio y breve solo de trompeta; también un tema al desamor y la ausencia vulnerable, al desamor vencido al que supera con carcajadas y celebración festiva con un nuevo amor.

El sabio recibió elogios por las nuevas versiones de los clásicos de los años cincuenta “El sabio” y “Noche de farra”. Trató forzosamente de revivir, y a la postre lo consiguió, los éxitos de Tito Rodríguez y Celio González, respectivamente. Temas bien concebidos, como “Para Ochún”, “Aléjate” y “Lloré” merecían mejor suerte, pero el público esperaba más.

Mi primera producción

El segundo trabajo de esta década, *¡Qué sentimiento!* (1981), se constituyó en el primer álbum producido por Héctor y el único finalmente; en las notas de la contraportada lo anunciaba con gracia y humor: “Compre este álbum que es mi primera producción, si no le gusta se lo puede regalar a su suegra, al súper del *building* o a alguien que le caiga mal. Si le gusta quédese con él”.

Para esta, su producción, contó con José Febles y Louie Ramírez como directores musicales y la orquesta tiene unos

cambios notables, algunos músicos de estudio y otros los de su orquesta habitual de giras y presentaciones: Eddie Montalvo en la tumbadora, Eddie “Bongó” Torres en el bongó, Nicky Marrero y Mike Collazo en los timbales, Salvador Cuevas y Andy González en el bajo, Harry D’Aguiar, Leopoldo Pineda y Reynaldo Jorge en los trombones, Gilberto “el Pulpo” Colón en el piano, Ray Maldonado, Héctor “Bomberito” Zarzuela, José Jérez y Mac Gallehon, alias Truck en las trompetas. Como invitado, Néstor Torres en la flauta. Siguiendo el trazo de las grabaciones anteriores se escucha un ensamble de cuerdas, pero no figuran en los créditos. Los arreglos corrieron por Louie y José Febles junto a Edwin Torres, Luis Cruz, Perico Ortiz y José Madera. Una constelación de lo mejor que tenía Fania por esos días.

La producción inicia con una bella composición del cantautor puertorriqueño José Nogueras, “Amor soñado”, que resalta el amor sublime y Héctor con su recurrente estilo apegado a soneos predecibles. Un arreglo imaginativo de Louie Ramírez. “Lo dejé llorando”, la famosa plena escrita por Sammy Ayala, el mismo cantante y corista de Cortijo y su Combo junto a Ismael Rivera, quienes grabaron esta composición en 1958. José Febles le da a su arreglo un retoque complicado para que Héctor se desenvuelva en los soneos, muy al estilo de Maelo, otro de sus tutores en su proceso formativo a mediados de los cincuenta en Ponce. Sale bien librado en una plena que tendrá referencia a Maelo y sus improvisaciones.

Héctor regresa a sus fueros románticos con dos boleros cantados muy a su manera, aunque muchos no estén de

acuerdo en eso; con una entonación especial y un tipo de fraseo particular, evidentes en “Juventud”, bolero-lamento por la pérdida de los mejores años, composición del cubano Marcelino Guerra, y en “Seguiré mi viaje”, del compositor afromexicano Álvaro Carrillo, que siguiendo con la molestia de los créditos no reconocidos, aparece como D. R. A. Héctor remata recitando el último párrafo de la composición. Estos dos boleros son arreglos de Louie Ramírez y José Febles, respectivamente.

Héctor de nuevo se sumerge en la rica cantera cubana y graba “Yo ta cansá”, un afro-chá grabado por Abelardo Barroso con la orquesta Sensación, a mediados de la década de los cincuenta. Como muchas de las grabaciones cubanas que venimos siguiendo, apareció como D. R. A., cuando en Cuba es harto conocido que sus compositores son Marcelino Guerra y Julio Blanco Leonard. La canción también era conocida como “Ña Teresa”. Con un incitante arreglo de Edwin Torres, el bongosero de la orquesta, insistiendo con las anónimas secciones de violines y con el acostumbrado solo de piano del Pulpo Colón, pero cuando entra la flauta de Néstor Torres con los violines armonizando le da un sabroso toque charanguero, además, el mambo de metales, flauta y violines lo llevan al clímax. Curiosamente, Héctor no le imprime el toque afro de la versión original cortando la última sílaba, mejor eso se lo dejamos a Miguelito Valdés.

Enildo “Chino” Padrón vuelve a aparecer en las grabaciones solistas del Cantante de los Cantantes con “Soy vagabundo”, arreglo de Luis Cruz, otro de los temas que con su cantar íntimo representan el drama de su vida:

Vagabundeando voy, soy vagabundo
por no encontrar en este mundo
dónde poder pasar horas felices,
dónde poder echar hondas raíces,
dónde fructificar cual árbol nuevo
la savia musical que adentro llevo.

Una nueva identidad a la salsa propone Héctor Lavoe en “El son”, sin autor en los créditos⁶⁵, cuando nos habla de un son borincano, desde las intenciones, pero el ritmo sigue siendo un son montuno en el que Perico Ortiz hace un arreglo contundente, rico en armonías del piano y con un solo de trombón de Harry D’Aguiar: “Prepárate mamacita que lo que traigo es... ¡salsa!”. Y en los soneos ratifica: “son de Ponce, Puerto Rico”. Manifestación desafiante de una identidad colectiva alrededor de la salsa.

El álbum cierra con “No hay quien te aguante”, una creación colectiva de Héctor junto a Ramón Rodríguez, por esos días con el Conjunto Clásico, vitrina de sus composiciones de raíz profunda. El arreglo de la canción era de José Madera, quien había venido acompañando las grabaciones de Héctor Lavoe desde 1979. La canción insistía, como muchas de las

⁶⁵ El título original es “Te traigo mi son cubano”, del compositor Joaquín Mendivel, grabado por Raúl Planas con el Conjunto Rumbavana de Joseíto González, en 1974. En Cuba también se conoció con la grabación de Caridad Hierrezuelo. Antes de grabarlo Héctor Lavoe, en Nueva York lo grabó Latin Tempo, en 1977, con el título original. Héctor le hace ligeras modificaciones: borincano por cubano.

recientes grabaciones de Héctor, en el despecho. Se destacaba también el arreglo con una sección de violines que le daba un matiz charanguero necesario y único. Willie Colón no estuvo de ningún modo presencial en esta grabación, pero su influencia de arreglar con sección de violines se siente.

Con esta producción tampoco llegó el éxito comercial como en antaño. Los solos en el álbum se mantienen al mínimo. El público en su momento fue injusto con los arreglos de José Febles, Luis Cruz y Perico Ortiz en la nueva versión de “Lo dejé llorando”, “Soy vagabundo” y “El son”, respectivamente. Con los años terminaron siendo los más sonados de ¡*Qué sentimiento!* El álbum tiene un dato curioso: los créditos anuncian el bolero “Tú bien lo sabes” y este no apareció por ningún lado.

Juanito Alimaña con mucha maña

Las ventas alcanzadas con sus éxitos de la década de los setenta apenas fueron igualadas con el *hit* de “Juanito Alimaña”, composición de Tite Curet Alonso y arreglo de Luis Cruz, incluido en el álbum *Vigilante*, de 1983, producto del “reencuentro” de Willie Colón y Héctor Lavoe, donde ambos aparecían como líderes en sendos recuadros de la portada del álbum, además como vocalistas –Willie ya estaba en su carrera como cantante desde 1979–. Las grabaciones se realizaron en 1982, con el fin de hacer parte de la banda sonora de la película homónima de William Lustig, donde actuó Willie Colón junto a Fred Williamson y Robert Forster. Además, buscaba impulsar la carrera de Héctor Lavoe, caído otra vez en sus adicciones y su comportamiento autodestructivo. El álbum vio retrasada su publicación para ver qué pasaba

con la película *The Last Fight*, evidentemente un fracaso, y al año siguiente fue publicado. Juntar a Willie y a Héctor de pronto volvería a llenar las caídas arcas de Fania y lo alcanzó en parte con dos éxitos inconmensurables.

Por la temática y la portada con una pistola humeante, el exitoso tándem buscó poner el dedo en la llaga de una temática superada. De algún modo lo lograron. “Juanito Alimaña”, protagonista de una crónica policial con ritmo, con mucha maña terminó unido al ejército de malandros de la salsa donde estaban el Negro Bembón, el Watusi, el Negro Panchón, Ramón Puntilla, Rayo Veloz y Pedro Navaja, y en donde enrolaron después a Juan Cuchillo, Alberto Aguacate, Pedro Candela, Roberto Revólver, Toño Bicicleta, Joe del Barrio, Juan Valentón y Joe Conexión, entre otros.

El álbum, con solo cuatro temas, todos muy extensos, dejó también otra cuota entre sus seguidores por el tema “Triste y vacía”, de José Luis López Cabán y arreglo de Héctor Garrido, la historia de una mujer trazada por el dolor, la traición y la mala suerte, un himno al amor no correspondido y que las mujeres cantan con los ojos cerrados en las salsotecas con la mano en el corazón en acto solidario:

Ella va, triste y vacía,
llorando una traición con amargura
por aquel que le decía
que era su amor y su locura.

Aplausos aparte, y muy aparte, merece “Pasé la noche fumando”, de Tite Curet Alonso, con música de Willie Colón

y arreglo de Luis Cruz. Un danzón con montuno en el que el desarrollo temático “cortavenas” lo hace el dúo entre Willie Colón y Héctor Lavoe por más de cuatro minutos y luego en el montuno los soneos propios, entre humo y licor, de Héctor y solo Héctor, para completar con el que faltaba en el juego de póker, el mismísimo Yomo Toro, en otro de sus endiablados solos.

Nunca vimos la película *El vigilante*, ni nos hizo falta, pero esta intención de banda sonora nos dejó dos poderosos éxitos y los deseos de revitalizar las carreras de sus protagonistas con prácticamente los mismos músicos de sus grabaciones pretéritas.

El Rey de la Puntualidad

Después de varios fracasos en sus grabaciones como voz líder con Fania All Stars, como hemos apuntado, en temas sin mucha acogida comercial, como “Cuándo, cuándo, cuándo”, “Ublabadú” y “Semilla de amor”, que nunca lograron acercarse al éxito de “Mi gente” y a pesar de ser el más coreado y apetecido de los vocalistas en los conciertos, a excepción de Celia Cruz y su “Bemba colorá”, por fin este se arrimó cuando grabó con Fania All Stars “El rey de la puntualidad” –incluido en el LP *Lo que pide la gente*, de 1984–, composición de Johnny Pacheco con dedicatoria directa, como un apelativo irónico, una broma para el baile, para destacar su impuntualidad:

Aquí están equivocados
y se los digo como un hermano.
Yo no soy quien llega tarde,
ustedes llegan muy temprano.

Su impuntualidad era parte del mito Héctor Lavoe, fruto de sus desórdenes, por su apego a dormir durante muchas horas. Sus seguidores llegaron a esperarlo hasta altas horas de la noche y de una forma tranquila se aparecía, inventaba cualquier disculpa: “Se me poncharon tres llantas del coche”, dos o tres bromas más, un vacile, muchas risas y cantaba como nunca. Bobby Valentín, que tanto lo conoció, en entrevista con Rafael Vega Curry, nos cuenta la otra cara de su impuntualidad:

Fíjate, todo el mundo cree que Héctor Lavoe era un tipo desorganizado, o loco, pero no. Hubo varias ocasiones en que algunos compañeros cantantes no llegaban a los ensayos y el que llegaba era Héctor. Pacheco, bien exigente, empezaba a preguntar por los demás cantantes y Héctor le decía, “Dale, Pacheco, que yo me sé los temas de todos, el de Celia, el de Adalberto, todos”. Y se hacía el *soundcheck* (prueba de sonido), con Héctor cantando los temas de todo el mundo.

En el mismo álbum de *Lo que pide la gente*, y en la forma acostumbrada en las publicaciones de Fania All Stars, Lavoe participa con sus soneos en “Por eso yo canto salsa”, de Ramón Díaz y Johnny Pacheco, y en “Usando el coco”, de Johnny Pacheco. Las dos grabaciones que más sonaron en la radio después de “El rey de la puntualidad”.

La mayor presencia de Héctor como solista con Fania All Stars se dio con su participación en la grabación de *Viva la charanga*, de 1984. La oportunidad la aprovechó con dos clásicos charangueros como “Me voy pa Morón”, de José Herrera Mesa, e “Isla del Encanto”, de Eugenio “Gene” Hernández, los mismos que conocíamos en grabaciones de

José Fajardo y la orquesta Broadway, respectivamente. En “Isla del Encanto”, con arreglo de Louie Ramírez, contó con la leyenda de la flauta charanguera José Fajardo y los soneos de Héctor recordando a su hermosa isla. “Me voy pa Morón”, por su parte, con arreglo de Isidro Infante y Pacheco, es la combinación de metales y violines, propia de las agrupaciones charangueras neoyorquinas. Y como en los viejos tiempos, Héctor participa en debate de soneros en “Guajira con tumbao”, de los compositores cubanos Giraldo Piloto y Alberto Vera, junto a Ismael Miranda, Pete “el Conde”, y Cali Alemán. En el álbum participa Celia Cruz, pero no canta en este debate. Cuatro vocalistas que representan la escasez de vocalistas en el sello para este “álbum de concepto”, como lo clasifica Tommy Muriel.

Una reunión importante de Héctor Lavoe con Fania All Stars se dio el sábado 30 de agosto de 1986 en el Coliseo Roberto Clemente, durante la celebración del aniversario número veinte de la primera reunión de las estrellas de Fania en el Red Garter. Ese día se volvieron a reunir Héctor Lavoe, Willie Colón y Yomo Toro, luego de mucho tiempo sin tocar juntos. Interpretaron “Mi gente” y terminaron con una corta versión de “La murga”. La Fania All Stars siguió brindando presentaciones por motivo de su vigésimo aniversario en diferentes lugares. En la mayoría de los conciertos participó Héctor.

La última grabación de Héctor Lavoe con Fania All Stars y de su carrera misma, si nos atenemos a la cronología de la publicación de esta, fue su versión del tema “Siento”, del

grupo de flamenco pop francés Gipsy Kings⁶⁶, incluido en el álbum *Bamboleo*, de 1988. Fania apuntaba sus armas rítmicas y comerciales al mercado español incluyendo cuatro éxitos de los Gipsy Kings. Eran otros días en decadencia de Fania All Stars, con solo seis temas –dos instrumentales– y cuatro vocalistas: Celia, el Conde, Héctor Lavoe y Willie Colón. Lo más sobresaliente de la grabación es “Bamboleo”, interpretada por Celia Cruz, arreglo de Louie Ramírez, basada en parte de la letra de “Caballo viejo”, del venezolano Simón Díaz y con el guitarrista argentino Francisco Navarro como invitado, el mismo que acompaña el arreglo de Isidro Infante de “Siento”.

No hay nada más que agregar, a pesar de que en la grabación participaron Pacheco, Barretto, Bobby Valentín, Papo Lucca, Roberto Roena, Nicky Marrero, Jimmy Delgado, Bomberito Zarzuela, Tony Barrero, Puchi Boulong, Leopoldo Pineda, Reinaldo Jorge y Lewis Kahn; la voz de Héctor había perdido arraigo y contundencia, identificación definitiva entre el cantante y su público: “Decían que no llegaba, llegamos gracias a Dios”, manifestaba en los soneos. Se cerraba el capítulo de Héctor Lavoe con Fania All Stars en grabaciones, con su orquesta y con su fama. Al final del tema emotivamente expresaba su optimismo: “Mejor que nunca, ahora sí hay cantante para rato. ¡Gracias a Dios!”.

⁶⁶ En el disco de Fania figuran como compositores el grupo Gipsy Kings, compositores son Tonino Baliardo y Jahloul “Chico” Bouchikhi, guitarristas del grupo. De otro lado, en el disco *Luna de fuego*, donde fue incluido en 1983, su título aparece como “Ciento” y en el juego de palabras del canto se señala como siento, de sentir.

Soy aquel que la gente reclama

A mediados de la década de los ochenta la música seguía sin funcionar bien para Héctor Lavoe, seguía viviendo de las glorias de otros años y de la gratitud de los salsómanos que olvidaban los pocos aciertos de sus grabaciones en esta década. Seguía presentándose con su orquesta en forma más intermitente, algunas veces dirigida por Ray Vega. Pocas veces se presentó con las Estrellas de Fania. Grababa poco a pesar de las insistencias de Fania, que sabía de sus miles de seguidores por los altos volúmenes de ventas de “Juanito Alimaña”. Hubo épocas en que volvía a los hospitales, a rápidos programas de desintoxicación por su adicción a las drogas. Desgraciadamente, los resultados fueron efímeros o la fuerza de voluntad fallaba. Así siguieron los escándalos: continuamente incumplía los contratos y seguían sus enfrentamientos con su público, que todo se lo perdonaba. Por estos días circuló el rumor de que estaba a punto de firmar con Top Hits de Puerto Rico ayudado por su amigo íntimo Frankie Ruiz, que hizo las conexiones con Julio César Delgado, presidente del sello boricua, pero por sus inestabilidades y su fidelidad por Masucci, que tanto hizo por él, desistió.

Después de dos años sin ingresar al estudio de grabación y por las insistencias de Fania con la gerencia de Víctor Gallo, por fin regresó para grabar el álbum *Reventó*, publicado en 1985. A pesar de que seguían Louie Ramírez y José Madera, los arreglos contundentes se ausentaron, ahora aparecía el pianista y arreglista Isidro Infante. La orquesta tuvo cambios significativos, como Pablo “el Indio” Rosario en el bongó, John Andrews en el timbal y Ricardo Marrero en el vibráfono.

Salvador Cuevas siguió en el bajo. Milton Cardona, como siempre en la tumbadora. El Profesor Joe Torres en algunos temas con su piano. En los trombones estaban los ya conocidos Lewis Kahn y Leopoldo Pineda. No se requirieron trompetas, quizás una explicación a la ausencia de arreglos contundentes. Tres invitados: Richie Ray, Johnny Pacheco y el guitarrista Mario Andreola⁶⁷. La producción estuvo a cargo desde la distancia de Masucci, quien por ese entonces ya vivía en Buenos Aires, con una coproducción muy particular: Nilda Román, la misma que aparece en los créditos como Puchi Lavoe, la administradora de sus bienes y fortuna, o de lo que quedaba, y de los ires y venires de su corazón.

A pesar de todo, con *Reventó* seguía teniendo una cuota de éxito con temas como “De qué tamaño”, “La vida es bonita”, “Déjala que siga”, “Cáncer” y sobre todo “La fama”. “De qué tamaño”, un pasaje del compositor llanero venezolano Reynaldo Armas, tiene arreglo de José Madera como un son y quedó faltando la sección del montuno y los soneos de Héctor. Aún así fue muy aplaudido entre los incondicionales y los bailadores. Curiosamente Héctor lo grabó antes de su autor; aunque Reinaldo Armas lo compuso en 1983, solo lo grabó en 1986 para incluirlo en el álbum *A quien pueda interesar*. “La vida es bonita”, una samba al estilo del carnaval de Río de Janeiro, del malogrado compositor

⁶⁷ En la grabación también participaron como invitados y coristas Brenda Feliciano, esposa de Paquito D’Rivera, Juan Viloria Villarman y José Mangual Jr., este último desde su salida en 1978 continuó como líder de su propia orquesta.

Luis Gonzaga do Nascimento Jr., alias Gonzaguinha, atribuida equivocadamente en los créditos al cantante argentino Cacho Castaña⁶⁸. Con los años terminó aclamado como un himno de unidad y hermandad. Sus seguidores lo cantan a toda voz y suspenden el baile cuando escuchan los primeros acordes. Contaba Isidro Infante, arreglista del tema, que él oyó muchas veces a Héctor cantarlo, se identificaba firmemente con su letra y postura, además, lo cantaba en las reuniones íntimas con sus amigos, hasta que le propuso grabarlo y el cantante aceptó inmediatamente.

“La fama”, otra de las pocas canciones que Héctor compuso él solo⁶⁹, pues generalmente aparecía en los créditos como coautor junto a Willie Colón. Como era de esperarse, es un tema autobiográfico donde describe los logros y la destrucción de un artista, su propia vida, su espejo ante lo incomprendido:

Yo soy la fama
soy tristeza y sonrisa apagada
que con dinero se puede obtener,

⁶⁸ “La vida es bonita” realmente se llama “O que é, o que é”, traducido sería algo así como “Lo que es, lo que es”. Creemos que Héctor lo escuchó en alguna presentación o grabación de Cacho Castaña y de ahí la asociación como compositor.

⁶⁹ En entrevista con José A. Pérez, Isidro Infante manifestó: “Muchos de los versos de esa canción fueron hechos entre Héctor y yo. Sorprendentemente se completó en solo veinticinco minutos, era increíble trabajar con ese tipo de talento. Yo me tomo cinco a diez horas y a veces días, para enseñarle una nueva composición a los cantantes de hoy”.

y escuchen por qué: doy placer
y en regreso yo no pido nada
si es trabajo llegar a la fama
y a la fama saber mantener.
No tengo amigos
y si un amor fácil lo consigo
así de fácil lo he de perder.
Mi madre dijo: No creas ser un gran tenorio
pararás en un sanatorio
y allí la fama tú has de perder.
Porque yo, yo soy la fama
soy aquel que la gente reclama
pero nadie puede comprender.

“Déjala que siga” es un *medley* de dos canciones: “Y decídete mi amor”, de José Antonio Méndez, y “Déjala que siga andando”, de Edgardo Donato, arreglo de Isidro con acento pachanguero y un solo de flauta de Johnny Pacheco. “Cáncer” es posiblemente el tema mejor logrado del álbum por el poderoso solo de piano del invitado Richie Ray y el arreglo de José Madera. Original de Joe Jackson, cantante y pianista de *new wave*, y grabado en 1982, destaca a Héctor cuando se toma con vacile en los soneos la sentencia de que todo da cáncer.

El bolero tiene como siempre su espacio con “Don fulano de tal”, de Tite Curet Alonso –en el álbum aparece Blanca García como autora–, el mismo que conocimos con la voz de Tito Rodríguez, en la década de los setenta, con el nombre de “Don Fulano”. El arreglo de Louie Ramírez, quien

también trabajó con Tito a comienzos de los setenta, es sutil y ondulante con la magia del vibráfono de Ricardo Marrero, quien por esos días era el vibrafonista de Seis del Solar de Rubén Blades. Este bolero mostró a un Héctor “diciendo” el bolero, al estilo de Lucho Gatica y de Tito Rodríguez, por supuesto, con su sello personal marcado por tímidos rubatos y cercanías al pulso.

Para los días en que se producía el álbum el escenario neoyorquino, y también latinoamericano, estaba dominado por la salsa balada y por el merengue, la pregunta era: ¿Qué pasará si incluimos una combinación de ambos? Y desafortunadamente lo incluyeron con “Por qué no puedo ser feliz”, una balada del dúo Pimpinela de los hermanos Lucía y Joaquín Galán al que José Madera le hizo un arreglo en merengue, el único en su género que grabaría Héctor en su carrera solista. Un arreglo sin el timbre característico del merengue moderno —nos cuenta el investigador dominicano Alexis Méndez—, que prioriza con dos o tres trompetas, un saxofón alto y un tenor; aquí solo utilizaron dos trombones. Además, la sección rítmica está cruzada en relación a los compases 4/4 del merengue. Se intenta emular el estilo merengero que instituyó Wilfrido Vargas en los años setenta, concepto que, para la fecha en que se grabó el tema, estaba desfasado.

El disco fue bien acogido y sus ventas fueron respetables, al punto que obtuvo Disco de Oro, no tanto como esperaba el ambicioso de Masucci y creía su director de grabación Johnny Pacheco. En el *ranking* de Billboard, en la categoría tropical/salsa y *Top latin albums*, ocupó la octava y duodécima

posición, respectivamente, y estuvo en las listas de éxitos hasta noviembre de ese año.

Yo seré un volcán y tú seguirás en hielo

Después de un receso más que forzoso regresó en marzo de 1986 a los estudios, para grabar el que sería su último álbum oficial: *Strikes back* –Contrataca–. A sus arreglistas habituales se unió Marty Sheller, pero no pudo recuperar el poder del pasado. En forma extraña, ¿presentían algo anormal?, Fania propuso que se grabaran dieciséis temas para extender la sesión a dos álbumes. Pero este trabajo no se pudo realizar completamente, pues la salud de Héctor se vino a menos y varios temas quedaron inconclusos.

No era la orquesta habitual de Héctor, tanto de presentaciones como de grabaciones, la que participó en esta grabación, era la orquesta de Willie Colón y se puede comprobar al revisar las grabaciones de esos años: *Contrabando* y *The winners*, este último junto a Celia Cruz. Eran integrantes de la orquesta de Willie: Arturo Ortiz, teclados; Raymond Colón, bongó; Oscar Cartaya, bajo; Bobby Allende, tumbadora, y Marc Quiñónez, timbal; los trombonistas eran los conocidos Leopoldo Pineda y Lewis Kahn. La producción, claro está, la realizó Willie Colón.

Ocho de estos temas, seleccionados por Willie Colón, Héctor Lavoe y Jerry Masucci, conforman el irregular álbum *Strikes back*, publicado al año siguiente. Su música tomaba nuevos rumbos. La “salsa balada” dominaba las listas de éxitos con Frankie Ruiz, Eddie Santiago y Lalo Rodríguez, con sus voces andróginas y frágiles. De algún modo hubo búsqueda de

alternativas distintas y de innovaciones, pero las limitaciones promocionales de Fania y las condiciones comerciales no fueron cómplices y definitivamente no lograron calar en el público.



Encuentro de Héctor Lavoe con la salsa balada junto a Eddie Santiago. Década de los ochenta.

Canciones como “Loco” y “Ponce”, compuestas por su amigo Tommy Sánchez a su medida por sus vivencias y su amor a su terruño, fueron significativas para Héctor. La primera terminó siendo una canción biográfica que cantaba como propia, como “El cantante” y el sentir propio de “La fama”: “loco, loco voy por la vida / canto, río y sufro también. / Soy humano / y todo me pasa, / por eso siempre yo loco seré”. Por su parte, “Ponce” es una oda en la que Héctor recuerda los barrios y personajes de su ciudad natal con alegría. Comienza mencionando al Gran Garay, reconocido

cochero de la ciudad, enseguida al Hospital Tricoche, a su vez a los barrios rurales de Tibes, Real y Maragüez. Entre los personajes nombra a los compositores Morel Campos y Manuel Tavárez, a los deportistas Paquito Montaner, Perucho Cepeda y Pancho Coimbre, y hasta un caprino que aún permanece en los recuerdos ponceños: el Chivo Pepe. Y sigue con el recuerdo del Parque de Bombas y los barrios Doctor Pila, San Antón, Machuelito, La Cantera, Bélgica y La Playa. En los soneos, que le pertenecen, expresa orgullo por sus colegas ponceños Tito Puente, Papo Lucca, Eddie Palmieri, Cheo Feliciano, Pete el Conde y Ruth Fernández. Saluda a personajes humildes, como el viejo Mamiqui, Maruca, Cuquita, Pegafrenos y el loquito Uvita. Y sigue mencionando otros barrios: Betances, Barrio Chiquito, Pueblito Nuevo, El Faro, Chichamba, y hasta sus propiedades en Collores y en Vayas. Un retrato con música a su pueblo natal, con arreglo de Marty Sheller.

Y como no puede faltar el bolero, el único surco es para “Taxi”, sin autor conocido en los créditos⁷⁰, con un arreglo sin ostentaciones pero con carácter de Javier Vásquez, es una imploración críptica: “Lléveme al número trece / de la calle Tristeza, / esquina Agonía / que allí moriré”. Y para culminar el lado A del disco, tenemos la canción “Cómo no voy a llorar”,

⁷⁰ La versión original, con el nombre de “Hey taxi”, lo grabó Cortijo con las Siete Potencias en 1974, incluido en el LP con el mismo nombre (West Side LPS-2035) y ahí figura como compositor Israel Plata, vocalista del mismo en la grabación.

de Ricardo Núñez, una plena con arreglo de Luis Cruz, a la que asume como testimonio de su soledad y el desamor.

“Ella mintió”, adaptación del éxito de la baladista argentina Amanda Miguel, sonó en la radio al lado de los temas de la llamada salsa balada. Arreglo asignado a Louie Ramírez, al que muchos han catalogado como “el padre de la criatura” cuando produjo el álbum *Noche caliente* en 1982. Con mucha frivolidad se siente la voz de Héctor, sin esa potencia y sabiduría de sus mejores años, que terminó siendo un desastre por querer ingresar con potencia en un mercado que no le pertenecía.

Uno de los mejores números del álbum, y además poco difundido, es sin lugar a dudas “En el fiando”, del compositor Johnny Ortiz. Su arrastre se debe a su letra de contenido social, donde se manifiesta la importancia del propietario de la tienda del barrio —en Puerto Rico y otros lugares del Caribe le dicen colmado— para sobrellevar a punta de fiados las penurias en casa mientras llega el cheque del pago mensual. Héctor no dejó pasar la oportunidad para evocar en los soneos sus travesuras con su hermano Pito en el colmado que administró su padre y las evasivas para pagarle al tendero para gastar el salario jugando dominó y tomando ron.

Todavía nos preguntamos por qué a los salseros de línea dura, los que preferimos los intensos solos de piano y percusión y los mambos estratosféricos, sentimos una inmensa preferencia por “Escarcha”, un hermoso son autoría de Johnny Ortiz, que tiene un juego de metáforas con el desamor, el calor y el hielo, que aquí no vamos a dejar pasar.

La respuesta es sencilla, también tenemos sentimientos, y ante “Escarcha” cedemos:

Con la misma frialdad que tú me das
que me hace de ansiedad enloquecer,
voy a darle a tu invierno soledad,
una brisa glacial en cada anochecer.

Me iré corriendo de tu frío pasional
tienes la piel hecha en cristal de hielo
y me parece que tienes al mirar
un resplandor sin luz ni fuego.

Con la misma ingratitud que tú le das
a ese amor sacrificado en tu querer.
De la misma manera que me haces penar
un día al despertar sé que me llamarás,
cuando te vaya mal sé que me llamarás.

El éxito del álbum en la radio neoyorquina fue “Plato de segunda mesa”, desde que se lanzó como sencillo a finales de 1986, una composición de Curet Alonso con arreglo de Marty Sheller. Un fino guaguancó para pregonar todo su despecho, temática que hemos notado permanente desde que venimos siguiendo sus grabaciones varias páginas atrás.

De toda la discografía de Héctor Lavoe, *Strikes back* no es la grabación de su mejor desempeño vocal, fue su despedida en grabaciones como solista; la última en definitiva con su voz fue con Fania All Stars, como ya contamos. Pero en cada

interpretación de este último puso su toque personal y entregó su alma. Con la excepción de “Ponce” y “En el fiando”, impera en el disco un aire melancólico y de profunda angustia existencial, tanto en el plano personal como en el amoroso. Uno de los trabajos más honestos y sinceros de la discografía de el Cantante de los Cantantes. Curiosamente, este fue uno de los últimos álbumes del sello Fania que alcanzó posiciones cimeras y a la vez supuso el comienzo del final de la disquera como empresa líder del sector.

No quiero tristezas, lo mío es cantar

Mirando retrospectivamente el trabajo de Héctor Lavoe, podemos decir que su propio ascenso, auge y caída están directamente vinculados a la misma evolución de la salsa. Desde sus comienzos en 1967 con sus falencias y virtudes, hasta llegar a mediados de la década de los setenta con todas sus virtudes y bajar lentamente en los ochenta, cuando emergieron con una fuerza inusitada el merengue y la salsa balada que cambiaron la historia de la música tropical; y aunque Héctor en sus dos últimos álbumes trató de asumirlos, fracasó, no salió bien librado en estos nuevos rumbos. La salsa estéril que se impuso masivamente por esos años, parida sin muchos criterios, en una repetición inútil que todavía no se detiene, acabó dominando el ambiente y dejando a Héctor relegado a los conciertos con sus éxitos pretéritos y algunos recientes. La voz del cantante había decaído ostensiblemente, aunque su arte pudiera resurgir en determinadas eventualidades. Las crónicas, por el contrario, atestiguan éxitos en

no pocas actuaciones públicas en Estados Unidos y Puerto Rico, sobre todo en los países suramericanos –Colombia, Perú y Venezuela– y otros del gran Caribe.

La vida le empezó a cerrar el paso, convirtiendo su camino en tragedia. Nunca pudo controlar su instinto autodestructivo ni descifrar las trampas del laberinto de las drogas. Vivía muy rápido, en un vértigo imparable: sus horas parecían días, meses, años. Comenzó entonces una cadena de infortunios que se inició con el brutal asesinato de su suegra, Georgina Reyes de Román, doña Gina, en un asalto en su casa en Caguas, Puerto Rico, en la madrugada del 12 de octubre de 1986, a manos de un exconvicto que la pretendía⁷¹. Doña Gina fue otra de sus madres que tanto lo cuidó, y entre cariño y cariño le preparaba el sabroso guanimes con bacalao y el arroz con habichuelas que degustaba cada vez que visitaba Puerto Rico. En medio de las depresiones vivió en carne propia, en febrero del año siguiente, un incendio que destruyó su apartamento en Rego Park, Queens, con todas sus pertenencias. Se quedó dormido con un cigarrillo prendido que encendió el colchón y al intentar apagarlo el fuego se propagó rápidamente y en el intento de escapar de las llamas se lanzó por una ventana con Puchi, y Héctor terminó con fracturas en ambas piernas.

La depresión y el sentimiento de autodestrucción se acrecentaron en ese inolvidable 1987 para sus desgracias: perdió a su madrastra doña Santos, víctima de un cáncer, y luego en

⁷¹ Luego por información de Jaime Torres se supo que el crimen lo cometió un asesino en serie, al que no se le condenó por un error policial, al alterar la escena del crimen.

abril a su padre de un ataque cardíaco en su casa de Ponce, en los días en que se reconciliaban con el proyecto de grabar un álbum de música folclórica juntos.

En marzo de 1987, semanas antes de la muerte de su padre, le dedicaron el Día Nacional de la Zalsa —así con Z porque desde varios años atrás era organizado por la emisora Z-93 del locutor Pedro Arroyo—, reunión celebrada en el parque Bonano de Guaynabo ante más de quince mil compatriotas y visitantes. Aún estando enyesado se presentó con su orquesta. El aplauso a su presentación fue general y se sintió recuperado. Los organizadores gestionaron para que su padre lo viera, ya que nunca había tenido la oportunidad de ver a su hijo en concierto. Una presentación muy emotiva.

Mientras estaba recluso en una clínica de reposo le llegó la noticia más trágica de todas: la muerte de su segundo hijo, Héctor Jr., el 7 de mayo, a manos de su amigo Elías Roberts, al disparársele en forma accidental un arma de fuego con la que jugaba en casa de Warren Caple. Según sus amigos ese fue el día en que murió Héctor Juan Pérez Martínez, desde entonces perdió todo apego a la vida. Tito era su vida, el afecto más especial, estaba casado con Soraya Marrero y en marzo de 1987 tuvo un hijo, el primer nieto del cantante, al que bautizaron con su mismo nombre y entre la familia era conocido como Héctor Pérez III o Little Héctor.

Además, debemos agregar sus ya públicas dificultades económicas y físicas. Todos estos eventos trágicos minaron en Héctor Lavoe su voluntad de vivir. “¿Quién diablos me mandó a ser cantante?!” , gritaba en su lecho de enfermo en uno de sus intentos de suicidio. En la penumbra de sus días

recordaba una de sus composiciones más exitosas: “Pronto llegará el día de mi suerte...”. No llegó.

Pero la vida tenía que seguir, la música era su vida. Reapareció con su orquesta renovada con Milton Cardona, el Profesor Joe Torres, Reinaldo Jorge y Ray Vega, entre otros, en una actividad en Panamá en octubre de 1987, donde sorpresivamente apareció Willie Colón y la noche se llenó de emociones y sentimientos encontrados. El repertorio combinó sus mejores épocas con Willie y como solista y hasta tuvo tiempo para expresar sus desgracias y pocas alegrías, la muerte de su hijo, el advenimiento de su nieto, las ausencias de su padre y una sobrina: “Ahora estoy mejor que nunca, gracias a mi gente, y a todos los que han rezado por mí en mis momentos malos y difíciles”.

Otra satisfacción inundó su alma maltrecha cuando le informaron que su álbum *Strikes back* fue nominado a los Premios Grammy, a comienzos de 1988, como mejor interpretación latina tropical, luego renombrado como mejor álbum latino tropical tradicional. Ese año el Grammy fue ganado por Eddie Palmieri por su álbum *La verdad*. Los otros nominados fueron Rubén Blades, por *Agua de luna*; Ray Barretto, por *Aquí se puede*; Caribbean Express por *Caribbean Express*, y Celia Cruz y Willie Colón, por *The Winners*. Aun con esta satisfacción, la sombra de la bancarrota y los problemas de salud continuaron acechando al jíbaro salsero. Dispuesto a ponerle un toque de sabor a su desesperanza continuaba presentándose con su orquesta.

El domingo 26 de junio de 1988 y luego de un fracasado y mal promocionado concierto en el Coliseo Rubén Rodríguez

de Bayamón, Puerto Rico, el día anterior, al que asistieron escasas trecientas personas que “pagaron en la puerta”, los organizadores decidieron cancelar el evento por la poca venta de entradas para un aforo de ocho mil personas, pero Héctor insistió en presentarse en forma gratuita, lo necesitaba para espantar sus fantasmas: “No me importa que no haya chavos. Yo vine desde muy lejos para tocarle a mi gente y esta noche quiero cantar”, expresó demostrando su fibra de hombre de pueblo⁷². Después de cuatro temas con una desganaada ampli-ficación, y mientras intentaba alegrar al poco público presente con “Plato de segunda mesa”, le cortaron los micrófonos. Un insulto para un cantante que buscaba entregarle a su pueblo lo mejor de su arte, en momentos difíciles de su vida. Con desgano se bajó de la tarima y se marchó furioso para su hotel.

Ese domingo, hacia el mediodía y después de una fuerte discusión con su esposa, le entregó sus lentes y en un descuido de esta, en un nuevo intento de suicidio, decidió lanzarse por el balcón de la habitación 906 del Hotel Regency, en el sector turístico de El Condado, en San Juan. Los rumores favorecieron la chismografía: que había sido empujado pisos abajo, también que en un delirio alucinante vio a su hijo Tito que lo llamaba y se tiró persiguiéndolo y otros que

⁷² El evento fue organizado por Rick Sotree, inexperto en estas producciones. Estaban anunciados las orquestas de Ray Barretto, Perico Ortiz, Pacheco con el Conde y la de Héctor Lavoe. El fracaso se debió a que la fecha coincidió con las fiestas patronales que celebran el día de San Juan y otros festivales por toda la isla propias del verano, completamente gratuitos.

estaba drogado, tropezó y cayó. Pacheco que fue testigo de los hechos, posteriormente comentó:

Cayó delante de mí. La *suite* donde estaba quedaba al frente de donde cayó. Oí el golpe y la conmoción. No sabía que era él. Cayó de manos y pies. Cuando te suicidas saltas y caes sobre tu vientre o sobre tu cara. No había rasguño en su rostro, porque lo llevé al hospital. Cuando vi que era él, empezó a hablarme, pensé que estaba muerto. No podía creer que estuviera vivo. Esta es la impresión que tengo, porque siempre estaba bromeando. Tuvo problemas porque su hijo fue asesinado, su padre murió y dijo que alguien lo llamaba. No sé si eso provocó todo. No sé si saltó o cayó. Tal vez cambió de opinión, porque si cayó parado, no estaba intentando suicidarse.



El Vocero de Puerto Rico, el 27 de junio de 1988 informó de la caída de Héctor Lavoe del balcón de la habitación 906 del Hotel Regency, en el sector turístico de El Condado, en San Juan de Puerto Rico.

Se dijeron y se escribieron tantas cosas que solo en una entrevista con el periodista y biógrafo Jaime Torres Torres,

el propio cantante aclaró lo sucedido: “Yo me tiré porque tuve una discusión con Puchi, me estuvo jodiendo desde la noche antes, discutimos y le dije: si sigues jodiendo me voy a tirar... y me tiré”. En otras oportunidades le daba un toque de broma y vacile a su respuesta: “Me tiré porque Puchi y yo apostamos a ver quién llegaba primero al casino. Por eso me boté, para *ganar* la apuesta”.

Él, tan impuntual, había decidido cumplir anticipadamente una cita: la de su muerte. Pero esta no se presentó. Cayó sobre la caseta de una unidad de aire acondicionado que amortiguó el impacto. Fue llevado inmediatamente al Centro Médico de Río Piedras, ubicado en la avenida Alcalde Francisco Caballero. El parte de los galenos, liderado por Blas Arroyo, reveló fracturas en la pierna izquierda, rotura del fémur de la pierna derecha, ante lo cual debieron implantarle platinas de titanio, además de fracturas en las dos muñecas y en el codo derecho, en el tórax y múltiples traumas en el cuerpo y semiparálisis. Afortunadamente, no recibió fracturas en el cráneo. Milagrosamente, los médicos salvaron (¿salvaron?) su vida. Además, contrajo una neumonía que complicó más su salud y debió ser conectado a un respirador artificial.

Permaneció cerca de tres meses hospitalizado. Se dijo que no volvería a cantar, que todo estaba liquidado para él. En esos días salió a relucir que estaba en crisis económica, que su familia no tenía cómo pagar su largo proceso de recuperación en el centro médico. Sus amigos de Fania All Stars, con la coordinación de Pedro Arroyo de Z-93, decidieron organizar un evento para recaudar fondos.

El 14 de agosto de 1988, cincuenta días después del intento de suicidio, fue la fecha escogida. Por el Estadio Hiram Bithorn de Hato Rey desfilaron las orquestas Chaney, Costa Brava, Sonora Ponceña, El Gran Combo, Jesús Cepeda y ABC, Gilberto Santa Rosa, Camilo Azuquita, Tito Nieves, Andy Montañez, Bobby Valentín, Eddie Santiago y Fania All Stars, con Rubén Blades, Willie Colón, Roberto Roena, Yomo Toro, Adalberto Santiago, Casanova, el Conde, Celia, Ismael Quintana, Ismael Miranda, Cheo Feliciano, Barretto, Santitos Colón, Papo Lucca, Perico Ortiz, Juancito Torres, Nicky Marrero y Reynaldo Jorge. Todos en acto solidario, ninguno cobró. Una reunión como esa, creemos, jamás se repetiría y la ayuda al cantante en desgracia fue importante –recaudaron 55.000 dólares–. Héctor llegó al estadio en una ambulancia, pero no lo bajaron del vehículo; desde allí envió un mensaje agradeciendo a su:

Gente, lo más grande de este mundo: Estoy aquí, con ustedes, en espíritu y corazón, estaré con ustedes muchos años más por venir, con la ayuda de Dios. Sigan pa lante y sin pena que yo volveré. Los quiero, los adoro y que cante mi gente. A todos, un abrazo.

Trece meses después se anunció su regreso a las tarimas, luego de varias operaciones que le dieron un caminar vacilante por los escenarios. Su voz sufrió afectaciones por los tratamientos médicos y de alguna forma podía continuar estremeciendo con sus éxitos. Héctor Lavoe se vio económicamente forzado a subir nuevamente a una tarima para el deleite de su fanaticada. Siguió adelante, cantando, cada vez más impredecible, cada vez con menos fuerza, cada vez más

errático, más paranoico y excéntrico. En estado lastimoso reapareció el 5 de agosto de 1989 en el Club Broadway de la calle 96, de Nueva York. Llegó en muletas con su rostro desfigurado por una leve parálisis facial, un pie afectado porque las heridas no cicatrizaban y un parche en un ojo que tapaba una infección que el mismo Héctor contó a su público aquella noche. El público lo observaba petrificado, mientras que otros lo hacían llorando. Sentado y sosteniendo un vaso de agua (o algo transparente) y un cigarrillo, y luego levantándose con dificultad, cantó sus éxitos de siempre. Entre los músicos que lo acompañaban estaban Gilberto “el Pulpo” Colón, Louie Anderson, Chris Anderson, Orlando Peña, Orlando Oquendo y Víctor Pérez. Esa noche alternó con las figuras de la salsa balada, Eddie Santiago y Max Torres. También estaban en este momento crucial Johnny Pacheco, Camilo Azuquita, Patato Valdés y algunos músicos del Conjunto Clásico.

La noche que Héctor Lavoe cantó en silencio

En sus últimas presentaciones provocaba lástima. Le organizaron una serie de presentaciones, los llamados “Conciertos de regreso”, pero del mismo modo era necesario que el cantante guardara mucho reposo, ya que aún no estaba del todo recuperado de sus graves lesiones. Llegaba en muletas, cantaba dos canciones, balbuceaba sentado unas pocas palabras que decían algo sobre un periódico de ayer, decía otra serie de incoherencias, lloraba por su hijo, y se marchaba con sus fantasmas. Una presentación dramática se vivió el 2 de septiembre de 1990, en el Meadowlands Arena de Nueva Jersey, ante veinte mil salsómanos, cuando se anunció su regreso con Fania All Stars

en el famoso evento producido por Ralph Mercado, conocido como Festival de Salsa desde quince años atrás. Tres orquestas se encargaron de alegrar a la concurrencia antes de Fania: Los Hermanos Moreno, la Orquesta de la Luz del Japón y el Grupo Niche con Tito Gómez. La noche estuvo espectacular como muchas otras con el toque rítmico y frenético de los estelares de Fania con Celia, el Conde, Ismael Miranda, Adalberto Santiago, Ismael Quintana, Cheo Feliciano, Roberto Blades y Héctor Lavoe⁷³. Héctor no hizo parte del grupo en el saludo inicial al compás de “Descarga Fania”, ni en los coros en los temas que siguieron. Lo tuvieron aislado en camerino aparte, algunos de sus colegas no sabían que estaba presente, pensaban que no llegaría al evento porque sabían que estaba enfermo. Cuando llegó el momento, se levantó con dificultades, subió al escenario vestido de blanco del brazo de Ralph Mercado; sus colegas de Fania le hicieron calle de honor, sonreía con dificultad, Polito Vega lo anunció y después de palabras elogiosas se le hizo un nudo en la garganta y exclamó: “¡El Cantante de los Cantantes... Héctor Lavoe!”. En el centro de la tarima tomó el micrófono que le entregó Polito e intentó cantar luego de los primeros compases del montuno de “Mi gente”, trató de hilvanar siquiera una palabra. No pudo hacerlo. Su voz se quebró, cantó en silencio. Pacheco lo apoyaba cantando, lo motivaba, pero todo fue en vano. Señalando hacia un punto

⁷³ Willie Colón no se presentó por desavenencias con Rafy Mercado por incluir a Héctor en la programación, cuando este sabía que no estaba en condiciones de presentarse. Héctor era un gancho taquillero inmenso y sus seguidores querían verlo. Reinaba la curiosidad.

perdido, le decía a Pacheco: “Allí está mi abuelita, mírala, allí está”. Pacheco compartió su delirio mirando al infinito, mientras Cheo Feliciano, Adalberto Santiago e Ismael Miranda intentaban seguir la canción, pero al igual que muchos asistentes terminaron llorando. El auditorio entero enmudeció. Imperceptible agradeció la presencia de sus fanáticos y pidió perdón por no poder cantar. Triste, bajó del escenario, ayudado por sus colegas musitando para sí mismo: “y nadie pregunta si sufro, si lloro, si tengo una pena que hiere muy hondo”. Con desespero regresó a los brazos de Puchi y se marchó a seguir rumiando ese profundo dolor que lo postró. Estaba derrotado por la fatalidad. Se cerró el capítulo con Fania All Stars.

Repitió la triste escena en otras tarimas, como una caricatura de lo que el mundo de la salsa había conocido. A mediados de 1991 lo volvieron a internar en el Hospital Cardenal Cook, ubicado entre la avenida Quinta y la calle 105, víctima de un derrame cerebral que le quitó la movilidad de medio rostro y le apagó definitivamente la capacidad de cantar e incluso de hablar de manera clara. Por esos días vivía en un apartamento en Queens Boulevard sin Puchi, quien se había alejado, indignada, por su afán autodestructivo.

No quiero que nadie llore

A comienzos de 1992 la salud de Héctor se complicó, fue internado en el Hospital Mount Sinai Beth Israel, ubicado en la avenida Primera con la calle 16, Lower East Side, Manhattan, Nueva York. Cuando los periódicos empezaron a solicitar de emergencia sangre tipo O positivo porque su estado era grave, comenzó la solidaridad con el cantante

y las especulaciones en torno a sus dolencias. Después del hermetismo con diagnóstico reservado se supo la verdad: la sangre de Héctor Lavoe estaba infectada con el temible virus del síndrome de inmunodeficiencia adquirida, sida. El diagnóstico del virus lo conocía Héctor desde febrero de 1988, pero se manejó con discreción, no quería sentir el desprecio y la marginación que sufrían los contagiados en aquellos años, estigmatizados como drogadictos y homosexuales.

Para Héctor esto no fue un drama, su vida había sido una lucha interna contra otras enfermedades: la diabetes, males hepáticos, tuberculosis, pulmonía, dolores en la columna, sin pasar por alto sus adicciones, y de una enfermedad muy grave, tal vez la más grave de todas, el desamor por la vida. Las posibilidades de contagio fueron múltiples: de un lado, como hombre famoso era un mujeriego empedernido: “¡Oye, Héctor, tú estás hecho! Siempre con hembras y en fiestas”; su drogadicción era intravenosas, ante lo cual no tuvo prevenciones con agujas infectadas provenientes de intercambios con dudosas compañías, en edificios abandonados y, además, en los tratamientos médicos después de sus fallidos intentos de suicidio, recibió varias cirugías e infinidad de transfusiones sanguíneas en centros de San Juan y Nueva York. Todo en los límites de las posibilidades, la verdad nunca se sabrá.

Manipulado por David Lugo, último representante artístico que tuvo el cantante⁷⁴, se presentó en tarimas de las playas del

⁷⁴ Lugo además fue percusionista –bongosero– en muchas oportunidades de la orquesta de Héctor Lavoe y director de esta desde 1988, y según sus propias palabras, propietario y heredero de toda su memorabilia,

estado de Nueva York y por última vez, una noche de marzo de 1992 en el Club Las Vegas, ubicado en el 205 de la avenida Wadsworth de Washington Heights. El final estaba cerca, por eso sus palabras esa noche fueron premonitorias:

Tengo algo en los labios dormidos de la caída que me di como un idiota; pero ellos están aquí para decirme: Héctor, somos tus amigos, te queremos con o sin, como venga, OK. Aquí no hay interés de dinero ni de nada. Esto es cariño y afecto. Se le paga bien porque se lo merece. Los quiero muchísimo. Un aplauso para mi bendita orquesta, ¡vaya! Están todos bien queridos, aunque sea esta mi primera y última vez. Si me muero mañana, eso es nada, nadie lllore, porque yo he sido bastante bandido: he gozado del vicio. Yo no me quejo por nada. He tenido mujeres, ¡ay!, que es una maravilla. Maridos no he tenido ni uno (risas de la gente). Gracias a Dios nunca me partí. Yo soy el cantante de ustedes, de mi gente y gente pobre, con dinero, como sea, los quiero, los recuerdo siempre y aunque no esté, recuerden que siempre estará alguien diciendo: Héctor Lavoe fue uno de los mejores. Que Dios me bendiga y los bendiga a toditos ustedes. Yo los adoro a todos, porque ustedes saben que ustedes son mi gente, son ustedes. Yo les dije: todo, todo tiene su final; pero para mí no ha llegado todavía.

Aquella noche se paseó otra vez la tristeza, porque siempre son tristes las ocasiones en que se desvanece, ante los ojos de los fieles admiradores, la imagen de un ídolo. En tarima prevalecía su rostro apoplégico, sus soneos eran cada vez más guturales y expresaba esa desgana para seguir en un mundo indolente donde las heridas nunca cicatrizan. Todos

de sus regalías y los derechos de sus obras, cedidas por Lavoe. Otros representantes artísticos después de Héctor Maisonave, fueron David Maldonado, Avelino Pozo y Landy Soba, durante breves temporadas.

comenzaron a prepararse para el desenlace fatal de un momento a otro. Otros conciertos en Nueva York y en Miami fueron cancelados.

Y sigo mi vida de risas y penas

El drama continuó agravándose. Héctor estaba perdido. Nadie volvió a verlo ni a mencionarlo. Jorge Pérez, un joven puertorriqueño, convenció a su hermana Norma para sacarlo del ambiente nocivo de Nueva York y se lo llevó a mediados de 1992 para Orlando, Florida, para cuidarlo en su casa junto a su madre Elba. Luego lo internaron en el Lake Sumter Florida Community Mental Health Center. Al poco tiempo mostró recuperación, cambió su estado de ánimo y siguió con sus acostumbradas bromas a pacientes, médicos y auxiliares. Días después apareció el inescrupuloso David Lugo y se lo llevó de regreso a Nueva York en octubre de ese año, con intenciones de presentarlo en donde fuera, y por unos pocos dólares, pero Héctor Lavoe no estaba en condiciones de realizar ninguna actividad artística, seguía consumiendo droga en exceso y estaba cada vez más enfermo. Ya eran evidentes en su piel la presencia del sarcoma de Kaposi, un tipo de cáncer asociado al virus de la inmunodeficiencia.

En diciembre de 1992, luego de una sobredosis, alguien lo recogió en la calle y lo llevó al Hospital Sophie D. & William W. Cohen Research Building (un centro de caridad para enfermos de sida), ubicado en la calle 106 con la avenida Madison, en East Harlem. Héctor se encontraba en un estado demencial y de abandono: “Mi madre dijo: no

creas ser un gran tenorio, pararás en un sanatorio y allí la fama tú has de perder”. Sentencia cumplida.

En medio de un absoluto anonimato estuvo varios días en el hospital, tendido en una cama, esquelético y deteriorado, y hablando disparates. Hasta que un conductor latino del centro de caridad lo reconoció y dio aviso a su familia. Cuando Puchi lo visitó salió instantáneamente de sus nebulosas mentales, se levantó como pudo, abrazó a su mujer y los dos juntos lloraron durante horas.



Triste imagen de Héctor Lavoe en la célebre “Última entrevista”, realizada para el programa *Ocurrió así* de la cadena Telemundo.

Nunca más volvió. Fue duro el reverso de la gloria. Estuvo varios meses internado con pocos momentos de lucidez, en los cuales en unas ocasiones se dedicaba a cantar y en otras a hacer sus acostumbradas bromas. Se convirtió en el paciente

más popular del hospital. Recibía pocas visitas de sus amigos músicos, solo el Pulpo, Mangual y Montalvo lo visitaban. También se acercaron Tito Nieves, el imitador Van Lester, Tito Padilla, Héctor Maisonave, Roberto Padilla, David Lugo, su hermana Norma y su amigo de la infancia Jorge Carmona. Cuando Ismael Miranda supo que estaba desahuciado por los médicos, intentó, con el respaldo y la ayuda del padre Rafael Suazo, párroco de la Iglesia San Felipe Apóstol en Villa Carolina y director de la unidad de tratamiento de pacientes con sida en el centro médico de la localidad, llevarlo a Puerto Rico para que pasara los últimos días cerca de sus coterráneos; Héctor no aceptó, presionado por el mismo empresario inescrupuloso que esperaba su recuperación para presentarlo en clubes nocturnos, a pesar de sus condiciones. Los postreros días del salsero fueron de pesadilla y delirio con fiebres, vómitos, diarreas y caída del cabello, conectado además a una central de oxígeno. Su último deseo era el de morir en Nueva York y, además, ser sepultado en el Cementerio Saint Raymond del Bronx, al lado de su hijo.

El 28 de junio de 1993, después de escuchar por la radio un sentido homenaje que le rindió el popular locutor Polito Vega, su situación clínica se complicó a raíz de un paro cardíaco y fue trasladado al Hospital Saint Claire, en Manhattan, y allí, diez minutos después de que el reloj marcara el mediodía del martes 29 de junio, a consecuencia de un segundo paro cardíaco, se fue en silencio el más querido, escandaloso, incomprendido e incumplido de los cantantes de salsa. Tres días antes de su muerte le pidió a sus allegados que lo llevaran a cantar a una tarima, pues quería morir con las botas puestas: “Yo soy el cantante y lo mío es cantar”. El día anterior alcanzó



Noticia de la muerte de Héctor Lavoe: “fue titular que alcanzó página entera”. Informa *El Diario/La Prensa* de Nueva York, 30 de junio de 1993: “Tú eres el diario, la prensa, / radio bembá, radio bembá”.

a despedirse de su hija Leslie y sus tres nietos: *Little* Héctor, Jena y Jaslier, estas últimas hijas de Leslie.

Héctor Lavoe vivió el drama de la soledad neoyorquina y murió triste y vacío. Murió de fracaso, de pobreza, de angustia por no seguir cantando, de desamor por la vida, murió de tanto vivir. Los periódicos hicieron despliegues enormes, la noticia de su muerte “fue titular que alcanzó página entera”

Todo tiene su final

Su cuerpo inanimado fue velado a partir del jueves primero de julio en la Funeraria Frank E. Campbell, localizada en la esquina de la calle 81 y la avenida Madison. Solo sus familiares y algunos músicos de tantas jornadas pudieron ingresar a la funeraria para acompañarlo en esa circunstancia tan triste para

la salsa: Ismael Miranda, Larry Harlow, Jerry Masucci, Van Lester, Adalberto Santiago, Richie Bonilla, David Lugo, Héctor Maisonave, Bobby Valentín, Gilberto “el Pulpo” Colón, José Mangual, Junior González, Fausto Rey, entre los más visibles. Willie Colón fue el gran ausente, se encontraba en una gira por Europa, y en medio de un concierto en Sevilla conoció la noticia y rindió un emocionado homenaje a su amigo. Con lágrimas en los ojos, pidió un minuto de silencio y lo recordó como “ese hombre que nos enseñó lo que era la salsa”. Johnny Pacheco estaba hospitalizado a raíz de un problema ortopédico, pero alcanzó a llegar a la funeraria. Tampoco estuvo Rubén Blades, se encontraba en Los Ángeles en la filmación de una película. Puchi estaba inconsolable. Mientras, en las afueras de la casa de funerales la multitud enfervorizada bloqueaba las



Cortejo fúnebre con los restos de Héctor Lavoe hacia el Cementerio Saint Raymond del Bronx: “Hasta que a mí me lleven / en contra de mi voluntad / que me lleven a mi sepultura”.

calles, ovacionando al mito inerte: unos pocos oraban, otros lloraban contra la voluntad del cantante: “No quiero que nadie lllore si yo me muero mañana. / Señores, no traigan flores, / para mí no quiero nada”. y otros cantaban y bailaban al son de sus éxitos en equipos de sonido portátiles.

El viernes 2 de julio y después de los rituales religiosos respectivos en la Iglesia Santa Cecilia, al que asistieron cerca de quinientas personas entre familiares, amigos, colegas y curiosos, ubicada en la calle 106 entre la avenida Lexington y la avenida Park, en Manhattan, un féretro negro cubierto por la bandera de Puerto Rico, en un vehículo igualmente negro, recorrió triunfante las calles de Manhattan y del Bronx: empezando por la calle 106, hasta la avenida Willis, Bruckner Boulevard, la avenida Tercera, la calle 149, la Gran Concourse y la calle 173, hasta llegar al Cementerio Saint Raymond, seguido de decenas de automóviles y una caravana a pie de miles de entusiastas latinos y de todos los colores. El tráfico estuvo paralizado durante cuatro horas; parecía más un carnaval que un cortejo fúnebre: “Siempre estaré con ustedes, ¡mi gente! / hasta que a mí me lleven / en contra de mi voluntad / que me lleven a mi sepultura”.

En el cementerio todo se volvió un caos. Una banda de pleneros con tambores y panderetas festivamente cantaba: “No quiero pena, / no quiero llanto, / lo que quiero es bomba y plena en el camposanto”. Ismael Miranda trató de organizar un poco el desorden y luego despidió solemnemente al salsero caído: “A nombre de los artistas de Puerto Rico, que por una u otra manera no pudieron estar aquí presentes, quiero agradecer a todo el pueblo latinoamericano y en especial al



Tumba de Héctor Pérez Jr. en el cementerio Saint Raymond del Bronx donde descansaron padre e hijo desde el 2 de julio de 1993, hasta el 1.º de junio de 2002 cuando fueron trasladados a Ponce, Puerto Rico.

puertorriqueño por su apoyo moral en este momento de dolor. Héctor Lavoe nunca morirá, pues su música siempre vivirá entre nosotros”. Enseguida elevó una oración para el descanso eterno del jíbaro de Machuelito. Sus restos vestidos de blanco, cumpliendo también los rituales santeros a los cuales se aferró hasta sus últimos días, cumpliendo su deseo expreso, quedaron junto a los de su hijo en el cementerio del Bronx, el mismo barrio a donde había llegado treinta años atrás con sus maletas cargadas de esperanzas: “Todo tiene su final, nada dura para siempre”.

Ganó dinero por montones, igualmente lo perdió en los círculos oscuros de la droga y derrochando con sus “amigos”. En sus momentos de solvencia se colgaba pesadas cadenas

y portaba anillos de oro con brillantes costosos, muy costosos⁷⁵. Gestos perdonables porque los ídolos tienen derecho a sus excentricidades. Perdió sus propiedades en Nueva York y en Puerto Rico, en donde buscaba a veces el descanso en medio del trajín artístico. Pudo haber disfrutado de su gran fortuna, pero todo lo dilapidó; las falencias humanas que apabullaron su alma, pudieron más que cualquier otro impulso para mantenerlo risueño y vivo.

Te voy a cantar desde la otra vida

El epílogo discográfico de Lavoe tampoco llegó a su fin con *Strikes back*, su último disco oficial. Su voz sigue dando vueltas a revoluciones por minuto sin descansar. A finales del mismo año de su muerte, Fania retomó las grabaciones inconclusas de 1986 y decidió terminar el otro disco de la sesión. Ante la situación, que podía representar unos dólares extras a su ambiciosa cartera, llamó a la única persona en el Caribe que poseía un timbre de voz similar y podía imitar a Lavoe cercano a la perfección: Van Lester –Lester Orengo Olavarría, nacido en Río Piedras, Puerto Rico, en 1963–, hecho demostrado con las grabaciones “Hermano Héctor”, de Curet Alonso, grabado con Frank Ferrer en 1989, y “Soy

⁷⁵ Su hija Leslie ha pedido en diferentes entrevistas que se le reconozca a su padre como el pionero de la moda estética de los raperos y reguetoneros conocida como *bling-bling*, los que ostentan joyas lujosas y brillantes al cuello, en las manos y hasta en los dientes. Con la diferencia de que los de Héctor eran de oro de 18 y 24 kilates y los de algunos raperos y reguetoneros son pura fantasía.

la voz”, de Eric Figueroa y producido por Ralph Mercado en 1992. El álbum, publicado el 7 de diciembre de ese mismo año, titulado *The Master & the Protege*, fue presentado como “la última grabación de Héctor Lavoe” y utilizó una serie de recursos técnicos para volver a escuchar al verdadero Héctor en la plena “Las flores del campo” y en otros tres temas a dúo con Van Lester: “Contrato barato, A la hora de la verdad y El guayabero”, aunque solo al comienzo de los temas. Los dos primeros, composiciones de Willie y Héctor⁷⁶, y el tercero de Antonio Castro. Los restantes los terminó el imitador con devoción de alumno aventajado. Este trabajo, más que críticas o elogios, vale por la curiosidad que representa, sin olvidar la ambición de explotar cualquier asunto que represente el nombre de Héctor Lavoe.

Este atrevimiento discográfico fue fuertemente criticado por Willie Colón, por eso fue terminado y mezclado por el pianista Javier Vásquez. Masucci con una breve nota en la contraportada justificó el atrevimiento:

Esta grabación al principio fue producida por Willie Colón y mi persona, en marzo de 1986. En aquel tiempo se grabaron dieciséis canciones, de las cuales ocho fueron presentadas en el álbum *Héctor Lavoe Strikes Back*. Todas las canciones presentadas para los dos álbumes fueron escogidas por Héctor, Willie y yo. Willie también supervisó los arreglos, las grabaciones de músicos, coros y la voz de Héctor.

⁷⁶ En la publicación original, Johnny Ortiz apareció como el compositor de “Contrato barato” y “Son los celos”, Pablo Conti de “A la hora de la verdad” y Willie Colón de “Teléfono”.

Lamentablemente, la salud de Héctor le fallaba muy a menudo y le impedía asistir a las sesiones de grabación, y tal como resultó, él nunca pudo completar este álbum. Ya que este era el último trabajo en el cual Héctor, Willie y yo colaboramos juntos, estuve muy decepcionado de no haberlo completado. Sin embargo, un día, para mi asombro, oí una canción en la radio que sonaba exactamente como Héctor, pero yo estaba bastante seguro de que nosotros en Fania nunca habíamos grabado tal canción. Después de un poco de investigación, averigüé que el cantante que yo había oído no era otro que Van Lester. Inmediatamente llamé a Ralph Mercado y convinimos que Van Lester completaría la voz que faltaba.

El investigador musical boricua Tommy Muriel completa acertadamente lo expuesto anteriormente por Masucci:

Jerry le encomendó a Willie que le produjera una sesión a Héctor, quien le debía a Fania dos álbumes para culminar su contrato con la disquera y además le había pagado la grabación. Willie convocó a su propia orquesta y a los coristas Justo Betancourt, Tito Allen y Milton Cardona a los estudios La Tierra Sound para grabar en dos días la friolera de dieciséis canciones, el equivalente a dos álbumes de ocho temas. Como ya era uso y costumbre desde los días de la orquesta original, Lavoe llegaría en la tarde/noche a ponerle la voz a los temas. La primera noche Héctor sí logró completar las ocho canciones que se publicaron en *Strikes Back*, y varios otros temas a los que apenas le puso la voz guía y que debía completar al día siguiente. Peeeeeero... Esa última noche Héctor llegó en estado crítico al estudio, balbuceando incoherencias y bajo obvia influencia de sabe Dios qué. Es aquí donde un entendiblemente molesto Willie dio por terminada la sesión y dejó el proyecto sin concluir. Desde luego, en 1993 y tras la muerte de Lavoe, Masucci decidió retomar ese proyecto junto a Javier Vázquez, trayendo a Van Lester para completar los temas que Lavoe no pudo terminar, con toda la controversia y resultados que ya se conocen.

Cuatro años más tarde la historia se repitió con un álbum *Live*, publicado por JMM (Jerry Masucci Music), la nueva

oferta de Masucci en los días en que el mercado de la salsa estaba en manos de RMM, de Ralph Mercado. Aquí se desconocen detalles, como la fecha de esta presentación —se sospecha que fue a comienzos de 1988—, del club y la ciudad donde se grabó y de los músicos que le acompañaron⁷⁷. Escuchando la grabación, Héctor menciona algunos de sus músicos en medio de las improvisaciones: Luis Anderson en la trompeta, Orlando Oquendo en el trombón, Gilberto “el Pulpo” Colón en el piano, Eddie Montalvo en las tumbadoras y Víctor Pérez en el timbal. Esta fue la primera publicación oficial en vivo con su orquesta, teniendo en cuenta que las anteriores fueron con Fania All Stars. En fin, fue una de sus últimas presentaciones cantando su exitoso repertorio, en versiones extendidas en las que demuestra toda su magia como improvisador, como sonero: “Mi gente”, “Periódico de ayer”, “Rompe saragüey”, “La murga”, “El cantante”, “El rey de la puntualidad” y “Juanito Alimaña”. El CD vendió, solo en Estados Unidos y Puerto Rico, alrededor de cincuenta mil copias, una cifra importante para tratarse de una grabación en vivo.

Y claro está, tras el éxito del anterior álbum, se anunció la publicación de otro álbum *Live* de un concierto celebrado el 12 de marzo de 1988 en el salón Casa Borinquen, de Brooklyn. Nunca se publicó oficialmente, pero desde 2010 circula de forma no comercial entre sus fanáticos coleccionistas. Incluye “Rompe saragüey”, “Plato de segunda mesa”,

⁷⁷ Varios años después se aseguró que dicha grabación correspondió a una presentación de Héctor Lavoe con su orquesta en el Club La Clave en Miami, Florida, el 19 de febrero de 1988.

“Cuándo, cuándo, cuándo”, “La fama”, “El incomprendido” (a capela, la canción de Ismael Rivera), “El rey de la puntualidad” y “El cantante”. Entre los músicos se reconocen a Gilberto “el Pulpo” Colón, Eddie Montalvo, Víctor Pérez (timbal), Luis Anderson y Orlando Oquendo.

De otro lado, se han publicado varios CD de recopilaciones, entre ellos uno titulado estratégicamente *Tú bien lo sabes*, presentando el lado romántico del cantante, donde se incluyó el bolero del mismo nombre perdido en el álbum *¡Qué sentimiento!* y que contó con el flautista Néstor Torres.

Fania, o mejor dicho, los nuevos propietarios del sello disquero, para no dejar morir la gallina de los huevos de oro que representaba las grabaciones de Héctor Lavoe, y como la vez anterior apareció “misteriosamente” una presentación en un club privado, privado, difunden la información de que este disco es la grabación de la presentación que realizó Héctor con su orquesta en el Village Gate de Nueva York en 1989, en una actividad publicitada como “El baile del regreso”. No se indicaron los músicos de su orquesta, pero entre los soneos mencionó a Carlos “Patato” Valdés, invitado en la tumbadora, Ray Martínez en el bajo y Chris Anderson en la trompeta. Publicado en 2005 como *Héctor Lavoe - Mi regreso -Live at Private Club*, es el segundo álbum en vivo de Héctor Lavoe como solista. Existen dos versiones de este disco: el primero, lanzado por Fania Records/Sonido Inc. en 2005, que contiene partes editadas del concierto original; el segundo, es el que contiene el audio completo y fue lanzado por Fania/Código Music en 2009. El sonido de ambas publicaciones no es bueno y la voz de Héctor suena acelerada en su canto, aunque hay

que reconocer que la publicación del 2009 suena mejor. Esta versión tiene los siguientes temas: “Mi gente”, “Periódico de ayer”, “Plato de segunda mesa”, “Se te cayó el tabaco”, “Rompe saragüey”, con Patato Valdés como invitado, y “El cantante”. Entre tema y tema, Lavoe hace breves discursos para agradecer a sus seguidores y presentar las canciones.

En esa misma tónica, los nuevos comerciantes de Fania siguieron escarbando en los archivos para ver qué encontraban que sirviera para ensamblar un nuevo álbum, y lo encontraron. Cuatro tomas alternativas que se grabaron para el álbum *La voz*, además de los inéditos “Para Ochún” y “Noche de farra” que publicaron en *El sabio* en 1980, se hallaron en esta oportunidad y publicaron en 2009 una edición remasterizada de *La voz*, en la serie Fania Masterworks, e incluyeron las *tomas alternativas inéditas* de “Mi gente”, “Paraíso de la dulzura”, “Tus ojos” y “Rompe saragüey”. Recurso muy utilizado en los predios del *jazz* y que ahora representaba otra jugada comercial de los nuevos propietarios de Fania.

Con la muerte de Héctor aparecieron problemas jurídicos alrededor de la herencia, representada en regalías y otros derechos autorales. David Lugo presentó un documento notarial en el que Héctor Lavoe lo convertía en su albacea, administrador de su catálogo, con poderes para gestionar una fundación de ayuda a enfermos de sida, a músicos jóvenes. Puchi impugnó aquel dudoso testamento y peleó por mantener la memoria de Héctor. Finalmente, y después de alegatos en estrados con sus hijos José A. Pérez y Leslie, así como con Fania Publishing Company, el fallo favoreció a Fania y quedaron como propietarios del catálogo de

Héctor Lavoe. Las regalías por las ventas de sus discos, que no se detienen, son de sus hijos a la muerte de Puchi.

También su orquesta ha sobrevivido. El 1.º de mayo de 1999 y bajo la dirección del Pulpo Colón se volvió a reunir la orquesta para un concierto en el Estadio Hiram Bithorn de San Juan de Puerto Rico, para celebrar la carrera musical del cantante. En calidad de invitados participaron Willie Colón, Yomo Toro, Ismael Miranda, Adalberto Santiago, Papo Lucca, Tito Nieves, Cano Estremera, Pichie Pérez, Tito Rojas y otros más. La orquesta siguió presentándose con el nombre La Orquesta de la Gente, con los siguientes músicos: Ray Bayona, cantante; Rubén Rodríguez Jr., bajo; Pablo “Chino” Núñez, timbal; Willie Romero, tumbadora; Marco “Ito” Arguinzoni, bongó; Orlando Peña y José Dávila, trombones; Mac Gollehan y Manuel “Maneco” Ruiz, trompetas; David Navedo y Quique González, coros; y el Pulpo Colón, pianista y director. En algunas ocasiones los ha acompañado el cantante peruano Renzo Padilla, siempre interpretando y recordando la música de Héctor Lavoe.

El 8 de julio de 1999, el Teatro Rodante Puertorriqueño de Nueva York presentó el musical *¿Quién mató a Héctor Lavoe?*, producido por David Maldonado y dirigido por Pablo Cabrera, el cual recrea la vida del popular salsero puertorriqueño que se mantuvo en cartelera hasta el 28 de noviembre del mismo año. Luego se presentó en el Centro de Bellas Artes Luis Alberto Ferré de Santurce, la principal sala artística de Puerto Rico. El musical teatral fue protagonizado por el salsero de nueva generación, Domingo Quinones. En otras oportunidades fue protagonizado por Raúl Carbonell

y Carlos Esteban Fonseca. Meses después y aprovechando el éxito de la obra, fue lanzada por RMM la banda sonora de la pieza teatral.

La obra teatral fue criticada por la pobre actuación de Quiñones y por la imagen proyectada de un Héctor Lavoe inculto, y también trajo una nueva polémica, pues en ella se señala a Ismael Miranda como el responsable del inicio de Héctor en el mundo de las drogas, amén de otras desgracias. En una entrevista con el periodista puertorriqueño Rafael Vega, en septiembre de 2002, Ismael dio su propia versión de los hechos:

Yo no creo que yo fui el responsable. La noche aquella que Héctor y yo compramos y usamos lo mismo, era la primera vez que yo usaba. Yo no sé si para él también era la primera vez, pues Héctor era mucho mayor que yo, él me llevaba cuatro años. Estábamos en una fiesta, en un *afterhours*, y yo lo invité también a él para compartir, como lo compartíamos todo, ¿no? Después de eso él siguió por la libre. Y yo también, estuve tres años en esa enfermedad. Pero logré zafarme y mi hermano no. Él no pudo batallar. Yo creo que ya él era adicto, ya él había probado. Y es que en ese ambiente, en esa época, eso era lo normal.

Desde mediados del año 2002 se anunció que la vida del popular salsero de Ponce sería llevada al cine, con Marc Anthony como protagonista. Finalmente, esta fue filmada en 2006, con la dirección de León Ichaso, y estrenada el 3 de agosto de 2007, con el salsero Marc Anthony y su esposa, la diva Jennifer López, en los papeles de Héctor y Puchi, respectivamente. Algunos salseros salieron en papeles secundarios como Ismael Miranda, Tito Allen, Domingo Quiñones,

Víctor Manuelle, Yomo Toro y Eddie Montalvo. La película perdió una gran oportunidad de mostrar los logros artísticos del salsero, se dedicó con insistencia a promover el lado negativo alrededor de las drogas. Criticada fuertemente por Willie Colón, familiares, amigos y seguidores del Cantante de los Cantantes. El argumento de relatar la película alrededor de un monólogo de Puchi, relegó a Héctor a un segundo plano y terminó sin pena ni gloria. Rescatable el manejo fotográfico en algunas escenas y algunos momentos de la banda sonora vocalizado por Marc Anthony y con la participación de más de cuarenta músicos en estudio. Producido por el mismo Anthony y prensado por Sony, fue galardonado como el mejor álbum de salsa en los Premios Grammy Latinos de 2008 y álbum tropical del año en los Latin Billboard Music Awards 2008.

Finalmente, el 14 de febrero de 2011 y después de muchos tropiezos, mayormente financieros, ya que en tres ocasiones se detuvo el rodaje por falta de presupuesto, fue estrenada otra película sobre Héctor Lavoe dirigida por Anthony Felton. Inicialmente se iba a titular *Lavoe, the untold story* –La historia no contada de Lavoe–, luego *Héctor Lavoe the Singer* –Héctor Lavoe el cantante– y terminó titulada como *The King Héctor Lavoe* –El rey Héctor Lavoe–, con Raúl Carbonell, Patricia Manterola y Joanna Vargas como protagonistas, en los papeles de Héctor, Carmen y Puchi, respectivamente. La filmación se inició en el barrio Bélgica de Ponce, y se extendió a otras áreas de la isla, y a la ciudad de Nueva York, lo que le dio más acercamiento al desarrollo biográfico de Héctor Lavoe, a pesar de las deficiencias como realización cinematográfica, con fallas

técnicas desde la misma fotografía y los errores ortográficos de los subtítulos. Según Felton el argumento lo escribió con base en lo que conoció de primera mano como amigo de Héctor, de lo que le contó Priscilla y Puchi, así como Willie Colón y otros músicos que estuvieron cerca del artista.

Héctor Lavoe despertó interés cinematográfico con una tercera película: *The King of salsa*, dirigida por James Ancuri y con la actuación de la actriz colombiana Pierangeli Llinás. Ha pasado prácticamente desapercibida. También debemos mencionar el documental *La Voz* de 2006, producido y dirigido por Benoit Te Vilmorin y Etienne Sevet, para la televisión francesa. Rodado en París, el Bronx, Cali, San Juan y Ponce. Recoge testimonios de Norma y Priscilla, Leslie, Richie Bonilla, su sobrino Little Louie Vega, Willie Colón, Cheo Feliciano, Eddy Montalvo, Bobby Valentín y José Mangual Jr., entre otros. También incluye segmentos de sus actuaciones en El Corso, el carnaval de Panamá, el Coliseo Roberto Clemente y en otros escenarios internacionales. Su duración es de una hora. Otro documental es *Calle Luna, calle Sol*, de Leon Gast, de 2008, con escenas inéditas. Este presenta la figura de Héctor desde la perspectiva de quienes le rodearon la mayor parte de su vida. Para ello recurrieron a entrevistas con Cheo Feliciano, Larry Harlow y Rubén Blades, entre otros.

Héctor alcanzó todas sus ambiciones iniciales de tener fama, fortuna y reconocimiento. Además, sobrepasó su meta original de ser reconocido en vida, y hasta logró la distinción de leyenda mucho antes de su muerte. Él será siempre una de las glorias de Puerto Rico, tanto así que una de las avenidas del nuevo muelle de Ponce fue bautizada con su nombre.

En la llamada Placita de los Salseros en Villa Palmeras, castizo sector sanjuanero de Santurce, se le erigió un busto al lado de Ismael Rivera, Pellín Rodríguez y Rafael Cortijo; posteriormente se erigieron los bustos de Tommy Olivencia, Tito Puente, Cheo Feliciano, Marvin Santiago y Roberto Roena⁷⁸. Desde junio de 2010, en el complejo recreativo La Guancha, en Ponce, fue inaugurada una estatua de dos metros de altura, hecha por el escultor Severo Romero con un expresivo Lavoe, micrófono en la mano derecha y un par de maracas en su mano izquierda. Una calle de su natal barrio Bélgica de Ponce también lleva su nombre. En la municipalidad portuaria de El Callao, cerca de Lima, Perú, Héctor Lavoe es venerado como un santo. Fue el primer cantante al que le dedicaron un busto, en 2004, en el barrio Santa Marina Norte, frente al Obelisco, incluso antes que, en Ponce, y fue el único que las autoridades repusieron, por voluntad popular, cuando en 2011 fueron robadas varias estatuas de la ciudad, entre ellas la de Simón Bolívar, que continúan sin ser reemplazadas. Y para que no quede dudas del fanatismo extremo y acogida al cantante en El Callao, en 2016 se inauguró una segunda escultura, en una de las bancas de la plaza ubicada frente

⁷⁸ En dos oportunidades, mayo de 2010 y abril de 2011, el busto de Héctor Lavoe ha sufrido vandalismo al robarle los espejuelos para luego ofrecerlos en dos mil quinientos dólares sin miserias. “La calle es una selva de cemento” y el Jibarito lo sabe. Los seguidores del cantante ponceño tienen sus espejuelos como trofeo. La plaza con los años ha sufrido de abandono, sin embargo, con las protestas de los salseros ha sido restaurada y ahora es punto de referencia entre los *tours* turísticos de la Isla del Encanto.

a la Iglesia Matriz del popular barrio de Castilla. Ahí se puede ver a Héctor Lavoe sentado en el centro de una banca con el fin que los seguidores se tomen fotografías a su lado.

Los murales con la mirada de Héctor Lavoe se encuentran por muchos de los barrios populares de Latinoamérica, que lo recuerdan en su mayoría con sus gafas oscuras y su cabeza posada sobre su puño, tal y como aparece en la portada icónica del disco *De ti depende*. También es común encontrarse al cantante de Ponce en las calcomanías que decoran los vidrios de miles de carros y camionetas que saturan las avenidas de nuestras ciudades; en afiches, franelas, gorras, pulseras, zapatos deportivos y tazas. Héctor Lavoe es un símbolo de identidad que llega al alma popular.

En 2003, para conmemorar los diez años de la muerte del cantante, se realizaron diferentes actividades, como conciertos, especiales de televisión, publicación de libros, nuevas ediciones de sus discos y videos y conversatorios analizando su obra, y no han parado desde entonces año tras año. También dentro de los homenajes salió a la luz el video de la tristemente célebre “última entrevista” de Héctor, realizada para el morbosos programa *Ocurrió así* de la cadena Telemundo. Este video indignó a todos y hasta hizo llorar a miles de sus fanáticos. El redactor del periódico *online* peruano *Trome*, conocido como “el Búho”, expresó su indignación:

Quienes lo vimos en su mejor momento en vivo, en aquellas históricas presentaciones en la Feria del Hogar en 1986, no pudimos evitar que se nos nublaran los ojos al ver el video desde el inicio, aunque la sola entrevista da ganas de llorar. Pero el inicio del reportaje es deprimente. El “gestor” de la entrevista es David Lugo. El moreno

percusionista es el hombre más odiado por los fanáticos de Héctor. Este cobró miles de dólares por la “primicia” de que las cámaras vean al guiñapo humano en que se había convertido Lavoe. “La voz” estaba en las últimas. El virus del VIH, del que se contagió al inyectarse heroína, lo estaba consumiendo. Era un secreto a voces que se moría de sida. Por miles de dólares, Lugo no solo hizo entrar a las cámaras para que vieran cómo Héctor salía de su cuarto con un mugroso pantalón de pijama, que le quedaba grande, un polo ajado, despeinado, flaquísimo, sin dientes y caminando con las justas. Los maquilladores hicieron milagros para transformarlo en una mueca parlante y le prestaron un saco. Hablaba tonterías ininteligibles en *spanglish*. Ese reportaje generó miles de comentarios, donde acusaban a Lugo de haberlo explotado los últimos años de su vida.

Tampoco se han detenido los tributos en grabaciones de diferentes cantantes, orquestas y hasta reuniones de raperos y reguetoneros. Sin pretender citar todas las grabaciones, comenzamos con el tributo que realizó Fania All Stars, el 11 de junio de 1994, en el Estadio Hiram Bithorn en San Juan para celebrar los treinta años del sello –publicado luego en el álbum *Live in Puerto Rico*– al versionar su clásico “Mi gente”, ahora retitulado como “Su gente”, con las voces en debate de Adalberto Santiago, Pete “el Conde” Rodríguez, Cheo Feliciano, Ismael Quintana, Celia Cruz, Santos Colón e Ismael Miranda. Ese mismo año el sello RMM publicó con su reunión de estrellas, *Familia RMM: Combinación perfecta*, el tema “Tributo a Héctor Lavoe”, vocalizado por Domingo Quiñones y Van Lester. Sigue “Homenaje a Héctor Lavoe”, de Willie Colón, incluido en el álbum *Tras la tormenta* que grabó en 1995 junto a Rubén Blades. “La voz de siempre”, de Domingo Quiñones, incluida en la banda sonora de *¿Quién mató a Héctor Lavoe?* de 1999. En Venezuela el productor

William Nazaret y su Saxomania Salsa Jazz-Band publicó en 1998 el álbum *Presencia de Héctor Lavoe* con sus éxitos llevados al *latin jazz*. Discos Fuentes de Medellín, Colombia, ha publicado tres álbumes en una onda muy comercial, el primero, *Tributo a Héctor Lavoe - La voz*, con los mismos éxitos que se repiten ahora interpretados por Los Titanes, con los cantantes Saulo Sánchez y Harold Peláez. El segundo es el más curioso: *12 pistas para cantar como Héctor Lavoe*, con la Banda de Galileo, y con el que los fanáticos del karaoke gozan. El tercero titulado *Tributo al Cantante de los Cantantes Héctor Lavoe*, un álbum de dos CD con veintiocho éxitos interpretados por la orquesta Los Titanes. En la misma rutina, pero en DVD, MP Producciones publicó en 2011 *Héctor Lavoe karaoke*. El saxofonista Sergio Chaple en la serie Saxo Salsero publicó su *Tributo a Héctor Lavoe*.

Los siguientes propietarios del catálogo de Fania –Emúsica y Código Music–, desde su muerte hasta 2017, publicaron más de diez álbumes con tributos, homenajes, recopilaciones y cuanto asunto comercial se les ocurra para “mantenerlo vigente” y satisfacer sus intenciones monetarias. El más perseguido, los dos volúmenes de *The complete studio albums*, publicado en 2010, con ocho álbumes como solista: *La voz*, *De ti depende*, *Comedia*, *Recordando a Felipe Pirela*, *El sabio*, *¡Qué sentimiento!*, *Reventó* y *Strikes back*.

En video se consigue en el mercado el famoso concierto *Héctor Lavoe tributo histórico*, que se realizó el 1.º de mayo de 1999 en el Estadio Hiram Bithorn de San Juan con Willie Colón, Yomo Toro, Tito Nieves, Tito Rojas, Ray Bayona, Adalberto Santiago, Cano Estremera e Ismael Miranda,

celebrando la música de Héctor Lavoe. Para ver y repetir en varias oportunidades.

Uno de los tributos más sinceros fue el que realizó en 2002 el cantante Junior González, titulado *Tribute to Héctor Lavoe, Cantante de los Cantantes*. La producción reunió a varios de los músicos que trabajaron junto a Héctor: Mangual Jr., Milton, Montalvo, el Profesor Joe Torres, el Pulpo Colón, Lewis Kahn, Leopoldo Pineda, Reynaldo Jorge, Yomo Toro y Larry Harlow, entre otros. Los arreglos fueron del pianista Lucho Cueto. Desafortunadamente fue mal promocionado por Ecuajey Records y pasó desapercibido; por ahí sonó en la radio “Cantante de los Cantantes”, original para el álbum, con recuerdos del fallecido vocalista.

En 2007 publicaron el CD *Tributo urbano a Héctor Lavoe*, producido por Machete/Emúsica, los nuevos dueños de Fania, en el que participaron los raperos y reguetoneros Don Omar, Ángel y Khroz, The Dey, Héctor el Father, La Sista, Dálmata, Tres Coronas y Locos por Juana, entre otros. Recurrieron a las obras clásicas del cantante ponceño y por aquellas magias de la tecnología su voz aparece secuenciada en algunas canciones. Homenaje comercial aprovechando el *boom* del reguetón, en la salsamentaria ortodoxa no cayó bien, un irrespeto más de los tantos que surgen cada temporada. Para complementar, tres años después, Willie Colón, reconociendo la actitud irreverente de los reguetoneros en algunas grabaciones –donde también priman el sexismo, el machismo y las líricas insulsas y frívolas–, mediante un mensaje por la plataforma X afirmó que Héctor Lavoe, si estuviera vivo, estaría grabando reguetón sin más reparos. Se le vino todo el mundo encima.

El mito llamado Héctor Lavoe crece a pasos agigantados alrededor del mundo con el paso de los tiempos. Tres biografías cinematográficas, una producida en Francia y dos en Estados Unidos; un musical que arrasó con el clamor del público y la crítica en Nueva York y Puerto Rico; más de siete libros sobre su vida, con este incluido, obras de teatro, cientos de artículos, ensayos y reportajes, documentales, tesis de grado en diferentes universidades latinoamericanas, miles de discos en ediciones originales y piratas circulando de mano en mano, igualmente videos con sus presentaciones tanto profesionales como aficionadas en DVD, decenas de imitadores, comenzando por Van Lester y Rafi Santana en Puerto Rico; Pacho Hurtado, Héctor Valdez y Johnny Zafra en Perú; Ademir Ochoa y Juan Gabriel Guarnizo en Colombia; Freddy Barberán en Ecuador; Joseph Amado en Venezuela y Kelman Núñez en República Dominicana⁷⁹, que dan cuenta de su lugar en la historia de la salsa, son testimonio para la leyenda que hoy cosecha el Jibarito de Machuelito.

⁷⁹ Ya sabemos que Héctor es inimitable, único, y pretender acercarse a su timbre y genialidades vocales es un exabrupto. Aunque hay que destacar que en vida, Van Lester se dio a conocer como tal e incluso fue amigo del ponceño y lo acompañó en sus últimos días. El mismo Lester dijo en aquellos años que no lo imitaba, sino que “yo canto así”. Con el paso de los años y con más libras encima perdió el timbre lavoiano. Algunos lo imitan no solo vocalmente, sino en sus gestos, utilizando sus lentes, sus trajes iguales a los de sus conciertos grabados y hasta uno de ellos bautizó a sus hijos con los mismos nombres de los hijos del cantante puertorriqueño.

Su legado musical, su don de improvisación, ingenioso y espontáneo, sus inseguridades y sus defectos —en desproporción con su grandeza— hacen parte de la historia de Héctor Lavoe. Protagonista y víctima de una gran era de la música latina. Un ejemplo más de un héroe latinoamericano en la música, brotado de las entrañas de Ponce, con sus urgencias, hasta alcanzar los triunfos artísticos con su clímax económico para luego desfallecer en medio de sus tragedias y dolores: “Yo, soy el cantante / muy popular donde quiera, / pero cuando el show se acaba / soy otro humano cualquiera”.

Una cosa queda clara: Héctor Lavoe, para sus admiradores, nunca será un periódico de ayer. El cantante canta desde la otra vida; desde esta, que siga cantando su gente.

Como lo ha manifestado su hija Leslie en muchas oportunidades: “El que murió fue Héctor Juan Pérez Martínez, Héctor Lavoe sigue vivo, por siempre”.

Esperando mi suerte quedé yo,
pero mi vida otro rumbo cogió,
sobreviviendo en una realidad,
de la cual yo no podía escapar. (“El día de suerte”)

TRES NOTICIAS DE UN PERIÓDICO DE AYER

Perdónanos, Héctor⁸⁰ **(Carta de despedida a Lavoe)**

POR WILLIE COLÓN

El Jibarito de Machuelito, cerca de La Cantera de Ponce. El espíritu de Borinquen y los barrios pobres de toda América. El aguacate de noventa libras que llegó a los “nuevayores” para fajarse con los bravos. Aquel muchacho que aplicó los cantos de Carlos Gardel, Felipe Pirela, Ramito y Odilio González con los rosarios de la cruz, agregándole la malicia de Cheo y Maelo, dándole una voz a ese vacío desolado, enajenado, que los de la banda de acá no podíamos cruzar. Héctor Juan Pérez fue ese puente entre el pasado y el futuro de nuestra cultura popular. Héctor Juan Pérez se transformó en una persona llamada Héctor Lavoe, para poder cumplir una misión que poco a poco se convirtió de un crucero de placer a un desafío contra mar y marea.

Graduado de la Universidad del Refraneio con altos honores, miembro del gran Círculo de los Soneros de los Soneros, poeta de la calle, maleante honorario, héroe y mártir de las guerras cuchifriteras donde batalló valientemente por muchísimos años.

⁸⁰ Publicado en *El Vocero*, de Puerto Rico, días después de la muerte de Héctor Lavoe.

Los “capitanes de mandinga” lo respetaban, por eso lo bautizaron “El Cantante de los Cantantes”. Los *beginners* le temían.

Cuando se trataba de labia, Héctor Lavoe era un bravo. En cuestiones de negocio, amor y amistad no lo era. El pueblo fue cómplice en esta tragedia. Héctor le podía mentar la madre a todo el mundo y el público se reía. Lo malcriaron. La historia de Héctor Lavoe está llena de traiciones y engaños. El Jibarito *good looking* que volvía a todas las mamis locas, quería también ser malote de barrio. Con el tiempo, los “regalitos” de sus “amigos” del traqueteo se convirtieron en gruesas y pesadas cadenas. Ese fallo repercutió en una serie fatal que al final se nos llevó a ese muchacho que le cantó al Todopoderoso con todo su corazón.

También fue traicionado por el mundo del negocio; disqueros que siguen viviendo como jeques sauditás, vendiendo sus discos y revendiéndolos en CD sin pagar regalías, mientras Lavoe quedó lánguido en su pobreza; promotores que le ofrecían migajas para poder vender boletos a sus espectáculos donde exhibían a El Cantante de los Cantantes en su agonía; impostores tratando de reclamar la carrera y memoria de Héctor Lavoe como propiedad personal; la comunidad legal latina también le dio la espalda cuando reclamamos de su ayuda para defenderlo contra la explotación; y yo, que también lo traicioné al no tener el valor de verlo en esa condición.

La vida valía más que el dólar para Héctor. Y al descubrir esto se le acercaron los tiburones de agua sucia como si estuviera sangrando. Dios sabe que aquellos que se han ganado la vida devorando a otros y viviendo solamente por el billete, tendrán pocos que les lloren y menos que los recuerden en sus rezos.

Pionero, maestro, compañero, hoy América Latina llora por ti. Héroe de la gente pobre. Víctima de las amenazas que están acabando con nuestro pueblo. Mártir de la salsa, el monstruo que ayudaste a crear.

Perdónanos, Héctor.

Falleció la viuda de Héctor Lavoe

POR JAIME TORRES TORRES

(*EL NUEVO DÍA*, SÁBADO 11 DE MAYO DE 2002)

La viuda de Héctor Lavoe falleció el miércoles 8 de mayo de 2002, en Nueva York al alegadamente sufrir un accidente en su apartamento en el Bronx.

Los restos de Nilda Román, conocida como Puchi, serán trasladados a Puerto Rico junto a los del cantante y su hijo Héctor, fallecido a mediados de los ochenta de un disparo accidental mientras un amigo limpiaba un revólver.

“Estoy en planes de viajar mañana (ayer viernes) para traer sus restos junto a los de mi padre y mi hermano. Ya me comuniqué con el Cementerio Saint Raymond del Bronx y me informaron que lo puedo hacer. Siempre le dije a mi mamá que si fallecía, me traería a Héctor para que el pueblo lo tenga en Ponce”, dijo Leslie Pérez a *El Nuevo Día*.

Nilda Román, quien el año pasado fue sometida a una operación de corazón abierto, residía sola en el Bronx. El miércoles, según informó Johnny Pacheco, se quedó encerrada en su apartamento y al intentar brincar por una escalera perdió el balance y cayó al pavimento. Aparte de su condición cardíaca,

Puchi padecía de asma bronquial. Nunca, según le confesó a este redactor durante la ceremonia en que se develó el busto de Héctor Lavoe en la Placita de los Salseros en Villa Palmeras, se resignó a la muerte del cantante.

En su patria las cenizas de Héctor Lavoe

POR JAIME TORRES TORRES

(*EL NUEVO DÍA*, DOMINGO 2 DE JUNIO DE 2002)

No faltó quién comentó ayer que Héctor Lavoe descansa en paz porque regresó a la tierra que lo vio nacer. Antes de que sus restos fuesen sepultados en el Cementerio Municipal de Ponce, junto a los de su esposa Nilda Román, fallecida el 8 de mayo de 2002 al sufrir un accidente en su apartamento en el Bronx, y a los de su hijo Héctor Jr., Lavoe fue homenajeado póstumamente en la Placita de los Salseros en Villa Palmeras, cuna de sus amigos Rafael Cortijo, Pellín Rodríguez e Ismael Rivera.

El Rey de la Puntualidad, como se le conoció, fue acompañado a su última morada por su llamado hermano y mentor, Willie Colón. “Héctor llegó a Nueva York y consiguió lo que quiso y lo que no quiso. Nueva York se lo dio todo y también se lo quitó. Pero hoy (ayer), no es un día triste, es un día para sentirnos felices porque Héctor ya está aquí”, dijo Willie Colón.

Cientos de sus admiradores se dieron cita en la Placita de los Salseros para recibir sus restos. La ceremonia en tributo póstumo fue dirigida por monseñor Efraín Rodríguez,

párroco de Nuestra Señora de Lourdes en Villa Palmeras y quien bendijo sus restos y oró por su eterno descanso. “Héctor, como Cortijo e Ismael, no fue solo un embajador cultural, sino un apóstol de la cultura porque llegó lejos con su música”, señaló el religioso.

En representación de la gobernadora Sila María Calderón estuvo Paquita Vivó, quien le entregó una ofrenda floral a la hija del cantante, Leslie Pérez, depositada luego al pie de su escultura en la Plaza de los Salseros. El músico Willie Rosario, presente junto a artistas como Tommy Olivencia y Domingo Quiñones, también pidió a Dios por su eterno descanso.

Al mediodía, la comitiva fúnebre partió rumbo a su Ponce natal escoltada por decenas de seguidores. En la Plaza de las Delicias, el alcalde de Ponce, Rafael “Churumba” Cordero, amigos, familiares y cientos de fanáticos aplaudieron la última función de Héctor Lavoe en Puerto Rico. Bajo un candente sol, la gente saludó su memoria con música, enarbolando la bandera monoestrellada y mostrando afiches, retratos y camisetas con su imagen. El tráfico se detuvo en el corazón de la Ciudad Señorial durante casi dos horas.

“Aquí llegó, aquí llegó, aquí llegó el cantante Héctor Lavoe”, entonó la multitud al ritmo de plena. La memoria de Héctor Lavoe unió ayer a un pueblo y, en especial, a una familia distanciada por años. Desde Nueva York viajó su hijo mayor, José Alberto Pérez, quien compartió abrazos con su hermana Leslie y su tía Priscilla. “Mi padre ya está aquí, ahora lo importante es que no se olviden de él”, comentó Leslie, quien coordinó el traslado de sus restos a Puerto Rico.



Héctor Lavoe gloria de Puerto Rico: expresiva estatua de Héctor en el complejo recreativo La Guancha, en Ponce.

Por su parte, el alcalde Rafael Cordero recordó que Ponce se debe enorgullecer del legado de Lavoe. “Siempre en su vida mencionó a Ponce y por eso hoy debemos despedirlo con un fuerte aplauso”. El sepelio del cantante y su hijo Héctor Jr., se consumó a las 5:00 p. m. No hubo llantos ni lamentos. Fue una fiesta popular prolongada hasta el atardecer.



La visitada tumba de Héctor Lavoe en el Cementerio Municipal de Ponce, donde descansa al lado de Puchi, su esposa, y su hijo Héctor Jr.. (Archivo de Liz Saldaña).

EL COMPOSITOR - EL BOLERISTA - LA TEMÁTICA - LOS MÚSICOS

Entre 1967 y 1988, Héctor Lavoe grabó en estudios de Nueva York y como voz líder, ciento cincuenta y un temas distribuidos en veintiún discos de larga duración así: dos con La New Yorker, sesenta y seis con la orquesta de Willie Colón –entre 1967 y 1974–, setenta y tres con su orquesta –entre 1975 y 1987–, ocho con Fania All Stars –entre 1973 y 1988– y dos con la orquesta de Tito Puente –en 1979 y 1985–. A estos tendríamos que agregar sus improvisaciones –soneos– en once temas con Fania All Stars y uno con Tito Puente. Además, no incluimos las grabaciones *Live* con su orquesta que han ido descubriendo y publicando a través de los años.

Para los cánones que rigen las estadísticas, a Héctor Lavoe no se le puede considerar como compositor, o mejor, cantautor, al ver el listado completo de sus composiciones en el total de su obra grabada, que corresponde al 19 %. Situación similar ocurre con el bolero, 18 %, a pesar de dejar grabados clásicos del llamado “bolero salsero” y tratar de imponer un estilo personal y sutil que no dejó escuela.

El compositor

Héctor Lavoe se lanzó como compositor desde las primeras grabaciones con Willie Colón y apareció siempre como coautor al lado de este. Las letras le pertenecían, pero las orquestaciones y los arreglos iban por cuenta de Willie. Generalmente, en estas primeras composiciones el dúo Colón-Lavoe se limitó a cantarle al bajo mundo neoyorquino, en el cual vivían con valoraciones y apropiaciones maduras, haciendo referencia a la delincuencia y a la guapería. Las letras lo dicen todo:

Señores voy a contarles
lo que le pasó a Vicente
él era un carterista
y le robaba a toda la gente. “Guisando”.

Si tú no me pagas ahora
Si no te sueno, ¡ay Dios! “El titán”.

Tú no puedes conmigo
eras mi mejor amigo
y me saliste un traidor
pero el último que ríe... “Tú no puedes conmigo”.

En otros hablaban del barrio con sus expectativas, ilusiones y esperanzas:

Pronto llegará el día de mi suerte
sé que antes de mi muerte
seguro que mi suerte cambiará “El día de suerte”.

En composiciones como “Aguanilé” y “El Todopoderoso”, la temática religiosa llegó a la onda santera afrocubana y al cristianismo. El tema fiestero estaba presente en “Ghana’e”, “Panameña” y “La murga”, entre otros. El desamor tenía su cuota en “Ausencia” y “No cambiaré”. En conclusión, Colón-Lavoe trabajaron todas las temáticas, con la guaracha y el guaguancó como formas rítmicas fundamentales. Recordemos que “El Topoderoso” es composición del venezolano Perucho Torcat.

Como único compositor pleno, Héctor Lavoe solo firmó cuatro temas: “Te conozco”, con referencias a la guapería; “Recomendación”, un tema típico puertorriqueño con temática amorosa; “Paraíso de dulzura”, dedicado a Puerto Rico y testimonio de su amor por la isla, y “La fama”, composición autobiográfica que reflejaba toda su existencia: “Yo soy la fama / soy tristeza y sonrisa apagada / que con dinero se puede obtener”. Sin duda alguna, “Paraíso de dulzura” y “La fama” fueron las mejor logradas del grueso de todas sus composiciones. “Recomendación” no es estrictamente una composición de Lavoe, su título original es “Necesito una mujer”, del trovador puertorriqueño Florencio Morales Ramos, alias Ramito, un aguinaldo con décimas grabado en 1965. Héctor mantuvo la esencia del aguinaldo y cambió algunas décimas.

En el repertorio de Héctor figuran muchas obras que no corresponden a su inspiración, pero que le fueron entregadas a su medida, retratos cantados para que él los pusiera a vivir. Sin embargo, en su voz y estilo alcanzaron su máxima interpretación y se catalogaron como antológicas y propias: “Todo

tiene su final”, “Vamos a reír un poco”, “Soy vagabundo”, “El cantante”, “El rey de la puntualidad”, “Mi gente” y “Loco”. En realidad, había hecho estéticamente suyo, mediante matizaciones, todo cuanto interpretaba.

Listado de composiciones

1. Qué lío (Joe Cuba - W. Colón - H. Lavoe), 1968.
2. Montero (W. Colón - H. Lavoe), 1968.
3. Guisando (W. Colón - H. Lavoe), 1969.
4. El titán (W. Colón - H. Lavoe), 1969.
5. Oiga señor (W. Colón - H. Lavoe), 1969.
6. No me llores más (W. Colón - H. Lavoe - Kent Gómez), 1969.
7. Ausencia (W. Colón - H. Lavoe), 1969.
8. Te conozco (Héctor Lavoe), 1969.
9. Juana Peña (W. Colón - H. Lavoe), 1969.
10. Tú no puedes conmigo (W. Colón - H. Lavoe), 1969.
11. Ghana'e (W. Colón - H. Lavoe), 1970.
12. No cambiaré (W. Colón - H. Lavoe), 1970.
13. Abuelita (W. Colón - H. Lavoe), 1970.
14. Panameña (W. Colón - H. Lavoe), 1970.
15. Traigo la salsa (W. Colón - H. Lavoe), 1970.
16. La murga (W. Colón - H. Lavoe), 1970.
17. Esta Navidad (W. Colón - H. Lavoe), 1970.
18. Aguanilé (W. Colón - H. Lavoe), 1972.
19. El día de suerte (W. Colón - H. Lavoe), 1973.
20. Recomendación (Héctor Lavoe), 1973.
21. Pa los pueblos (W. Colón - H. Lavoe - J. Pacheco), 1973.
22. Paraíso de dulzura (Héctor Lavoe), 1975.

23. Reír y cantar (H. Lavoe - César Monge), 1976. Grabado por Dimensión Latina.
24. No hay quien te aguante (Ramón Rodríguez - H. Lavoe), 1981.
25. La fama (Héctor Lavoe), 1985.

En las reediciones del criticado álbum *The Master & The Protege*—grabado en 1987 y publicado en 1993—, aparecieron como compositores de los siguientes temas, aunque en la publicación original figuraron otros autores:

26. Contrato barato (W. Colón - H. Lavoe). En el disco original: Johnny Ortiz.
27. A la hora de la verdad (W. Colón - H. Lavoe). En el disco original: Pablo Conti.
28. Son los celos (W. Colón - H. Lavoe). En el disco original: Johnny Ortiz.
29. Teléfono (W. Colón - H. Lavoe). En el disco original: Willie Colón.

El bolerista

Héctor Lavoe no fue un gran representante del bolero, como debería esperarse al escuchar los pocos que grabó. En veintiocho boleros grabados dejó algún precedente por el entusiasmo y la tesitura de su voz para enfrentar el tema romántico. La deuda fue enorme a pesar de sus singularidades con el canto romántico del bolero y todos quedamos esperando más.

En sus primeras grabaciones con Willie Colón el bolero fue el gran ausente. Los tres que se grabaron presentan una

crudeza en los trombones, con el estilo que había impuesto Eddie Palmieri con la voz de Ismael Quintana, con más clara intención rítmica que sentimental yailable. Otros dos temas fueron boleros con montuno, más superados y perfeccionados: “Ausencia” y “Soñando despierto”.

La verdadera dimensión del Lavoe bolerista comenzó con su álbum solista *La Voz*, en el cual los arreglos brindaron una imagen moderna y remozada de boleros previamente grabados por Panchito Riset y Santos Colón. Su voz empleaba ahora unos matices singulares y una especial sensibilidad. La temática sería la misma impuesta por el discurso amoroso del género: el amor sublime, el amor frustrado, la súplica, el fracaso, la seducción, el despecho, la ausencia, la desesperación y la esperanza. La misma dosis la repitió en sus siguientes trabajos, en los cuales están sus interpretaciones más logradas: “De ti depende”, previamente grabado por Felipe Pirela y Cheo Feliciano; “Consejo de oro”, un tango con una nueva versión boleril; “Tanto como ayer”; “Mentira Salomé”, viejo son de Ignacio Piñeiro ahora arreglado en bolero con montuno; “Comedia”, y “¿Por qué te conocí?”

En 1979 grabó el que sería su único álbum de solo boleros, *Recordando a Felipe Pirela*, con ocho obras previamente grabadas por el ídolo zuliano y del cual ya comentamos profusamente líneas atrás.

Sin embargo, a medida que iban disminuyendo la euforia y las ventas de los discos de salsa después del *boom* de los años setenta, el bolero fue quedando al margen de las grabaciones. La guaracha, el son y el guaguancó eran fórmula de ventas de los salseros. En sus siguientes discos el bolero

escasamente ocupó un tema por álbum; se buscaron temas previamente grabados por grandes del género y con sonidos bastante rutinarios.

El llamado bolero salsero, con muy pocos intérpretes y compositores, y a pesar de sus pocas grabaciones, encontró en Lavoe uno de sus cantantes más sobresalientes.

El escritor y periodista peruano Agustín Pérez Aldave también ha estudiado la bolerística de Lavoe y nos complementa lo anterior:

Sus boleros no hablan de la felicidad y tienen como una de sus constantes el recurso de la lágrima, las heridas de su penar. Malquerencias. En la galería de temas que aborda están lo fugaz, transitorio y efímero (“¿Por qué te conocí?”, “Sombras nada más”); los celos (“Tú bien lo sabes”); lo dramático (“Pobre del pobre”); apelación al poder divino para sus dilemas sentimentales (“Plazos traicioneros”, “Castigo” y, en especial, “De ti depende”); irreflexión en sus convicciones machistas (“No cambiaré”, “Don Fulano de tal”) y despecho y revanchismo (“Un amor de la calle”). Destaca también aquello que Ángel Quintero Rivera en su libro *Salsa, sabor y control: Sociología de la música tropical*⁸¹, resalta en Rafael Hernández: cantarle a lo social desde la intimidad. Ahí están “El retrato de mamá”, “Pobre del pobre”, “Seguiré mi viaje” y “Consejo de oro”. A veces las letras le van cantando su vida, como un oráculo. Escuchen “Comedia”.

El cantante une al continente, desde el Bronx hasta Perú, a ritmo de bolero. “Música de la emigración”, ha dicho de Héctor Lavoe el profesor Ángel Quintero Rivera. Le canta a Venezuela en boleros de Felipe Pirela. A Cuba a través de “Plazos traicioneros”, de Luis Marquetti. A México vía boleros de José Alfredo Jiménez y Álvaro Carrillo. A Argentina con “Sombras nada más”, de Contursi

⁸¹ Quintero R., Ángel. (1998). *Salsa, sabor y control. Sociología de la música tropical*. México: Siglo Veintiuno Editores.

y Lomuto. A Perú con “Emborráchame de amor”, de Mario Cavagnaro. A su Puerto Rico con “De ti depende”. A Colombia con “Castigo”, de Edmundo Arias. A República Dominicana con “El infierno”, de Mario de Jesús. Con esa virtud de los grandes boleristas e intérpretes de rehacer o reinventar.

El bolero no solo le sirvió para canalizar sentimientos amorosos casi siempre de desencuentros, sino sentimientos maternos, como los telenovelescos “El retrato de mamá” y “Consejo de oro”. También fue vehículo de sus sentimientos autodestructivos. Ahí está “Taxi”: “lléveme al número trece / de la calle Tristeza / esquina Agonía / que allí moriré”.

Boleros grabados por Héctor Lavoe

1. Havana (Willie Colón), 1968. Título original “Hermosa Habana” de Rolando Vergara.
2. No cambiaré (W. Colón- H. Lavoe), 1970.
3. Seguiré sin ti (D. R. A.), 1972.
4. Emborráchame de amor (Mario Cavagnaro), 1975.
5. Un amor de la calle (Orlando Brito), 1975.
6. Tus ojos (D. R. A.), 1975. El compositor es José “Pepé” Delgado.
7. De ti depende (Miguel Ángel Amadeo), 1976.
8. Consejo de oro (Arquímedes Arci), 1976.
9. Tanto como ayer (D. R. A.), 1976. El compositor es Tomás Jesús González.
10. Comedia (José Ángel Espino), 1978.
11. ¿Por qué te conocí? (D. R. A.), 1978. Los compositores son Irving y Barilla.
12. Plazos traicioneros (Luis Marquetti), 1980.
13. Juventud (Marcelino Guerra), 1981.
14. Tú bien lo sabes (Guillermo Venegas), 1981.

15. Seguiré mi viaje (D. R. A.), 1981. El compositor es Álvaro Carrillo.
16. Don fulano de tal (Blanca García), 1985. Título original “Don fulano” y el compositor es Tite Curet Alonso.
17. Taxi (D. R. A.), 1987. Título original Hey taxi de Israel Plata. LP *Recordando a Felipe Pirela* (1979).
18. Sombras nada más (José M. Contursi - Francisco Lomuto).
19. Vieja carta (Salvador Flores).
20. El infierno (Mario de Jesús).
21. La retirada (José Alfredo Jiménez).
22. Pobre del pobre (Adolfo Salas).
23. El retrato de mamá (Emilio Falero).
24. Sin explicaciones (D. R. A.).
25. Castigo (Edmundo Arias - Yoni).

A este listado agregamos los siguientes boleros con montuno:

26. Ausencia (W. Colón - H. Lavoe), 1969.
27. Soñando despierto (D. R. A.), 1972.
28. Mentira (D. R. A.), 1976. Título verdadero “Mentira Salomé” de Ignacio Piñeiro.

La temática

El grueso de la obra interpretada por Héctor Lavoe ha recibido toda clase de ordenamientos temáticos. Entre todos estos, el más representativo lo recopiló Gary Domínguez en Cali para una de las reuniones mensuales de la salsoteca Taberna

Latina, donde el gran homenajeado era El Cantante de los Cantantes. Su ordenamiento quedó desarrollado básicamente en seis grandes temáticas así:

El barrio

Canciones alusivas a la calle, a sus personajes: “Guisando”, “El titán”, “Te están buscando”, “Te conozco”, “Calle luna, calle sol”, “Qué lío”, “Juanito Alimaña”, “Guajirón”, “El Malo”, “Señora Lola”, “Tú no puedes conmigo”.

La rumba (festivas)

Canciones alegres y gozanas que invitan al baile. Hedonismo puro: “Che che colé”, “El son”, “Ah-Ah/O-No”, “Sóngoro cosongo”, “Ghana’e”, “Panameña”, “La murga”, “Cáncer”, “Abuelita”, “Noche de farra”, “Yo ta cansá”, “Timbalero”, “Barrunto”, “La verdad”.

La mujer

Canciones dedicadas a la mujer; bien sea para elogiarlas o fustigarlas: “Piraña”, “Triste y vacía”, “Siento”, “Aléjate”, “Qué bien te ves”, “La María”, “No hay quien te aguante”, “Bandolera”, “Tú no puedes conmigo”.

Los boleros

Las canciones del género de temática estrictamente amorosa están en un capítulo a parte.

Amor y desamor

Canciones de desengaño amoroso y de sufrimiento por amor no correspondido: “Amor soñado”, “Sigue feliz”, “¿Por qué te conocí?”, “Pasé la noche fumando”, “Ella mintió”, “De qué tamaño es tu amor”, “Déjala que siga”, “Cuándo, cuándo, cuándo”.

Existencial

Canciones en las que se entrega una filosofía de la vida: una manera de entenderla, de vivirla, de sentirla. Generalmente autobiográficas: “El cantante”, “Soy vagabundo”, “La fama”, “Todo tiene su final”, “El día de suerte”, “Vive tu vida contento”, “Mi gente”, “La vida es bonita”, “No me llores más”, “Por qué no puedo ser feliz”, “El rey de la puntualidad”, “Hacha y machete”, “Vamos a reír un poco”.

A estos seis desarrollos temáticos incluimos:

Las religiosas y/o santeras

Canciones, algunas dedicadas a la religiosidad cristiana y otras haciendo alusión a la santería, religión orisha afrocubana. Salsa gregoriana, como diría César Miguel Rondón: “El Todopoderoso”, “Rompe saragüey”, “Para Ochún”, “Aguanilé”.

Las de Borinquen

Canciones dedicadas a Puerto Rico, a sus poblados, a las tradiciones: “Borinquen”, “Canto a Borinquen”, “Pa los pueblos”, “Paraíso de dulzura”, “Ponce”.

Las navideñas

Canciones dedicadas a las celebraciones decembrinas. Tres álbumes completos grabó con esta temática: los celebrados *Asaltos navideños* y *Feliz Navidad*, este último junto a Daniel Santos y Yomo Toro. Entre los temas más exitosos están: “Aires de Navidad”, “Esta Navidad”, “Popurrí navideño”, “Cantemos”, “Arbolito”, “La parranda Fania”, “Joven contra viejo”, “Una pena en Navidad”.

Los músicos

Por las orquestas de Willie Colón y Héctor Lavoe pasaron muchos músicos de la esfera Fania en Nueva York. Algunos eran utilizados solo para grabaciones por su profesionalismo y técnica en los estudios. Este listado, representativo además, incluye los músicos que acompañaron a Héctor en las diferentes grabaciones, excluyendo a los músicos de Fania All Stars y los de la orquesta de Tito Puente que lo acompañaron en las grabaciones paralelas.

Trombón: Willie Colón, Joe Santiago, Willie Campbell, Eric Matos, Tom Malone, José Rodríguez, Leopoldo Pineda, Lewis Kahn, Papo Vázquez, Harry D’Aguiar, Reinaldo Jorge.

Trompeta: Lou Soloff, Ray Maldonado, Héctor “Bomberito” Zarzuela, Ray Feliciano, José Febles, Puchi Bouloung, José Jerez, Mack “Truck” Gallehon.

Saxofones (Alto, tenor y barítono): Mario Rivera, Bobby Porcelli.

Flauta: Néstor Torres, Johnny Pacheco.

Piano: Dwight Brewster, Markolino Dimond, el Profesor Joe Torres, Rogers Grant, Gilberto “el Pulpo” Colón, Isidro Infante, Richie Ray, Arturo Ortiz.

Vibráfono: Ricardo Marrero.

Bajo: Eddie “Guagua” Rivera, James Taylor, Santi González, Salvador Cuevas, Andy González, Óscar Cartaya.

Cuatro: Yomo Toro, Roberto García.

Guitarra: Mario Andreola.

Timbal: Nicky Marrero, Luis Romero, Johnny Almendra, Edgar Reyes, Mike Collazo, John Andrews, Marc Quiñones.

Bongó: Pablo Rosario, José Mangual Jr., Jimmy Delgado, Luis Mangual, Eddie Torres, Raymond Colón.

Tumbadora: Mario Galagarza, Milton Cardona, Johnny Pacheco, Eddie Montalvo, Bobby Allende.

Percusión brasileña: Ray Armando.

Coros: Adalberto Santiago, Yayo el Indio, Willie Colón, Elliot Romero, Johnny Pacheco, Justo Betancourt, Gabriel Arnón, Doris Eugenio, Graciela Carriquí, Milton Cardona, Rubén Blades, Willie García, Ramón Rodríguez, José Mangual,

Néstor Sánchez, Brenda Feliciano, Juan Vilorio Villarmán,
Tito Allen.

Voz y líder: Héctor Lavoe.

Otros cantantes: Daniel Santos, Willie Colón.

Arreglistas (Orquestadores): Willie Colón, Johnny Pacheco,
Louie Ramírez, Héctor Garrido, Luis Cruz, José Febles, Luis
“Perico” Ortiz, Edwin Rodríguez, Carlos Franzetti, Jorge
Calandrelli, José Madera, Paquito Pastor, Alberto García,
Edwin Torres, Isidro Infante, Marty Sheller, Javier Vásquez.

SOY EL HOMBRE QUE VA, SOY EL HOMBRE QUE VIENE

La intención de este anexo es sencilla: mostrar y seguir a Héctor Lavoe por diferentes escenarios en los que se presentó en este continente. No hemos incluido sus presentaciones en Estados Unidos, especialmente en Nueva York, Miami, Chicago, Los Ángeles, Filadelfia, Boston y en Puerto Rico, desde San Juan y su área metropolitana, hasta los más lejanos poblados de la isla, sencillamente porque fueron las presentaciones más difundidas por la prensa y, más que todo, referenciadas por los diferentes autores que han publicado excelentes libros sobre el astro boricua y que todo aquel que pretenda conocer más vivencias personales, musicales, familiares y trágicas del cantante, en profundidad, debe tener.

Tenemos información confirmada de que estuvo con Willie Colón, Fania All Stars o con su orquesta en Panamá, Venezuela, Colombia⁸², Cuba, Perú, Ecuador y República Dominicana, además en otros lugares, como Ciudad de

⁸² En una entrevista, Gilberto “el Pulpo” Colón manifestó que desde la primera oportunidad en que el artista visitó a Colombia lo hizo en

México, Veracruz, Curazao, Buenaventura, Barcelona, París, Londres, Berlín y Kinshasa, de este último ya les contamos en el grueso del texto.

Nos quedamos con las ganas de colaboradores en estas últimas ciudades y sobre todo con un relator en México, para que nos contara pormenores de sus presentaciones en el país tanto en la capital, desde los tiempos con Willie Colón, como en Veracruz. En esta última ciudad se tienen referencias de que se presentó en las playas de Villa del Mar y en el Salón Terraza Cristal de la calle Hernán Cortés, eso ocurrió en 1986, cuando ya Héctor no se encontraba en su mejor capacidad vocal, su voz estaba ronca y le costaba mucho esfuerzo realizar ciertos agudos. En Ciudad de México se presentó en varias oportunidades en salones de baile, como el Margoth, además en un especial conocido como *Salsa 78*, un programa del canal Televisa, junto al Pulpo en el piano, Montalvo en la tumbadora, Mangual en el bongó y Reinaldo Jorge en el trombón. En este programa cantó “El Todopoderoso”, “Mentira”, “Bandolera” y “Periódico de ayer”. Presentación que circula entre sus seguidores y se consigue fácilmente en distintos formatos de video, en plataformas digitales y redes sociales. En una presentación en México coincidió con Andy Montañez y con El Gran Combo y estuvo soneando con Andy durante más de trece minutos.

De aquí en adelante siguen los recuerdos, las vivencias, las investigaciones y las pasiones por reseñar las presentaciones

veintiséis ocasiones, la mayoría de ellas en fiestas privadas de las que no conocemos pormenores.



Héctor Lavoe con el Príncipe de la Canción, el baladista mexicano José José.

y otras situaciones de los pasos de Héctor Lavoe por las calles y los escenarios de Caracas, por Gherson Maldonado. De Panamá, por Diógenes Riley; La Habana y Varadero, por Rafael Lam; Colombia, dividido en sus cuatro ciudades principales: Cali, por Umberto Valverde; Bogotá, por José Arteaga; Medellín, por Sergio Santana y Octavio Gómez, y Barranquilla, por Rafael Bassi. Continuamos en Lima, por Eduardo Livia Daza; Santo Domingo, por Alexis Méndez, y rematamos con su paso por Guayaquil, donde estuvo recluido en prisión durante un día.

Nos quedan otras ediciones, otros amigos, unidos en fraternidad salsera, para agregar los pasos de Héctor por las ciudades no referenciadas donde estuvo con su “cantar rico y sin igual”. Estas historias quedan en el tintero. Esta obra queda inconclusa y tiempo y tinta habrá para más amigos relatores.

Héctor Lavoe en Venezuela, con el mismo revolú de otros países

POR GHERSON MALDONADO MONCADA⁸³

Talento desbordante en muchos huesos, mucha pinta y simpatía para las féminas y machos salseros por igual, encantados por su inteligencia y ocurrencias a borbotones, fama juvenil e incipiente que permeó un entorno lleno de excesos y tentaciones, provocando un coctel explosivo, bombazo que provocó en parte tragedias familiares, una carrera inconclusa pero sustanciosa, que ansiosos nos dejó hambrientos de su genuinidad, queremos más Héctor Lavoe y menos imitaciones.

En Venezuela, como en el resto de la geografía salsera, dejó un legado y recuerdos plasmados en sus fanáticos, por su carisma, obras grabadas, vivencias y presentaciones personales como uno de los precursores neoyorquinos de este estilo musical

⁸³ Administrador de empresas nacido en Caracas. Licenciado en educación, con estudios de especialización en gerencia cultural, e investigador musical. Trabajó durante doce años en la Radio Nacional de Venezuela, en la producción de los programas *Concierto Caribe*, *Memoria musical del Caribe*, *Archivo caribeño* y *La historia de la salsa*, entre otros. Ha sido igualmente maestro de ceremonias, presentador y productor de televisión y coordinador de investigación de la hemeroteca de la música popular en Venezuela. Sus escritos han aparecido en revistas y periódicos nacionales e internacionales y en las páginas web www.herencialatina.com, www.buscasalsa.com y www.lasalsavive.it. Ha publicado los libros: *La salsa de Federico y su combo Latino* (2023) y *Memorias de la salsa Venezuela años 60* (2024).

afroantillano, que en nuestro país ya conocíamos como salsa desde hace algún tiempo. Sería necesario un libro completo para reseñar todos los viajes y bailes del Cantante de los Cantantes en esta tierra de Bolívar, sin embargo, queremos dejar plasmado buena parte de sus presentaciones en orden cronológico, los temas que sonaron en las emisoras, su influencia, legado artístico, en la evocación de quienes lo conocieron por estos lares.

Los integrantes de la Dimensión Latina lo recuerdan con afecto, por su gran sentido de la amistad. El bolerista Wladimir Lozano rememora cuando trabajaban en Nueva York y los invitaba a compartir en la misma mesa junto a sus familiares. Rodrigo Mendoza, el “chamaquito” de la Dimensión, de quién Lavoe declaraba en una entrevista, que los había dejado impresionados a todos en Nueva York en su primer viaje, recuerda una gira que hicieron juntos por Boston, Los Ángeles, Washington y Nueva York. El timbalero Joseíto Rodríguez rememora que, en cada viaje a este rincón sudamericano, Héctor lo llamaba para que lo acompañara a salir a comer:

Una noche lo fui a buscar al Hotel Anauco, al llegar me sorprendí la cantidad de personas que se acercaron al cantante, lo tenían desbordado sus fanáticos, de pronto escuché un grito: “Ayúdame, Joseíto”, se zafó milagrosamente y nos fuimos a degustar comida típica cubana, tal como le encantaba al cantante.

El investigador musical José “Cheo” Guevara, comenta que gracias a esa cercanía que mantenía con los muchachos de la Dimensión, en una visita a Caracas y a raíz de los recientes acontecimientos que propician la salida de Óscar D’León de la agrupación, Héctor se inspira y les regala la composición



Aviso del diario *Meridiano*, de Caracas el 9 de junio de 1976, anunciando las presentaciones de Héctor Lavoe en el Terminal de Pasajeros de La Guaira. (Archivo de Gherson Maldonado).

“Reír y cantar”, que la Dimensión grabó en su primer LP del período post-Óscar, publicado en diciembre de 1976, bajo el nombre de *Dimensión Latina 77, Internacional*.

Hoy vuelvo a reír, hoy vuelvo a gozar,
 hoy vuelvo a vivir y quiero cantar
 porque me quité de encima
 algo que no puedo ver
 esa cosa tan dañina, se parece a Lucifer.
 hoy vuelvo a reír, hoy vuelvo a gozar,
 Hoy vuelvo a vivir y quiero cantar.
 Si me descuido se lleva hasta mi pobre mujer,
 pero qué va mi compadre, conmigo no va a poder.

En agosto de 1967 el sello El Palacio de la Música firmó un contrato exclusivo de distribución con la casa disquera Fania de Nueva York, que trajo mucho provecho económico a ambas empresas. De hecho, con los años, el dueño del Palacio, Ernesto Aue, se convirtió en uno de los principales accionistas del gigante Fania.

Una de las primeras estrategias de Fania en Venezuela fue la distribución de sus artistas Larry Harlow, Bobby Valentín y Louie Ramírez. A los pocos meses, finales de 1967, comenzaron a llegar copias de su primer LP, *El Malo*, con sus nuevos artistas Willie Colón y su cantante Héctor Lavoe, que a decir de varios melómanos caraqueños de la época⁸⁴, una pieza de ese LP, “Chongüi”, fue el primer tema que sonó por estas tierras, aunque el director de La Renovación, el percusionista Nico Monterola, asegura que también “Quimbombo” se promovió mucho en aquel momento. Para el primer semestre de 1968 nos llegó el segundo LP, *The hustler*, y luego *Guisando*, para junio de 1969, los cuales, al igual que los otros artistas del sello, no obtuvieron la proyección que ellos esperaban, pues el público venezolano, afortunadamente, tenía un claro favoritismo por las agrupaciones locales: Sexteto Juventud, Los Dementes y Federico y su Combo Latino.

⁸⁴ Entrevistas con los coleccionistas y músicos Alí Gamero, Asdrúbal Pimentel, Douglas Álvarez y Gerardo Méndez Castillo. Este último, hijo del locutor Gerónimo Méndez Rojas, asegura que su padre sonaba “Chongüi” en su programa sabatino *Bailemos*. Igualmente, Florencio Betancourt nos informa que Phidias Danilo Escalona también lo programaba por aquella época en *La hora de la salsa*.

En diciembre de 1968, Palacio comenzó a distribuir el primer disco de Fania All Stars, la famosa grabación en vivo desde el Red Garter, con una promoción donde señalaban específicamente a Ray Barretto, Tito Puente, Eddie Palmieri, Joe Bataan, Willie Colón, Larry Harlow, Johnny Pacheco y Ricardo Ray, evidenciando que Héctor Lavoe, todavía no era una de las estrellas de mayor brillo dentro de la salsa.

En febrero de 1970, mientras la salsa estaba de capa caída en Caracas, nos llegaron noticias sorprendidas desde Nueva York, que entre los temas más sonados en la comunidad latina estaban “La malanga”, con Eddie Palmieri, “Agúzate”, con Richie Ray & Bobby Cruz, y “Che che colé”, con ese par de jovencitos con sus fotos de mala conducta, un canto ghanés con elementos de bomba puertorriqueña, que en un par de meses comenzó a sonar en la popular Radio Tiempo. Es el primer éxito formal de este par de colosos en Venezuela.

En abril de 1971, el sello Palacio publicó un disco llamado *Pop-poseando con la salsa*, donde aparece “La murga” en la versión de sus creadores Willie Colón y Héctor Lavoe⁸⁵, sin embargo no hubo respuesta inmediata del público, objetivo que cumplen en ese momento Los Melódicos en la voz de Víctor Piñero. Recordemos que era un momento difícil para la salsa local, de hecho, no estaban agrupados los conjuntos más representativos: Federico Betancourt desbarató su Combo Latino y anunció que va a grabar un disco a lo Carlos

⁸⁵ Tema del LP *Asalto navideño*, publicado en diciembre de 1970.

Santana; Los Dementes ya no estaban al aire, mientras el Sexteto Juventud se encargaba de hacer algunas fusiones para sobrevivir. Tanta fue la crisis que Renato Capriles, director de Los Melódicos, declaró a la prensa en diciembre de ese año: “La salsa y todos los grupos que la interpretaban, pasaron y se murieron. Todos sin excepción, incluyendo los extranjeros”. Con respecto a “La murga”, en esa misma entrevista, Capriles describió el referido éxito: “La murga se convirtió en hit cuando la grabaron Los Melódicos, originalmente algunas emisoras lanzaron la versión del autor Willie Colón, pero no pasó nada. Al grabarlo nosotros sí pegó completamente. En todo el país se escuchó más la versión de Los Melódicos que la del panameño (sic)”⁸⁶.

Sin embargo, la versión de Willie Colón y Héctor Lavoe desbordó su difusión. En ese mes de mayo 1971, Willie y Héctor sonaban insistentemente en Radio Tiempo con los temas “La murga” y “Panameña”, en evidente promoción de su nuevo LP *La gran fuga*, y de sus primeras presentaciones en Caracas, que arrancan en el Terminal de Pasajeros de La Guaira el viernes 16 de julio, alternando con Nelson y sus Estrellas. Al día siguiente se presentaron los mismos grupos en el elegante Hotel Ávila. El antiguo cantante de Federico y su Combo, Carlín Rodríguez, recuerda que estuvo presente en ese baile y la gente lo quiso montar en tarima, al parecer Willie Colón no estuvo de acuerdo con la idea, y se formó una de las famosas peleas de este par de belicosos.

⁸⁶ Diario *El Mundo*. Caracas, 24 de diciembre de 1971.

Cheché Mendoza, director de Los Satélites, agrupación que estaba apoderada de La Distinción, recuerda la visita que le brindaron el trombonista y el cantante a esa famosa cervecería en el este de Caracas, la misma que ocho meses después sería testigo del nacimiento de Óscar D'León con la Dimensión Latina, precisamente al retirarse los dirigidos por Cheché.

Luego de este viaje, en septiembre de 1971, quedó en el público la calidad de sus interpretaciones, y se promocionaron en la radio temas como “Barrunto” y “Abuelita”, la misma viejita que pasó un susto enorme con la promoción del afiche con la portada de este LP, *La gran fuga*, pues le llegó la noticia que su nieto “creó una peligrosa banda y lo buscaba el FBI”.

Al año siguiente sonaban en las emisoras con un nuevo disco, *El juicio*, con el tema “Ah-Ah/Oh No”, entre los meses de junio y julio de 1972, algo meritorio, pues, ocurría en medio de la sequía que sufría la salsa en Venezuela. Una muestra de la falta de difusión de este disco es el tema “Timbalero”, apenas promocionado por las emisoras cinco años después.

En diciembre de 1973 se escuchó tímidamente el tema “Tranquilidad” del LP *Asalto navideño*, vol. 2. Seis meses después salió a la venta el disco *Lo mato*. Sin embargo, no hay registros formales de que “Señora Lola”, “El día de suerte” y “Calle Luna calle Sol” hayan estado entre las favoritas radiales, pero los melómanos recuerdan y opinan sabiamente, “nosotros en las fiestas nos gozábamos todos esos temas”.

En febrero de 1974, en Caracas, se proyectó la película *Nuestra cosa latina*, como preámbulo de la primera presentación de la Fania All Stars, el 7 de junio a las ocho de la

noche en el Nuevo Circo de Caracas, con Cheo Feliciano y el saxofonista Manu Dibango en plano estelar, además de la compensación venezolana de Porfi Jiménez y las Estrellas Venezolanas. Tanto en la película como en la presentación estuvo Héctor como parte regular del *staff* de cantantes.

A finales de 1974, mientras en la radio sonaba “La banda”, en la vida real no había banda alguna; hacía dos meses que Willie Colón había anunciado la disolución de la misma, cansado de los excesos de Héctor Lavoe, entonces el trombonista se concentró en trabajar como productor, sin la responsabilidad de lidiar con una agrupación musical. Uno de sus primeros trabajos lo hace en estos días finales de 1974, precisamente con Héctor Lavoe, para un disco que se publicó en Nueva York en febrero de 1975, mientras en Venezuela comenzó a escucharse en el mes de junio. Este primer LP solista, *La Voz*, lo imprimieron bajo la autoría de Colón-Lavoe, aunque los créditos del disco original son diferentes. Incluyó “El Todopoderoso”, un tema compuesto por el cantautor venezolano Ricardo Quintero⁸⁷, tema que Perucho Torcat había publicado en Venezuela, en mayo de 1971, con el sello Velvet y con arreglos de Ignacio Navarro. Lamentablemente, Ricardo murió en la tragedia del Grupo Madera cinco años después. Luego se impone para noviembre de 1975 con “Mi gente”, en la época de carnavales de 1976 con “Un amor de la calle”, para finalmente imponer “Rompe saragüey”, en el mes de mayo.

⁸⁷ Diario *El Mundo*. Caracas, 27 de febrero de 1978. [Sobre la autoría de “El Todopoderoso”, véanse infra notas 54 y 55. N. del E.]

En marzo de 1975, El Palacio de la Música anunció la publicación de dos LP en vivo de Fania All Stars, grabados tanto en el Yankee Stadium como en el Coliseo Roberto Clemente, en estos aparece la voz de Héctor en “Mi gente” y “Congo bongo”⁸⁸.



Aviso promocional del álbum *De ti depende* del “salsómano intelectual” Héctor Lavoe. 2 de noviembre de 1976
(Archivo de Gherson Maldonado).

En julio de 1976 nos visitó por tercera vez, y primera como figura estelar, ya no lo vimos en Venezuela eclipsado por Willie o por los otros cantantes de Fania All Stars. Por esos días, y gracias a los éxitos del disco *La Voz*, lo habían encumbrado junto a Cheo Feliciano como los cantantes más populares del

⁸⁸ *Venezuela Gráfica*. Caracas, 3 de marzo de 1975.

movimiento salsero. Se presentó el sábado 10 de julio en el Terminal de Pasajeros de La Guaira, alternando con el saxofonista Johnny Sedes, al día siguiente hace lo mismo con Federico y su Combo Latino, que estaban muy pegados con “Gutugurugú”, además compartió unos bailes con la Dimensión Latina en ese mes de julio, cuando ocurre precisamente la noticia bomba de la expulsión de Óscar D’León de la Dimensión Latina:

En una oportunidad estaba con Joseíto Rodríguez en su casa luego de un ensayo con su grupo de gaitas, el timbalero de la Dimensión Latina me invita a que lo acompañe en su camioneta hasta la bella zona montañosa de Carrizal, donde iban a tocar con su cantante Óscar D’León. Ese día les tocaba alternar con la orquesta de uno de mis ídolos internacionales, por eso no lo pensé dos veces para aceptar su invitación. Llegamos al sitio del evento bajo una tormenta, luego de estacionar debajo de una zona techada, al descender del vehículo, veo a un tipo recostado a una columna, tranquilamente, viendo caer el aguacero. Y me impresioné al percatarme que era “El Cantante de los Cantantes”. Yo no lo conocía en persona. Nos acercamos y luego del saludo entre ambos músicos, Joseíto se retira a hablar con el organizador del evento. ¡Me dejó solo con ese caballero y yo no encontraba que, decirle! De repente, él mismo me dice: “Coño, el día que yo me retire, me vengo para este sitio, qué vaina tan buena y sabrosa como cae esta agua y esas montañas, coño”. Yo solo le dije: “Usted está en el paraíso, maestro”, y él me contestó: “no me llames maestro que tú te ves más viejo que yo”. Nos reímos y me di cuenta que estaba ante un ser humano humilde, sencillo, de pueblo, sin alardes de grandeza ni nada parecido. Después que terminó ese tremendo espectáculo con esas dos orquestas y cuando ya nos veníamos a Caracas, se acercó a los muchachos de la Dimensión, los felicitó y a mí me extendió la mano para saludarme, más nunca hubo comunicación, pero a partir de ese momento mi admiración para ese gran artista es y será eterna.⁸⁹

⁸⁹ Entrevista con el melómano Manuel Alvis. Octubre de 2017.



“Esta risa no es de loco, / se están riendo de mí. / Me dicen que yo estoy loco, / pero se están cayendo de un coco”.

En esos días fue entrevistado por la prensa local, donde manifestó curiosidad por la debilidad de los venezolanos por la arepa: “Es que a toda hora están comiendo arepas”, y prometió escribirle un tema a esta especie de tostada de harina de maíz. El periodista Jesús Bustindui lo describió: “Lavoe es un artista muy joven, que a veces luce inmaduro, pero en todo caso muestra una personalidad simpática, sin poses rebuscadas, ni comportamientos refinados”. Este perfil descrito por el periodista antagoniza claramente con el anuncio comercial de su nuevo LP en noviembre, cuando lo presentan como “el salsómano intelectual”, en la promoción del tema que sonaba desde el mes anterior, “Periódico de ayer”, de Tite Curet Alonso. En el período navideño comienza a imponerse con “Vamos a reír un poco”, del mismo compositor de “El Todopoderoso”, Ricardo Quintero, aunque en los créditos

aparecía el venezolano Perucho Torcat, quien lo había grabado en la ciudad de Nueva York unos cinco años atrás.

“Le hice coros en su primer viaje a Venezuela con su banda, fue en un programa de televisión, ya que no pudo llegar a tiempo Milton Cardona, además de conguero era la primera voz del coro. El programa era esa primera noche, yo cantaba con Federico y su Combo, y los convocados fuimos el negrito Johnny, un dominicano excelente conguero que tocaba con nosotros y yo. Esa noche nos fuimos al Claro de Luna en Quinta Crespo, junto a José Mangual y Harry D’Aguiar y amanecimos guarachando. Así comenzó nuestra gran amistad hasta su último día, Héctor no fue un conocido mío, fue mi amigo, maestro y colega”⁹⁰.

En octubre de 1976, se proyectó la película *Salsa*, con una de las escenas más recordadas en la historia de nuestra música, donde aparece Héctor Lavoe interpretando “Mi gente”.

Abriendo 1977 suena constantemente en la radio “Hacha y machete”, de Enildo “Chino” Padrón. Conforme se acercaba el día de las madres, emprendía la difusión de “Consejo de oro”, de Arquímedes Arci, grabado cuarenta años atrás. En marzo se presentó en el programa de televisión *Feria de la alegría*, además en el Balneario de Catia La Mar. El día 11 apareció de nuevo en la pantalla chica, en el espacio *Viva la juventud* de Radio Caracas. Unos pocos meses después, en mayo, sonó insistentemente con un tema de su padre, Luis Pérez, “Felices horas”, mientras llegaban informaciones de una crisis personal que atravesaba el cantante por culpa de su

⁹⁰ Entrevista con Orlando “Watussi” Castillo.

adicción a las drogas. En agosto de 1977 nos visitó Fania All Stars, cuando le preguntaron a Jerry Masucci por la ausencia de Héctor, comentó: “Se está recuperando, aunque los médicos le recomendaron no viajar en avión por el momento”. Lo cierto es que unos meses después superó la crisis y volvió con nuevos bríos, con una agenda repleta de compromisos.



Aviso del diario *El Mundo* de Caracas, el 15 de septiembre de 1977. Presentación de Héctor Lavoe alternando con Óscar D’León y el Sonero Clásico del Caribe. (Archivo de Gherson Maldonado).

“Vamos a reír un poco”, “Periódico de ayer”, “Mentira”, “Consejo de oro”, “Hacha y machete” y ahora “Felices horas”, estas canciones están incluidas en el más reciente LP de Héctor Lavoe, cosa muy pocas veces vista en el ambiente disquero. Y hacemos referencia, puesto que nos parece realmente algo fuera de lo común, ello indica lo pegado que está el salsómano cantante, quien por cierto llegará en los próximos días a Caracas. Nunca antes un intérprete del contagioso ritmo se había impuesto de tal manera. El disco al que hacemos referencia incluye solo ocho surcos, de los cuales

se han colocado seis en las carteleras discómanas venezolanas. Ni siquiera en Puerto Rico el éxito ha sido tan avasallador, pese a que allá también es un ídolo⁹¹.

Se anunció un nuevo viaje a Caracas, reaparición en el Balneario de Catia La Mar, en septiembre de 1977, con presentaciones en el Poliedro el día 12 junto a un grupo que toma su nombre de un éxito previo de Héctor: La Banda y su Salsa Joven. También participó el conjunto de Don Filemón con su éxito “La saporrita”. Luego estuvo en la Maestranza de Maracay, en el Club Zulia en Corralito con la Dimensión Latina, en el Club de Suboficiales de Coche, alternando con Óscar D’Léon el día 16. Sin embargo, el mercado discográfico estaba sediento de nuevas grabaciones, recurrieron entonces a desempolvar viejos temas para difundir en nuestras emisoras, tales como “Timbalero”, junto a Willie Colón, que en este momento andaba “pegado” con Rubén Blades con “Lluvia de tu cielo” y con Celia Cruz con “Usted abusó”.

En el mes de diciembre de 1977 el periodista Jorge Collazo, en su columna semanal, expresó el rumor que Héctor Lavoe piensa abandonar a Fania y firmar con La Banda y su Salsa Joven, cuchicheo que se mantuvo hasta mayo del siguiente año, al final no llegaron a ponerse de acuerdo, pues el cantante cada día aumentaba su cotización en el mercado, aun así, continuaron los rumores. Por esos días llegaron a Caracas algunos músicos que salieron de la orquesta de Willie con Rubén Blades, para integrarse nuevamente a la orquesta de

⁹¹ Fuentes, Rafael, Jr.. (1977, 12 de abril). Columna “Algo más”. Caracas: *El Mundo*.

Héctor Lavoe⁹². Posiblemente influyó la presentación que darían con estos artistas y que se transmitió en la televisión venezolana desde Puerto Rico, el día 17 de junio de 1978. Era un mega concierto que fue conocido como Súper Salsa 78 y en donde participaron Willie Colón, Héctor Lavoe, Rubén Blades, Celia Cruz y Cheo Feliciano. Este *show* junto a todas estas estrellas, lo había planeado Willie Colón para el Nuevo Circo de Caracas para finales de abril, a un costo de 25.000 dólares, pero desafortunadamente no llegaron a un acuerdo satisfactorio.



Héctor Lavoe y su orquesta alternando con la Dimensión Latina en el Club de La Zulia en El Corralito, Los Teques, estado Miranda, el 11 de septiembre de 1977. (Archivo de Gherson Maldonado).

⁹² Ramírez, Manolo. (1977, 6 de junio). Columna "Párese y lea". Caracas: *El Mundo*.

Al mes siguiente comenzó a promocionarse el nuevo disco de Héctor Lavoe, *Comedia*, con sus primeros temas a la consideración del público: “Bandolera” y “El cantante”, sobre esta última pieza vaticinan “enorme éxito” algunos periodistas, aunque dudan de “las condiciones vocales del cantante por serias afecciones en la faringe”. Por lo pronto volvió en el mes de agosto de 1978, como parte de un *tour* por Latinoamérica promocionando su nuevo disco, que ya estaba sonando en las emisoras. Llegó el cantante para presentarse en *La feria de la alegría*, por RCTV, los días 12 y 19 en este espacio sabatino. Los días 11 y 13 alternó con la Dimensión Latina y Johnny Pacheco en el Balneario de Catia La Mar con la animación de Pedro Zarlengo Valentino, y en el Club Social de la Fuerzas Armadas de Cooperación. Para finales de ese mes se ordenó la promoción de un tercer tema, “Sóngoro cosongo”. Según Luisa Guerra, hija de Tata Guerra:

Lo conocí siendo una niña de diez años, mi padre lo llevó a casa como a las cuatro de la mañana, luego de un concierto en el Poliedro⁹³. Lo recuerdo esa madrugada tomando ron venezolano y escuchando música cubana. Mi padre le hizo escuchar un tema que había guardado especialmente para él, era una versión cantada por Omara Portuondo. Esta pieza le encantó a Héctor y prometió grabarla en su próximo disco. En efecto lo grabó y se convirtió en un enorme éxito. De hecho, en el disco, Héctor agradece a Luis “Tata” Guerra por haberle dado ese tema, “Sóngoro cosongo”.

No solamente sus fanáticos lo recuerdan, también periodistas, como el referente Ángel Méndez, fundador de

⁹³ Fue un concierto en el Poliedro el 12 de junio de 1977, junto a La Banda y su Salsa Joven

la legendaria revista *Swing Latino*, tiene anécdotas con el recordado cantante:

Le hicimos una entrevista a Lavoe cuando estaba “pegado” con “El cantante”, una composición de Rubén Blades. En esa entrevista, el de Ponce dijo no tenerle respeto como cantante a Rubén, y que Dios le había dado lo suyo a cada quien. Publicamos la entrevista en nuestra revista y como esta circulaba en Nueva York, cuando llegamos a la *Big Apple* para asistir y cubrir un festival de salsa, nos recibe Ralph Mercado con aquello de que “estás caliente en Nueva York”, lo que equivale a que estás guindando y no formas parte de un arbolito. No notamos la gravedad del asunto hasta que Héctor nos “pescó” al lado de la tarima y comenzó a insultarnos en medio del soneo, luego un miembro de su orquesta nos dijo que mejor nos fuésemos al hotel porque las cosas no estaban muy buenas. La verdad es que solo vimos la mitad del festival, porque nos cambiamos tres veces de hotel y al final tuvimos que salir volando para Puerto Rico, ya que, en verdad, estábamos “calientes” en la ciudad de Nueva York.⁹⁴

Es evidente la rivalidad que existía entre Héctor Lavoe y Rubén Blades. El panameño emergía como una nueva figura con estilo propio. Tenía más contenido en sus letras, en evidente antagonismo con la mayor parte de las figuras de la salsa. Rubén era un intelectual y poseía títulos universitarios. Era ambicioso y tenía buena pinta. Además, era respetuoso en su trato con los medios de comunicación y para colmo se había convertido en cantante de la orquesta que

⁹⁴ Méndez, Ángel. (2015, 29 de junio). “Hace 22 años nos quedamos sin Héctor Lavoe”. Recuperado en octubre de 2017 de: <http://radiomundial.com.ve/article/hace-22-a%C3%B1os-nos-quedamos-sin-h%C3%A9ctor-lavoe-cr%C3%B3nica-fotos>.

Héctor Lavoe había abandonado cuatro años atrás. Recordemos que Rubén por aquellos meses se negaba a cederle su composición “El cantante”, hecho que finalmente se materializó gracias a la intermediación de la novia de Rubén, Paula Campbell (Paula C), y que terminó ajustándose cómodamente a Héctor Lavoe. Es lógico pensar que cualquiera hubiera pensado que había sido escrita especialmente para el muchacho de Ponce.

En septiembre de 1978 desempolvamos otro viejo tema de Héctor: “Emborráchame de amor”, para unirse a los temas del LP *Comedia* que sonaban en las emisoras. Otro de ellos, “La verdad”, comenzó a sonar en octubre.

A finales de marzo de 1979 se anunció que Héctor Lavoe grabó un disco homenaje a Felipe Pirela, bajo la supervisión de Willie Colón, cuyo lanzamiento se haría en Venezuela. En julio, “Sin explicaciones”, el primer promocional del disco, estaba sonando en las emisoras.

Lo conocí en Puerto Rico en el Hotel Miramar, una sala de baile, “¿Tú eres Héctor Lavoe?”, “Sí”, le respondí. “Mucho gusto encantado de conocerlo me llamo Felipe Pirela”. A partir de allí nació una buena amistad y solíamos vernos en lugares comunes⁹⁵.

Estando Héctor en Caracas anuncia que grabó en Nueva York dos discos más con el sello Fania y que se publicarán a finales de año. El primero de estos fue *Feliz Navidad*, junto a Yomo Toro, en el cual aparece como invitado Daniel Santos. El primer tema que suena es “La parranda Fania”.

⁹⁵ Gruber, Armando. (1979, agosto). Entrevista con Héctor Lavoe. Caracas: Noti Music.

En enero de 1980, comenzó a sonar en las emisoras “¿Dónde estabas tú?”, de Ernesto Duarte, grabado con Tito Puente e incluido en el LP *Homenaje a Benny Moré*, vol. 2. En marzo comenzó a promocionarse “Soñando despierto”, grabado en 1972, mientras se encontraba en los primeros lugares con Puente.

En junio de 1980 se comercializó el otro LP grabado el año anterior, *El sabio*, arrancando duro con la pieza que da título al disco, además de “Noche de farra”. Al mes siguiente este tema se encontraba en los primeros lugares, cuando las emisoras comenzaron a promocionar varios temas del nuevo disco de Fania All Stars, entre ellos “Ublabadú”, cantando Héctor una nueva versión de este clásico de Machito, en vísperas del nuevo viaje de la Fania All Stars a Caracas, que terminan por presentarse el 12 y 13 de agosto de 1980 en el Poliedro, bajo la animación de Luis Calzadilla y Enrique Bolívar Navas.

En agosto de ese año insistieron las emisoras con la versión de “Mi gente/El Barbarazo”, del LP *Habana Jam*, junto a Wilfrido Vargas. Otro tema del LP *El sabio*, “Aléjate”, comenzó a escucharse en septiembre. Como podemos observar, trataban de sacar provecho a cualquier grabación de Héctor.

En 1981 hay muy pocas noticias suyas en la prensa, resaltando el anuncio que acaba de finalizar un disco de boleros⁹⁶. En ese mes de octubre, viernes 2 y sábado 3, se presentaron en el Poliedro junto a las Estrellas de Fania, con

⁹⁶ Collazos, Jorge. (1981, 5 de octubre). Columna “Salsomundo”. Caracas: *El Mundo*.

Ismael Quintana, Adalberto Santiago, Santos Colón, Cheo Feliciano, alternando con La Banda y la animación de Rafael Rivas, alias el Tigre, este concierto contaba con Celia Cruz como estrella principal.

Sale un nuevo disco, ¡*Qué sentimiento!*!, en noviembre de 1981. Comienza a sonar “Soy vagabundo”. Un mes después, y entrando a 1982, prosigue con “No hay quien te aguante”. Con estos nuevos éxitos visitó a Caracas nuevamente, para presentarse el 20 de febrero junto a la Típica de Venezuela, bajo la dirección de Mauricio Silva. Pocas semanas atrás y luego de una gran promoción, a última hora se anunció su ausencia del Poliedro en una programación junto a Willie Colón, Cuco Valoy, Dimensión Latina, Celia Cruz y Arabella, al quedar varado en el Aeropuerto John F. Kennedy de Nueva York por una tormenta de nieve.

Esa gran figura de la radio, el desaparecido Héctor Castillo, escribió en una oportunidad en la revista *Caribe Son* una anécdota con Héctor Lavoe:

Recuerdo cuando conocí a Héctor Lavoe en una de las tantas presentaciones en el Poliedro de Caracas. Se efectuaba un homenaje a la Asociación Musical de Venezuela y los cantantes invitados del extranjero fueron el matancero Justo Betancourt, el boricua Ismael Miranda y el Cantante de los Cantantes. En el interior del coso de La Rinconada proseguía una tensa calma y gran expectativa, en cómo se presentaría Héctor Lavoe. Presintiendo que algo extraño estaba ocurriendo, luego de anunciarlo por espacio de quince minutos en la tarima, no me quedó más remedio que ir en su búsqueda internándome en los camerinos; cuál no sería mi sorpresa, al observar que al cantante de la Fania, una fanática enloquecida lo tenía sujetado por los testículos, pidiéndole que complaciera sus exigencias o de lo contrario se lo llevaría y lo colgaría en el copete de su cama.

Tanto su mánager como yo, tuvimos que ser persuasivos con ella, ya que notamos el grado de excitación de la fanática, muy alterada por el consumo de alcohol, que al parecer había ingerido desde tempranas horas. Por último, tuvimos que intimidarla con la aparición de algunos agentes del orden público, quienes se dieron cita debido a los gritos del sonero boricua. Al salir del camerino rumbo a la tarima, me confesó que no tenía fuerzas y prácticamente había perdido parte de la voz por el intenso dolor que la admiradora le había causado. Fue entonces cuando le sugerí que le hablara al público presente y optó, como preámbulo a su actuación, contar más de un chiste pasado de tono, pero que a la postre le sirvió para su virtual recuperación, claro está, no pasarían muchos minutos antes de que nos deleitara a todos los presentes con su voz y rico repertorio musical. Así, amigos, fue Héctor Lavoe: espontáneo, natural, bohemio y quizás por esto le llegó tanto a los salseros que tuvieron la oportunidad de aclamarlo⁹⁷.

En mayo de 1983, mientras Willie Colón estaba pegado en las emisoras con “Casanova” y “Amor barato”, comenzó a promocionarse “Triste y vacía” del álbum *Vigilante*, donde nuevamente grabó junto a Héctor Lavoe. En el mes de junio comenzó a escucharse “Juanito Alimaña”, éxito que se mantiene hasta el mes de noviembre. En marzo de 1984 se coló en la radio “Pasé la noche fumando”, tema que junto a “El Rey de la Puntualidad” del nuevo LP de la Fania All Stars, publicado en abril, y que estuvo muy sonado hasta agosto, se convirtieron en los últimos grandes éxitos de nuestro recordado Cantante de los Cantantes en Venezuela. Luego comenzó, lamentablemente, su debacle, que en nuestro país arrancó en los carnavales siguientes, cuando un empresario denunció ante la prensa la imposibilidad de contratar

97 Información suministrada por el periodista Jorge Collazo.

a Fernandito Villalona y a Héctor Lavoe, pues le era prohibido por un convenio antidrogas del país.

En diciembre de 1985 sonó tímidamente en la radio con “De qué tamaño es tu amor”, composición de Reinaldo Armas, y “Déjala que siga”. En agosto sonó “Guajira con tumbao” en su participación como estrella de Fania, en vista de una nueva visita en ese momento a Caracas.

Para el mes de febrero de 1988 apareció en algunas carteleras con “Loco”. En mayo promocionaron “Ella mintió”, también sonó con “Siento”, de la nueva producción, *Bamboleo*, de las Estrellas de Fania. En junio nos llegó la noticia que se había lanzado desde un edificio en Puerto Rico.

Nadando a contracorriente de algunas películas “sensacionalistas”, donde lo noticioso o atrayente para llevarlo al público masivamente, son los errores o debilidades humanas, ese mismo público fiel y subestimado, paradójicamente lo rememora por sus cualidades artísticas y humanas, tales como la fanática venezolana Reina Tovar a través de su cuenta Facebook:

En el poblado costero de Higuerote, lo recuerdo en una presentación, solitario, arrinconado, me acerco y lo invito a nuestra mesa en medio del descanso de su *show*, me sorprendió lo tímido que era, sin ostentaciones ni divismo, al final lo convenzo y nos acompañó degustando el ron venezolano, por el cual sentía gran favoritismo.

Orlando “Watussi” Castillo lo recuerda:

Héctor y su orquesta amenizaban junto a Bobby Rodríguez y la nueva Compañía las noches del Corso en Nueva York, y eran al menos dos o tres veces todas las semanas. Durante dos años, a mediados de los ochenta, nos veíamos todas las semanas y muchas veces me

dejaba cantando con su banda para irse a tomar un trago, teníamos esa confianza. Recuerdo cuando en una de esas noches me presentó a su hijo fallecido, diciéndome que estaba tratando de arreglar su vida, y efectivamente se estaba llevando a sus dos hijos, el varón y la hembra, a los bailes, para verse obligado a irse a su casa temprano. Lamentablemente, a los pocos meses me enteré de la tragedia de la muerte de su muchacho a los dieciséis años de edad. Ese fue el principio del final, fui testigo de su último baile o *show* en el Oasis, un club dominicano en el alto Manhattan en la calle 207, y lloré cuando lo vi llegar al final de su carrera musical, luego me fui a la oficina cuando terminó y entré junto a Larry Landa para despedirme, estaba sentado y le di un abrazo y mi último adiós de rodillas. Fue la última vez que lo vi.

Cheo Feliciano le confesó al periodista Ángel Méndez, director de la revista *Swing Latino*, en abril de 1993: “Héctor se quiere morir, lo que le acontece es lamentable, uno no sabe cómo reaccionaría en su caso”⁹⁸, hecho que se cumplió el 29 de junio de 1993, en la ciudad de Nueva York. Falleció Héctor Lavoe, el Cantante de los Cantantes, con apenas 46 años. Desde aquí todos los días lo recordamos, cada día aumentan los homenajes, bien sean obras de teatro, canciones o cantantes u orquestas que canten algún tema suyo. A Héctor lo seguimos queriendo y recordando, convencidos cada vez más que los genios mueren jóvenes.

⁹⁸ Méndez, Ángel. (2011, 23 de junio). Entrevista con Cheo Feliciano. Caracas: *Swing Latino*.

Héctor Lavoe en Panamá: Murga p'aquí, murga p'allá⁹⁹

POR DIÓGENES IVÁN RILEY¹⁰⁰

La música es alimento para el alma y el espíritu. La salsa es contagiosa y de suma importancia para nosotros, los salsómanos, los cuales premiamos con nuestra admiración a quienes hacen salsa con sus instrumentos y voces. El cantante Héctor Lavoe fue una de esas luminarias puertorriqueñas que sobresalió en la salsa y logró mucha popularidad, sobre todo en países como Estados Unidos, México, Colombia, Perú, Venezuela, Panamá, República Dominicana, Cuba, Ecuador y lógicamente su natal Puerto Rico.

Traemos a colación los recuerdos de las presentaciones artísticas de Héctor Lavoe que atesoran la memoria y los archivos de los periódicos de ayer, y que se dieron en Panamá, específicamente en la capital. Héctor Lavoe estuvo por primera vez en Panamá junto con la orquesta de Willie Colón en 1969, en presentación bailable en el Hotel Panamá, en un evento promovido por el Club 20-30, una institución que ha estado involucrada siempre con la realización de obras benéficas.

⁹⁹ Expreso mi cálido agradecimiento al compatriota Mario García Hudson por su ayuda incondicional y desinteresada.

¹⁰⁰ Biólogo, docente, coleccionista e investigador musical nacido en Panamá. Sus amigos lo reconocen como “el salsero de acero”. Sus textos han sido publicados en periódicos, revistas y páginas web, entre ellas, www.herencialatina.com y www.buscasalsa.com. Trabaja en el Ministerio de Educación de Panamá.

Sobre esta presentación histórica de Héctor y Willie nos contó el propio Willie a través de una conversación virtual. En ese entonces Héctor y Willie eran unos perfectos desconocidos en Panamá. A decir verdad, la radio difundía muy pocos, por no decir ninguno, de los temas de los tres primeros discos de estos artistas. En esa primera visita interpretaron algunas canciones de esos tres discos grabados de 1967 hasta ese 1969.

Un año después, Héctor Lavoe y Willie Colón se presentaron en la inauguración del entonces Gimnasio Nuevo Panamá (hoy Arena Roberto Durán), a tempranas horas de la noche del 6 de febrero. En ese evento, transmitido por cadena nacional de televisión, participaron varios grupos musicales panameños y extranjeros (entre estos, la neoyorquina TNT Band de Tony Rojas y Tito Ramos con su éxito “Sabré olvidar”).

Esta inauguración coincidió con el inicio de los carnavales de ese 1970 y la misma se dio como una antesala de los XI Juegos Centroamericanos y del Caribe, celebrados del 28 de febrero al 14 de marzo en la capital panameña. El Nuevo Panamá fue uno de los cuatro coliseos inaugurados para esta justa deportiva.

Para el inicio de 1970, los números “Che che colé”, “Te conozco”, y “Juana Peña” recibieron una aceptable difusión radial, básicamente en Ciudad de Panamá, lo cual trilló el camino para lograr que la dupla Colón-Lavoe pasase de desconocida a algo conocida. Para el carnaval capitalino —llamado ese año Carnaval Olímpico por su cercanía con el certamen deportivo ya mencionado—, Willie y Héctor nos brindaron su segunda visita. Los cuatro días de carnaval

fueron a partir del sábado 7 al martes 10 de febrero. Estos artistas se presentaron también en horario nocturno el 6, 7, 8 y 9 febrero en el toldo Patio del Ferrocarril, ubicado bien cerca de la Plaza 5 de Mayo¹⁰¹. En este toldo alternaron con la TNT Band y con los grupos panameños de Pipo Navarro y Los Beachers. Los temas de esa estadía de 1970 básicamente fueron los del álbum *Cosa nuestra*, del cual se empezó verdaderamente a escuchar la música del dueto en Panamá y entre estos tenemos a bien recordar: “Che che colé”, “Sonero mayor”, “Juana Peña”, “No me llores más”, “Te conozco” y el bolero montuno “Ausencia”.



Aviso de prensa de la segunda temporada de presentaciones de Willie Colón y Héctor Lavoe en Panamá, los días 6, 7, 8 y 9 febrero de 1970. (Archivo de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Ernesto J. Castillero/Mario García Hudson).

¹⁰¹ En Panamá, los toldos son terrenos espaciosos delimitados con cercas o paredes de madera o cemento, con o sin techo, pero con tarima en donde se presentan grupos musicales a precios módicos para una masa popular que gusta del baile.

Vale rememorar que, en una de las tardes de esos carnavales, Willie Colón y Héctor Lavoe se presentaron –gratis para el público gozador– en una tarima ubicada en la Plaza 5 de Mayo y frente a esta pasaba el tradicional desfile vespertino. Se presentaron también esa vez la TNT Band e Ismael Rivera y sus Cachimbos. Ese día Willie vio, pasando por el desfile, una murga (la murga es un género musical que se ejecuta en Panamá, sobre todo en los carnavales) que iba por la avenida Central. La vivencia le valió a Willie para inspirarse en un tema, cuya autoría es compartida con Héctor Lavoe, y al cual se le llamó “La murga”. La canción se grabó meses después en el álbum *Asalto navideño*, vol. 1, y tuvo como invitado al cuatrista puertorriqueño Yomo Toro, quien hizo un solo en la canción. Es de destacar que la canción aparece también en el disco de Héctor Lavoe en solitario llamado *Live*.

Sobre lo que implica la murga, destacamos algo recabado de un texto sobre el tema, que cita las palabras del Dr. Edwin Pitre Vásquez, etnomusicólogo panameño radicado en Brasil, quien afirmó lo siguiente:

La murga surge como un homenaje de Willie Colón, un músico nacido en Nueva York de origen puertorriqueño, quien se hizo célebre por este tema y muchos, muchísimos más, y que quedó sorprendido por esa manera tan particular de celebración en el país del Canal. La murga en Panamá es un conjunto de percusión e instrumentos de viento, acompañado por una multitud de personas cantando en coro diferentes tonadas. Agregamos al texto en cuestión: La murga es una institución que se encuentra al interior de la República de Panamá durante el carnaval, una celebración diurna, la murga sale como el grupo sonoro que da sentido al carnaval panameño, certifica Pitre, testigo asiduo de estas celebraciones.

Realmente, el binomio Colón-Lavoe empezó a calar fuertemente en la conciencia del coleccionista de discos y en el bailaror panameño a partir de 1971. Una masiva difusión radial a nivel nacional sobre casi todas las piezas de los discos *Cosa nuestra* y *La gran fuga* contribuyó significativamente a esa difusión —en una ocasión el propio Héctor Lavoe le expresó al periodista puertorriqueño Jaime Torres Torres que *La gran fuga* fue su disco favorito junto a Willie Colón—. En febrero de ese año, la mancuerna Colón-Lavoe tuvo su primera aparición en un canal de televisión panameño y ello ocurrió en los antiguos estudios de Televisora Nacional Canal 2 (hoy TVN Canal 2), en el desaparecido programa vespertino *El show de la una*, durante los días 9, 10 y 11 de ese mes de febrero, previamente a los cuatro días de carnaval que fueron del sábado 12 al martes 15 de febrero. Los números que sobresalieron tanto en televisión como en las presentaciones bailables en el toldo fueron de los trabajos *Cosa nuestra*: “Che che colé”, “No me llores más”, “Ausencia”, “Te conozco”, “Sonero mayor”, “Juana Peña”; de *La gran fuga*: “Sigue feliz”, “Barrunto”, “Pa Colombia”, “Abuelita”, “Panameña”, de *Asalto navideño* vol. 1, “La murga” e incluso de *El Malo*, el instrumental “Jazzy”. Para las cuatro noches de carnaval, Colón y Lavoe se presentaron en el toldo Cerveza Balboa (ubicado en el Patio del Ferrocarril). Alternando con ellos estuvieron la Orquesta de Rafael Labasta, un trompetista dominicano que en ese entonces se había radicado en Ciudad de Panamá (su agrupación estaba formada por músicos panameños) y el grupo panameño, Máximo Rodríguez y sus Generales.

El éxito logrado en 1971 se multiplicó para 1972. Una semana antes de las Fiestas del Rey Momo (como también se le conoce a los carnavales en Panamá), el 5 y 6 de febrero, Willie Colón y Héctor Lavoe tuvieron actividad artística. El primero de estos dos días, se presentaron en horas de la tarde en los estudios de Canal 2 en el programa que tuvo como nombre *La polla hípica y deportiva*, el cual transmitía en directo carreras de caballos desde el hipódromo Presidente Remón en ciudad de Panamá. Entre cada carrera el programa presentaba videos de grupos musicales –en los que sobresalían los de salsa– que se habían presentado en esta planta televisora. En esa ocasión, sin público en el estudio, Colón y Lavoe sonaron como un estreno el número “Timbalero”. El día 5, también al igual que el 6, pero en horario nocturno, Willie y Héctor tuvieron acción en el toldo Cerveza Atlas, ubicado en la entrada de la calle Once y Media en el corregimiento de Río Abajo. Allí alternaron con la Orquesta de Rafael Labasta.

Para los días 9 y 11 de febrero se presentan nuevamente en *El show de la una* del Canal 2 y fue mucho el público asistente en comparación al año anterior. Muchas personas tuvieron que quedarse afuera de los estudios de televisión porque sus instalaciones resultaron pequeñas. Héctor Lavoe en esta ocasión sumó a su fanaticada un nutrido porcentaje de féminas que se sabían y coreaban sus éxitos ya conocidos –“La murga” y “Te conozco”–, los cuales fueron sonados como aderezo a la mayoría de los temas del álbum *El juicio* que fue el plato principal en esta estadía. “Timbalero”, “Ah-Ah/Oh-No”, “Soñando despierto”, “Aguanilé”, “Si la ves” y “Piraña” sobresalieron en el repertorio que le sirvió a Colón

y Lavoe para lograr llenos completos durante las cuatro noches de carnaval, que en ese 1972 fue del sábado 12 al martes 15 de febrero. En estas noches la ya popular dupla salsera alternó en el toldo Cerveza Atlas con la Orquesta de Rafael Labasta, con sus cantantes estelares Ricardo Chase y Moisés Bustamante, quienes también se presentaron previamente junto a Colón y Lavoe, el 11 de febrero en el Canal 2. Es más, en ese mismo toldo hubo bailes infantiles vespertinos los días 13, 14 y 15, incluso con Willie Colón y Héctor Lavoe y como teloneros la agrupación local llamada Pana Swing. Cabe destacar, que el 11 de febrero en horario nocturno, Colón y Lavoe participaron en un evento en la extinta sala de baile llamada Jardín Cosita Buena alternando con el conjunto del acordeonista panameño Yin Carrizo, un cultor de la llamada música típica popular.



Willie Colón y Héctor Lavoe alternando con Yin Carrizo en el Jardín Cosita Buena de Panamá, el 11 de febrero de 1972. (Archivo de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Ernesto J. Castillero/Mario García Hudson).

Para ese “hiperactivo” 1972, la quiniela Colón-Lavoe volvió a Panamá para el mes de julio, teniendo actividad el 14 y 15. El 14 regresaron a *El show de la una*, abriendo su actuación con “Barrunto” para seguidamente interpretar algunos temas ya mencionados del álbum *El juicio*. Ese mismo día en horas nocturnas volvieron al Jardín Cosita Buena y el 15 tuvieron la presentación de cierre de esta breve visita también en dicho local. En estas dos presentaciones en la mencionada sala de baile, alternaron con dos grupos panameños: La Universal de Mojica y el del acordeonista de música típica popular Ceferino Nieto.

La fama de Lavoe con el respaldo de la banda de Willie Colón era tan evidente, que otra vez arribaron a Panamá en 1973 para la celebración carnestoléndica y días antes de esta también. Resaltemos que al jolgorio carnavalero de ese año se le llamó Carnaval Bolivariano debido a que cuando este empezaba, finalizaban los VII Juegos Deportivos Bolivarianos celebrados en la ciudad capital del 17 de febrero al 3 de marzo.

Para esta estadía el binomio Colón-Lavoe estuvo una vez más en *El show de la una*, en donde compartieron pantalla con El Gran Combo de Puerto Rico, con Andy Montañez y Pellín Rodríguez en la parte vocal, los días 28 de febrero, 1 y 2 de marzo antes de las Fiestas del Rey Momo, que fueron del sábado 3 al martes 6 de marzo. Las nuevas canciones de estas presentaciones, al igual que en los toldos, fueron parte del LP *Lo mato*, que apareció publicado pocos meses después. Sobresalieron “Todo tiene su final”, “Señora Lola”, “La María”, “Guajira ven” e incluso una versión del tema “Quítate tú”, que había sido grabado en 1971 para un LP en directo

de las Estrellas de Fania. Esta versión nunca fue grabada por Héctor y Willie ni juntos ni en solitario, respectivamente.

BIENVENIDOS
a Panamá los reyes de la alegría
a los carnavales cerveceros

WILLIE COLON
Y
HECTOR LAVOE

Y

EL GRAN COMBO

Estrellas exclusivas de la Cervecería Nacional, S.A.
que actuarán durante los Carnavales Bolivarianos
EN LOS TOLDOS

EL BOHIO Y EL PATIO

DE RÍO ABAJO ADENAS PATIO DEL FERROCARRIL

EN EL BOHIO EN EL PATIO
• MANITO JOHNSON BUTY Y SUS MADRIFICAS
Y SUS DIFERENTES MANITO JOHNSON
Y SUS DIFERENTES

ROMPEMOS FUEGOS EL
SABADO 24 y DOMINGO 25
de Febrero
QUE CARNAVALES BOLIVARIANOS CON LAS ESTRELLAS CERVECERAS!

TAP

ATLAS
CERVEZA ATLAS

Fiesta de precarnaval con los reyes de la alegría: Willie Colón con Héctor Lavoe y El Gran Combo. 24 y 25 de febrero de 1973. (Archivo de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Ernesto J. Castillero/Mario García Hudson).

Willie y Héctor se presentaron las cuatro noches de carnaval en dos toldos. En el toldo El Bohío (en la Once y Media de Río Abajo) y en el toldo El Patio (en los patios del ferrocarril) alternaron con dos grupos panameños. En El Bohío, con Manito Johnson y sus Diferentes y en El Patio,

con Bush y sus Magníficos (que posteriormente se llamaría Bush y su Nuevo Sonido). Ese mismo itinerario lo tuvo El Gan Combo y en la jerga pueblerina a ello se le denominó “el carrusel”; es decir, se suscitaba una rotación de dos bandas internacionales y ante esa situación, el pueblo salsero tuvo la oportunidad de disfrutar de dos orquestas en una misma noche en un toldo. Hay que destacar que desde una semana antes de ese carnaval, el 24 y 25 de febrero, se dio un arranque precarnaval itinerario de rotación ya mencionado con la dupla Colón-Lavoe y El Gran Combo, con los respectivos grupos panameños también citados.

Para 1974, Willie Colón abandonó su orquesta, lo que llevó a Héctor Lavoe a iniciar carrera como solista, pero el 15 de junio Héctor regresó a nuestro país, pero esta vez con las Estrellas de Fania, en el Gimnasio Nuevo Panamá. Héctor interpretó “Mi gente”, un tema de la pluma de Johnny Pacheco. Mi gente saldría publicado un año después en el álbum *Live at the Yankee Stadium*, vol. 1 de las Estrellas de Fania y también en el del propio Lavoe titulado *La Voz*. En otra ocasión apareció en los trabajos de las Estrellas de Fania titulados *Salsa y Habana Jam*, en este último en un *medley* junto al tema “El barbarazo”, interpretado por el dominicano Wilfrido Vargas, incluso en una producción del propio Héctor titulada *Live* y finalmente en el disco compacto de las Estrellas de Fania titulado *San Juan 73*. El tema “Mi gente” ha sido el éxito más veces grabado por Héctor durante su carrera. En las producciones audiovisuales, con las Estrellas de Fania, *Salsa y Celia Cruz and the Fania All Stars in Africa*, aparece Héctor interpretando el éxito “Mi gente”.

Vale destacar que en esa alineación de la orquesta Fania en el Gimnasio Nuevo Panamá estuvo el afamado músico panameño Víctor Paz, en la primera trompeta. Esa noche alternó con esa laureada orquesta, el grupo panameño llamado Bolita Gómez y su Tentación Latina. Bolita fue un cantautor que grabó un LP en su corta carrera y este contiene “Los provincianos”, de su inspiración. Dicho tema fue grabado por la orquesta La Primerísima del puertorriqueño Tommy Olivencia en la voz de Chamaco Ramírez, lo cual valió para internacionalizar y hacer éxito esa canción.

En 1977 el istmo recibió otra comparecencia artística de Héctor Lavoe para los carnavales de febrero, pero en esta ocasión se presentó con su propia orquesta el 18 de febrero en el programa nocturno *Pentagrama*, que se transmitía en los antiguos estudios de RPC Televisión Canal 4. La banda que trajo Héctor tenía trombones y trompetas en su sección de vientos mientras que con Willie Colón, todo lo grabado por Héctor contó solo con trombones. El vocalista se presentó, pero esta vez sin público espectador e interpretó cuatro temas: “Paraíso de dulzura” (del álbum *La Voz*), “Periódico de ayer”, “Vamos a reír un poco” y “Hacha y machete” (del LP *De ti depende*, e incluso “Periódico de ayer” apareció también en el disco en directo de Héctor titulado *Live*).

Ese año las fiestas de carnaval fueron del sábado 19 al martes 22 de febrero. El público seguidor de Héctor Lavoe que asistió a cada presentación en noche de carnaval fue nutrido como siempre, en el toldo de la Once y Media de Río Abajo, llamándose en esta ocasión “Periódico de ayer”. Los temas: “Horas felices”, “Consejo de oro”, “Mentira” (del álbum *De ti depende*),

“El Todopoderoso” (del LP *La Voz*) y “Mi gente” se agregaron a los temas presentados en televisión para las noches en el toldo. Para esos carnavales con Héctor alternó Bush y su Nuevo Sonido, orquesta que un mes antes había lanzado al mercado un disco que contenía en la voz del cantante Marcos Barraza la canción “La chola caderona”, que resultó un éxito tanto nacional como internacional, sobre todo en Colombia y Perú.

La siguiente cita de Héctor Lavoe en Panamá fue el 3 de agosto de 1980 con las Estrellas de Fania, en el Gimnasio Nuevo Panamá. Héctor interpretó su clásico “Mi gente” ante el delirio de la nutrida concurrencia. La Fania para este evento basó su presentación en el álbum de estudio *Commitment*, que contenía temas como: “Encántigo”, “Dinamita”, “Piano man”, “La palabra adiós”, “Cuando despiertes”, etcétera. Para este trabajo Héctor grabó “Ublabadú”. Con la Fania en esta ocasión alternó el panameño Colaquito Cortés y su grupo Clandestino, que tuvo como atracción la comparecencia del cantante de muy poca duración en el ambiente, llamado Herminio Estribí, con su exitosa composición “Con cédula o sin cédula”.

Considerando la presencia artística en Panamá de Héctor Lavoe, vale resaltar la relación de este con el cantautor panameño Rubén Blades, quien también fue artista del sello Fania y ha vivido en la escena musical de Nueva York al igual que Héctor. Para el álbum *The good, the bad and the ugly*, Rubén entregó a Héctor su canción “El cazanguero”, que resalta vivencias de presidiarios en la entonces isla penal de Coiba en Panamá, para que esta fuese grabada en ese LP. “Rubén, no entiendo el tema, no sé cómo atacar esa canción, ¿por qué no lo grabas tú?”, fueron las palabras de Héctor hacia Rubén al hacer su análisis sobre

“El cazanguero”. Finalmente, Willie Colón le pidió a Rubén Blades que grabara el tema, dándose así la primera producción en la que el panameño se vio involucrado con Willie Colón. Posteriormente Rubén y Willie formaron un binomio histórico y muy exitoso tanto en discos como en presentaciones. El álbum *Siembra* (1978), el primero de salsa en alcanzar un millón de copias en ventas, es un ejemplo de ello.

El aporte más trascendente que le hizo Rubén Blades a Héctor Lavoe fue su composición “El cantante”, que el salsero de Ponce grabó para su producción *Comedia*. Esta canción iba a ser incluida en un disco de Rubén, pero este prefirió cederlo a Héctor, en un momento de su carrera que requería un “empujón”, que resultó de mucho mérito. Debido a lo que logró Héctor Lavoe con el tema, este fue bautizado por Johnny Pacheco como “el Cantante de los Cantantes”.

La última visita artística del cantante ponceño ocurrió en octubre de 1987, con dos días de actividad junto a Willie Colón, pero los músicos acompañantes eran de la orquesta de Héctor. El día 14, se presentaron en el Club Unión –un local de la alta alcurnia– en un evento destinado para sus socios. Allí Héctor interpretó los temas: “El Rey de la Puntualidad”, “Traigo la salsa” (a dúo con Willie Colón), “Plato de segunda mesa”, “Mi gente”, “Barrunto” y “Pescao” (estos dos últimos a dúo con Willie).

Héctor Lavoe grabó “El Rey de la Puntualidad” –otra canción de la autoría de Johnny Pacheco exclusiva para él– en el disco de las Estrellas de Fania *Lo que pide la gente*, y en el suyo, llamado *Live*; “Traigo la salsa” y “Pescao”, en los álbumes *Asalto navideño*, vol. 1 y *Asalto navideño*, vol. 2, respectivamente, y “Plato de segunda mesa”, en su trabajo

en solitario *Strikes back*, que recibió una nominación a los Premios Grammy, y también en su trabajo en directo *Live*.

Al otro día, Héctor Lavoe y Willie Colón brindaron su arte para una gran masa salsera en el Club de Yates y Pesca, ubicado en otro sitio para ese entonces. Temas como “El Rey de la Puntualidad”, “Plato de segunda mesa”, “Rompe saragüey”, “Mi gente”, “Barrunto” y “Panameña” (estos dos últimos a dúo con Willie Colón) fueron los éxitos que Héctor nos presentó. Un nutrido público, tanto bailador como espectador, honró con su presencia al ídolo de ya larga data. “Rompe saragüey” se grabó en el álbum *La Voz*, su primera producción en solitario que le representó un Disco de Oro debido al éxito en ventas y finalmente apareció también en su disco compacto titulado *Live*. Esta presentación de Héctor en el Club de Yates y Pesca fue precedida por la del grupo panameño Caribbean Sound, una banda sobresaliente de los años ochenta, la cual para ese entonces tenía bien pegado un tema titulado “Panamá quererte”, en la voz de Marcos Barraza. En síntesis, el sábado 15 de octubre de 1987, Héctor Lavoe tuvo su última presentación artística en suelo panameño.

Es importante destacar que Héctor Lavoe no solo fue un cantante de primera línea, ya que paralelo a esta cualidad también llegó a componer temas que grabó. En cuanto a estos, enumeramos los que recordamos que interpretó en Panamá: “No me llores más”, “Ausencia”, “Juana Peña”, “Abuelita”, “Panameña”, “Traigo la salsa”, “La murga” y “Aguanilé”, de autorías compartidas. De la autoría del propio Héctor, “Te conozco” y “Paraíso de dulzura”.

Seis años después, el 29 de junio de 1993, Héctor falleció en la Gran Manzana. Esta pérdida fue muy sentida por la



Reencuentro de Willie Colón y Héctor Lavoe en Panamá. 17 de octubre de 1987. Última presentación de Héctor en el istmo. (Archivo de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Ernesto J. Castillero/Mario García Hudson).

gran masa salsera panameña. El legado artístico de Héctor Lavoe se mantiene en vigencia en radioemisoras que transmiten programas de salsa, las cuales dedican programas de varias horas a su memoria, habitualmente los días 29 de junio y 30 de septiembre, fechas de su deceso y natalicio, respectivamente. El Tiburón de la Fania, El Rey de la Puntualidad, el Jibarito de Machuelito, El Cantante de los Cantantes, ocupa un lugar de honor en la memoria del salsómano panameño.

La salsa tuvo en Héctor a un gran cantante y Héctor alimentó la salsa con su arte. ¡Loor a Héctor Lavoe!*

* Referencias bibliográficas: Rodríguez, Juan F. (2001, 6 de octubre). “Desde Panamá gritaron: ¡Murga!” Recuperado en septiembre de 2017 de: <https://lasalsanoexiste.wordpress.com/2011/10/08/la-murga-de-panama-hector-lavoe-willie-colon/>

Santana, Sergio. (2003). *Héctor Lavoe. La voz del barrio*. Medellín: Ediciones Rumbantana.

Torres, Jaime. (2004). *Cada cabeza es un mundo. Relatos e historias de Héctor Lavoe*. San Juan, Puerto Rico: Editorial El Yunque.

Héctor Lavoe cantaba en La Habana

POR RAFAEL LAM¹⁰²

El Encuentro Cuba-USA (Havana Jam) los días 2, 3 y 4 de marzo de 1979, en el teatro Karl Marx, fue un encuentro muy emotivo y memorable, que considero como uno de los hechos culturales más importantes del siglo XX, en cuanto a la interrelación y comunicación entre las culturas.

Chucho Valdés en entrevista con Ernesto J. Castellanos.

El Havana Jam permitió el encuentro con la orquesta de salsa Fania All Stars, con su cantante estelar Héctor Lavoe. La organización estuvo a cargo de la Columbia Broadcasting System, a través de su presidente Bruce Lundvall, Jerry Masucci, presidente de Fania Records, y el Ministerio de Cultura de Cuba.

En 1979 me encontraba estudiando en la ENIA (Escuela Nacional de Instructores de Arte), y ya estaba montado en los avatares del periodismo musical. Me habían contratado como guionista de la Compañía Nacional de Espectáculos, instalada en el teatro Karl Marx, ubicado en la calle primera y 10, Miramar, municipio Playa, La Habana. La Compañía

¹⁰² Periodista, cronista, crítico musical y comentarista de radio, televisión y prensa escrita, nacido en La Habana. Ha publicado en revistas y periódicos cubanos y del exterior. Es autor, entre otros, de los libros: *Esta es la música cubana* (2007), *Polvo de estrellas* (2008), *Los reyes de la salsa* (2011), *El imperio de la música cubana* (2014), *Juan Formell y Los Van Van*, *La leyenda* (2016) y *Buena Vista Social Club y el son cubano* (2017).

era dirigida por Alberto Alonso, estrella de la televisión y el *ballet*. A su vez, Alberto era hermano de Fernando Alonso, quien junto a Alicia Alonso fueron los fundadores e impulsores del renombrado Ballet Nacional de Cuba. Como productor de la compañía se encontraba el prodigioso productor del Icaic (Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos), Miguel Mendoza, quien atendió el Encuentro Cuba-USA. A través de Mendoza tenía de primera mano todo lo que acontecería en el magno evento.

Por ese motivo, tuve acceso libre a este acontecimiento y como testigo conservo celosamente el programa del encuentro y las firmas de Kris Kristofferson, Rita Coolidge, Billy Joel y otros. Resulta que en el teatro reservaron las primeras filas para los artistas visitantes. Todos los invitados participantes podían disfrutar del espectáculo y compartir juntos el acontecimiento. Allí estaba, como siempre, oportuno como la mosca a la hora de picar el *cake*.

Creo que soy de los pocos periodistas musicales que queda vivo para contar la historia de todo lo acontecido, desde el corazón del gran encuentro.

Los conciertos estaban programados para unas seis horas diarias, durante tres días: dieciocho horas de concierto (de nueve de la noche a tres de la madrugada), algo descomunal, para nosotros algo cercano al Festival de Woodstock de 1969. La presentadora del encuentro era Consuelito Vidal (mamá de Amaury Pérez) y el jefe de escena, el director de televisión Pedraza Ginori.

La expectativa era asombrosa, desde días antes se anunciaron la participación de Billy Joel, Rita Coolidge,



Teatro Karl Marx, ubicado en la calle primera y 10, Miramar, municipio Playa, La Habana, donde se realizó el Encuentro Cuba-USA (Havana Jam), en marzo de 1979.

Kris Kristofferson, Stephen Stills, Weather Report, Fania All Stars y las bandas cubanas Irakere y Orquesta Aragón, Elena Burke, Pacho Alonso, y los grupos Yaguarimú y Moncada.

Al fin, Jerry Masucci logró que Columbia Records consiguiera los permisos del gobierno norteamericano del presidente Jimmy Carter y fletara un avión para trasladarlos a La Habana, junto a unos treinta y cinco artistas en la delegación.

Lógicamente, existían muchas exigencias de seguridad para estar en ese evento. En la salida desde Estados Unidos se pasó revista, todo el mundo se montó en el avión. Increíblemente, cuando las estrellas de Fania llegaron a La Habana, Héctor Lavoe no estaba con ellos. Masucci me reveló, en una casa donde se alojó en Miramar muchos años después, que nadie lo había visto en el avión. Era inexplicable y muy raro. Pacheco me contó que desesperado buscó un atrevido voluntario para interpretar “Mi gente”. “Ismael Miranda da el paso

al frente y dijo “Yo me la aprendo”, y esa tarde ensayamos contra viento y marea”.

Uno de los acontecimientos más sonados del siglo en la música era este encuentro colosal. El teatro estaba a tope, rodeado de una alta seguridad. Más de cinco mil asistentes estaban a la espera de este gran suceso.

Pacheco contó, con tremendo asombro, que poco tiempo antes de comenzar la interpretación de Ismael Miranda, detuvieron el gran espectáculo y providencialmente apareció el mago: Héctor Lavoe, vestido y listo para cantar. “Quedamos estupefactos –me decía Pacheco–. Héctor, santero por medio, contra el mal de ojo (brujería), milagrosamente arriba a La Habana. El muy cabrón, una vez más se robó el *show*”.

Queda en el misterio la manera en que el cantante llegó a Cuba, es para el créalo o no lo crea, algo perteneciente a la magia. No olvidemos que, en aquellos tiempos, no es como ahora que los aviones están uno detrás de otro. Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos estaban en candela y para qué contar. El público llenó a capacidad el Teatro Karl Marx. Pacheco sigue en sus recuerdos:

¡Aquello quería estallar! Seis mil personas pedían a Lavoe y solicitaban la canción “Mi gente”. Minutos antes de arrancar el número con Ismael, paramos el *show*: Héctor llegó vestido para cantar. Todos quedamos mudos. Claro que se robó el espectáculo, pero el gran misterio sigue siendo cómo logró volar a La Habana. “Ese es mi secreto”, me decía cada vez que le preguntaba. Toda la vida me lo pregunté. Cuando estaba muriendo le pedí que me dijera y me dijo: “Pa, me llevo el secreto conmigo”. Es uno de los misterios más grandes de mi vida.



Programa de mano Encuentro Cuba-USA (Havana Jam) los días 2, 3 y 4 de marzo de 1979. (Archivo de Pedraza Ginori).

Héctor Lavoe era un locote, esa es parte de la novela de los cantantes, dicen que no hay ídolos sin mito.

Para el primer día, el 2 de marzo, iniciaron la velada Weather Report. Intermedio, Conjunto Yaguarimú, con Zaida Arrate y Pacho Alonso. Intermedio, la Orquesta Aragón y finalmente Fania All Stars.

La Aragón acababa de llegar de una gira por Estados Unidos. Pepe Olmo me reveló que en Los Ángeles debió cantar varias veces el bolero de Miguelito Valdés, “Ya no alumbra tu estrella”. “Vengo ronco de esas presentaciones en Los Ángeles”, me dijo el cantante de la voz de melcocha.

Con el *hall* cerrado por capacidad (como dicen ahora los reguetoneros), Weather Report abrió el *show*, ofreciendo una variedad de efectos de sonido que nos deslumbraron, aquí

no conocíamos de luces, estroboscopios, humos sintéticos. Joe Zawinul, Wayne Shorter, Jaco Pastorius y Peter Erskine, miembros de Weather Report, fueron acosados más tarde por una variedad de músicos y aficionados cubanos, la mayoría de los cuales estaban familiarizados con el repertorio del grupo a través de las emisoras de radio de La Florida y el sur de Estados Unidos.

Aquella presentación impactó a la audiencia, recuerdo que la cantante lírica Alina Sánchez le preguntó al actor José Antonio Rodríguez: “¿Dime qué es esto!”. Los yumas habían traído a Cuba su última tecnología, tiraron con todo.

Cuando llegó el turno de Fania All Stars el teatro estaba en la mitad de su capacidad, muchos habían abandonado el Karl Marx porque ya era tarde y el transporte público se ponía difícil a altas horas de la noche. Otros, unos pocos, cuando escucharon los primeros acordes de Fania se fueron decepcionados porque en su propuesta no había nada diferente a lo que habían escuchado por años. Tiempo después, Rubén Blades criticó esta actitud de Pacheco y Masucci por escoger repertorio cubano, en vez de las propuestas neoyorquinas que identificaban las presentaciones y grabaciones de Fania All Stars.

En las filas de Fania All Stars, en los instrumentos, sabíamos que se encontraban los pianistas Papo Lucca y Larry Harlow, el bajista Salvador Cuevas, el conguero Eddie Montalvo, el tresista Nelson González, los trompetistas Juancito Torres, Elías Lopés y Puchi Boulong, los trombonistas Lewis Kahn y Papo Vásquez, el percusionista y bailarín Roberto Roena y dos músicos nacidos en Cuba que residían en Estados Unidos: el violinista Pupi Legarreta y el timbalero Orestes Vilató.

La banda estuvo dirigida por el flautista dominicano Johnny Pacheco, cofundador con Masucci del sello Fania. Con ella viajaron a La Habana los cantantes, Rubén Blades, el Conde Rodríguez, Santos Colón, Luigi Texidor, Adalberto Santiago, Ismael Miranda, Wilfrido Vargas y el inefable Héctor Lavoe.

Cuando todo estaba listo, por la cara de Johnny Pacheco corrió la emoción, tomó el micrófono y exclamó: “Para nosotros es un placer estar aquí con ustedes. Esto es como un sueño logrado. Hacía años que queríamos llegar a Cuba y aquí estamos”.

Rubén Blades abrió el celofán con “Juan Pachanga”, que grabó con Papo Lucca al piano para el disco *Rhythm machine* de 1977 con Fania All Stars. Traía el recuerdo de su disco de 1977 *Metiendo mano*, junto a Willie Colón. Y el disco *Siembra*, de 1978. Por supuesto que no pudieron estar en el repertorio de esa noche en La Habana.

En *Siembra*, de Blades y Colón, se encuentra la emblemática canción, himno de América Latina, “Pedro Navaja”, un verdadero suceso de la crónica del barrio. “Plástico”, emblema de la juventud de América Latina, y “Buscando guayaba”, que los jóvenes de la Escuela Nacional de Arte—ENA—, donde estaban los estudiantes de música, tarareaban en los ómnibus de la ruta 132 camino a la zona mítica de la playa de Marianao, al oeste del centro de La Habana, donde Marlon Brando acudía a los cabarés para ver tocar al legendario percusionista Chori, en su guarida de la Choricera.

Héctor Lavoe ya era conocido en Cuba con la agrupación con la que inició su carrera como solista, cuando grabó el

álbum titulado *La Voz* en 1975; en la portada aparece una foto clásica del cantante. Ya venía con los planes de editar su tercer disco navideño de *Feliz Navidad*, de 1979, cuando lo vimos en el Karl Marx.

En mis conversaciones con Johnny Pacheco reconoció que las Estrellas de Fania siempre soñaron visitar La Habana, la meca de la música en América, eso no se discute. El bloqueo y la falta de relaciones entre ambos países mantenían un muro de los lamentos.

Llegado el turno a Héctor Lavoe, después de las sorpresas de sus compañeros, expresó: “Me alegro mucho de estar en Cuba, un país hermano de Puerto Rico”, y cantó “Mi gente”; el público pudo comprobar sus dotes de improvisador, su talento natural en las inspiraciones hechas en las descargas. Sabemos que su abuelo Juan Martínez cantaba en duelos musicales donde improvisaban controversias. Tenía un tío tresero, su madre Pachita poseía una hermosa voz y su papá tocaba en tríos y orquestas. Nos recordaba a Cheo Marquetti, rey de los repentistas cubanos. Su estilo llevaba un toque bastante agresivo a sus composiciones, lo cual se complementaba perfectamente con el estilo de cantar de Héctor Lavoe, que era callejero y desafiante.

Después de aquel acontecimiento, la tropa se trasladó al Hotel Mar Azul, en la Playa de Santa María, donde presentaba funciones el cabaré Pinomar. Los organizadores, para evitar muchedumbre de curiosos alejaron a los músicos para esta zona playera en el litoral este a unos veinte kilómetros de la ciudad.

Pero hasta allí llegaron músicos que fueron reclamados, como el pianista Rubén González, que en 1996 sube a la cúspide de la fama con el fenómeno Buena Vista Social Club.

Los integrantes de la Fania me recibieron con mucho afecto —me contó Rubén en su casa de la calle Lucena en Centro Habana—. Cuando llegué, el primero que saltó de entusiasmo fue Papo Lucca y exclamó: ¡Coño, Rubén, papá, al fin te vemos en persona! Todos me rodearon y hasta Héctor Lavoe que estaba medio ensimismado, vino a saludarme y abrazarme. Héctor me mostró su faceta de jibarito, muy llano, de origen campesino de Puerto Rico. Me preguntó si yo conocí a Daniel Santos, imagínate, Daniel era parte del paisaje de La Habana y yo era un pedazo de la farándula nacional. Ellos conocían mi trabajo con Arsenio Rodríguez. Aquello era como una fiesta, creo que son cosas que nunca vuelven, momentos estelares de la música.

Rubén Blades quiso conocer el pueblito ultramarino de Regla donde nació su madre, Anoland Díaz. Deseó llevar de acompañante a Héctor Lavoe, para que refrescara.

Por aquellos días, hasta el genial músico Leo Brouwer expuso sus consideraciones del encuentro:

La Fania, al igual que muchos músicos y los integrantes de la CBS y la industria musical, necesitaban una doble fuerza musical, rítmica, de fundación como la cubana. Eso sucede cada cierto tiempo en la historia. Cuba siempre ha alimentado la música estadounidense y de toda América, en toda su magnitud. No caben dudas de que ellos trajeron, en ese encuentro, una nueva visión de las armonías de la música rítmica y del espectáculo, eso hay que reconocerlo.

El segundo día del encuentro se presentaron la orquesta CBS Jazz All Stars, integrado por Dexter Gordon, Stan Getz, Jimmy Heath, Arturo Blythe, Woody Shaw, Hubert Laws,

Bobby Hutcherson, Willie Bobo, Cedric Walton, Percy Heath y Tony Williams. Siguió luego el Trio of Doom, integrado en esa oportunidad por John McLaughlin, Jaco Pastorius y Tony Williams, luego el Conjunto de Percusión Cubana, con Tata Güines, Los Papines, Guillermo Barreto y Changuito, respaldados por el pianista Frank Emilio y su cuarteto. Siguió la cuota de *rock and roll* con Stephen Stills, Bonnie Bramlett y Mike Finnigan. Cerró la noche el Grupo Irakere, al que se unieron Rodney Franklin, Richard Tee, John McLaughlin, Willie Bobo, Stan Getz, Jaco Pastorius y otros, en una *jam session* inolvidable.

El último día se presentaron la Orquesta de Música Moderna de Oriente con Elena Burke y Juan Pablo Torres, luego Kris Kristofferson y Rita Coolidge con sus éxitos recientes, conocidos en toda La Habana, siguió el Grupo Manguaré con Sara González y Pablo Milanés, y cerró el festival Billy Joel con su “Piano man”.

En 1979, Columbia lanzó dos álbumes dobles de las actuaciones del festival, titulados *Havana Jam* y *Havana Jam 2*. Fania, por su parte, lanzó ese mismo año *Fania All Stars - Habana Jam*. La presentación del Trio of Doom fue lanzado en 2007 como *Trio of Doom* por Legacy/Columbia. Cuatro discos testigos del “hecho cultural más importante del siglo xx”, como dijo Chucho Valdés.

El tema que vendió el disco de Fania fue la exquisita versión de Pete el Conde, “Menéame la cuna”, de Níco Saquito, con un sabroso solo de tres de Nelson González. Esta versión, Adalberto Álvarez la grabó con su grupo sonero en 1989. Otros temas que se destacaron aquí fueron: “Tres lindas cubanas”, otro estándar cubano con excelentes solos de



Portada del LP *Habana Jam*, publicado por Fania Records (SLP-554) a finales de 1979, con las incidencias del Encuentro Cuba-USA.

Johnny Pacheco en la flauta y los dos cubanos en el elenco (Orestes Vilató, en el timbal, y Pupi Legarreta, en el violín), el sabroso título “Llévale”, cantado por Adalberto Santiago y me gustó la versión de casi diez minutos del clásico de Luigi Texidor “Naci Moreno”, con solos de Papo Lucca (piano), Papo Vásquez (trombón) y Elías Lopés (trompeta). “Castellanos Jam” es una versión de “Qué bueno baila usted”, popularizado por Benny Moré y retitulado en el álbum, y en la que participó el invitado Pacho Alonso como voz solista, negado en los créditos del disco. El álbum *Habana Jam* (Fania SLP-554) (1979) contiene:

1. Descarga a Cuba. Vocalista: Ismael Quintana.
2. Nací moreno. Solo de piano: Papo Lucca. Vocalista: Luigi Texidor.
3. Tres lindas cubanas. Solo de flauta: Johnny Pacheco. Solo de timbal: Orestes Vilató y solo de violín: Pupi Legarreta.
4. Llévale. Vocalista: Adalberto Santiago.
5. Mi gente/Barbarazo (*medley*). Vocalistas: Héctor Lavoe y Wilfrido Vargas.
6. Menéame la cuna: Vocalista: Pete “el Conde” Rodríguez. Solo de tres: Nelson González.
7. Castellanos Jam. Vocalista invitado: Pacho Alonso.

Debo decir que mucha de esa música, de una manera o de otra, se encuentra en las emisoras de radio y se han ido programando, especialmente, en Radio Progreso por el comentarista Jorge Gómez, director del grupo Moncada.

En sus inicios, existía cierta reticencia por parte de algunos medios musicales debido al hecho de que se consideraba que los salseros estaban saqueando el son, la guaracha y los ritmos cubanos y lo estaban vendiendo como suyo con la etiqueta de “salsa”. En realidad, en ese tira y encoje, muchos puertorriqueños quisieron tapar la letra y echarse arriba música que no era de ellos, esa es la verdad. Otros fueron muy sinceros y reconocieron siempre que Cuba es la meca; véase *El libro de la salsa*, de César Miguel Rondón, o *Los reyes de la salsa*, de este redactor.

Sin embargo, por otro lado, se encontraban los estudiantes de música y músicos profesionales, esos eran los que más

cerca andaban de Héctor Lavoe y las grabaciones de la Fania. Muchos de esos músicos de la década de los setenta y ochenta, fueron los que después se integraron a las bandas salseras y timberas de Cuba, pero ya eso fue otro tiempo y otra música, más enriquecida con la rumba cubana, esa es la historia.

Festival de la Canción Popular Varadero 1981

La Fania All Stars fue invitada nuevamente, en 1981, a participar en el Festival de la Canción Popular Varadero 81, señal de que el repertorio y el sonido que presentaron los salseros en Cuba gustaron y dejaron huella. En este festival compartieron escenarios con Gal Costa, Chico Buarque y Nara Leao, de Brasil; Quilapayún, de Chile; Sonia Silvestre y Fausto Rey, de República Dominicana; Mercedes Sosa, de Argentina; Batacumbale, de Puerto Rico; Jimmy Cliff, de Jamaica; Luis Rico, de Bolivia; Anthony Carter, alias “Mighty Gabby”, de Barbados; Grupo Pueblo Nuevo, de Ecuador; Comancheros Steel Band, de Granada; María de Lourdes con el Mariachi Tamazula y el Ballet del Estado de Jalisco, Amparo Ochoa, Grupo Panampay, de México; Daniel Viglietti, de Uruguay; Sonny Okosun, de Nigeria y Tania Libertad, de Perú, entre otros.

Como era de esperarse, la mayor delegación fue la cubana, Rosita Fornés, Osvaldo Rodríguez y Los 5U4, Grupo Irakere, Conjunto Folclórico Nacional, José Antonio Méndez, Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Elena Burke, Tata Güines, Orquesta Cubana de Música Moderna, Barbarito Diez y su orquesta, Juan Pablo Torres y su grupo Algo Nuevo, Pacho Alonso y sus Pachucos, Los Van Van, Orquesta Aragón,

Conjunto Son 14, Beatriz Márquez, Los Hermanos Santos, Sara González, Grupo Manguaré, Grupo Sierra Maestra, Conjunto Todos Estrellas con Arturo Sandoval, Juan Pablo Torres, Pancho Amat, Félix Chappotín, Miguelito Cuní, Tiburón Morales, Pacho Alonso, José Antonio Rodríguez, Ricardito Rivera y Caridad Cuervo.

El Festival se presentó entre el lunes 23 al sábado 28 de noviembre de 1981, en el Anfiteatro de la Playa Azul, con aproximadamente cinco mil localidades, y llegó a recibir en todo el evento a más de treinta mil espectadores, que vieron a unos treientos artistas de veinticinco países, en los seis días que duró el evento. Los presentadores del festival fueron: Consuelito Vidal, Germán Pinelli y Ramón Fraga.

Para esta nueva visita, Fania All Stars estaba integrada por: Johnny Pacheco, como flautista y director, Héctor Lavoe, Adalberto Santiago, Pete “el Conde” Rodríguez, Santos Colón e Ismael Quintana como vocalistas, Roberto Roena como percusionista y bailarín, Eddie Montalvo en las tumbadoras, Aníbal Vásquez como bailarín, Juancito Torres, Tony Borrero y Bomberito Zarzuela en las trompetas, Papo Lucca en el piano, Luis García en el tres, Nicky Marrero en el timbal, y Leopoldo Pineda y Reynaldo Jorge en los trombones. Repitieron algunos que vinieron para el Karl Marx.

En su única presentación en Varadero interpretaron “Menéame la cuna”, por el Conde, “Ponte duro”, “La montaña”, por Santos Colón; “Piano man”, por Ismael Quintana; “Mi guajira” por Adalberto Santiago y “Descarga Fania”, con solos de metales y percusionistas y los soneos de Héctor Lavoe.

Héctor Lavoe en su segunda visita ya contaba con un bolero que era muy querido en Cuba: “Plazos traicioneros”, de Luis Marquetti, que había sido grabado por Vicentico Valdés y después por Celia Cruz y Willie Colón en 1977.

Por esos días en que Héctor Lavoe grabó este bolero llegué hasta el poblado de Alquizar, aquí cerca de La Habana, y hablé con su compositor Luis Marquetti. Con su voz cansada me dijo:

Chico, tengo una suerte tremenda con ese bolero. Me lo grabó Vicentico Valdés hace muchos años y, ahora me lo canta ese muchachito que se llama Héctor Lavoe. Yo me enteré a través de mi hijo, quien se encarga de mis derechos de autor. Debo decirte que esa composición tiene una leyenda: unos dicen que era un pago de unos muebles que yo debía, otros que era un amor imposible y traicionero de desesperación. Yo he dejado que la leyenda ruede, eso es parte de la historia de las canciones.

Esa grabación sonaba en las emisoras de radio cubana y recuerdo que a Helio Orovio le encantaba escucharla, y disfrutar en la manera que Lavoe fraseaba la letra con un estilo, un poco mambeado, que Fernando Álvarez puso de moda desde 1958 en la grabación “La última noche”, de Bobby Collazo.

En la visita de la Fania, me hubiera gustado escuchar en directo a Lavoe con la canción “Noche de farra”, que cantaba Pepe Olmo con la Aragón.

Para hacer un recuento de la visita de la Fania All Stars, tomo las palabras de Johnny Pacheco, ofrecidas a Leonardo Padura:

Yo siempre he reconocido que la raíz de la salsa y la Fania es cubana y que mi escuela estuvo en Cuba. Y la mejor recompensa que he

recibido en este sentido fue cuando estuve en La Habana con Fania All Stars y un grupo de los más grandes músicos cubanos.

Héctor Lavoe

Héctor Juan Pérez Martínez, por esas cosas de la vida, nació casi en la misma fecha que este cronista, ahora seríamos dos soberanos hombres de la tercera edad.

Héctor llegó a Cuba con un prontuario, poco pagado de sí mismo, pero sabiéndose una estrella entre los demás. Muy parecido a lo que hacen los cubanos, acostumbraba reírse de sí mismo, casi siempre andaba como en las nubes, parecido al caso de Benny Moré. Mucha era la fama, los aplausos, los éxitos, el trabajo, las exigencias. Mucho también era la tragedia, la desdicha, el maleficio, la vida es así de dura.

Su juventud la pasó entre los tiburones de la Babel de Hierro de Nueva York (*Nueva Yol* para los puertorriqueños). Como tenía un destino, se encuentra con Johnny Pacheco y en 1966, con Willie Colón. Lo conocimos en Cuba en 1975 por su primer disco, *La Voz*.

Después de cantar dos veces en La Habana lo empezamos a reconocer más. Recuerdo que varios músicos, los metales de Irakere, estaban haciendo experimentos musicales con grabaciones de discos Todos Estrellas.

Parece que era un hombre de mala suerte, de mala vibra, muchos grandes cantantes han vivido una tragedia en su vida. Scott Fitzgerald, en una de sus obras, dijo: “Muéstrame un héroe y me mostrarás una tragedia”. Y el puertorriqueño Daniel Santos entonaba aquello que decía: “Porque el que

canta / dice mucho y sufre poco, / porque el que canta / olvida su dolor”.

Encontrarme con la personalidad de Héctor Lavoe era como algo que se veía muy cercano y lejano a la vez. Ya contaba con la fama, era un ícono, una “superestrella”, tenía por tercera vez consecutiva el Disco de Oro como mejor álbum de salsa en el año de 1978. Tenía el apodo más característico: el Cantante de los Cantantes.

Pero la vida de muchos artistas ha sido dura, algo cruel. En aquella primera visita se comentaba sobre “El cantante”, escrita por Rubén Blades, incluido en el álbum de estudio *Comedia* y producido por Willie Colón, casualmente presentada el año anterior de 1978, siendo muy exitosa, reviviendo la carrera de Héctor y haciéndolo merecedor de su apodo como el Cantante de los Cantantes.

A veces las letras que interpretaba parecían hechas a su medida: “Supe del destino / lo que nunca quise oír, / mucho has de llorar / poco has de reír”. cantaba en “Comedia”, como si su destino fuera una tragedia griega. En una conversación con Rubén Blades, en aquella visita, un periodista cubano le dijo que esa canción estaba hecha a la medida de Héctor Lavoe: “Todos los de la Fania veíamos a Héctor como un ángel y condenado a la vez. Teníamos plena conciencia que estaba enrolado en una desdicha que no se merecía, lamentábamos mucho esa desventura”.

El cantante venía con el arrastre de haber perdido a los tres años a su querida madre, su hermano mayor había emigrado a Nueva York y murió en un accidente. Contra los deseos de su padre, que sabía la mala suerte que los perseguía, llegó

a Nueva York a la edad de 17 años. Estaba sonando la avalancha de la *beatlemania*, la música pop de la psicodelia, de la droga y la perdición de muchos jóvenes.

Encontró en Nueva York, más que el sueño americano, la decepción de ver chocar con la parte latina los edificios descuidados y las calles llenas de basura. Conocí el duro mundo de los “Yores”, por eso comprendo por las que tuvo que pasar Lavoe: pintor de brocha gorda, maletero, mensajero y conserje. Por esas cosas que dicen los chinos, en su vida estaba reservada la miseria y la grandeza a la vez. Por lo general, muchas veces las dos cosas aparecen en la vida de los grandes.

Sabíamos que nos enfrentábamos ante un artista lleno de melancolía y mala fortuna humanamente. Vivía una vida de película. Y eso no era todo, después de sus viajes a Cuba vendría lo peor.

Después de su visita al Festival de la Canción Popular de Varadero en 1981 siguieron las tragedias: más drogas; tragedia en 1987 cuando se incendió su apartamento en Queens; fracturas al saltar por la ventana de su cuarto; asesinato de su suegra; en ese mismo año, su hijo menor, Hectito, había muerto a causa de un disparo que le dio un amigo accidentalmente; finalmente, diagnóstico de sida.

El cantante falleció en junio de 1993, cuando en La Habana estallaba el llamado *boom* de la salsa cubana o timba. Comenzaban a rendirle homenajes los seguidores de Cuba: Isaac Delgado, Paulo FG, Manolín, el Médico de la Salsa.

Lavoe estaba en la cima, falleció a causa de un paro al corazón. Todavía no sabemos cómo su corazón aguantó tanto.

En suma, siempre pensé que su vida era más que una película, como la que hizo o deshizo Marc Anthony años después.

Ahora después de tantos años, quedamos para contar la historia, pero lamentamos cuántas cosas acontecieron y no supimos comprender a tiempo. Como dijo la compositora Marta Valdés cuando habló de Benny Moré: “Como tantas veces pasó, lo consumimos y no nos dimos suficiente cuenta de lo que teníamos delante”.

Héctor Lavoe estuvo en La Habana, y ahora no contamos con testimonios de periodistas que, a derecha, no tenían idea de quién era el Cantante de los Cantantes.

Por esas cosas de la música, tuve contactos directos con la Fania a través de mi hermano Félix A. Lam, fotógrafo de Jerry Masucci y Celia Cruz; en la última visita de Masucci a La Habana, en una casa en el reparto de Miramar, lo entrevisté para mi libro *Los reyes de la salsa*. Hablamos mucho de Héctor Lavoe; Jerry me contaba de sus travesuras, como si se tratara de un niño. Fue como la mascota de la Fania, el símbolo, el mito, la leyenda aguda.

Masucci viajó a Argentina tiempo después, allá falleció y, a mi visita a Nueva York en el año 2000, me encuentro que la disquera había hecho un recopilatorio donde estaba presente Héctor Lavoe. En las notas de ese disco aparece mi entrevista a Masucci. El disco me fue entregado por Víctor Gallo, ante mi hermano Félix y el incommensurable Izzy Sanabria, a quien también entrevisté ese día.

Utilizando una palabra de Juan de Marcos González, esta es la historia básica de Héctor Lavoe en La Habana, vieja escuela, como se nombra un grupo musical en Cuba.

Mis recuerdos íntimos de Héctor Lavoe en Cali¹⁰³

POR UMBERTO VALVERDE¹⁰⁴

Yo soy el cantante
que hoy han venido a escuchar
lo mejor del repertorio
a ustedes voy a brindar.
Y canto a la vida de risas y penas,
de momentos malos y de cosas buenas.

Este texto sobre Héctor Lavoe es una versión final de todo mi testimonio sobre él, retomando ese capítulo de los meses que vivió en Cali, Colombia, sobre el cual tanto se ha especulado.

¹⁰³ Este escrito fue publicado inicialmente en el portal de Herencia Latina (http://www.herencialatina.com/MulatoValverde/Hector_Lavoe_Umbero_Valverde.htm). Esta versión, en esencia, es el mismo texto con algunas modificaciones del autor. Además, contamos con su autorización para publicarla.

¹⁰⁴ Escritor, periodista y guionista de cine, nacido en Cali. Animador de la vida cultural de su ciudad desde hace más de cincuenta años. Autor de los libros *Celia Cruz: reina rumba* (1981), *Quítate de la vía Perico* (2001), *Abran paso: historias de las orquestas femeninas de Cali* (1995), *Memoria de la Sonora Matancera* (1997), *Con la música adentro* (2007) y *Jairo Varela, que todo el mundo te cante* (2012), entre otros. Falleció en Cali, el 23 de septiembre de 2024. Artículo publicado inicialmente en el portal de Herencia Latina: <http://www.herencialatina.com/MulatoValverde/Hector_Lavoe_Umbero_Valverde.htm>. Esta versión, en esencia es el mismo texto, con algunas modificaciones realizadas por el autor. Además, contamos con su autorización para publicarla.

La última vez que lo vi, en 1989, en la ciudad de Nueva York, fue el día de la fiesta de los puertorriqueños, en la 116. Íbamos caminando con Humberto Corredor, abriéndonos paso entre el sonido de las orquestas que tocaban en cada esquina, cuando alguien le gritó a Humberto que Héctor Lavoe lo quería saludar. Ya había pasado un año de su accidente cuando se tiró del noveno piso del Hotel Regency de San Juan.

Vinieron a divertirse
y pagaron en la puerta,
no hay tiempo para tristezas
vamos cantante, comienza.

Ahí estaba, Héctor en muletas, en una oficina oscura, rodeado por tres personas, con el rostro desfigurado, por un lado, con manchas en la piel. El rumor era que tenía sida, no por homosexual, sino por chutero, por inyectarse. Aunque me extendió la suya, no le di la mano, porque desde la mano hasta el cuello se ponían en evidencia los rastros de los cientos de jeringas que había usado en su cuerpo. Eso me produjo asco o miedo y preferí tocarle el hombro. Humberto le dijo: “Seguro que te vas a recuperar”.

Tu amor es un periódico de ayer,
que nadie más procura ya leer.



El escritor caleño Andrés Caicedo con Héctor Lavoe, junto a su novia Patricia Restrepo. 22 de febrero de 1977, quince días antes de suicidarse. (Archivo de Luis Ospina).

La primera vez que vino a Cali se presentó en el Coliseo Evangelista Mora. Yo vivía en Bogotá y Henry Holguín, director de la revista *Antena*, me envió a cubrir la presentación. Vamos a gozar un poco. Fue un sábado y Lavoe tocaba maracas, tenía un traje verde con chaleco, se apreciaba su enorme anillo que llevaba su nombre, vamos a reír un poco, ríe tu carcajada final, Héctor reía, a su lado, José Mangual Jr., bongosero y director musical, Lavoe se quita el chaleco, el sudor le pegaba la camisa a la piel, Lavoe cantaba sin esfuerzo, sobrado, estaba en la plenitud de su vida, tenía 31 años, la gente asistió como pudo, saltaron los controles y entraron a ver a su ídolo, qué te pasa, estás llorando, tienes alma de papel, luego, hacha y machete, seguro, firme y decidido,

casi todo su elepé, buscando una mejor sonoridad, Willie Colón ya no estaba con él, era su banda, Lavoe se secaba el sudor, tomaba aire, bebía aguardiente, casi no hablaba, solo sabía cantar, “Mentira”, la trompeta triste, “¡Salomé no está llorando el martirio de sus penas, mujer falacia, impostora de caricias!” la gente gritaba, la muchachita lloraba, el negro bembón sudaba y abrazaba a su negra, el coro entraba, cambiaba de ritmo, llegaba la rumba, y de pronto, cantó “Plazos traicioneros”, después del Evangelista Mora se presentó en Las Vallas, en una de sus mejores noches en Cali, Lavoe en persona, los caleños no lo podían creer, no quiso cantar “Ausencia”, recordó “La murga” de Panamá en una improvisación que trajo a la memoria algunos apartes de “Alegría bomba eh”, ese inolvidable tema de Cortijo, es el final, Lavoe hizo el corte con las maracas, Lavoe por primera vez en Cali en 1977. Fui al hotel para hacerle un reportaje, estaba dormido y terminé hablando con Mangual Jr., con quien nos uniría la vida en muchas otras situaciones.

Yo no soy quien llega tarde
sino que ustedes llegan temprano.

La segunda o tercera vez que se presentó en Las Vallas, como era habitual en él porque estaba embalado y no quería cantar o se quería ir, llegó y dijo que iba a cantar dos temas. Un grupo de amigos habíamos llegado desde temprano para escoger una mesa frente a la tarima, cuando se marchaba, Miguel Yusti lo encuelló, y Larry Landa, su empresario, que era alto y grande, se lo quitó cuando ya lo iba a golpear, nos



Héctor Lavoe en Cali con el locutor Edgardo Montenegro, conocido popularmente como Montedgardo. 28 de febrero de 1977.
(Archivo de José Juan/*El País*).

pidió calma y lo convenció de cantar tres temas más, aunque el incidente provocó una interrupción de una hora. Héctor era endeble, flaco, pequeño de estatura.

Yo soy Héctor Lavoe
miren qué musculatura,
miren qué linda figura.
La verdad, que yo me veo bien.

Cuando vino con la Fania en 1980, Larry Landa me invitó a Barranquilla para estar en ese primer concierto. Después, en el Hotel Golf, en el amanecer del día siguiente, Héctor entró a la *suite* de Johnny Pacheco, donde nos encontrábamos la mayor parte de los músicos y amigos, y dijo su célebre



Aviso promocional de Fania All Stars en Cali con Héctor Lavoe como “artista invitado”. 9 de agosto de 1980.

frase que recogí en mi libro, *Celia Cruz: Reina rumba*: “Hay mucha estrella y poco cielo”.

Todos festejaron su frase, quizás una de las pocas.

Quítate tú pa ponerme yo.

Yo había ido para conocer a Celia Cruz y Pedro Knight, con el fin de proponerles escribir mi libro, incorporando la biografía de la cantante histórica de La Sonora Matancera. Larry me había dado un consejo: “Háblale a Celia, pero mira fijamente a Pedro, porque es él quien decide todo”.

Así fue, cuando les conté, Celia le preguntó: “¿Pedro, ¿qué tú piensas?!” , “Me parece bien” dijo él.

“Umberto –me dijo Celia–, empecemos a grabar para que aprovechemos el tiempo”.

Años después, Richard Yori, coleccionista de Cali, me facilitó una copia, creo que única, con la grabación del concierto de Fania All Stars en Barranquilla: Ahí en tarima está en primer lugar Larry Landa, y a un lado de Pupi Legarreta estoy yo, testigos de ese delirio que pudo terminar en catástrofe, evitada por Celia Cruz, que cantó “Bemba colorá” a capela y, luego, por Héctor Lavoe.

La presentación de Fania All Stars en Cali fue histórica. Cambiaron el repertorio de acuerdo con los *hits* de cada cantante. De todas maneras, cuentan que a Héctor lo tuvieron que meter con la cabeza hacia abajo en una heladera para que pudiera cantar. El remate se llevó a cabo en el Hotel Petecuy, donde se unieron el Conjunto Clásico y se armó una descarga con los músicos de la Fania.

Alfredo de la Fe, a quien había conocido en Nueva York, en el verano de 1981, vino a vivir para fundar y dirigir la Charanga de Juan Pachanga, la discoteca en Juanchito de Larry Landa. Alfredo emigró temiendo una acusación por droga y él se encontraba en la plenitud de su arte y de su vida. Se instaló en Cali y vivió un romance con Doris Salamanca, una caleña con quien tuvo a su hija Valentina. Paulina y yo éramos sus amigos, con quienes conoció la ciudad y pasó el primer 24 de diciembre, donde preparó un arroz con pollo, que, entre otras cosas, se le quemó.

Héctor Lavoe vino a vivir en el apartamento de Alfredo para pasar una temporada en Cali, en 1983, que duró tres meses. Vivía más de noche que de día, iba a cantar a Juan Pachanga cuando quería. Jairo Sánchez, propietario de Abaracoa, una taberna salsera, quiso llevárselo a Juanchaco,

una isla del Pacífico, frente a Buenaventura, pero según Alberto Echeverri, empresario musical, sostiene que por decisión de Larry Landa lo fue a buscar y lo alcanzó en Buenaventura. Héctor vivió también en casa de Larry Landa en la Autopista con 52, pero también fue protegido por un amigo panameño, a quien llamaban el Pana, quien le alcahueleaba la bohemia. Darío Muñoz, propietario de Rumbeaderos Legendarios, dice que una que otra noche Héctor Lavoe llegaba a Siboney, donde escuchaba música y tocaba maracas.

Una noche, Alfredo me invitó a comer a su apartamento, el número 1502 en las Torres Aristi, para celebrar que Héctor se encontraba en Cali. Por coincidencia, María Elvira Bonilla me quiso acompañar. Héctor no quiso comer y después, frente a nuestros ojos, tomó un gramo de perica, lo puso en una cuchara y con el fuego de un encendedor lo convirtió en líquido y se lo metió con una jeringa. María Elvira se asustó y salimos disparados sin esperar el postre.

Agárrame, que voy sin jockey.

Acerca de esa convivencia, Alfredo de la Fe ha contado lo siguiente:

Vivíamos juntos y fue allí donde tuve la oportunidad de conocer a quien yo considero uno de los mejores cantantes que ha tenido la salsa. Yo ya había tocado y grabado con él en varias ocasiones y siempre tuvimos una gran afinidad, pero no había tenido la oportunidad de conocerlo tan de cerca.

Alfredo, quien ahora vive entre Nueva York y Bogotá, está escribiendo un libro sobre su vida, donde ese capítulo de Héctor en Cali tiene una connotación especial. Hace un tiempo me leyó escenas que como testigo de excepción son únicas y no quiero mencionarlas. Alfredo asegura que “Juanito Alimaña” y “Triste y vacía” nacieron en la permanencia de Héctor en su apartamento. Esto le daría más grandeza a la estadía de Héctor en nuestra ciudad.

El otro encuentro especial fue en la Discoteca Juan Pachanga, rumbeando por tres días seguidos con Larry y Miguel Yusti. Al salir, el sol nos azotaba, nos despedimos y fui a subirme a la camioneta de Miguel, cuando Héctor le preguntó a Larry: “¿Dónde me voy?”,

“Acá”, le respondió Larry.

Larry sacó del parqueadero un carro deportivo que tenía solo dos puestos, él andaba con su mujer, a quien se le conocía como la Flaca, atrás había un asientito de reserva, pero como para llevar a un perro, y Larry le repitió: “Súbete ahí”.

Héctor no tuvo otra alternativa. Fue una de las tantas escenas de amor y odio que protagonizaron el cantante y el empresario que finalmente trajo a Cali, por más de una década, las mejores orquestas de la salsa. Una vez, Héctor quiso meterle candela a un carro de Larry.

La salida de Juanchito se repitió en muchas ocasiones. Una vez, me recuerda Miguel Yusti, que salimos con Héctor Lavoe y Rodrigo Navia, un abogado que falleció, propietario de una discoteca en Santander de Quilichao, para rematar en ese amanecer. En la plaza central de este pueblo negro, al

sur de la ciudad, lanzamos a la alcaldía a Lavoe. Héctor, que apenas hablaba, se reía de todo lo que le hacíamos.



Tres grandes vocalistas: Píper Pimienta, Héctor Lavoe e Ismael Rivera. Coliseo El Pueblo de Cali. (Archivo de Carlos Molina).

El único evento en que participó públicamente fue un concierto con Ismael Rivera y Píper Pimienta. Apenas asistieron como mil personas. Quizás fue Píper quien propuso cantarle a las Tres Cruces, pero lo hicieron en grupo. Esa grabación la tenía un programa de Telepacífico llamado *Soneros*.

Héctor vino a Cali porque Larry Landa quería que se rehabilitara, no parece que lo hubiera logrado. Todos coinciden que su permanencia fue de tres meses. Alfredo de la Fe cuenta que él lo convenció para que comprara un tiquete para regresar a Nueva York, aunque Héctor lo que deseaba era matar a Larry Landa.

Alfredo no soportó más tanta droga y se instaló en Bogotá para hacer un programa de televisión, donde las perspectivas económicas le mejoraron. Posteriormente se fue a Medellín para vivir una relación con una nueva mujer, que lo sacó de la cocaína. Lamentablemente, Doris no salió. Se le apareció en Medellín a buscarlo y terminó tirándose de un tercer piso. Yo había estado dos días antes con ella en Convergencia, nos amanecimos en Los Compadres y concluimos la rumba en mi apartamento. Ella me insistía en que le consiguiera un gramo. Ya era el otro día, hasta que le dije que se fuera. Fue una historia de amor loco, como decía Breton, con el desencanto de la separación, que nunca fue aceptada por Doris.

Yo soy el cantante porque lo mío es cantar,
yo soy el cantante y mi negocio es cantar.
Hoy te dedico mis mejores pregones.

El martes 29 de junio de 1993, se dio la noticia de la muerte de Héctor Juan Pérez, a quien se le llamó la Voz, el Rey de la Puntualidad, el hombre que cantaba debajo del agua, contemporáneo de un grupo de cantantes inolvidables, como Ismael Miranda, Pete “el Conde” Rodríguez, Adalberto Santiago, Bobby Cruz, Cheo Feliciano, solo por hablar de sus compañeros de la Fania All Stars.

Viniendo de Barranquilla, donde el concierto fue interrumpido por el público que no deseaba escuchar discos nuevos, pertenecientes al nuevo elepé, Celia Cruz me dijo: “Héctor no sabe todo lo que vale y es. Él no sabe quién es él”.

Quizás lo supo, pero siempre quiso más, por eso su relación intensa con la droga, porque en ella se encontraba bien, tratando de entender la ausencia de su madre, la muerte de su hermano y todas las tragedias que le sucedieron, hasta que intentó suicidarse, y después quedó solo, sin Puchi y sin nadie.

Y nadie pregunta
si sufro, si lloro,
si tengo una pena
que hiere muy hondo.

Esa tarde, en la 116, cuando el sol se introducía en esa noche de sábado de Manhattan, Héctor no soportó la soledad de estar metido en esa oficina, con sus amigos, y salió a una de las tarimas, apenas musitó “yo soy el cantante”, y la gente, su gente, coreaba la canción y lloraba viéndolo con sus muletas.

Ahí está su historia, desde que estudió en la Escuela Libre de Música Juan Morell Campos, con Papo Lucca y José Febles. Es Johnny Pacheco quien lo presenta a un trombonista muy joven llamado Willie Colón. Alcanzó muy joven la fama, casi como un moderno Daniel Santos, quien, en 1951, contado por Nelson Pinedo, ganaba tanta plata para beber ocho días seguidos y cerrar un burdel para él solo.

El día de su muerte, no de su suerte, ya no hay tiempo para reír, ni siquiera un poco, esa sonrisa tan amplia y llena de simpatía que irradiaba en la tarima, seduciendo a tres generaciones. “Juanito Alimaña” sigue sonando en el barrio y los caballos de la muerte se soltaron definitivamente, sin

boleto de regreso. Héctor intentó regresar, hemos visto el video hasta el cansancio, fue la explotación de su fama, aprovechando su dolor, llorando la muerte de su hijo.

Al mediodía ya noticia confirmada,
y en la tarde materia olvidada.

Héctor se había ido hace tiempo. La desesperación estaba en su voz, en las noches que no le alcanzaron, en los amaneceres metido en un baño, en los desafueros que exigía su deseo de vivir, de traspasar los límites, en la búsqueda de “diez noches sin nostalgia de faros ni de puertos”.

El cantante ya no canta. Que cante su gente.

La gente fue con él al Cementerio Saint Raymond del Bronx y después sus cenizas fueron trasladadas al Cementerio Municipal de Ponce, al lado de Nilda Georgina “Puchi” Román y su hijo, Héctor “Tito” Pérez Román.

Ha terminado otro capítulo en mi vida
la mujer que amaba hoy se me fue
esperando noche y día
y no se decide a volver.
Pero yo sé que volverá,
y si no de penas moriré
¿Qué yo he hecho?
¿Qué te hizo partir?

En el año 2003, ABB Producciones, bajo la orientación de Andrea Buenaventura, me solicitó trabajar en un espectáculo musical llamado *Héctor Lavoe: el Cantante de los Cantantes*, que se realizó en las instalaciones de la Licorera del Valle. Era la primera vez, en nuestra ciudad, que se intentaba unir un *show* de modelos, bailarines y orquesta. Sabía que Domingo Quiñónez protagonizó en Nueva York el musical *¿Quién mató a Héctor Lavoe?* Recomendé a Alfredo de la Fe, por la relación que había tenido con Héctor en Cali, y él hizo venir a Ray Sepúlveda como cantante y al pequeño Johnny Rivero, legendario percusionista de la Sonora Ponceña. El resto de músicos eran de Cali, encabezados por Wilson Viveros. El grupo de baile lo lideraba Luis Eduardo Hernández, el Mulato, de la escuela Swing Latino, y Sandra Hurtado, con la participación de Rucafé.

Se hizo un *opening* con “El Rey de la Puntualidad”, proseguimos con “Ghana’e” y “Panameña”, después con “El día de mi suerte”, “Vamos a reír un poco” y “Soy vagabundo”; más adelante con “Calle luna, calle Sol”, “Juanito Alimaña”, “Triste y vacía”, “Periódico de ayer” y una improvisación de Alfredo de la Fe. La segunda parte, con el *show* de modelos se incluyeron los temas “Qué lío”, “Escarcha”, “Ausencia”, “Hacha y machete”, “Siento”, “El retrato de mamá”, “El cantante”, “La fama”, “Sóngoro cosongo”, “Déjala que siga”, “La vida es bonita” y “Mi gente”.

Monólogo del homenaje

Para el tributo a Héctor Lavoe escribí un texto especial pensado para que Alfredo de la Fe lo interpretara y lo acompañara de su violín:

Héctor, ven aquí, el público te espera para oírte y aplaudirte.
Héctito no está ahí, al otro lado de la ventana, es una ilusión.
Es tu amor el que lo ve.
Te acuerdas cuando le decías que él sería un Casanova como tú.
No importa la fama, importa tu vida.
Los que amaban tu fama no están contigo. Se fueron y te dejaron solo.
No lo hagas, Héctor, todavía hay tiempo para ver el sol,
caminar las calles de Nueva York y estar frente a un micrófono.
Alguna vez dijiste en Barranquilla,
reunidos con los cantantes de la Fania:
“Hay mucha estrella y poco cielo”.
No hay tantas como creías. Tú eres una gran estrella.
Tú no eres un periódico de ayer.
Lavoe no es una mentira, es la Voz.
No ha sido una buena noche, Héctor.
Querías cantar y no te dejaron.
No lo hagas, la vida tiene sorpresas, como decía Rubén.
Ven, vamos a reír un poco, vamos a gozar,
salta sobre la tarima,
no saltes al vacío,
el vacío es la nada.
Aquí están, vinieron todos para oírte guarachear.
Es la gente, tu gente, mi gente.

La vida siempre es dura para los que nacimos en la calle.
El mundo te admira.
Todos esperan tus mejores pregones.
No importa que llegues tarde.
Tu público te espera,
no lo dejes solo como te dejaron a ti.
Yo lo sé, Héctor, nadie pregunta si uno sufre, si llora,
ni si tiene una pena que hiere muy hondo,
vamos, cantante, comienza.

¡Oye, Héctor, tú estás hecho,
siempre con hembras y en fiestas!

La Puchi no era como Jennifer López. La vi algunas veces en Cali. He escuchado por más de quince veces la nueva producción de Marc Anthony y he visto la película dirigida por León Ichaso.

El problema de la película es Jennifer López. El relato tiene once cortes realizados por el personaje que narra en primera persona, Puchi, la esposa de Héctor Lavoe. Además, que todo el protagonismo se hace en relación a ella y no cuenta los últimos cuatro o cinco años cuando Lavoe queda solo, abandonado por todos, y posteriormente lo recogen para llevarlo al hospital. Además, la hermosa actriz (a quien considero una de las mujeres más lindas y sensuales de las dos últimas décadas) hace girar la vida de su esposo en torno de ella. Debo reconocer de entrada la calidad de la fotografía, la recuperación de la salsa como banda sonora y los méritos del trabajo de Marc Anthony como cantante. Hay quienes

consideran que las canciones debieron ser las originales, como me lo afirmó Hermann Olivera, el gran cantante de Eddie Palmieri, en su visita a Cali. Al respecto, anoto que el filme sobre el Benny Moré, reconocido por su banda sonora, tampoco recogió la voz original e incorporó como intérprete a un cantante popular actual cubano, que al parecer nunca había grabado.

La película ha hecho polémica. Todos han opinado: la familia de Héctor Lavoe, los músicos amigos del cantante, los fans, en fin, dicen que el filme no incluye sus actitudes de buen padre, que es repetida en cuanto a la droga, etcétera. Ya lo dije antes: no importaría la exactitud, sino la verosimilitud. Parece exagerado que Jennifer exprese tanto glamour cuando Puchi no lo tenía. En ciertos momentos, o en muchos, uno cree estar viendo a la pareja del cantante de salsa famoso y la actriz famosa, es decir, a Marc y Jennifer, y no a Héctor y Puchi.

Aléjate bandolera
pau pau pau.

Por último, me parece injusto que Cali no aparezca nombrada en la vida de Héctor Lavoe. Después de San Juan y Nueva York, Cali es la ciudad de más referencia para este cantante, a la cual estuvo ligado por más de dos décadas, a través de su empresario y amigo, Larry Landa. Una joya más: un caleño, Humberto Corredor, tuvo durante muchos años la primera grabación de Héctor, con La New Yorker,

una versión de *Mi china se botó*, composición de Arsenio Rodríguez, grupo dirigido por Russel Cohen.

No importa tu ausencia,
te sigo esperando.
Oye, veinte años no son nada,
si te gusta romper un coco.
Cosa buena, por mi madre, yo te juro,
Que si no vuelves yo me voy a volver loco.

Después de su primera visita a Cali, cuando no lo entrevisté porque estaba durmiendo y me volví íntimo de José Mangual Jr., no traté de hacerlo nunca más, asistía a sus conciertos, lo tenía siempre cerca, rumbeaba con él, nos saludábamos, escuchaba sus bromas, porque a él le gustaba ser divertido, sabía que era un elegido, un privilegiado para cantar, pero era mi contemporáneo y creía que había tiempo para otros encuentros. Cuando murió lo sentí profundamente y ahora, con el paso del tiempo, que lo veo convertido en una leyenda, pienso: Héctor, tú estás hecho. Sin embargo, cómo sufrió todo el tiempo.

Esperando la vida he de pasar,
este martirio no podré aguantar.
Y me pregunto hasta cuándo durará
Estoy cansado de tanto esperar,
y estoy seguro que mi suerte cambiará.
¡Pero cuándo será!

Las aventuras de Héctor Lavoe en Bogotá

POR JOSÉ ARTEAGA¹⁰⁵

1980. Primera parte

La primera vez que Héctor Lavoe vino a Bogotá solo dijo dos palabras. Santos Colón, su compañero de canto, colega y paisano, con quien estuvo aquella noche, lo recuerda así:

En El Campín, Héctor fue el último en aparecer en escena. La Fania siempre solía dejarlo para el final. El ambiente ya estaba muy caldeado, pero aún así se anunció a Lavoe y cuando este salió, gritó ¡Mi geeente!, y eso fue lo último que dijo porque sonaron unos tiros y empezamos a correr todos los que estábamos ahí. ¡Ja, ja, ja!

La noche en cuestión a la que se refiere Santos Colón fue la del viernes 8 de agosto de 1980. Bogotá era la segunda ciudad de una gira de tres jornadas por Colombia de la Fania All Stars, en ese entonces la más famosa orquesta de salsa del mundo. La salsa estaba en su apogeo y la Fania era el estandarte que enarbolaban todos sus fanáticos. Colombia comenzaba a vivir una época dorada de presentaciones artísticas

¹⁰⁵ Escritor y periodista. En *El Espectador* de Bogotá tuvo la columna “La Radiola”, especializada en salsa, jazz latino y música del Caribe. Desde 1997 reside en España. Ha publicado, entre otros libros: *La salsa - Crónica social de la música del Caribe urbano* (1990), *Música tropical y salsa en Colombia* (1992), *La salsa un estado de ánimo* (2000) y *Oye como va, el mundo del jazz latino* (2004). En los últimos años ha sido productor de la emisora *online* Radio Gladys Palmera, destacándose, entre otros, el programa *La hora faniática*.

internacionales, y la actuación de esta All Stars de músicos antillanos, justificaba las grandes inversiones en contratación, montaje y *show*.



Aviso de prensa del malogrado concierto de Fania All Stars con Héctor Lavoe, en el Estadio El Campín de Bogotá. 8 de agosto de 1980.

La Fania All Stars estaría durante seis días en tres ciudades colombianas: Barranquilla, Bogotá y Cali. La organización corrió a cargo de los agentes Larry Landa y Asdrubal Jimcol, y estos a su vez se asociaron con la empresa Ravis de Rafael “el Capi” Visbal, veteranísimo productor de eventos, para el concierto en el Estadio Romelio Martínez de Barranquilla; y con Interarte, del empresario y locutor argentino Francisco “Mochín” Marafioti para los conciertos en el Estadio Nemesio Camacho, El Campín y la Plaza de Toros La Santamaría de Bogotá. El de Cali, en el Coliseo El Pueblo, quedó en manos del propio Landa.

Eso significó para todos los implicados un desembolso de sesenta mil dólares, más pasajes para cincuenta y cinco personas, hotel y viáticos por veinticinco dólares diarios. Los beneficios estaban en la boletería: entre doscientos cincuenta, gradería popular, y ochocientos pesos, gramilla; el patrocinio publicitario, que se activó el 21 de julio; y un porcentaje del consumo en cada escenario: Pepsi, por un lado, y Bavaria, por otro, pues estaba promocionando su nuevo formato de cerveza en lata, pensado para eventos así.

Las giras de este tipo implicaban para la Fania una serie de acciones alternas. Algunas eran de promoción pura y dura: rueda de prensa en cada ciudad y entrevistas individuales a continuación. Y dado que en Colombia los principales medios estaban en Bogotá, se pactó allí una grabación coral para el programa *Espectaculares JES*, del presentador y empresario Julio E. Sánchez Vanegas, uno de los más populares de la época. Las otras acciones eran más de tipo social. Por eso, y al igual que hacían en cada ciudad del mundo que visitaban, un grupo de músicos de la Fania tocaría de forma gratuita en la Cárcel Modelo de Bogotá.

Y en cuanto a la actuación, había siempre una banda telonera; en este caso, el recién fundado Conjunto Clásico, dirigido por Ramón Rodríguez y Raymond Castro, y cuyo padrino musical era Johnny Pacheco, director de la Fania All Stars y fundador del sello Fania Records. La Fania solía abrir con “Descarga Fania”, que servía para que cada cantante (plato principal de la orquesta), se presentase con una improvisación vocal. La primera estrella en actuar era siempre Celia Cruz; y la última, tal y como lo recordaba Santitos

Colón, era Héctor Lavoe. El cierre era otra descarga, por lo general el tema “Quítate tú”.

Lo anterior delata la estrategia comercial y mediática de Fania Records para con su agrupación bandera. Celia era la cabeza de cartel, era tratada como tal y pagada como tal. Y Héctor Lavoe, a fin de no ponerlo en un segundo plano, era tratado como artista invitado, algo meramente nominal pero efectista. Su nombre aparecía siempre separado de las demás estrellas en una escala distinta del *top billing*.

Las Estrellas de Fania llegaron a Bogotá el jueves 7 de agosto y su autobús del aeropuerto al hotel fue acompañado por varios automóviles que iban pitando por la avenida El Dorado. A las dos de la tarde, la Fania All Stars tocó en el salón de actos de la Cárcel Modelo, en un *show* de una hora para mil reclusos. El concierto fue más bien una descarga emotiva y llena de improvisaciones, pero donde destacaron dos cantantes y dos canciones: Rubén Blades con “Pedro Navaja” y Héctor Lavoe con “Mi gente”.

Luego, a descansar al hotel y a salir para el estadio, donde sería el gran concierto a partir de las siete y media de la noche. Acababa de comenzar el torneo finalización de fútbol y la empresa Interarte esperaba que el césped no sufriera mucho para la jornada del domingo, partido Santa Fe-Unión Magdalena. Todo el día estuvieron llegando autobuses de fanáticos a la ciudad y los alrededores de El Campín se abarrotaron. A las seis de la tarde el estadio estaba lleno. Veinte mil personas mal contadas y muchas habían hecho cola desde la hora del almuerzo. Nadie sospechaba lo que sucedería.

Los teloneros de la Fania en Bogotá eran la orquesta del percusionista Willie Salcedo y como ya hemos dicho, el Conjunto Clásico. Hubo problemas de sonido desde el comienzo, primero por una incompatibilidad de conexiones y luego por un recargo en los circuitos. Alguien arrojó una colilla de cigarrillo sobre los cables de la mesa de sonido, provocó una chispa y ¡zas!, explotaron cuatro cables de 220 voltios cada uno. Para entonces ya habían pasado tres horas desde la apertura de puertas. Entre bambalinas se comentó que el sonido anunciado, supuestamente traído desde el Madison Square Garden, era en realidad de una empresa de Medellín y llegado a última hora.

Hubo tensión en el ambiente y alguna bronca, pero no pasó a mayores. Cambiaron los cables y salió a la tarima Willie Salcedo, luego apareció el Conjunto Clásico. No se escuchaba bien en todas partes y cada dos o tres canciones, los presentadores subían al escenario a ofrecer disculpas, mientras los técnicos parchaban los cables, y los organizadores buscaban sin éxito la llave del cuarto de circuitos que estaba perdida. Finalmente, y pasada la medianoche, salió Fania All Stars con su introducción típica, pero justo cuando Papo Lucca estaba en medio de su solo de piano, ¡pum!, otra vez el corto circuito y el estadio se quedó sin amplificación. La Fania decidió entonces calmar los ánimos presentando a Héctor Lavoe, saltándose su norma de sacarlo al final, pero ya era tarde para paliativos y fue cuando pasó lo que pasó.

Era la una y cuarenta y cinco de la mañana, había nueve grados de temperatura en Bogotá y tras cuatro horas de espera de la orquesta principal, cientos de personas de la tribuna

occidental arremetieron contra las cabinas de radio y televisión del estadio y contra todo lo que encontraron a su paso. Ante la dificultad de controlarlas, la policía decidió abrir las rejas que daban acceso a la gramilla, pero siguió una lluvia de botellas, de trozos de puertas y chapas de metal. A bolillo respondió la policía de a pie, luego la policía montada en los parqueaderos adyacentes, donde se rompían los vidrios de los carros. Finalmente, llegaron los gases lacrimógenos.

El vandalismo se extendió hasta la avenida Caracas con calle 57, que fue el trayecto que siguió la turba, gritando enardecida contra las fuerzas armadas, los servicios públicos y la alcaldía. En aquellos días, Bogotá sufría de apagones constantes por la remodelación de las redes eléctricas, y la gente estaba harta. Por otro lado, el gobierno de Julio César Turbay Ayala no pasaba por su mejor momento y los efectos mediáticos de la toma guerrillera de la Embajada de República Dominicana, muy cerca de El Campín, en el primer trimestre del año, aún estaban frescos. Se hablaba de cientos de presos políticos, y aquella turba por la calle 57 clamaba por su liberación.

La trágica noche dejó veinte civiles heridos, catorce policías con lesiones, cincuenta y dos detenidos, cincuenta viviendas asaltadas, lluvia de piedras sobre los ventanales, vandalismos en toda la zona de Chapinero y Sears, y pérdidas por más de dos millones de pesos. Un chico fue alcanzado por unos disparos, pero ningún herido de bala fue reportado en los hospitales. Su cuerpo sencillamente desapareció. A las tres de la mañana se empezó a restablecer la calma.

Aquel concierto fue descrito como lo peor que le había pasado a Bogotá desde el 9 de abril de 1948, cuando el Bogotazo tras la muerte del líder Jorge Eliecer Gaitán. Hay mucho de exageración en la referencia, pero lo sucedido fue vergonzoso, y como suele suceder todo el mundo le echó la culpa al otro. La policía a los vándalos, el público a la policía, los representantes a la organización, la organización a la administración del estadio, y así sucesivamente. Pero la mayoría de señalamientos se los llevó Interarte. “Creo que la culpa fue tanto de la policía como de la empresa y que el público tuvo razón”, afirmó Larry Landa, en tanto que el señalado Marafioti dijo: “Fue lamentable todo. El vandalismo y los excesos. Pero tenga la seguridad de que todo se estaba haciendo bien. El equipo de sonido había sido probado con antelación, y nadie, sinceramente nadie preveía lo de la famosa colilla”.

El seguro pagó ochocientos mil pesos al estadio, en tanto que la orquesta continuaba con su gira. La noche del sábado 9, la Fania All Stars tocó con éxito y sin inconvenientes en Cali. El domingo 10 debía volver a la capital para tocar en la plaza de toros a las siete y media, pero el Secretario de Gobierno del Distrito de Bogotá, Camilo Llinás, ordenó suspender el concierto por lo que había sucedido el viernes y por el “riesgo de que destruyan el centro de Bogotá”.

1982. Segunda parte

Durante años, Bogotá no fue un paraíso soñado en Colombia para los artistas caribeños. La época de los grandes conciertos llegaría a finales de los años ochenta, se detendría y volvería



El empresario Larry Landa, responsable de la presencia de Fania All Stars en Colombia en 1980, junto a Héctor Lavoe en Bogotá. (Archivo de José Arteaga).

otra vez a resurgir ya bien entrado el siglo XXI. En tiempo del *boom* de la salsa, Bogotá era vista con cierta reserva y temor por dos motivos.

El primero era el frío. En las ciudades cálidas colombianas se hablaba de la Sabana de Bogotá como de la nevera y la verdad sea dicha, sus noches eran muy frías. Los músicos salseros y antillanos la visitaron con frecuencia desde siempre, dada la serie de condiciones que ofrecía (ofertas de vuelos en el Aeropuerto El Dorado, hoteles cinco estrellas, programas de televisión, discotecas, etc.), pero preferían Barranquilla, Medellín o Cali por la temperatura ambiente, entre veraniega y primaveral.

Y el segundo era la altura. Había un temor generalizado a la altura de una ciudad ubicada a 2.600 metros sobre el

nivel del mar y entre los músicos, a la hora de los contratos, se solía hablar de pasar en la ciudad unos días previos para aclimatarse, o tocar el mismo día de la llegada y regresar al día siguiente. Ese temor se incrementó cuando Miguelito Valdés falleció de un infarto el 8 de noviembre de 1978, en el Salón Rojo del Hotel Tequendama. El dictamen médico fue hipoxia, una disfunción respiratoria por la falta de oxígeno.

Valdés era una leyenda de la música. Pionero de las sonoridades latinas en Estados Unidos, fue aparte de un cantante excepcional, uno de los músicos más influyentes del Nueva York de las primeras décadas del siglo xx. Gracias a él se generó un movimiento afrocubano en Manhattan, que acabaría dando pie al nacimiento del *jazz* latino y a la relación de músicos como Chano Pozo con los grandes del *jazz swing* y *bop*. Junto a Mario Bauzá y Bobby Capó, Valdés era un artista cuya palabra era determinante.

La noche de su deceso, alternaba con Mario Gareña y llevaba cuatro días en Bogotá. Tenía 62 años y había presentado afecciones del corazón en ocasiones anteriores. Se derrumbó en el escenario y lo llevaron al Hospital Militar, pero falleció pasada la medianoche. Lo acompañaba la orquesta de Tomás Di Santi, el pianista argentino que ejercía la dirección musical de todos los eventos del Tequendama.

Una de las personas que más sentía temor por esa leyenda negra era Celia Cruz. Amiga de Valdés, cuando la Fania All Stars grabó en el Tequendama el programa *Espectaculares JES*, Celia no se presentó. Ella era de las que apostaba por pasar una semana aclimatándose a Bogotá. Los otros integrantes de la Fania no tuvieron tantos reparos, en especial los que

ya conocían la capital colombiana, como Ismael Miranda y Roberto Roena, que habían tocado en el Hotel Hilton y el Coliseo El Campín en 1974, y Pupi Legarreta, quien vivió en Bogotá a comienzos de los años setenta.

Sea como sea, por una u otra razón, Héctor Lavoe tardó dos años en regresar a Bogotá y su visita fue, según la teoría de la inmediatez: llegar, tocar y volver a irse.

Sucedió en febrero de 1982. Lavoe estaba en proceso de lanzamiento de su sexto álbum como solista, ¡*Qué sentimiento!*!, y todo había sido un caos hasta entonces. Desde la propia grabación realizada en dos etapas (marzo y septiembre de 1981), dadas las dificultades para asistir con tranquilidad a los estudios de Fania Records, La Tierra Sound. La vida del Cantante de los Cantantes era tormentosa y estaba en una espiral de adicciones y compromisos artísticos. Sus fans lo suponían alejado de los vicios que lo habían descontrolado en 1977, pero en su interior las inseguridades lo atormentaban.

A pesar de ello, Héctor era el artista más vendedor de la compañía, y Masucci le permitió “una palomita”: ser el productor de ¡*Qué sentimiento!*!, aunque con la ayuda de su amigo José Febles y del talentoso y experimentado Louie Ramírez. Pero la droga iba y venía por doquier y Febles, aunque muy capacitado para ejercer la producción tras bambalinas, era su habitual compañero de juerga. Ramírez tampoco le hacía ascos y la vida nocturna en Nueva York era una tentación permanente.

La banda de Lavoe solía presentarse en el Corso, el famoso club nocturno de Tony Raimone en la calle 86, entre segunda y tercera avenidas de Manhattan, y en el Barney Googles, también del mismo dueño y ubicado en el local de al lado.

La representación de sus actuaciones en Estados Unidos estaba en manos de Héctor Maisonave, pero desde 1976 le había concedido una especie de licencia para sus actuaciones en Colombia a un hombre alto, decidido y de excelentes conexiones en el mundo del espectáculo, Larry Landa.

Cuenta Gilberto “el Pulpo” Colón, pianista de Héctor Lavoe en aquel tiempo, que el primer año en que los dos se pusieron de acuerdo el artista visitó Colombia en veintiséis ocasiones. Varias de ellas están documentadas en este libro, pero todas dejan entrever que la relación era exitosa y que tanto Héctor Lavoe como Larry Landa estaban sacando mucho provecho de aquellos frecuentes viajes, en su mayoría para fiestas privadas.

Pero en 1981 a Landa se le había vuelto difícil llevar con la misma asiduidad a Héctor. Además, las giras de promoción habían perdido sentido del tiempo para el artista y su banda. En el Corso y Barney Googles, Héctor seguía cantando los temas de su anterior álbum, *El sabio*, pues apenas había tenido tiempo y paciencia para adaptar las canciones de *¡Qué sentimiento!*, a una presentación en directo.

Landa agotaba las excusas ante los pedidos de actuaciones de Héctor en Colombia, pero ya no podía más, y resultaba evidente que el cantante necesitaba ayuda urgentemente. Así nació a comienzos de 1982, un viaje intempestivo a Cali, una actuación en una fiesta privada y una presentación ante la televisión colombiana en Bogotá; todo bajo el pretexto de recibir un premio por sus méritos artísticos.

El viaje a Cali se hizo en la última semana de enero de ese año, la entrega del premio fue sin ceremonia alguna,

y el viaje a Bogotá fue el viernes 5 de febrero. El *show*, otra vez *Espectaculares JES*, y aunque se pensó hacer en el Hotel Tequendama como en 1980 con la Fania, esta vez se logró llevar a Héctor a los estudios de la productora, que estaban en la calle 21 número 39A-10, en el barrio Quinta Paredes.



Héctor Lavoe con Fania All Stars durante la grabación de *Espectaculares JES* en el Hotel Tequendama de Bogotá. Agosto de 1980.

La razón por la que se pensó en el Tequendama fue que Julio Sánchez Vanegas, dueño y presentador del espacio, no estaba en la ciudad; así que se descartaba la breve entrevista que solía intercalarse durante el *show*.

El programa tenía por costumbre que los artistas internacionales alternaran con artistas locales. Lo apresurado de la visita de Héctor Lavoe obligó a buscar una orquesta hecha y derecha que estuviera activa en la ciudad. Se escogió a Washington y sus Latinos, bajo la dirección del cantante Washington Cabezas.

La orquesta era muy conocida en Bogotá y actuaba tanto en los bares de la Carrera Quinta, frente a las Torres del Parque, como en clubes privados, como el Country y Los Lagartos. Encima, estaba a punto de sacar un álbum, *Se fueron los bravos*, y él sí que tenía aprendido el repertorio para tocarlo ante el público.

La grabación fue ese mismo viernes 5 de febrero y entró a edición de inmediato. Cuenta Ciro Pérez, director técnico y encargado de supervisión técnico-operativa de JES: “A los artistas se les solían pedir unas seis canciones, pero el señor (Lavoe) estaba un poco tocado y solo pudo cantar tres o cuatro canciones completas”.

Esas canciones fueron “El sabio”, “Aléjate”, “Comedia”, “Lo dejé llorando”, “Vamos a reír un poco”, “Yo ta cansá” y un mosaico que incluyó los temas “Mi gente”, “Periódico de ayer”, “Sóngoro cosongo” y “El cantante”. Dos de esas canciones pertenecían a ¡*Qué sentimiento!* Las demás, no. Washington, entretanto, hizo tres canciones.

Como Sánchez Vanegas no estaba, Héctor presentó los temas y al referirse a “Vamos reír un poco”, dijo: “Vamos a interpretar un número viejísimo, un número que hace tiempo que no lo tocamos. Lo vamos a interpretar aquí por orden de un muchacho que no voy a decir el nombre, pero que está por ahí”.

De los músicos que grabaron el disco, solo algunos estuvieron en JES: Gilberto Colón, Eddie Montalvo, Ray Maldonado y Harry D’Aguiar. La gira apresurada hizo que a José Febles le tocase asumir el papel de segunda trompeta. Danny Rosado se encargó del bajo; Edgar Reyes de

los timbales; Jimmy Morales del bongó; y Frankie Morales estuvo en la percusión y el coro. Todos vestidos con camisa negra, de traje gris y con chaleco.

La escenografía se hizo también a las carreras. Un fondo plano para la orquesta y nada más. Lo único llamativo: el piano de cola negro de marca Kimball modelo 1960. Larry Landa propuso poner el premio en una esquina del piano, para alegrar un poco la imagen del Pulpo Colón mientras la cámara lo enfocaba tocándolo.

El citado premio era una estatuilla dorada de apariencia muy parecida al Premio Oscar, solo que la figura era una especie de Héctor Lavoe de traje y corbata. Algunas personas pensaron que se trataba de un Congo de Oro, premio que se entrega a los artistas destacados en el Carnaval de Barranquilla. El popular evento se empezaba a poner en marcha por aquellos días; de allí la confusión. Pero nada que ver.

A la mañana siguiente, los músicos y el empresario salieron para Nueva York. Fue un vuelo tranquilo, pero Larry Landa estaba nervioso, recuerda el Pulpo Colón, y no se tranquilizó hasta que salieron del Aeropuerto. Fue entonces que el representante de los artistas cogió la estatuilla, la golpeó contra el suelo y sacó de ella una bolsa de cocaína con la más amplia de sus sonrisas.

1984. Tercera parte

A mediados de los años ochenta, la salsa cada vez se parecía menos a la de la década anterior. Aquel espíritu bravucón, alternativo y transgresor del Spanish Harlem y el South Bronx se había perdido por el camino, y ahora imperaba una salsa

con tintes más tranquilos y tratamientos más orquestales en San Juan, Caracas, Miami y Cali, que eran las ciudades que parecían asumir el control que antes había tenido Nueva York.

Esa nueva salsa apostaba más por la melodía, entregando las llaves del reino a los cantantes y sacrificando los solos instrumentales, alejándose del concepto básico del *jazz* y acercándose al enfoque esencial del pop. No era de extrañar que para mediados de los ochenta se adaptasen sin parar baladas españolas y mexicanas a ritmos afrocubanos. Era relativamente sencillo de hacer y la única regla que no podían transgredir los arreglistas era que el cantante tuviese siempre un papel protagonista.

Por supuesto, no toda la salsa funcionaba así, pero esta era la tendencia mayoritaria, la que estaba en boga en momentos en que la industria discográfica era todopoderosa y absolutista. Sus productores dictaban las leyes, imponiendo lo que ellos consideraban prudente y marcando las tendencias del público con sus recomendaciones a los medios de comunicación. Jerry Masucci y Fania habían señalado el camino a seguir para la industria latina de la músicaailable, y ahora pululaban los imperios discográficos en todas las capitales suramericanas.

En medio de ese panorama, algunos músicos de la salsa de barrio de los años setenta transitaban como si nada por los nuevos tiempos. Héctor Lavoe mantenía su estatus de gran estrella de la música latina, sin cambiar un ápice su estilo y su fórmula ganadora. Mientras su colega de inicio, Willie Colón, se había reinventado como cantante de éxito con producciones más sofisticadas, Héctor mantenía vivo el concepto de conjunto de piano y trompetas sin ir demasiado

más allá. Lo avalaba su fama, por supuesto, pero también su talento y su carisma.

Por aquel tiempo, Héctor tenía en mente un nuevo disco, *Reventó*, pero aún estaba lejos de pensar en su concepto global. Su cabeza le jugaba malas pasadas y era difícil que tuviera concentración suficiente para pensar como productor. En su pasado intento, ¡*Qué sentimiento!*!, le habían ayudado mucho, pero ahora no se sentía con fuerzas para asumir semejante rol. Además, no corría prisa. Tenía un nuevo éxito en el mercado, llegado casi por casualidad.

Desde 1982, Jerry Masucci estaba empeñado en incursionar en el cine, y a pesar de los fracasos iniciales, vio una luz en la llamada serie B, o sea, cintas de poca producción, pero que tenían un gran público seguidor tanto en salas de cine como en los cada vez más populares Blockbusters o tiendas de VHS y Betamax. Su apuesta de 1983 se tituló *Vigilante*, dirigida por William Lustig, y con una banda sonora compartida: por un lado, la música incidental (y en realidad el grueso de la obra) a cargo de Jay Chattaway, y por otro lado, la música original adaptada, hecha por Willie Colón y Héctor Lavoe, quienes tuvieron el respaldo de una orquesta de dieciséis músicos. Se grabaron siete canciones, aunque solo cuatro fueron publicadas por Fania en el álbum *Vigilante*.

El plato fuerte de *Vigilante*, el álbum, fue “Juanito Alimaña”, canción compuesta por Tite Curet Alonso, y que narraba la historia de un matón de poca monta, quien se sentía orgulloso de su habilidad como delincuente y de su impunidad ante la corrupción policial: “Si lo meten preso, / sale al otro día / porque un primo suyo / está en la policía”.

La canción seguía la idea del relato de la vida dura de las calles, fomentado por Rubén Blades y su “Pedro Navaja”, el mayor éxito de la historia de la salsa.

Pero banda sonora o no, todo el mundo consideraba *Vigilante* como una obra de Lavoe y todo el mundo le pedía en sus conciertos que cantase “Juanito Alimaña”. Y eso, de alguna manera, era un descanso para él, pues no tenía que adaptar todas las canciones de un nuevo disco a sus presentaciones en público, sino solo una. De hecho, el Héctor Lavoe de 1984 cantaba sus grandes éxitos de siempre, a los que sumaba, desde aquel disco, a “Juanito Alimaña”.

Así las cosas, sus representantes organizaron una gira suramericana a mediados de aquel año, incluyendo en esta a la ciudad de Bogotá, desde donde había llegado una oferta interesante para cantar en el club de moda de la capital colombiana, la Discoteca Keops. La invitación era llamativa, porque Keops no era para nada una discoteca salsera, aunque incluyese programación latina. Era un espacio abierto a todo tipo de eventos, desde desfiles de moda hasta conciertos de *rock*. Y era lo más *in* de Bogotá, tanto que los fotógrafos de la farándula local merodeaban el lugar en busca de las modelos, las actrices, los empresarios y los políticos, que no faltaban ninguna noche.

Keops había sido fundada en 1982 por el entusiasta músico y melómano Willy Vergara y por el emprendedor José Ignacio Pombo. Tras una serie de vueltas con un local por aquella zona, habían anclado en un lote que les alquiló Teddy Raad y donde levantaron un local que les diseñó el arquitecto Santiago Martínez. Lo de ponerle Keops fue una idea como

cualquier otra, pero funcionó comercialmente por su fácil recordación. Keops estaba ubicado en la calle 96, arribita de la 11, muy cerca de donde vivía, ¡que casualidad!, Julio E. Sánchez Vanegas.

No era sencillo, de todas formas, ponerse de moda en aquel sector a mitad de camino entre lo residencial y el ambiente nocturno. Si uno transitaba de sur a norte, el paso entre la calle 85 y la 100 solía ser tranquilo y oscuro. Nada lo alteraba, a menos que fuese alguno de los clubes vigentes. Keops competía con el siempre activo Michelangelo, en la 94 con 11, y con el más “adulto” Pacha’s, en la 94 con 15. Los bares de la avenida Pepe Sierra quedaban muy lejos y a La Calera aún le faltaba un hervor para convertirse en la poderosa zona de macro discotecas que fue después.

Acostumbrado a llevar las relaciones con los músicos de una manera informal, Vergara entabló un rápido contacto con la gente que llevaba la agenda de Héctor, por entonces un habitual de Cali y alrededores. Aunque rockero, Vergara era su admirador desde siempre y la oportunidad de evitar un gran desembolso por tener a su estrella ya en el país y no en Estados Unidos, lo hizo decidirse sin pensarlo. El único problema es que el acuerdo se estableció de un día para otro y sin posibilidades de hacer publicidad alguna. La agenda de clientes VIP que amenaza Keops haría esa labor y el boca a boca pondría el resto.

En medio de esa informalidad, lo fue a recoger con su novia, Irma Rubiano, al Aeropuerto El Dorado. Y lo primero que Héctor le pidió tras saludarlo fue droga para sentirse bien: “Oye, Willy, ¿cómo es la moña, dónde está el perico?”

Héctor Lavoe vivía en un mar de excesos, una espiral de noches inacabables y consumos sin límite, alimentados por una corte de aduladores, cuya única forma de vida era estar de rumba con un famoso del brazo. Héctor Lavoe, niño, al fin y al cabo, como había sido siempre, se dejaba llevar. Para él no había un mañana, había un instante, una luz fugaz que lo llevaba a abstraerse donde estuviese y frente a quien fuera. Medardo Arias recuerda al Héctor Lavoe versión 84, como una especie de adolescente que se quedaba en su camerino viendo Rambo mientras el público clamaba por su presencia en el escenario. El Rey de la Puntualidad era impuntual porque su cabeza se quedaba en el momento mismo, sin ir más allá; y tal y como lo había cantado en su famosa liturgia sonera “El Todopoderoso”, cada cabeza es un mundo.

Muchos años más tarde, Vergara contaría en el libro de memorias sobre la salsa en Bogotá, *¡Fuera zapato viejo!*¹⁰⁶, que él pensaba que esa noche iba a ser “de putas, iba a ser muy especial”. A pesar de la escasa propaganda, Keops se llenó hasta las banderas y por una casualidad del destino, tres pesos pesados de la cultura y el mundo empresarial colombiano se dieron cita allí: Fernando Botero, Gabriel García Márquez y Carlos Ardila Lulle. También estaba la reina del Carnaval de Barranquilla, Flavia Santoro, coronada en marzo de aquel año.

“Pero la banda estaba nerviosa, porque viajar con él era como ir con un niño que podía hacer una locura en cualquier

¹⁰⁶ Jursich Durán, Mario y otros (2014). *¡Fuera zapato viejo!* Bogotá: Idartes / El Malpensante.

momento”, recuerda Vergara. Pasadito, Lavoe tuvo que sacar un papel para cantar las canciones largas; esas que son como un cuento. Le tocó leer “Triste y vacía”, y “Juanito Alimaña”. Willy le había dicho: Mira, Héctor, hoy está aquí el Premio Nobel colombiano, García Márquez, chévere para que lo saludes. Y cuando llegó el momento salió Héctor con que: “Aquí está con nosotros esta noche el venezolano García Márquez, Premio Nobel”.

Y el destino volvería a pesar como una loza sobre García Márquez, a quien un año antes unos cuantos melómanos, entre los que me incluyo, lo ignoramos en una sala de El Goce Pagano, de la avenida Caracas con calle 76, porque una planta más arriba estaba Dámaso Pérez Prado. Y es que entre un Nobel y el Rey del Mambo no había color. Aquella noche de Keops nadie se acuerda tampoco qué acabó haciendo García Márquez, pero de lo que hizo Héctor Lavoe todo el mundo habla hasta hoy.

Héctor se sentó con su traje blanco en una mesa privada y le sirvieron *brandy*. Una copa, se levantaba, iba al baño, esnifaba, volvía, bebía, conversaba, sacaba su inhalador para el asma, inhalaba, otra copa, sonreía, sorbía, iba al baño, y así sucesivamente hasta que la tercera botella se acabó. En cualquier otro ambiente, esa situación hubiese despertado alarma; en Keops, no. En cualquier otra persona, esa actitud hubiera provocado asombro y desatado cuchicheos; en Héctor Lavoe, no.

Al día siguiente, sábado, dueños y empleados de la discoteca volvieron a su trabajo. Pasó la tarde, llegó la noche

y en la puerta de Keops apareció Héctor: “Me dejaron, Willy, ¡me dejaron! Se fueron los de la banda”.

El Cantante de los Cantantes era una auténtica estrella de los excesos. La década perdida de los ochenta nos pasó factura a muchos de quienes vivimos en Bogotá, pero a Héctor Lavoe más, y eso que solo la visitó tres veces. Keops tardaría ocho años en cumplir su ciclo de vida. Cerró en agosto de 1992, víctima de los cambios de ambiente que siempre han caracterizado a la ciudad. Héctor Lavoe murió en julio de 1993 víctima de aquel descontrol que marcó su vida, aunque hiciera crecer su leyenda.

Aquella noche de sábado, Héctor no tenía dinero ni para pagar el taxi. Fue Vergara quien lo llevó de vuelta al hotel y le consiguió un tiquete para volver a Cali. El suyo se lo habían dejado en recepción sus músicos, ante la literal imposibilidad de despertarlo a la mañana siguiente de aquella tremenda rumba. Pero antes de irse de Bogotá se tomó otras dos botellas de *brandy*, como no, y una sonrisa tan grande como no se volverá a ver jamás.

Héctor Lavoe en Medellín: Del ahogo a la fiesta mafiosa¹⁰⁷

POR SERGIO SANTANA A. Y OCTAVIO GÓMEZ V.¹⁰⁸

Cuando se realizaron los Juegos Centroamericanos y del Caribe en julio de 1978, el gusano de la salsa ya había penetrado la manzana, tal vez poco inocente, del público de Medellín. En la calle Palacé ya funcionaban desde hace años los primeros bares especializados en el género, las disqueras prensaban algunas grabaciones hechas en Estados Unidos e incorporaban propuestas locales, en el comercio de discos traídos de contrabando ya aparecían en las caóticas aceras de la carrera Bolívar, una calle más abajo de los bares de Palacé y, claro, empezaban a rodar, de mano en mano, discos piratas que se prensaban en Bogotá y en Cali.

No solo había llegado una onda refrescante, proveniente de sonidos más metálicos, más vigorosos y contundentes –frente al más “señoritero” de las bandas locales del sonido paisa– sino que era una de las consecuencias de la entronización de los dineros del narcotráfico. Pero su influencia en el creciente y adolescente público salsómano no era exclusiva. Esos dineros compraron grandes porciones de tierra, contribuyeron al desarrollo

¹⁰⁷ Esta crónica es un extracto del libro *Medellín tiene su salsa* (Medellín, Fondo Editorial EIA, 2014) y ha sido retitulado para esta publicación.

¹⁰⁸ Octavio Gómez: Comunicador social periodista nacido en Medellín. Reportero para la prensa regional y nacional. Docente en las universidades EAFIT, UPB y Luis Amigó. Poeta en los ratos libres y en los olvidados. Coautor con Sergio Santana del libro *Medellín tiene su salsa* (Beca de creación del Ministerio de Cultura, 2007).

de nuevos proyectos urbanísticos, introdujeron espectáculos y centros de entretenimiento, poblaron a la ciudad de poderosas camionetas importadas de Estados Unidos —de dónde si no—, especialmente, empezaron a cambiar el imaginario austero, moral y católico de grandes sectores de la sociedad antioqueña, los mismos que años atrás habían hecho una ley local, no escrita y contenida en el aforismo, según el cual, “hay que conseguir plata trabajando, pero si no, hay que conseguir plata”.

Aquellos días de julio de 1978 vieron llegar vuelos repletos, como nunca antes en la historia de la ciudad —todavía no repetida—, de personas de las más distintas nacionalidades del norte de América Latina, la mayor parte de ellas preparadas para las competencias atléticas de los Juegos Centroamericanos y del Caribe. Pero también llegaron los primeros músicos internacionales de la salsa.

El jueves 13 julio, en su columna “Farándula”, en el diario *El Colombiano*, el comentarista especializado Carlos E. Serna reseñaba la visita de la Orquesta Novel, de Nueva York, cuya presencia en el país estaba garantizada para varias ciudades e informaba de sus presentaciones en el Coliseo del Pueblo, en Cali; en el Estadio El Campín, de Bogotá; luego en un sitio no especificado del puerto de Buenaventura y, finalmente, el viernes 14 y el sábado 15:

En el grill¹⁰⁹ discoteca El Corso, propiedad del señor Jaime Méndez. Es don Jaime quien ha contratado esta agrupación para presentarla

¹⁰⁹ El término grill hace referencia a un local con ambiente festivo y música en vivo. [N. del E.]

**HOY SENSACIONAL
CONCIERTO DE SALSA
LA MACARENA 5 P.M.**
Directamente de New York El Monstruo de la Canción
**HECTOR LAVOE
Y SU ORQUESTA**
ADEMAS DESDE CALI
PIPER PIMIENTA y su orquesta
Y la Pareja de Baile
*** EL TOSKO Y GLORIA**
Bailando Tango - Salsa
ROBERT y su Banda
Precios Populares: \$ 60, \$ 100, \$ 150
GRILL DISCOTECA EL CORSO
Hay a partir de las 9-1/2 p.m.
GRAN BAILE con **HECTOR LAVOE Y SU ORQUESTA**
ROBERT y su Banda
Parque Principal de Bogotá. Reservas: Tels: 77-23-26 y 77-86-23. COVER \$ 400
BARRA: Salsa con HECTOR y su Banda

Aviso de prensa del periódico *El Colombiano*, 29 de julio de 1978.

Primeras presentaciones de Lavoe en Medellín.

(Archivo de Fernando Ochoa Ramírez).

mañana viernes en un baile, que seguramente llamará la atención de los antioqueños y de los turistas que nos visitan con motivo de los XIII Juegos Centroamericanos y del Caribe.

Don Carlos, experto en la farándula de los años cincuenta, autoridad en temas de música andina y coleccionista consumado de fotografías, discos y autógrafos de las viejas figuras de la música latinoamericana, poco sabía de lo que se traía la Novel.

La reseña de Serna, que incluía una foto promocional de la Novel, añadía que Discos Fuentes había prensado uno de sus trabajos con temas como: “Salud, dinero y amor”, “No hay confusión”, “Rabo pelao”, “Para ti juventud”, “Si pudiera volver”, “Salsa Novel”, “Micaela” y “De colores”.

En la misma edición, pero en la página que el diario dedicaba a los avisos pagados de los espectáculos, como

el cine o los centros de entretenimiento, se repetía la foto que, en su columna, había publicado el periodista Serna y añadía los detalles de que las presentaciones serían viernes y sábado, que El Corso estaba ubicado en el parque principal de Itagüí –el municipio obrero del sur del Valle del Aburrá– y que la entrada valía 350 pesos de la época, cuando el salario mínimo de los trabajadores urbanos estaba fijado en 2.340 pesos mensuales y los pasajes urbanos de 1,50 pesos. El grill discoteca El Corso se promocionaba como “el palacio de la salsa y ritmos modernos” (sic).

Ese viernes, y también aprovechando la euforia desatada por los juegos, en el Palacio de Exposiciones, y a 100 pesos por persona, se ofrecía un “maratón bailable de los Juegos Centroamericanos” con la participación de las orquestas de los Hermanos Martelo, Los Graduados y Los Éxitos, todos bastante fogueados en fiestas y presentaciones por la ciudad y en cuyos repertorios en vivo siempre había una que otra canción del recién conocido mundo salsero.

El *boom* “centroamericano” no solo incluía a la maratón del Palacio. También el grill Caballo Blanco –en la zona de la Unidad Deportiva– anunciaba un “extraordinario desfile artístico todos los días durante los Juegos Centroamericanos” que incluía a los Black Stars –otra orquesta de porros a lo paisa–, ya sin su legendario cantante Gabriel “Rumba” Romero que se había ido con la diáspora nacional a Estados Unidos, al Chavalillo de Valencia (no hay que adivinar que cantaba pasodobles) y a un par de cantantes, menos conocidos y dedicados a la balada romántica y a las rancheras.

Al lado del Caballo Blanco se había organizado “La fonda Centroamericana” que ofrecía “el más grande bufé típico de Medellín” mientras avanzaban las justas deportivas.

Además de presenciar a un grupo muy importante de los legendarios atletas cubanos, famosos por sus participaciones en las olimpiadas de 1976, los Juegos Centroamericanos fueron la oportunidad que algunos círculos universitarios tuvieron para conocer lo que pasaba musicalmente en la isla mayor de las Antillas, cuyas noticias artísticas habían quedado vedadas al mundo latinoamericano como consecuencia del bloqueo decretado por el gobierno de Estados Unidos. La visita de los deportistas cubanos trajo, además de su reconocida experiencia deportiva, las canciones de la Nueva Trova Cubana, pues los atletas regalaron a muchos, casetes con grabaciones de los cantantes Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, Los Van Van, Irakere y lo nuevo de la Orquesta Aragón.

Para que se sepa que tan plural podía ser, y lo era, la variedad musical existente en Medellín, a la semana siguiente, el 19 de julio, se presentaron Los Cuyos, los trovadores argentinos que para esa época ya sonaban a música del recuerdo. Era el repertorio de una nostalgia de tiempos que nunca existieron, más allá de la memoria lacrimógena de los antioqueños.

Las cosas para la época de los Centroamericanos no terminaron con las presentaciones de la Novel –cuyo resultado, a pesar de que se intentó rastrear, parece haber quedado en el olvido–. Apenas dos semanas después de las presentaciones de la conocida charanga neoyorquina, llegó a la ciudad una de las leyendas –si no la más– de la música que denominamos salsa: Héctor Lavoe.

Para aquellos días, algunas emisoras del espectro de la amplitud modulada en Medellín tenían unos cuantos espacios dedicados a reproducir la nueva onda caribeña llamada salsa y, de mano en mano, iban pasando los discos de larga duración –de factura nacional legal o de origen ilegal– que contenían las primeras versiones conocidas de la Fania All Stars, a los que se sumaban los que traían los contrabandistas desde Venezuela o los camioneros que iban a los, entonces, lejanísimos puertos de Barranquilla y Buenaventura. Para los recién llegados al mundo de la salsa, había que encontrar las nuevas –a veces no tan nuevas– producciones salseras que estaban en boga en la comunidad latina de Nueva York.

Por esa vía se conocieron las primeras grabaciones que traía el sello Fania, supimos de la existencia del pianista llamado Richie Ray, de su cantante, Bobby Cruz, que tenían pegado entre el público salsómano local el gusto por “Sonido bestial” y que, por ahí derecho, entronizaron el fervor de los más “pesados” por las descargas, a diferencia del público femenino donde caló mejor el producto de El Gran Combo de Puerto Rico, donde la letra resaltaba más y el ánimo era poner a bailar a las parejas.

De esa manera, un público relativamente joven, pero, eso sí, muy amplio, ya era seguidor de las canciones de Héctor Lavoe, el cantante boricua que llevó la salsa tal vez a sus picos más altos de popularidad. Bien valdría decir que, si muchos cantantes llegaron a la salsa procedentes de otros ritmos, hechos en otras escuelas, Héctor fue quien hizo la manera de cantar en el estilo salsoso y eso, hasta los nuevos salsómanos,

en la lejana Medellín, sin televisión internacional ni internet ni espacios especializados en el tema, lo entendieron.

En 1978, los éxitos del Cantante de los Cantantes para su público de Medellín consistían en dos canciones, básicamente: “Periódico de ayer” y “Vamos a reír un poco”. Lo poco adicional del repertorio de la estrella de Ponce era lo que apenas se iba conociendo de los éxitos con Willie Colón y de los conciertos de las Estrellas de Fania, grabados en pastas y propiedad de algunos privilegiados con parientes en Nueva York o traídos a la ciudad, como hemos dicho, por la vía del contrabando o la piratería.

Esas canciones eran las que el público local quería escuchar, de viva voz, del muchacho que, para la mayoría, ya era un ícono de la vida del barrio. Y todos eran barrio, eso sí quedaba claro.

Ilustrado con la foto de la carátula el disco *La Voz*, apareció, otra vez en la página comercial de espectáculos del diario *El Colombiano*, en su edición del 29 de julio de 1978, un anuncio a cuatro columnas, invertido, donde se lee: “Hoy sensacional concierto de salsa, La Macarena, 5 p.m. Directamente de Nueva York el Monstruo de la Canción, Héctor Lavoe y su orquesta”.

El programa, según el referido anuncio, lo completaban Píper Pimienta y su orquesta, Robert y su Banda —se trataba de la nueva orquesta de Roberto Urquijo, que recién se había separado de La Bandita— y la pareja de baile de Cali, El Tosko y Gloria.

“Precios populares”, añadía el aviso: 60, 100 y 150 pesos.

Algunos de quienes asistieron recuerdan que debían de estar en la plaza alrededor de cinco mil personas, la mitad



Boleto de entrada al concierto, en la Plaza de Toros La Macarena de Medellín, de Héctor Lavoe y su orquesta. (Archivo de Fernando Ochoa Ramírez).

del aforo de la plaza, y cuando la presentación comenzó, con algo de retraso como casi todo en la vida musical de Héctor Lavoe, después de Robert y su Banda y de Píper Pimienta, la gente empezó a bailar en la arena donde el enero de aquel año había capeado, lanceado y toreado de muerte el diestro español José Mari Manzanares.

La temporada veraniega —el veranillo de San Juan— de aquel julio de 1978 tenía seco el ruedo y en pocos momentos los febriles bailadores espontáneos levantaron tal polvareda, que fue necesario que la estrella latina, recién colgada del cielo de la admiración local, pidiera al público que suspendiera el baile porque hasta él, de quien se dijo que era el único hombre que respiraba debajo del agua, se estaba ahogando. Y si algo necesitaba aquella vespertina salsera era aire para poder

cantar sus éxitos ya conocidos por la muchachada, a los que les dedicó “El cantante”, recién publicado en su álbum de ese año, al que titularon *Comedia*, composición de Rubén Blades, convertida luego en su canción insignia, la cual le otorgaría el título regente de “el Cantante de los Cantantes”.

La presentación no fue tan larga como habrían querido quienes pagaron las boletas, una pelea entre borrachos cerca de la tarima alteró la paciencia del cantante, y el pianista, temiendo lo peor, desconectó su teclado y “todo tiene su final”. Lavoe se retiró en medio de la ovación de los ya, ahora sí, graduados salsómanos a quienes solo les faltaba el examen final de ver a uno de sus ídolos en carne y hueso, delante de todos, desplegando el arte que les había tocado conocer en las pastas o en los esporádicos espacios radiales dedicados al tema.

El programa de aquella noche de sábado terminó con otra presentación del ídolo. Otra vez, como quince días antes con la Orquesta Novel, el grill discoteca El Corso abrió sus puertas, en el parque principal de Itagüí, para recibir a Héctor Lavoe. Debió de ser después de la medianoche, porque el espectáculo, con boleta general de 400 pesos, incluía, de nuevo, a Robert y su Banda, y como el debut en el coso de San Juan con la autopista comenzó tarde, es de suponer que a El Corso tampoco llegó a tiempo. Esta otra presentación tampoco terminó como se esperaba, después de la primera tanda el cantante salió a refrescarse un poco fuera de la discoteca y allí fue abordado por delincuentes y, según el mismo Héctor, le robaron su anillo y para la concurrencia era el mismo que ostentaba con orgullo en la portada del álbum

De ti depende, de 1976. Disgustado por este nuevo incidente, no volvió a salir a tarima y se largó para el hotel. A partir de entonces, el paradero del anillo se volvió conjetura y mito: algunos vieron a un malevo del barrio Antioquia “chicaniando” con él en bares y discotecas, otro aseguraba que era falso, imitación del anillo de la portada del disco, ya que el original se lo habían robado en Nueva York. Para otros, llegó a manos de un mafioso en oscura transacción y desde entonces terminó en alguna caja fuerte o caleta. Otra versión nos la dio el locutor salsero Eliabel Angulo, presentador ese día en la plaza de toros y en El Corso, según la cual, Héctor amenazó con no presentarse si no aparecía “el bendito anillo”, ante lo cual el propietario Jaime Méndez llamó al Departamento Administrativo de Seguridad –DAS, la temible policía secreta– y aunados con los muchachos que acompañaban a un nuevo emergente, mafioso o traqueto, diríamos ahora, localizaron a los delincuentes y recuperaron la alhaja, se la entregaron con aplausos al cantante y la fiesta de salsa y vacile pudo continuar. En fin.

Los espacios radiales sobre salsa en Medellín aparecían y se iban con mucha facilidad, en parte porque este estilo de música se asoció, entonces, con gente del malevaje, con frivolidades del bajo mundo o con sospechas izquierdosas que los hacían poco atractivos para la radio comercial, mejor acostumbrada a vender los porros y los paseos de los grupos locales y las baladas venidas de México, de Argentina y de España.

Por otra parte, la consecución de nueva música que pudiera mantener el interés sobre temas que no fueran las viejas guarachas de La Sonora Matancera y los mambos de Pérez Prado,

era hartó difícil. A eso se unía el hecho de que, para finalizar la década de los años setenta, la influencia de las baladas en español y de la moda de la *disco music* era fuerte en la ciudad y, por supuesto, mejor soportada por las nacientes emisoras juveniles del género, como La voz del Cine, Radio Musical y Radio Disco ZH, todavía todas en el espectro radial de la amplitud modulada, porque en Medellín, el FM estaba reservado para la música estilizada, que la gente llamaba “ambiental”.

En realidad, la ciudad ya mostraba otra característica de tal: el nacimiento de las tribus urbanas. Los asistentes al concierto de Héctor Lavoe en la Plaza de Toros de La Macarena, los griles de la calle Colombia, los estaderos de los alrededores de la ciudad y las discotecas dedicadas a la reproducción de la *disco music*, los rockeros y sus encuentros furtivos de garaje, los bares del barrio Guayaquil moliendo tangos y rancheras, ya señalaban que en Medellín música oficial no habría más. Todos tenían su lugar, su tiempo, sus rituales, y los salsómanos ya estaban haciendo lo propio.

Héctor Lavoe se fue, pero tendría que regresar a la ciudad años después y durante el primer apogeo de los narcotraficantes colombianos, tan poderosos ya, como tener por su cuenta a un cantante de su estatura artística viviendo en Cali durante cuatro meses.

En la década de los ochenta, Medellín vivía como en varios mundos. Uno, próspero tras superar la crisis económica de 1982, de la mano de los nuevos inversionistas. Otro, en los barrios pobres, cada vez más separados de las mieles del progreso, tomando las migas que dejaban los grandes narcos, viviendo al lado de lo demás.

La clase industrial antioqueña también cambió en esa época y para evitar que los capitales ajenos se apoderaran del aparato productivo local iniciaron un proceso de compras mutuas de sus empresas que dio en ser llamado “el sindicato antioqueño”, hoy Grupo Empresarial Antioqueño, bajo el liderazgo de tres capitanes de industria: Adolfo Arango Montoya, de Cemento Argos, Nicanor Restrepo Santamaría, de Suramericana de Seguros, y Fabio Rico Calle, de la Compañía Nacional de Chocolates. Esa asociación los salvó de la debacle en que se sumergió el “país legal”, cuando se declararon las quiebras en el Banco de Colombia –del Grupo Michelsen–, del Banco Nacional –que se había hecho con el control de la textilera Fabricato– y de otros grupos financieros que se aprovecharon de la especulación proveniente de los capitales nacidos en los nuevos dólares.

Esos dólares fueron los que trajeron a Héctor Lavoe de regreso a Medellín, el 24 de diciembre de 1982. Para la época, el Cantante de los Cantantes pasaba una temporada residenciado en Cali, meca de la salsa para el público oyente, y fácil abrevadero de sus adicciones a las drogas.

Uno de los personajes que hizo parte de esa historia difícil del narcotráfico tenía una deuda qué cobrar con Larry Landa –su verdadero nombre era César Tulio Araque Bonilla–, a la sazón empresario artístico, y para saldarla, ambos acordaron que traería de su exilio vallecaucano a Héctor Lavoe para que amenizara la fiesta navideña de la familia del primero.

Esa finca de un señor muy acaudalado, queda –todavía existe– por los lados de La Tablaza, en el municipio de La Estrella, aquí pegado

a Medellín y está a unos 800 metros de la vía principal, o sea, la carretera al municipio de Caldas. Era una fiesta privada, solo para familiares y muy pocos invitados. Ellos acostumbraban, todos los años, el 24 de diciembre, hacer una fiesta muy elegante con buena comida y grupos de música tropical.

Recuerda uno de los asistentes aquella noche y quien tuvo que hacerse de sus mejores artilugios para lograr la invitación a aquella vigilia navideña. Añade:

La fiesta con Lavoe se llevó a cabo el 24 de diciembre y ellos venían de Cali, pues allá estaban residenciados. Lo que me comentaron era que el dueño de la finca había tenido negocios con el señor Larry Landa, de Cali, y este le pagó una deuda con la presentación de Lavoe.

De acuerdo con el testigo de aquella noche, cuyo nombre, así como el del contratante, pidió ser mantenido en reserva, Héctor Lavoe llegó ese día a Medellín con algunos de sus músicos, otros eran caleños, y se instalaron en el Hotel Intercontinental. “¿Y sabe qué fue lo más curioso? La sorpresa de Larry Landa: encimó a Ismael Rivera con algunos de los integrantes de Los Cachimbos, mejor dicho, la cosa pintaba buena”, recuerda.

La fiesta empezó a las ocho de la noche, con Lisandro Meza con sus vallenatos y todo el mundo bailaba. En vista de que Lavoe no llegaba, la presentación de Lisandro se alargó y eso incomodó a los dueños. Como a las once de la noche apareció Lavoe con sus músicos en una buseta, en un estado lamentable, todo “embalao” y exigiendo que antes de que se presentara le dieran vicio y ahí empezaron los problemas.

Sin embargo, el cantante arrancó su presentación con un *medley* de éxitos de la época de Willie Colón, pero

nadie bailaba, pues entre los invitados y los parientes pocos conocían de salsa.

¿Y sabe qué fue lo más sorprendente? Que Maelo le hacía coro a Lavoe. Esa noche el sonero mayor no cantó sus temas. Escasamente, tres parejas se atrevieron a bailar, y ahora sí, Héctor se incomodó más. A duras penas terminó la primera intervención y empezó a reclamar por vicio. El dueño de la finca se incomodó y le reclamó que respetara, que había niños y ellos merecían el mayor respeto.

El recuerdo, sobre una situación que generó más mitos que realidades, sigue:

Todavía más disgustado, Lavoe regresó a tarima y siguió cantando, pero se le notaba el desgano. Ahí las cosas se complicaron y el señor de la casa le dijo que para evitar que las cosas se fueran a mayores, que se fueran inmediatamente de su finca, que respetara y que no les iba a dar un peso, porque esa presentación ya estaba pagada por



Héctor Lavoe en la piscina del Hotel Intercontinental de Medellín.
24 de diciembre de 1982. (Archivo de Gerard Carelli).

Larry Landa. Maelo trató de calmar las cosas, al fin y al cabo, era el más viejo de todos. Finalmente, las cosas se suspendieron y el señor, todo enojado, les negó el transporte para que regresaran al hotel. Se fueron a pie hasta la carretera y ahí tomaron varios taxis y regresaron al hotel. Ahí no hubo disparos ni amenazas con armas ni nada de las exageraciones que están por ahí, en libros. Qué pena, pero las cosas fueron así como le acabo de contar.

Remata el recuerdo de quien aceptó contar los sucesos de aquella noche de Navidad en una finca del corregimiento de La Tablaza, en La Estrella, y camino del municipio de Caldas. Héctor Lavoe regresó al hotel y jamás volvió a la ciudad.

Este último suceso ya hace parte de la mitología popular local y ha sido tergiversado hasta la saciedad. Muchos juran que regresó y que lo vieron en iguales escenarios “mágicos”, en otras “narcofincas” cercanas a Medellín del sector de Las Palmas, en casafincas de la familia Ochoa, de Pablo Escobar—incluso en la hacienda Nápoles—. A esto hay que sumarle las historias de varios taxistas que también juran que lo recogieron en condiciones lamentables en una vía solitaria después de una presentación en una fiesta de los nuevos emergentes, con los consabidos problemas. La mitología, las fabulaciones y el chisme se han encargado del resto.

Héctor Lavoe: Chévere ser grande en Barranquilla

POR RAFAEL BASSI LABARRERA¹¹⁰

El Rey de la Puntualidad

Chévere ser grande, pero es más grande ser chévere.

Cuando “Jéctol” apareció, al filo de las tres de la madrugada del viernes 22 de agosto de 1986, en el escenario del Primer Festival Latinoamericano de Intérpretes de Música Salsa en Barranquilla, el público enloqueció.

Yo soy Héctor Lavoe, cinco ocho de estatura,
miren que musculatura, miren que linda figura.
La verdad que yo me veo bien.
Yo seguiré en mi vaivén, cantando con sabrosura.
Siempre estaré con ustedes, ¡mi gente!

¹¹⁰ Ingeniero químico e investigador musical barranquillero. Productor de los programas radiales *Concierto Caribe* y *Jazz en clave Caribe*, que se emiten por Uninorte FM Estéreo desde hace más de veinticinco años. Coautor del libro *Lucho Bermúdez, cumbias, viajes y porros* (2012). Autor de los libros *José Barros, el juglar y el pescador* (2015), *20 años Barranquijazz* (2016), *Te olvidé y otros 19 inolvidables del Carnaval de Barranquilla* (2015). Asesor del Carnaval de las Artes y de Barranquijazz, ambos eventos en la capital del Atlántico. Colaborador de *El Heraldo*, *Al Día*, *La Lira* y otros periódicos y revistas nacionales e internacionales. Premio Ernesto McCausland, categoría Crónica Radial (2014). Falleció en Medellín el 27 de abril de 2020.

Hasta que a mí me lleven, en contra de mi voluntad.
Me lleven a mi sepultura.
Yo no soy quien llega tarde, ustedes llegan muy temprano.

Y la verdad es que sus seguidores llegamos muy temprano, la noche del jueves 21 de agosto. El espectáculo, que estaba anunciado para las siete de la noche, solo comenzó después de las nueve, con los acostumbrados problemas de sonido y los consabidos retrasos en el relevo de los cantantes. Además de otros inconvenientes, como la venta de licores adulterados que provocaron situaciones incómodas, fue una noche esplendorosa con el marco musical de una orquesta colombiana dirigida por el trombonista barranquillero Alberto Barros, que contó además con la participación de Morist Jiménez en los trombones, Jorge Gaviria y Eduardo Maya en las trompetas, Juan Solano en el timbal, Carlos Piña y Álvaro Pava en los coros.

El desfile de estrellas por la tarima, situada en la portería de la calle 72 del Estadio Romelio Martínez, lo inició el cantante panameño Roberto Blades que arrancó la maratón salsera incluyendo su exitoso tema “Lágrimas”; siguió Pete “el Conde” Rodríguez, que movió a los salseros de pura cepa con los clásicos, “La esencia del guaguancó” y “Catalina la O”. Después del Conde Negro, como llamaba Lavoe a Pete, le tocó el turno al joven cantante cartagenero Juan Carlos Coronel, quien solo interpretó un tema. Nunca se supo a ciencia cierta cuál fue el motivo, algunas personas dijeron que la orquesta colombiana del festival no quiso acompañarlo o que fue por causa de una supuesta transmisión para

televisión nacional, que debía comenzar a las diez de la noche con la orquesta venezolana de Nati y su Charanga, agrupación que sorprendió a los asistentes con su puesta en escena.



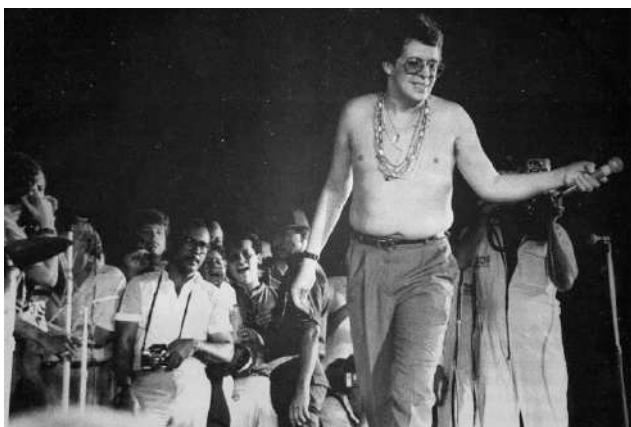
Aviso de prensa del Primer (y único) Festival Latinoamericano de Intérpretes de Música Salsa en Barranquilla, en el Estadio Romelio Martínez. 21 de agosto de 1986.

La noche estaba caliente y el público ansioso por ver al “Hombre que respira debajo del agua”. Pero antes debieron saborear la magia sonera de Andy Montañez, quien disparó cañonazos como “Payaso”, “Me gusta” y el imborrable “Julia”, que puso a bailar a Raymundo y todo el mundo. La pista quemaba y llegó Celia para seguir aumentando la temperatura salsera con sus grandes éxitos: “Sopita en botella”, “Cúcala”,

“La dicha mía” y “Bemba colorá”. Celia lució radiante con su vestido dorado y magníficamente acompañada por los muchachos de Naty y su Charanga. Nuevamente, Celia era aclamada por el público barranquillero. Ninguno había notado la ausencia del dominicano Johnny Ventura, ni del panameño Gabino Pampini, ni del ídolo local Joe Arroyo. Ya había pasado la medianoche y faltaban por presentarse el venezolano Óscar D’León y el esperado Héctor Lavoe. Entonces el Faraón de la Salsa entró cantando “Llorarás”, soneando y anunciando la pronta llegada de Héctor. A esa altura el público comenzaba a mostrarse cansado, pero seguía ansioso de ver a su ídolo mayor.

Finalmente, el Cantante de los Cantantes apareció luciendo un saco deportivo, que se quitó antes de terminar su primer tema para quedarse en una camiseta sin mangas para transpirar mejor su magnetismo, el que enloquecía a la gente. En los soneos intercaló saludos a Barranquilla y Buenaventura, luego de “El Rey de la Puntualidad”, interpretó “Periódico de ayer” y finalizó con su gran éxito “Mi gente”, que inició con alardes de guapería. Ya para ese momento estaba sin zapatos, pedía agua e invitaba al público a hacer coro, incitaba a la banda a guapear y reclamaba aplausos para los músicos colombianos que lo acompañaban, enviaba saludos a Puerto Rico, la isla de sus amores, desde Barranquilla y remató su presentación brincando a pecho pelao, exhibiendo todos sus kilos de más, lo que no fue del agrado de algunos asistentes al concierto.

Así como “todo tiene su final”, también es cierto que todo tiene un comienzo y la idea de este Festival Latinoamericano



Héctor Lavoe desenfrenado y sin camisa en la madrugada del 22 de agosto de 1986, en el Estadio Romelio Martínez de Barranquilla.

de Intérpretes de Salsa surgió cuando el periodista radiofónico Ley Martin decidió recuperarse del descalabro que sufrió dos años antes, con la cancelación de un concierto de Rubén Blades.

Recuerda Martin que en una visita a Nueva York entró en contacto con Celia Cruz y le contó el proyecto de un festival con varios intérpretes de salsa, entonces Celia le manifestó que contara con ella. Y llamaron a Óscar D'León, a Andy Montañez, a Pete “el Conde” Rodríguez y a Roberto Blades, los cuales aceptaron la invitación. Pero faltaba el nombre grande para redondear la cartelera, que era Héctor Lavoe. Allí comenzó el vía crucis de traer a Héctor Lavoe a Barranquilla. Uno de los momentos más tensos sucedió en el grill Skylove del Hotel Cadebia, en una improvisada rueda de prensa de Héctor con los periodistas Germán Gélvez, de la revista *Cromos*, y Ernesto McCausland, de *El Heraldo*, con la presencia de Israel Romero, acordeonero

del Binomio de Oro, quien le había servido de guía y compañía desde su llegada. Estaban conversando los cuatro en forma desordenada, cuando pasó Óscar D'León a repasar sus números con la orquesta y por la prisa no saludó a Héctor quien, cual niño malcriado, armó una pataleta diciendo “Mira a Oscal, tiene envidia. No me saludó ni na... comemienda”. Óscar terminó de repasar sus números, mientras Héctor, descargaba contra él toda su hiel. De regreso se acercó y saludó a Héctor, fue un momento difícil que terminó con D'León diciendo en voz alta: “Un saludo para toda la gente que está escuchando a Héctor”. Y fue allí en esa entrevista donde surgió una de las más célebres frases lavosianas: “Chévere ser grande, pero es más grande ser chévere”.

Fania All Stars

Muchas estrellas para poco cielo.

El miércoles 6 de agosto de 1980, Barranquilla se conmovió con la presencia de Las Estrellas de Fania, que iniciaron en el viejo Estadio Romelio Martínez una gira por Colombia, que incluyó presentaciones en el Estadio El Campín de Bogotá y el Coliseo del Pueblo de Cali. Como era apenas lógico, la prensa local, tanto *El Herald*o como el *Diario del Caribe*, en los días previos al espectáculo, le dieron un amplio despliegue a tan memorable acontecimiento, resaltando la jerarquía artística de los integrantes de la orquesta, al punto que el periodista Juan Gossaín, poseído por la fiebre salsera, escribió en *El Herald*o del martes 5 de agosto una crónica titulada “Fania, los Beethoven del trópico”.

A pesar de los esfuerzos del empresario Rafael “el Capi” Visbal y los anhelos de la fervorosa asistencia de pasar una velada musicalmente inolvidable, lo que se vivió fue una batalla campal en la gramilla del destartado estadio municipal al compás de Fania All Stars, tal y como lo definiera un indignado salsómano en carta publicada en el *Diario del Caribe* del viernes 8 de agosto de 1980. Las cosas comenzaron mal desde el ingreso del público al escenario, siguiendo con una tremenda confusión al buscar las correspondientes ubicaciones en palco y platea. Pero recordemos mejor lo musical: la velada arrancó con una aceptable presentación de la Orquesta de Pacho Galán y continuó con el Conjunto Clásico de Nueva York.

Pese a la deficiencia del sonido y a la estrechez de la precaria tarima montada para el espectáculo salsero, la verdad es que el Conjunto Clásico salió bien librado y su cantante Tito Nieves cautivó al público y trató de darle un rumbo a la noche salsera.

Infortunadamente, luego de la actuación del Conjunto Clásico el público sufriría el primer nocaute musical de la noche, cuando la anunciada orquesta cubana Rumbavana no se presentó. Para la mayoría de los asistentes aquello pasó desapercibido en medio de la batalla de latas de cervezas que se armó, momentos antes de la aparición de las promocionadas Estrellas de Fania, las cuales no llenaron las expectativas de los veinte mil espectadores y, por el contrario, defraudaron a sus más fervientes seguidores, al interpretar un deslucido repertorio sacado en su mayoría de su nueva grabación titulada *Commitment* (Compromiso), prácticamente desconocida por la concurrencia y calificada años más tarde por los expertos como la peor producción de la Fania All Stars.

Como lo señalamos anteriormente, en la programación original se anunciaba la presentación de la orquesta Rumbavana de Cuba, que había llegado a la ciudad desde Bogotá, generando gran expectativa en un amplio sector de admiradores de la Revolución cubana por ver actuando a una agrupación de la Cuba castrista.

El astuto empresario el Capi Visbal contrató a la orquesta Rumbavana, que dirigía el pianista Joseíto González, para que actuara como telonero principal de la Fania All Stars, pero no contaba con la intransigencia política de doña Celia Cruz, quien, aplicando su poder de veto, desató una crisis horas antes del espectáculo e impidió la presentación de los cubanos ante una audiencia masiva y de paso los condenó a presentaciones en pequeños clubes locales.

Las intervenciones de Rubén Blades, Ismael Quintana, Celia Cruz y Adalberto Santiago fueron fríamente recibidas por el público, que entró en calor y verdaderamente se emocionó con “Los entierros de mi gente pobre”, en la voz de Cheo Feliciano, y “Mi gente”, de Héctor Lavoe.

Los aficionados salseros asediaban a las Estrellas de Fania en los pasillos del Hotel Cadebia y allí se escuchó otra de las célebres frases de Héctor Lavoe cuando, viendo a varios de sus compañeros rodeados de fans, dijo: “Muchas estrellas para poco cielo” y siguió de largo en busca de su habitación.

El impacto causado por la presencia de la Fania All Stars en Barranquilla duró varias semanas, al punto que no solo periodistas y salsómanos se ocuparon del tema, sino que distinguidos académicos locales no resistieron la tentación de escribir sobre el apasionante ambiente salsero. Precisamente el doctor Jesús

Ferro Bayona, rector de la Universidad del Norte, en su columna semanal del *Diario del Caribe*, bajo el título “Salsa: un fenómeno cultural”, resaltó ese jueves 7 de agosto de 1980, “la importancia que tiene la música para los habitantes del Caribe”.

Para aliviar la frustración de los salseros, el inquieto colectivo cineclubista Sala Bohemia programó en el teatro Royal Plaza, el lunes 18 de agosto de 1980, en tanda doble, la proyección de la película *Salsomanía: el poder de la música latina*, complementada con los cortometrajes cubanos *De dónde son los cantantes*, sobre el Trío Matamoros, y *Qué bueno canta usted*, sobre Benny Moré.

Periódico de ayer

¡Sacude, doble fea!

Con sus dos primeros discos como solista, Héctor Lavoe alcanzó la fama y la fortuna que había soñado, pero la inexperiencia y su temperamento díscolo, lo llevaron a excesos con las drogas y a incumplir sus compromisos, lo que condujo a la disolución de la orquesta en varias ocasiones. En 1977 tuvo serios problemas depresivos y permaneció alejado del mundo del espectáculo por un tiempo.

Luego de esa crisis, Héctor reapareció en 1978 con el álbum *Comedia*, donde se encuentra su identificador éxito “el cantante”. Y fue para ese año, el 28 de julio, que se presentó por primera vez en la ciudad de Barranquilla, en el Coliseo cubierto Humberto Perea. Para esos días seguía sonando insistentemente en todas las esquinas salseras de la ciudad, la composición de Tite Curet Alonso “Periódico de ayer.”



Anuncio de la primera presentación en Barranquilla de Héctor Lavoe con su orquesta, con “la gente de Fania All Stars” en el Coliseo Humberto Perea. 28 de julio de 1978.

Héctor llegó con una tremenda banda de estrellas de Fania Records allí estaban José Mangual (bongó), Eddie Montalvo (tumbadoras), Reinaldo Jorge y Harry D’Aguiar (trombones), Ray Maldonado y José Febles (trompetas), Danny Rosado (bajo) y Gilberto Colón (piano y dirección musical), con Ralph Mercado como mánager general. En Barranquilla, se inició la gira de promoción del reciente disco, que comprendería las ciudades de Medellín, Bogotá, Buenaventura y Cali.

Era un Héctor desconcertado, que continuamente agradecía a sus panas de Buenaventura por las cartas que le habían enviado durante su tratamiento de reposo. Las condiciones no eran las mejores para la presentación, sin embargo, su irreverencia natural y su espontáneo canto callejero colmaron las expectativas de la reducida asistencia. Esa noche, sus fieles seguidores salimos convencidos de que el viejo Héctor había regresado al ambiente salsero con todos los hierros.

La periodista Lola Salcedo Castañeda, del *Diario del Caribe*, al reseñar el concierto escribió:

Nunca me imaginé que a Héctor Lavoe, el cantante de salsa, intérprete del *hit* “Periódico de ayer”, que lanza frases increíbles, como “sacude doble fea” en sus canciones, fuera a encontrarlo sentado en un banco cachureto frente a un inodoro inservible en el mal llamado baño de los artistas en el coliseo cubierto.

Lavoe, con apariencia de niño, retraído y protegido por su esposa, descansaba y se abanicaba, mientras anunciaban su *show*. Vestido de beige, adornado con cadenas, amuletos, anillos, no aparenta a simple vista la voz que más tarde suelta. Realmente no se trataba de atosigarlo a preguntas, sobre si es verdad o no que perdió la voz por intoxicación con drogas o que si ciertamente estuvo recluido por disturbios mentales. La verdad escueta y simple es que estuve todo el tiempo oyendo simplemente sus cortos diálogos con Ralph Mercado, su representante, y más que todo, como cualquier fanática, observándolo.

Hay dos momentos inolvidables de ese concierto, uno cuando iba a cantar el vallenato “La verdad”, de Freddy Molina, pidió que se lo copiaran en un papel, mientras se comía un raspao —el refrigerio de hielo rallado conocido en otros lados como cholado, copito de nieve, piragua, granizado, raspadilla, o frío-frío— que le pasó alguien del público y el otro, cuando Héctor se retiró del escenario y los músicos y el público quedaron sorprendidos. De pronto regresó y soltó:

Yo, soy el cantante,
que hoy han venido a escuchar,
lo mejor, del repertorio,
a ustedes voy a brindar.

Héctor Lavoe llegó a Perú para quedarse¹¹¹

POR EDUARDO LIVIA DAZA¹¹²

Antes de empezar a escribir esta nota, pensaba: “¿Será que los salseros debemos resignarnos a escribir notas del recuerdo?”, ¿será que para nosotros se aplica ese refrán: “Todo tiempo pasado fue mejor?” Bueno, ese puede ser tema de otro artículo.

El presente tiene como tema un recuerdo que marcó sin duda la afición por la salsa de muchos en el Perú. En agosto de 1986, la Feria del Hogar en el Callao presentó en su tarima de El Gran Estelar a Héctor Lavoe, evento que consideramos marcó un antes y un después para los salseros de Perú.

El Gran Estelar de la Feria del Hogar fue la tarima salsera más importante de los años ochenta del siglo xx: Oscar D’León,

¹¹¹ Texto publicado originalmente el 6 de agosto de 2011, en la página web <<http://www.radioelsalsero.com/2011/08/antes-de-empezar-escribir-esta-nota.html>>, y ha sido actualizada y revisada por su autor para esta publicación.

¹¹² Ingeniero industrial nacido en Lima. Conductor de los espacios radiales *Hipocampo*, *la cuna del son*, en Radio La Crónica, y *El estelar de la salsa*, en Radio Libertad. Ha publicado escritos de salsa en la sección Juventud del periódico *El Comercio*. Colaborador de los portales web www.perusalsa.com y www.mambo-inn.com. En 2009 fue el creador de La radio de El salsero, una de las primeras emisoras de internet que se emitió desde Perú. Durante 2011 condujo *Oye lo que te conviene*, a través de La Mula TV. Actualmente es director de la página web www.radioelsalsero.com, premiada en diversas oportunidades por su labor de difusión del género afrocubano y es conductor del espacio radial *Oye lo que te conviene*. Autor del libro *Eddie Palmieri: La historia del sol mayor*.

Celia Cruz, Tito Puente, Rubén Blades, Cheo Feliciano, Andy Montañez, Wilfrido Vargas, Lalo Rodríguez, Johnny Ventura y hasta el tan añorado Eddie Palmieri, entre otros, ofrecieron su arte en el recordado escenario del limeño distrito de San Miguel.

La Feria de la Salsa

En la década de los ochenta, las fechas de fiestas patrias eran sinónimo de Feria del Hogar y de su Gran Estelar, donde se presentaron importantes figuras salseras que Perú vio por primera (y, en algunos casos, única) vez. En aquellos años ir



Tres momentos de las presentaciones de Héctor Lavoe en El Gran Estelar en la Feria del Hogar en el Callao, Perú, agosto de 1986.

(Archivo de Paolo Suárez)

al recinto de la avenida La Marina en San Miguel, era rutina obligada de las vacaciones escolares para ver los *stands* comerciales, ir a los juegos mecánicos, comer pollo a la *broaster* y, sobre todo, ir al Gran Estelar.

Para ser más exactos, los primeros conciertos de la Feria fueron en un auditorio cerrado y con capacidad limitada, y entre los primeros intérpretes salseros que estuvieron en esa tarima podemos mencionar a Ismael Miranda, quien vino acompañado por la orquesta La Terrífica de Joe Rodríguez, con Mannix Martínez y Pichie Pérez en los coros.

Otra orquesta que actuó en el auditorio de la Feria fue la orquesta La Solución que trajo como cantante estelar al desaparecido Frankie Ruiz. También realizaron una presentación para América Televisión.

En 1982, Celia Cruz realizó la primera de sus cuatro presentaciones (en años diferentes) en la Feria, acompañada por la Sonora de Níko Estrada. En esa ocasión también grabó un especial para América Televisión, pero con pistas musicales de fondo. En aquel programa vimos gozando, detrás de cámara mientras Celia cantaba su composición, a Carlos “Caitro” Soto de la Colina, autor de “Toro mata”.

Es en 1983 en que se inicia el Gran Estelar que traería a grandes figuras de la música, dando preferencia a la salsa y al *rock*. Ya no sería el auditorio el escenario para los conciertos principales, sino que la tarima se ubicó en una gran explanada, capaz de ser presenciada de pie por miles de personas, ubicadas en orden de llegada. El artista escogido, por la salsa, para “estrenar” el Gran Estelar fue el venezolano Óscar D’León.

Óscar era por entonces el salsero más popular en el Perú, el más vendedor de discos de la época, representado en el Perú por Iempsa –Industrias Eléctricas y Musicales Peruanas S. A.– (que tenía el catálogo del sello Top Hits). Llegó a nuestro país con Wladimir Lozano en el coro. La sensación de aquellas presentaciones fue el tema “Mata Siguaraya”, con un despliegue coreográfico muy llamativo de Óscar y Wladimir. Ese mismo año, Óscar haría historia con sus ya legendarias presentaciones en Cuba, en el Festival de Varadero y en La Habana y Santiago de Cuba.

El cartel de 1984 fue uno de los más lujosos que festival de salsa alguno haya tenido en el Perú. El primero en presentarse fue Rubén Blades con su recién formado grupo Seis del Solar. Hacía muy pocos días que habían publicado su disco *Buscando América* y los temas “Decisiones”, “Todos vuelven”, “El padre Antonio” y “Buscando América” eran los más sonados en la radio. Ellos grabaron también para América Televisión un programa especial, presentado por Luis Ángel Pinasco y donde estuvo como invitado el poeta César Miró, compositor de “Todos vuelven”.

Los que estuvieron en la última noche de Rubén en la Feria recuerdan que después de terminar el *show* se subió a la tarima Cheo Feliciano, quien estuvo acompañado por el timbalero peruano Aníbal López y La Única, bajo la dirección musical de Luis García. Fue la primera presentación de Cheo en Perú; era presentado cada noche por la actriz nacional Aurora Aranda y ese mismo año se presentó en el Bellas Artes de Puerto Rico celebrando sus *25 años de sentimiento* en la música.

Celia Cruz cerró la salsa en la Feria de 1984 y estuvo acompañada de La Única de Aníbal López, bajo la dirección

musical de Pedro Knight. La víspera de su debut en el Gran Estelar, Celia improvisó al lado de Cheo el bolero *Encantado de la vida*, que ambos habían grabado a dúo en el primer Homenaje a Benny Moré de Tito Puente.

Al año siguiente, el Gran Estelar trajo por primera vez al Perú a Roberto Blades, que se había hecho tan conocido como su hermano Rubén, por su tema “Lágrimas”, y al Niño de Trastalleres, Andy Montañez, quienes compartieron tarima presentados por Luis Delgado Aparicio. La banda nacional que acompañó a Blades y Montañez fue Saravá All Stars, dirigida por el trompetista Carlos Sánchez, con algunos de sus propios músicos, entre ellos el timbalero Don Perignon, director musical de Montañez.

El otro artista que se presentó en la Feria de 1985 fue Óscar D’León, esta vez sin Wladimir, pero con el mismo derroche de carisma, sabor y calidad musical. En el *show* de Óscar estuvieron como músicos peruanos invitados el trompetista Tito Chicoma, el tresero Mita Barreto y subió a tarima la cantante criolla Lucila Campos, quien “derramó lisura” en el tema “Mira pa ahí”.

Héctor Lavoe en Perú

Sin embargo, ninguno de estos grandes nombres causó el impacto y conmoción de aquellas seis noches, que fueron del martes 5 al domingo 10 de agosto de 1986, cuando el Rey de la Puntualidad Héctor Lavoe salía, presentado por Luis Delgado Aparicio (quien a su vez era presentado por Gonzalo Iwasaki), a las ocho de la noche para dar inicio a su romance con el Perú, y especialmente con el Callao.

Fuimos testigos de cuatro de esas seis noches históricas e inolvidables de salsa, a cargo del Cantante de los Cantantes. El grupo de músicos que lo acompañó con el pasar de los años todavía lo podemos recitar de memoria: el Profesor Joe Torres (piano), Johnny Torres (bajo), Milton Cardona (tumbadora), Pablo “Chino” Núñez (bongó), Víctor Pérez (timbal), Tony Cofresí y Brian Lynch (trompetas) y Lewis Khan y John Torres (trombones).

Veinticinco años después, sentado en el *lobby* del Hotel Sheraton de Lima, Gilberto “el Pulpo” Colón me confesó que se perdió aquel viaje a nuestro patio, ya que había recién ingresado a la IBM. “Escoge, tu trabajo o la música”, le dijo su jefe, y considerando que ser parte de la orquesta de Héctor Lavoe no era garantía de estabilidad económica, el cantante perdía algunos contratos por irresponsable. El Pulpo declinó y sugirió que el Profesor Joe Torres fuera el pianista de aquella “aventura peruana”.

El repertorio de esas noches limeñas consistió de clásicos como “El Rey de la Puntualidad”, “Juanito Alimaña”, “La murga”, “Mi gente”, “Rompe saragüey”, “Aléjate”, “La fama”, “Te conozco”, “El cantante” y “Periódico de ayer” (último tema que cantó en su *show* del domingo 10 de agosto), que quedaron registrados en las famosas “grabaciones en vivo” de audio y en el archiconocido video que América Televisión filmara (parece que fue del *show* del viernes) y que se ha visto cientos de miles de veces en todo el mundo, gracias Youtube. El repertorio tuvo que ser ampliado, por demanda popular, con temas como “Te conozco” y “Ausencia”, que fueron improvisados en más de una noche.

Sobre cómo se llegó a contratarlo para cantar en Lima, hay más de una versión. Previamente, Héctor conocía solo por algunas referencias y amistades al Perú y fue la empresa Show S. A., del empresario Jorge Fernández, quien cerró el acuerdo contractual. Conforme se sucedieron las noches, el cantante y su público peruano ganaron mutua confianza. Anécdotas de esas noches, hay varias. En una de ellas, Héctor confundió Perú con Ecuador (antes de que empezaran los soneos de “Mi gente”) y en más de una ocasión gozamos con sus imitaciones de Daniel Santos y del, por ese entonces, popular payaso venezolano Popy, que se presentaba en “El circo de Tarzán”.

Se protegía del frío invernal limeño de agosto con unas chompas que le compraron acá mismo (parecía que nadie le previno del clima en esa época del año) y nos hacía gozar con sus “pasos de baile” y sus escapadas en medio de los solos o los mambos para darse un sorbo de licor.

Para nadie es un secreto su lamentable adicción a las drogas. Si la mantuvo durante sus días de estancia en Perú, no lo sabemos. Tal vez los más íntimos o cercanos, en aquellos días de agosto de 1986, lo sabrán. Lo que sí es un hecho es que Héctor no faltó a ninguno de los seis compromisos pactados y fue siempre puntual.

El hospedaje oficial de Héctor Lavoe fue el Hotel Sheraton, adonde llegaban los aficionados para tomarse una foto con el Jibarito, aunque buena parte del tiempo lo pasó al lado del empresario, promotor de eventos y productor de radio Hugo Abele, en su casa de Aurora, del distrito de Miraflores.

Con los años se comentan de supuestas escapadas y/o visitas al Callao. Son solo producto de la fantasía e imaginación,



Héctor Lavoe canta boleros con el acompañamiento del Profesor Joe Torres en el Kero Bar del Hotel Sheraton de Lima, Perú (Archivo de Roberto Aldave).

de hechos ficticios que suelen tener como protagonistas a los ídolos populares. Héctor salió muy poco a visitar la ciudad, pasaba buena parte de sus tardes descansando en su habitación. Una noche recitó las novelas que veía por América Televisión, causando la hilaridad de la gente.

En el programa *Hipocampo*, que hacíamos en Radio La Crónica, Carlos Jiménez solía presentar a Hugo Abele como “el único amigo que tuvo Héctor Lavoe en el Perú”. Abele tuvo el privilegio de llevar a su amigo Héctor, después del *show* del sábado 9 de agosto, a Radio América para entrevistarlo en directo en su muy recordado programa *Sonido Latino*. Era casi medianoche, al borde del “toque de queda” que el gobierno de Alan García había decretado, como medida de seguridad ante la escalada terrorista que nos tenía

en zozobra a los peruanos por aquellos años, cuando Héctor nos agradecía en vivo ese recibimiento vital y extraordinario con la recordada frase: “Perú, me inyectaste”.

¿Es exagerado decir que su visita marcó un antes y después para la salsa en el Perú? Aunque no era ya el Héctor Lavoe de los setenta, que tal vez tenía una mejor condición vocal, ni estuvo acompañado de su orquesta completa, su actuación causó una conmoción hasta hoy irrepetible entre los salseros duros, no solo limeños y chalacos. Su imagen es ahora un ícono que aparece en más de una pared de Lima o del Callao y en textos, libros y publicaciones referidas a este género musical.

Antes de su visita no era así. Existían otros héroes musicales que representaban a la salsa en nuestro patio. Revisen sino la carátula del poemario *Arreglo de cuentas*, del desaparecido Juan Bullita. Es Ray Barretto quien reina en el bar donde Bullita baila solo. Después de 1986 y sobre todo (seamos justos) después de su muerte en 1993, Héctor se convirtió indiscutiblemente en el rey del imaginario salsero peruano. Incluso muchos dicen que su figura ha sido, por mucho tiempo, más venerada en Perú que en el mismo Puerto Rico o Nueva York.

Las seis noches de Feria fueron, para su tiempo, récord de asistencia. Los más pesimistas calculan que en una de esas noches lo vieron más de ciento veinte mil personas. Adicionalmente a Héctor, los organizadores de la Feria dieron cabida por vez primera en ese año al merengue presentando a Wilfrido Vargas, sin duda uno de los músicos más importantes que ha dado dicho género.

Sigue la Feria con Celia y Tito y el merengue

En 1987 el Gran Estelar tuvo protagonismo femenino. Las Chicas del Can, de República Dominicana, pusieron la cuota de merengue mientras que por el lado salsero estuvieron nada menos que Celia Cruz acompañada (como siempre) por Pedro Knight, y nada menos que con la orquesta del Rey Tito Puente. Se dice que, en la última de las noches de esa Feria del 87, Celia y Tito batieron el récord de asistencia que el año anterior había impuesto Lavoe.

Tito siempre abría el *show* con su cantante Frankie Figueroa, con los temas “Generación del 80” y “Qué bueno baila usted” (la última noche, Tito nos regaló también “Oye como va”), tras lo cual aparecía la Reina Rumba y su popular repertorio, que siempre coronaba con el espectacular “Bemba colorá”, coreado por todos los asistentes.

El Rey y la Reina fueron uno de los momentos cumbres de la historia del Gran Estelar de la Feria del Hogar, uno de los dúos más importantes que ha tenido la salsa y que Lima pudo ver en esa década.

De nuevo Héctor Lavoe, El Gran Combo, la salsa romántica y el sol de la música latina

Pero la gente había quedado marcada por Héctor Lavoe y su recuerdo, y la Feria decidió su regreso para el Gran Estelar de 1988. La expectativa era grande y de seguro que el Cantante de los Cantantes rompería nuevamente récords de asistencia, a pesar que ya la salsa romántica o erótica se había vuelto muy popular. Sin embargo, el 26 de junio de ese año, Héctor Lavoe cayó del noveno piso del Hotel Regency

de San Juan, dejando trucas nuestras ansias de volver a tenerlo en Perú. En su “reemplazo” (así, entre comillas) el Gran Estelar presentó al cantante Eddie Santiago, uno de los protagonistas de aquella ola sensual en la que navegaba la salsa de entonces.

La cuota de salsa tradicional la puso, en 1988, El Gran Combo de Puerto Rico, que llegaba por segunda vez a nuestro país con todo el equipaje de sabor que siempre lo ha mantenido como uno de los pilares del género. Charlie, Jerry y Papo, con don Rafa al frente de Los Mulatos del Sabor, se volverían con el tiempo uno de los grupos más queridos por los salseros peruanos y uno de los “históricos” que se presentarían ese año, siendo el otro nombre “histórico” en el Gran Estelar 1988 el merengero dominicano Johnny Ventura.

Se terminaba la década y ya la salsa romántica dominaba el mercado. Es así que el Gran Estelar presentó en 1989 por primera vez en nuestro país a Lalo Rodríguez, quien había tenido “un nuevo despertar” en su carrera como cantante gracias a temas como “Ven, devórame otra vez”, entre otros.

Aunque sus presentaciones se basaban en los temas de su más reciente disco titulado, precisamente, *Un nuevo despertar*, Lalo se dio espacio para cantar “Máximo Chamorro”, tema de comienzos de la década y con una temática totalmente diferente a la que predominaba por entonces.

Otro veterano de los setenta que también ganó popularidad con el nuevo estilo del género, Johnny Zamot, fue el otro artista que se presentó en la Feria de 1989 junto a su cantante Ray Sepúlveda y junto al peruano Ennio Gatti en el piano. Al igual que Lalo Rodríguez, el dúo Johnny & Ray

basó también su presentación solamente en temas de su más reciente disco titulado *Salsa con clase*.

El Gran Estelar cerró la década con la presencia del maestro Eddie Palmieri, quien se presentó por primera vez en Lima con su orquesta, trayendo al cantante Ray Pérez junto a Francisco Aguabella, Conrad Herwig, David Sánchez, Richie Flores, Salvador Cuevas, entre otros músicos de primerísima línea. Si bien sus presentaciones no contaron con gran cantidad de público, los pocos que estuvimos en aquellas noches de agosto de 1990 pudimos apreciar a uno de los pianistas más importantes en la historia de la salsa. Muchos de los asistentes no “entendían” los largos interludios de piano solo que Palmieri hacía entre canción y canción.

Perú cambió con el fin de la década de los ochenta y la salsa también había cambiado. Los años han pasado y aunque ya estamos en un nuevo siglo, no olvidamos aquellos años ochenta que marcaron el comienzo del gusto de muchos por la salsa.

Y habría que decir que el Gran Estelar de la Feria del Hogar fue la mejor oportunidad que tuvimos para ver por vez primera a varios de nuestros héroes musicales. Estos recuerdos, aún con el paso del tiempo, son imborrables y nunca serán un periódico de ayer. Héctor llegó acá para quedarse. Y dudo mucho que se vaya. ¡Respetar, respetar!



Homenaje del Callao: busto de Héctor Lavoe en el barrio Santa Marina Norte.

Que hablen los del barrio. Héctor Lavoe: Su paso e impacto en Santo Domingo¹¹³

POR ALEXIS MÉNDEZ¹¹⁴

*Todos decían que yo vestía como Travolta y yo insistía
en decir que era como Héctor Lavoe.*

Entre contertulios de su generación, Orlando Meléndez recuerda los años de juventud en San Carlos y otros barrios aledaños. Habla de su afición por el buen vestir. En su insistencia por ir a la vanguardia, acuñó un estilo que en fines de semana mostraba en los sitios de baile: un traje blanco (chaqueta, chaleco y pantalón) y una camisa oscura (preferiblemente negra) con cuello ancho llevado por encima de la solapa de la chaqueta. Se trata del mismo atuendo que a partir de 1977 había recorrido el mundo, convirtiéndose en símbolo de la cultura disco, gracias al personaje de Tony

¹¹³ Este texto fue construido a partir de testimonios de amantes de la salsa que vivieron la llamada época dorada de esta expresión, además de consultas a documentos de prensa y álbumes de Héctor Lavoe.

¹¹⁴ Comunicador, diseñador gráfico, licenciado en publicidad y gestor cultural dominicano. Productor discográfico y de audiovisuales. Productor del programa radial *Música maestro*, que se emite por Quisqueya 96.1 FM desde hace más de quince años. Sus ensayos han aparecido en diversos medios escritos y virtuales. Autor de los libros: *Salsa desde mi balcón, relatos y alegatos de un melómano* (2014) y *Vinculaciones. Miradas a la relación musical entre Colombia y República Dominicana* (2018).

Manero, escenificado por John Travolta en la película *Saturday night fever* –*Fiebre de sábado por la noche*–.

Sin embargo, y a pesar de que la referida cinta cinematográfica llevó aquella y otras modas por muchos rincones, Orlando asegura haber visto primero a Héctor Lavoe vistiendo de esa manera. En efecto, un año antes el intérprete de la salsa había lanzado su segundo álbum como solista, titulado *De ti depende*, uno de sus trabajos discográficos mejor valorados en República Dominicana y en cuya portada se encuentra la que posiblemente es su fotografía más icónica, donde levemente se advierte la ya mencionada indumentaria. Pero, además, Orlando asegura haber visto a Héctor Lavoe con el mismo *look* en imágenes de algunos ejemplares de la revista *Latin New York* que, desde la Gran Manzana, un amigo le llevaba cada vez que viajaba a la patria.

Así como la forma de vestir, las actitudes y, por supuesto, las grabaciones de este cantante, impactaron a Orlando y a muchos jóvenes de los barrios de Santo Domingo. Para ellos estaba lejos de ser la inalcanzable estrella del arte, pues en sus visitas al país muchos pudieron interactuar con él más allá del desempeño de una presentación. Sentían que sus LP, en solitario y con Willie Colón, entre canciones e imágenes, reflejaban ese “día a día” donde cada quien era protagonista de escenas, donde el barrio era el universo, donde la esperanza era el combustible que animaba el gozo.

*Era de los nuestros, el hermano que nació en
Puerto Rico y que nos enseñó a vacilar.*

Aquellos muchachos, hijos de la marginalidad, tuvieron contacto con la voz de Héctor y de inmediato se dio la sinergia, la familiaridad. Roberto Almonte, quien tenían talento para tocar instrumentos de percusión, sentía que, si Héctor venía del barrio, entonces él también tenía posibilidad de ser un ídolo de la música. Julián Guillén recuerda que tenía su autógrafo en el álbum *La Voz* y siempre esperaba volverlo a ver para que le firmara otras carátulas. Todos encausaban un rito extraño, pues al preguntarles si lo veían como un ídolo, respondían que no; pero sus acciones, muchas de ellas inclinadas al culto, decían lo contrario.

Aquella reacción fue la misma que impactó a esa juventud que anidó el sonido rabioso de los trombones de Willie Colón, complementado por el discurso y estilo sabichosos¹¹⁵ de Héctor Lavoe. El éxito de la dupla que encarnaron se debió, en gran parte, a que cada joven latino de la ciudad de Nueva York se veía identificado en uno o en el otro: Willie, el que nació en aquella ciudad y tenía sed de reivindicar sus derechos a través de la búsqueda de sus raíces; y Héctor, el inmigrante que tenía que romper corozos en busca del progreso.

En cuanto a los muchachos de los barrios de cualquier ciudad de República Dominicana, estos se identificaron más con Héctor, pues en él vieron encarnado su anhelo. Llegar

¹¹⁵ Que presume de saber mucho.

a Nueva York siempre fue el sueño de la mayoría. Durante el decenio de los sesenta y setenta, el éxodo de dominicanos hacia esta ciudad fue experimentando un crecimiento sostenido, y ya para finales de los ochenta, la dominicana era la mayor y más influyente comunidad latina de esa urbe.

Aquella presencia dominicana hizo que los discos de salsa fueran parte esencial del equipaje que llegaba en las vacaciones de verano o de Navidad. De esa manera, los barrios de Santo Domingo tienen el primer contacto con aquel nuevo sonido, que posteriormente se denominó salsa, sin dejar de lado aquellos procesos paralelos que se dan en otros lugares del Caribe, como es el caso del fenómeno de Cortijo y su Combo, que tanto influenció a los combos dominicanos a partir de los años sesenta; y antes, el auge del dúo Los Compadres, de Cuba, del cual bebieron los grupos dominicanos de son tradicional, y posteriores orquestas salseras. Es así como se fue abriendo un mercado que, tiempo después, hacia el segundo lustro de los setenta, dio como resultado las negociaciones del sello Fania con la discográfica dominicana Karen. Gracias a aquella asociación, los discos de Fania se prensaron en República Dominicana con la etiqueta de Karen, siendo los de Willie Colón (cantando Héctor Lavoe) los de mayor demanda. De igual manera, el catálogo de Karen fue prensado y distribuido en Estados Unidos por Fania. En ese sentido, artistas como Los Hijos del Rey y Wilfrido Vargas y sus Beduinos, fueron grandes beneficiarios.

Recuerdo que en esa época yo era universitario.

No todos pasaban el tiempo parados en las esquinas. Luis Aquino, quien nació y vivió en el barrio Villa Francisca, repartía su tiempo entre sus estudios de agronomía, el trabajo, tocar instrumentos de percusión y escuchar música. Recuerda con exactitud la primera vez que Héctor vino al país, en 1971, con la orquesta de Willie Colón. Sus ojos brillan al recordar el concierto al que asistió en el Estadio Quisqueya, donde además de Willie y Héctor, se presentaron Johnny Pacheco con Pete “el Conde” Rodríguez, Ricardo Ray y Bobby Cruz, Rafael Labasta y su Orquesta, Johnny Ventura y su Combo Show y el Negrito Truman. Asegura haber visto a Willie y Héctor una segunda vez, aunque no recuerda si fue en 1972 o 1973.



Presentación el 1.º de marzo de Héctor y Willie en el Hotel El Lirio, ubicado en la calle 27, esquina Américo Lugo, en el ensanche La Fe, en República Dominicana. Como dato curioso puede verse que el apellido artístico de Héctor Lavoe fue escrito como “Laboy”. (Archivo de Alexis Méndez).

Registros aseguran que aquel viaje de 1971 fue de mucho éxito. Entre varios temas, “Che che colé” se imponía como la atmósfera predilecta de las pistas de baile, además de escucharse con insistencia en *La Hora Brava*, a través de la emisora HIG, programa radial de un joven, proveniente del barrio Villa Consuelo, de nombre Hugo Adames, quien tiempo después fue valorado como la máxima figura de la radio salsera en República Dominicana.

Además de la mencionada por Luis, realizada el 28 de febrero, dos presentaciones más se dieron en esos días. Todas estaban patrocinadas por el Ron Brugal, en el marco del carnaval dominicano. Una se dio el 26 de febrero en el Teatro Agua y Luz en Santo Domingo. Willie Colón y Héctor Lavoe alternaron con Ricardo Ray y Bobby Cruz, Johnny Ventura, Héctor de León y su orquesta y El Negrito Truman y su orquesta. La otra actuación fue el 1.º de marzo, en el Hotel El Lirio, ubicado en la calle 27 esquina Américo Lugo, en el ensanche La Fe, también en la ciudad capital. Allí se presentaron junto a Johnny Pacheco, Johnny Ventura, Kako Bastar, Félix del Rosario y sus Magos del Ritmo, el baladista Nelson Muñoz y el boquerista Raffo.

A pesar de ser el cantante de la orquesta de Willie Colón, se advertía una luz propia que resaltaba el talento de Héctor Lavoe, los carteles y anuncios de radio de la época así lo demostraban, ya que se destacaban su nombre e imagen.

Para diciembre de 1975, Héctor realizó su primer viaje como solista, concitando gran algarabía por los amantes de la salsa, quienes tenían grabado en la memoria el coro que dice: “Alalala, lalalá”, en alusión al tema “Mi gente”. Esa vez

se presentó en el Estadio Olímpico de la ciudad de La Vega; en el Teatro Agua y Luz, junto a Wilfrido Vargas, y en el Estadio Olímpico de Santo Domingo.



Aviso del periódico *El Caribe*, del 25 de febrero de 1971, anunciando la primera presentación de Héctor Lavoe con la orquesta de Willie Colón en República Dominicana. (Archivo de Alexis Méndez).



Portada de la edición dominicana en Karen Records del disco *De ti depende* de Héctor Lavoe. (Archivo de Alexis Méndez).

Para 1978, se presentó en el Estadio Olímpico de Santo Domingo, junto a Celia Cruz y Rubén Blades, todos acompañados por la banda de Willie Colón. Cabe destacar que el trombonista y director de orquesta había tenido éxito en ventas con el álbum *Only they could have made this album*, que grabó junto a Celia Cruz, e iniciaba su trayecto junto a Blades, con quien había publicado la producción *Metiendo mano*.

Si me hubiese enterado, voy a verlo cantar.

El último viaje documentado, o moderadamente documentado, de Héctor Lavoe a República Dominicana se da en 1981. Este se puede considerar un paso olvidado. Eddy Russell no lo recuerda, tampoco Luis Aquino, ni Orlando Meléndez. Roberto Almonte recuerda haberlo visto en la televisión, pero nunca se enteró si tenía concierto.

Existe un video de la presentación que refiere Roberto. Esta se realizó en el programa *Fiesta*, que se transmitía al mediodía por Teleantillas. Cantó temas de su más reciente álbum, ¡*Qué sentimiento!*!, acompañado de una banda de la que se podía identificar con claridad a Eddie Montalvo, quien tocaba las tumbadoras y hacía coros. Mostraba lucidez. No aparentaba ser el chico desenfadado que encantó a todos. Más bien se veía tímido.

Al año siguiente, la radio dominicana fue arropada por el que fue su último gran éxito en tierra dominicana, “Juanito Alimaña”, perteneciente a la producción *Vigilante*, en la que aparece otra vez junto a Willie Colón, una estrategia para

volver a explotar aquella exitosa pareja. También se escuchó “Triste y vacía”, perteneciente al mismo trabajo.

Sus temas siempre se mantuvieron en la radio. Los dominicanos se enteraron de todo cuanto había grabado, incluso de un merengue, que, aunque no estaba bien logrado, fue pautado. No obstante, los tiempos habían cambiado, la salsa había cambiado. La nueva generación de jóvenes de los barrios repartía el ocio entre imitar los bailes de Michael Jackson, escuchar a los nuevos ídolos del merengue y cantar los temas de Eddie Santiago, Frankie Ruiz y Lalo Rodríguez. Sin embargo, el 29 de junio de 1993, muchos nuevos salseros conocieron su dimensión, y la radio fue el vivo ejemplo de la reminiscencia y gente como Orlando, Roberto, Julián, Eddy y Luis reafirmaron su admiración hacia la figura que siempre vieron como uno de los suyos.

Allí nació el mito. Los dominicanos salseros, y hasta los que no los son –sin importar la edad– conocen y valoran su figura y su obra, la que está grabada en calles y esquinas de los barrios capitalinos, y no temen a las modas a la hora de imponerse.

Las andanzas de Héctor Lavoe en Guayaquil¹¹⁶

Guayaquil, el principal puerto ecuatoriano, acogió en los ochenta al puertorriqueño mundialmente conocido por temas como “Ausencia”, “Che che colé” o “Juanito Alimaña”, Héctor Lavoe. Sus presentaciones en el Williams Exclusive Club en diciembre de 1983, en el Coliseo Voltaire Paladines Polo, en el Estadio Modelo, en julio de 1984, y en otros sitios, convocaron a miles de fanáticos, y estuvieron salpicadas de una que otra controversia.

En todas las oportunidades llegó por el Aeropuerto Internacional Simón Bolívar de Guayaquil –renombrado en julio de 2006 como José Joaquín de Olmedo–. La primera vez llegó en diciembre de 1983. Según el percusionista Freddy Barberán, tenía contratos en varios centros nocturnos del puerto, un gran concierto en el Coliseo Voltaire Paladines Polo y una corta gira por ciudades de la costa. La primera presentación la hizo en el Williams Exclusive Club, ubicado en la calle Los Ríos entre Hurtado y Vélez y propiedad de los hermanos William y Carlos San Andrés. Las otras presentaciones quedaron para el año siguiente. Para esta primera oportunidad, no acudió a ninguno de los ensayos que se realizaron en una casa de la Ciudadela 9 de

¹¹⁶ Este texto recoge los recuerdos de varios ecuatorianos en un foro de Facebook llamado “Guayaquil, estampas y costumbres de mi tierra”, en enero de 2017. Entre los foristas se destacaron los comentarios de Nicolás Manzur, Edson Santos, Giovanny PARRALES, Diego Arcos, Jimmy Rodríguez y Roberto Andrade, los que hemos utilizado para armar los incidentes del ponceño en Ecuador. Además, hemos utilizado los escritos de Eduardo Livia y Juan Fernando Andrade.

octubre con músicos locales, como el mismo Barberán y el trompetista Wilfrido Suárez, para el *show* en el club. Antes de presentarse se escapó del Hotel La Moneda, en la calle Francisco Paula de Icaza con la calle Pichincha, saltando desde un segundo piso y cayó sin lastimarse sobre un toldo. Estuvo desaparecido por varias horas con dos amigos, entre ellos Iván Itúrburu, que lo llevaron al barrio Cuba, al bar del Cortijo Bustamante; comieron chuletas, y ante el acoso de los que lo reconocieron se marcharon para el sur a tomar ron, finalmente lo hallaron en el Yatch Club en el Malecón y lo convencieron de que debía cumplir su compromiso en el Williams. Cantó en el club hasta las seis de la mañana y, después, reconocidas figuras públicas locales, se lo llevaron a la zona de Los 40 de Las Malvinas, popular barrio al sur de Guayaquil, donde el Cantante de los Cantantes festejó hasta la saciedad.

Lo que pasó en Las Malvinas le fue contado a los periodistas Juan Fernando Andrade y John Sánchez Correa por Freddy Barberán con fabulaciones, exageraciones y algunas verdades, que hacen parte de la leyenda del paso de Héctor por Ecuador. “Hicimos horrores y barbaridades”, comenzó el relato. Estuvieron varios días en Las Malvinas, cambiando de casa en casa, huyendo de los empresarios, donde a su gente le encantaba albergarlo y oírle sus historias y sus canciones. Por fin, un empresario los convenció y se fueron para una presentación a Portoviejo, ciudad capital de la provincia de Manabí, en un recinto ferial conocido como Las Vegas. Según Barberán, en un descuido en tarima mientras cantaba

“Juanito Alimaña”, un fanático le arrancó su cadena de oro, aunque otros presentes lo niegan:

Héctor estaba cantando “Juanito alimaña” en el recinto ferial Las Vegas, cuando él se agacha a darle la mano a los fanáticos que estaban abajo de la tarima, una persona salta y le arranca un medallón de oro de san Lázaro que colgaba de su cuello. El ladrón corrió y se perdió entre la multitud, eso ocasionó el enojo del cantante, quien ya no quiso seguir con el concierto. Héctor salió como loco –sin camisa– por la calle Pedro Gual en busca del tipo que se le llevó la cadena: “¡Atrapen a Juanito Alimaña!”, gritaba Lavoe¹¹⁷.

Después de la fallida presentación siguió la fiesta de *whisky* y polvo en una habitación del Hotel Cabrera en el centro de Manabí, hasta que se acabó el dinero y Héctor Lavoe entregó uno de sus anillos y lo puso a disposición de Barberán y este se lo llevó al peligroso barrio de San Pablo y lo cambió por droga. Desde entonces el anillo hace parte de la mitología portovejense. El periodista Andrade remata su relato con esta advertencia:

Por lo pronto, es otra de esas historias que giran en torno a los días que pasó Héctor Lavoe en el Ecuador. Muchos la creen porque así Portoviejo es un mejor lugar para vivir, un lugar del que se puede hablar con orgullo. Freddy Barberán cree la historia del anillo y se cree el protagonista. La de Freddy también es una vida que parece inventada¹¹⁸.

¹¹⁷ Sánchez Correa, John. (2018, 8 de junio). "Héctor Lavoe sigue vigente en Guayaquil". Recuperado en septiembre de 2017 de: <http://www.larevista.ec/cultura/personaje/hector-lavoe-sigue-vigente-en-guayaquil>.

¹¹⁸ Andrade, Juan Fernando. “Yo (también) soy el cantante”. Recuperado en septiembre de 2017 de: <http://www.soho.co/historias/articulo/yotambien-soy-el-cantante/8584>.



El Coliseo Voltaire Paladines Polo de Guayaquil donde se presentó Héctor Lavoe con su orquesta, en julio de 1984.

Regresó en julio de 1984. El periodista deportivo Pablo Aníbal Vela, conocido en la radio y en la televisión como el Rey de la Cantera, estuvo presente en esta ocasión cuando el boricua se presentó en el Coliseo Voltaire Paladines Polo de Guayaquil. El gran Héctor llegó casi a la medianoche con varias horas de retraso, vestido de pantalón y zapatos blancos y camisa roja, y estaba ebrio, justificó que había tomado ron Palo Viejo que en Puerto Rico era más suave, y se negó a salir a escena. Según Barberán, entre fanáticos y empresarios tumbaron la puerta del camerino y lo empujaron hasta el escenario. En frente de “lo más grande de este mundo”, abrió el concierto con “El Rey de la Puntualidad” y en un momento, entre broma e insulto, expresó: “que se tapen los oídos los santurrones y santurronas porque yo soy bien hijueputa”. Daba saltos en el escenario, cantaba, tomaba

sus rones y en tres o cuatro sorbos se bebió la botella de Palo Viejo. “Lavoe estaba bastante mareado”, recuerda Vela. Ya borracho se le rompió el pantalón y profería malas palabras, pero la gente todas esas payasadas las festejaban porque a lo mejor creían que era parte del espectáculo. Siguió cantando más ebrio, lanzaba más gestos obscenos al público: se tomó sus partes íntimas y ejecutó la conocida mala señal. Y tras ese concierto, a la mañana siguiente, fue llevado a un calabozo por un intendente de policía de la provincia del Guayas por insultar al público con “reiteradas ofensas a la moral”, como dijo un periódico local. Se ganó un hospedaje gratuito en la Cárcel La Modelo. Fue condenado a cuatro días de prisión, pero solo estuvo preso por veinticuatro horas en la Penitenciaría del Litoral. Toda su orquesta regresó a Puerto Rico. El artista aún tenía contratos pendientes en Ecuador, por lo que reclutaron músicos nacionales para formar parte de la orquesta del puertorriqueño.



Deteriorada fotografía de Héctor Lavoe detenido en la inspección de policía de la provincia del Guayas, Guayaquil, en julio de 1984. (Archivo de Freddy Barberán).

Según Jorge Pinargote, propietario del bar salsero Cabo Rojeño, fue liberado por el entonces alcalde de Guayaquil, Abdalá Bucaram, —el mismo que posteriormente sería presidente por seis meses, entre 1996 y 1997—, luego de una multa de 1000\$ además de una atractiva condición: que brindara un concierto gratuito en el Estadio Modelo. Héctor Lavoe y su mánager aceptaron y se presentaron en el estadio como abrebocas de un partido de fútbol entre el Barcelona Sporting Club y el Club Deportivo Filanbanco, ante cincuenta mil personas y como no se le volvió a romper el pantalón, esa vez el apodado *bad boy* cantó sin portarse mal. Sin embargo, la gente de la general, donde estaba el pueblo que pagó las entradas más económicas, estaba indignada porque cantó solo para la tribuna. Antes de marcharse del país grabó una presentación para el Canal 10 de la televisión, Telecentro, hoy TC Televisión. Era julio de 1984. Nunca más regresó, según lo recuerda Barberán, Héctor vivió en Guayaquil cerca de dos meses, en el Hotel La Moneda pagado por William San Andrés: “Fue un guayaquileño más, solía comer cangrejos por las calles Los Ríos y Camilo Destruge, eso es algo que muy pocos saben”.

Esta historia sigue con Freddy Barberán, porque este viajó a Nueva York junto al ídolo ponceño el 30 de agosto de 1984, lo que nos señala que permaneció en el país un mes después, del traspíe en prisión. Meses después, Lavoe lo llamó e ingresó a su orquesta como percusionista para una presentación en El Corso. Cuenta Barberán que siguió un buen tiempo con Héctor Lavoe, algunas veces lo reemplazó como cantante, muchas veces se drogaron juntos, hasta que en una de las

crisis de Héctor, lo abandonó para dedicarse a otras labores y a cantar por pocos pesos, hasta que regresó a Guayaquil en 1990. Al poco tiempo era el cantante de Joe Mayorga y Los Hechiceros, y siguió sus días y noches como imitador de Héctor Lavoe y con el recuerdo de haberlo acompañado en tantas aventuras y constituirse, posiblemente, en el único ecuatoriano que estuvo en su orquesta.



Freddy Barberán, el Héctor Lavoe ecuatoriano, en las instalaciones del Coliseo Voltaire Paladines Polo de Guayaquil, donde acompañó a su ídolo en 1984. (Archivo de www.eluniverso.com).

En Guayaquil, con esos conciertos de Héctor Lavoe en los ochenta, se reforzó un culto que en aquellos años apenas surgía por su salsa. Actualmente existen bares como El Cojo Rigoberto, calles 15 y Cuenca, y el Cabo Rojeño, ubicado en Rumichaca entre Quisquís y Luis Urdaneta, que viven del recuerdo y de la música de Héctor Lavoe.

DISCOGRAFÍA

La obra musical de Héctor Lavoe está plasmada básicamente en veintiún álbumes publicados todos por el sello Fania. Su presencia con Fania All Stars, con la orquesta de Tito Puente (para el sello Tico adquirido por Fania), los álbumes *Live*, las antologías y muchos discos de recopilaciones incrementan la lista. La totalidad de las grabaciones de Héctor Lavoe se publicaron en discos de 33 rpm (LP) y desde 1991, en *compact disc* (CD).

Presentamos los diferentes álbumes publicados a partir de 1967 que contaron con la participación vocal de Héctor Lavoe. Todo el trabajo en CD ha sido remasterizado y reeditado en años recientes y puede ser encontrado en cualquier tienda especializada. A modo de aclaración, en muchas de las grabaciones —sobre todo de autores cubanos— de Héctor Lavoe, en sus diferentes etapas con Willie Colón y luego como solista, aparecieron los autores de sus obras como D. R. A. (Derechos Reservados de Autor) y otros con nombres de autores equivocados; en las publicaciones en CD se han referenciado sus verdaderos autores y otros quedaron sin aclarar.

En este listado hemos incluido las participaciones de Lavoe como corista en cerca de treinta álbumes, por ejemplo, en grabaciones de Alegre All Stars, Kako, Fania All Stars, La Conspiración, Héctor Rivera, Ray Barretto, Ismael Rivera, Sonora Ponceña, Rafi Val y La Diferente, Monguito Santamaría, Tommy Olivencia e Ismael Miranda, entre otros. No referenciamos los álbumes recopilaciones que circulan por montones y en los que se incluyen sus éxitos: *Crime pays*, *Déjà vu*, *Salsa greats*, *Los hits gordos de Fania*, *Super salsa singers*, *Recuerdos románticos*, *Las clásicas de Héctor Lavoe* (vol. 1 y vol. 2), *Tributo a Héctor Lavoe* (tres LP), *Lavoe* (dos CD), *Héctor* (dos CD), *The complete studio albums* (dos box set con ocho álbumes como solista), *Swings*, *La Voz*, *El cantante: The originals*, *Greatest hits*, *Fania All Stars with Héctor Lavoe*, *Historia de la salsa*, *Le canta a Borinquen*, *Anthology*.

Para elaborar esta discografía utilizaremos las siguientes convenciones:

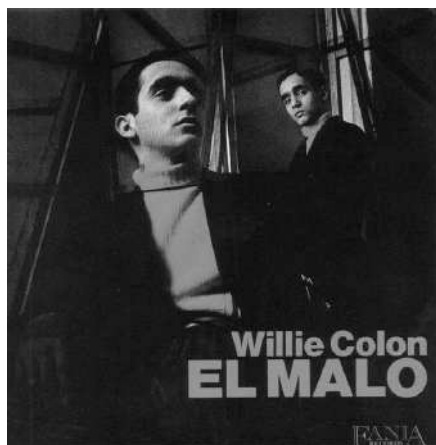
Bajo: B	Saxo alto: Sa
Batería: Bat	Saxo barítono: Sb
Bongó: Bgo	Timbal: Tmb
Guitarra: Gtr	Trombón: Tb
Percusión menor: Perc	Trompeta: Tp
Piano: P	Tumbadora: Tbr

Grabación con La New Yorker (primera grabación)

- A. Mi china me botó -Está de bala- (Arsenio Rodríguez), son montuno.
- B. Guabacha (Alfredo Valdés Jr.), son montuno.
Sencillo de 45 rpm. Sello SMC Pro-Arte -Spanish Music Center-, grabación de 1965 (SMC 45-1390).

Grabaciones con Willie Colón y su orquesta

Willie Colón - *El Malo* (Fania LP-337), 1967. Grabado en agosto de 1967.



- 1. Jazzy (D. Brewster - W. Colón - J. Taylor), mambo-jazz.
- 2. Willie baby (Willie Colón), *boogaloo*.
- 3. Borinquen (D. R. A.), guaguancó.
- 4. Willie whopper (Willie Colón), *shing-a-ling*.

5. El Malo (Willie Colón), bomba-guaguancó.
6. Skinny papa (Willie Colón), *boogaloo*.
7. Chongüí (D. Brewster - W. Colón), son montuno.
8. Quimbombo (D. Brewster - W. Colón), mozancó.

Músicos: Willie Colón (Tb líder), Joe Santiago (Tb), Nick Marrero (Tmb), Mario Galagarza (Tbr), Pablo Rosario (Bgo), Dwight Brewster (P), Eddie “Guagua” Rivera, James Taylor (B), Héctor Lavoe, Yayo el Indio, Elliot Romero (coros), Héctor LaVoe (voz líder en 3, 5, 7 y 8).

Héctor Lavoe no es la voz líder en *Willie Babby* y *Willie whopper*, el cantante es Tony Vásquez.

Director de grabación: Johnny Pacheco.

Producción: Jerry Masucci.

Willie Colón - *The Hustler* (Fania SLP-347), 1968.
(Grabado en febrero de 1968).



1. The hustler (Willie Colón).
2. Que lío (Joe Cuba - W. Colón - H. Lavoe).
3. Montero (W. Colón - H. Lavoe).
4. Se acaba este mundo (Willie Colón).
5. Guajirón (Markolino Dimond).
6. Eso se baila así (Willie Colón).
7. Havana (Willie Colón).

Músicos: Willie Colón (Tb líder), Joe Santiago (Tb), Nick Marrero (Tmb), Héctor “Bucky” Andrade (Tbr), Pablo Rosario (Bgo), Markolino Dimond (P), Santiago Ortega, Santi González (B), Héctor LaVoe (voz líder, excepto en *The hustler*, instrumental)

Director de grabación: Johnny Pacheco.

Producción: Jerry Masucci.

Nota: En el disco original de Fania, Willie Colón aparece como compositor del tema “Havana”, en la reedición posterior en formato CD aparece Rolando Vergara, su verdadero compositor; el título original es “Hermosa Habana”.

Willie Colón - *Guisando/Doing a job* - Canta: Héctor Lavoe (Fania SLP-370), 1969. (Grabado en febrero de 1969).



1. Guisando (W. Colón - H. Lavoe).
2. No me den candela (Willie Colón).
3. El titán (W. Colón - H. Lavoe).
4. Oiga señor (W. Colón - H. Lavoe).
5. I wish I had a watermelon (Willie Colón).
6. Te están buscando (Markolino Dimond).
7. Se baila mejor (Willie Colón).

Músicos: Willie Colón - (Tb líder), Markolino Dimond (P), Chucky López (Bgo), Milton Cardona (Tbr), Santi González (B), Charlie Cotto (Tmb), Miguel Matos (*Band boy* y clave), Willie Campbell (Tb), Héctor Lavoe (maracas, voz líder, excepto en “I wish I had a watermelon”, instrumental).

Director de grabación: Johnny Pacheco.

Producción: Jerry Masucci.

Willie Colón - Cosa Nuestra - Canta: Héctor Lavoe (Fania SLP-384), 1969.



1. Che che colé (Willie Colón).
2. No me llores más (W. Colón - H. Lavoe - K. Gómez).
3. Ausencia (W. Colón - H. Lavoe).
4. Te conozco (Héctor Lavoe).
5. Juana Peña (W. Colón - H. Lavoe).
6. Sonero mayor (Willie Colón).
7. Sangrigorda (D.R.A.).
8. Tú no puedes conmigo (W. Colón - H. Lavoe).

Músicos: Willie Colón (Tb líder), Joe Torres (P), José Mangual (Bgo), Milton Cardona (Tbr), Santi González (B), Louie Romero (Tmb), Miguel Matos (*Band boy* y clave), Eric Matos (Tb), Héctor Lavoe (maracas, Voz líder).

Director de grabación: Johnny Pacheco.

Producción: Jerry Masucci.

Willie Colón - *The big break - La Gran Fuga*

(FaniaSLP-394), 1970. (Grabado el 5 de octubre de 1970).



1. Ghana'e (W. Colón - H. Lavoe).
2. Pa Colombia (Tite Curet Alonso).
3. No cambiaré (W. Colón - H. Lavoe).
4. Sigue feliz (Carlos Román).
5. Barrunto (Tite Curet Alonso).
6. Abuelita (W. Colón - H. Lavoe).
7. Panameña (W. Colón - H. Lavoe).
8. Canción para mi suegra (D. R. A.).

Músicos: Willie Colón (Tb líder), Milton Cardona (Tbr), Willie Campbell (Tb), Louie "Timbalito" Romero (Tmb), Héctor Lavoe (voz líder), José Mangual (Bgo), Profesor Joe Torres (P), Santi González (B).

Director de grabación: Johnny Pacheco.

Producción: Jerry Masucci.

Willie Colón - *Asalto navideño* - Canta: Héctor Lavoe
(Fania SLP-399), 1971. (Grabado en diciembre de 1970).



1. Introducción de Polito Vega.
2. Canto a Borinquen (D. R. A.).
3. Popurrí navideño (D. R. A.).
4. Traigo la salsa (W. Colón - H. Lavoe).
5. Aires de Navidad (Roberto García).
6. La murga (W. Colón - H. Lavoe).
7. Esta Navidad (W. Colón - H. Lavoe).
8. Vive tu vida contento (D. R. A.).

Músicos: Willie Colón (Tb líder), Héctor Lavoe (voz líder), Yomo Toro (cuatro), Roberto García (cuatro), Milton Cardona (Tbr), José Mangual (Bgo), Luis Romero (Tmb), Santi “Choflomo” González (B), Profesor José Torres (P), Willie Campbell (Tb), Johnny Pacheco, Justo Betancourt (coros).

Director de grabación: Johnny Pacheco.

Producción: Jerry Masucci.

Nota: El autor de “Canto a Borinquen” es Flor Morales Ramos, alias Ramito. El título original es “Canto a la patria”. Héctor, además, cambió, o mejor, adaptó partes de la letra. La plena “Vive tu vida contento”, también es composición de Ramito. “Popurrí navideño” lo conforman cuatro canciones tradicionales: “De tierras lejanas”, un breve segmento del reconocido “Noche de paz”, de Franz Gruber y Joseph Mohr, y dos adaptaciones de “La Virgen María” y “La tierra mía”.

Willie Colón - *El juicio* - Canta: Héctor Lavoe (Fania SLP-424), 1972.



1. Ah-Ah/Oh-No (Willie Colón).
2. Piraña (Tite Curet Alonso).
3. Seguiré sin ti (D. R. A.).
4. Timbalero (Willie Colón).

5. Aguanilé (W. Colón - H. Lavoe).
6. Soñando despierto (D. R. A.).
7. Si la ves (Willie Colón).
8. Pan y agua (Bread and water) (Willie Colón).

Músicos: Willie Colón (Tb líder), José Mangual (Bgo), Santi González (B), Louie Romero (Tmb), Joe Torres (P), Eric Matos (Tb), Milton Cardona (Tbr), Gene Golden (Perc), Justo Betancourt, Johnny Pacheco (coros), Héctor Lavoe (voz líder).

Arreglos: Willie Colón.

Director de grabación: Johnny Pacheco.

Producción: Willie Colón y Jerry Masucci.

Willie Colón - *Lo mato si no compra este LP* - Canta: Héctor Lavoe (Fania SLP-444), 1973.



1. Calle Luna, calle Sol (Willie Colón).
2. Todo tiene su final (Willie Colón).
3. Guajira ven (D. R. A.).
4. La María (Tite Curet Alonso).
5. Señora Lola (Enildo “Chino” Padrón).
6. El día de suerte (W. Colón - H. Lavoe).
7. Vo so (Willie Colón).
8. Junio '73 (Willie Colón).

Músicos: Willie Colón (Tb líder), Santi González (B), José Mangual (Bgo), Louis Romero (Tmb), Joe Torres (P), Eric Matos (Tb), Milton Cardona (Tbr), Héctor Lavoe (voz líder), Willie Colón, Johnny Pacheco, Justo Betancourt (coros).

Director de grabación: Johnny Pacheco.

Producción: Willie Colón y Jerry Masucci.

Nota: “Guajira ven” es el viejo son de Siro Rodríguez, del Trío Matamoros, y se llama realmente “Guajira ven a gozar”.

Willie Colón - *Asalto navideño*, vol. 2 - Canta: Héctor Lavoe - Con Yomo Toro (Fania SLP-449), 1973.



1. Pescaao (popurrí sambao) (D. R. A.).
2. Recomendación (Héctor Lavoe).
3. La banda (Willie Colón).
4. Doña Santos (Roberto García).
5. Cantemos (Roberto García).
6. Pa los pueblos (W. Colón - H. Lavoe - J. Pacheco).
7. Arbolito (D. R. A.).
8. Tranquilidad (W. Colón - J. Pacheco).

Músicos: Willie Colón (Tb líder), Héctor Lavoe (voz líder), Yomo Toro (cuatro), Milton Cardona, José Mangual (Perc), Santi González (B), Profesor Joe Torres (P), Eric Matos (Tb), Willie Colón, Johnny Pacheco, Adalberto Santiago (coros).

Arreglos: Willie Colón.

Producción: Willie Colón.

Productor ejecutivo: Jerry Masucci.

Director de grabación: Johnny Pacheco.

Nota: El compositor y bajista peruano Walter Fuentes Barriga acusó a Colón de plagio por el tema “Llegó la banda”; según Fuentes, fue grabado originalmente por Enrique Lynch y lo registró en la Asociación Peruana de Autores y Compositores el 13 de septiembre de 1973, y que Colón lo grabó cuatro meses después. El caso fue archivado en 2017. “Recomendación” no es estrictamente una composición de Héctor Lavoe, su título original es “Necesito una mujer”, de Ramito, un aguinaldo en décimas grabado en 1965. Héctor mantuvo la esencia del aguinaldo y cambió algunas décimas. “Pescao (popurrí sambao)” lo conforman tres canciones: “Si se quema el monte”, un viejo tamborito de autor no conocido

de la provincia de Los Santos –años después, Willie Colón, en una entrevista, le da la autoría a la cantadora colombiana de bullerengue, Etelvina Maldonado–; “Coge el pandero” es otro tamborito antiguo con “ritmo norte”, al decir de los panameños. Y “Pescao” es un cantar de carnaval del género musical denominado danza, en la misma Panamá. En otras palabras, son ritmos panameños arreglados para la propuesta navideña. “Arbolito” es composición del emblemático músico colombiano José Barros.

Willie Colón - *The good, The bad, The ugly* - Canta: Héctor Lavoe - Con Yomo Toro (Fania SLP-484), 1975.



1. Toma (D. R. A.).
2. Popurrí III (D. R. A.).
3. Cua cua ra cua cua (Baden Powell).
4. Doña Toña (Willie Colón), instrumental.

5. MC² (Theme Realidades) (Willie Colón), instrumental.
6. El cazangero (Rubén Blades).
7. Guaracha (Willie Colón).
8. I feel campesino (Theme Realidades) (Willie Colón), instrumental.
9. Qué bien te ves (Willie Colón).

Músicos: Willie Colón, Eric Matos (Tb), Joe Torres, Rogers Grant (P), Santi González, Eddie Rivera (B), Louis Romero (Tmb), Milton Cardona (Tbr, percusión brasileña), Yomo Toro (cuatro), José Mangual (Bgo, Perc), Ray Armando (percusión brasileña), Elliott Randall (Gtr eléctrica), Tom Malone (Tb, tuba), Lou Soloff (Tp), José Cigno (Bat), Mario Rivera (Sxb), Bob Porcelli (Sxa), Ada Chabrier, José Mangual, Rubén Blades, Willie Colón, Ernie Agosto (coros).

Arreglos: Marty Sheller & Willie Colón.

Producción: Willie Colón.

Willie Colón: Voz líder en 1, 3 y 7.

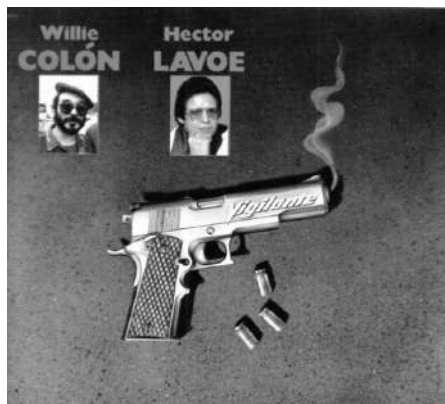
Rubén Blades: Voz líder en 6.

Héctor Lavoe: Voz líder en 2 y 9.

Nota. En posteriores publicaciones, “Toma”, aparece con Juan Bautista y Paz Pérez como compositores; “Popurrí III”, con cuatro autores: Tite Curet Alonso, J. M. Jiménez, Rafael Hernández y Bobby Capó; y “Cua cua ra cua cua”, dos autores: Paulo Pinheiro y Baden Powell.

Willie Colón & Héctor Lavoe - *Vigilante*

(Fania JM-610), 1983.



1. Triste y vacía (José Luis López Cabán).
2. Vigilante (Willie Colón).
3. Juanito Alimaña (Tite Curet Alonso).
4. Pasé la noche fumando (W. Colón - Curet Alonso).

Arreglos: Héctor Garrido (Triste y vacía, Vigilante), Luis Cruz (Juanito Alimaña, Pasé la noche fumando).

Músicos:

1. Triste y vacía: Leopoldo Pineda, Lewis Kahn (Tb), Milton Cardona (Tbr), Johnny Almendra (Tmb), Jimmy Delgado (Bgo), Profesor Joe Torres (P), Salvador Cuevas (B), Jorge Maldonado (maracas), Gabriel Arnon, Doris Eugenio, Graciela Carriquí, Willie Colón, Milton Cardona (coros), Héctor Lavoe (voz líder).

2. Vigilante: Leopoldo Pineda, Lewis Kahn, Luis López (Tb), Milton Cardona (Tbr), Jimmy Delgado (Bgo), Johnny Almendra (Tmb), Profesor Joe Torres (P) Harold Kohon String Ensemble (Strings), Morris Goldberg (Sx soprano), George Wodenius (Gtr), Yomo Toro (cuatro), Gabriel Arnon, Doris Eugenio, Graciela Carriquí, Willie Colón, Milton Cardona (coros), Willie Colón (voz líder).
3. Juanito Alimaña: Leopoldo Pineda, Lewis Kahn (Tb), Milton Cardona (Tbr), Johnny Almendra (Tmb), Jimmy Delgado (Bgo), Profesor Joe Torres (P), Salvador Cuevas (B), Willie Colón, Milton Cardona (coros), Héctor Lavoe (voz líder).
4. Pasé la noche fumando: Leopoldo Pineda, Lewis Kahn (Tb), Milton Cardona (Tbr), Johnny Almendra (Tmb), Jimmy Delgado (Bgo), Profesor Joe Torres (P), Salvador Cuevas (B), Jorge Maldonado (maracas, güiro), Yomo Toro (cuatro), Gabriel Arnon, Graciela Carriquí, Doris Eugenio, Willie Colón, Milton Cardona (coros), Héctor Lavoe (voz líder).

Producción: Willie Colón.

Director de grabación: Jon Fausty.

Mezcla: Willie Colón y Jon Fausty.

Willie Colón feat; Héctor Lavoe and Yomo Toro - *Asalto navideño. Deluxe edition* (Fania 773-130-295-2) (CD), 2007.



Esta edición de lujo contiene los dos volúmenes de los *Asaltos navideños*, publicados originalmente, en 1971 y 1973. Posteriormente, Willie Colón publicó en formato CD y DVD (Lone Wolf Records 803), en edición limitada, un concierto con el título *Asalto navideño, ¡En vivo!/Live! Puerto Rico 1993* con la presencia de Yomo Toro, Tito Allen, Edwin Colón Zayas, Pedrito Guzmán y Cuco Peña. Fue grabado durante una presentación en el Coliseo Roberto Clemente en Puerto Rico, en 1993, con una orquesta de músicos de su orquesta y amigos invitados. Algunos de ellos fueron: Isidro Infante en teclados y dirección musical, Rubén Rodríguez en el bajo, Ray Colón en el bongó, Eric Vélez en las tumbadoras, Johnny Almendra en el timbal, Peter Brainin en el saxofón, Ozzie Meléndez, Dan Reagan y Charlie García en trombones, Yomo Toro y Edwin Colón Zayas en el cuatro, Cándido Reyes en el güiro.

Grabaciones con su orquesta (solista)

Héctor Lavoe - *La Voz* (Fania JM-461), 1975.



1. El Todopoderoso (W. Colón - H. Lavoe).
2. Emborráchame de amor (Mario Cavagnaro).
3. Paraíso de dulzura (Héctor Lavoe).
4. Un amor de la calle (Orlando Brito).
5. Rompe saragüey (D. R. A.).
6. Mucho amor (Roberto García).
7. Tus ojos (D. R. A.).
8. Mi gente (Johnny Pacheco).

Músicos: Héctor Lavoe (voz líder), Tom Malone (Tb), José Rodríguez (Tb), Ray Maldonado (Tp, solo en “Mi gente”), Héctor Zarzuela (Tp, solo en “Rompe saragüey”), Milton Cardona (Tbr), José Mangual (Bgo), Eddie “Guagua” Rivera

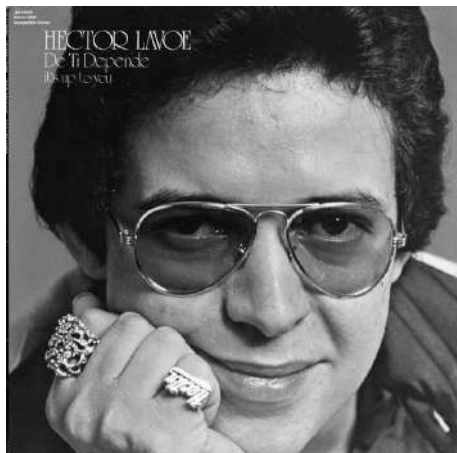
(B), Nicky Marrero (Tmb), Markolino Dimond (P), Rubén Blades, Willie Colón, Willie García, Héctor Lavoe (coros). Arreglos: Willie Colón, José Febles (Paraíso de dulzura, Rompe saragüey), Louie Ramírez (“Un amor de la calle”, “Tus ojos”).

Producción: Willie Colón.

Nota: El bolero “Tus ojos” es composición del cubano José “Pepé” Delgado y “Rompe saragüey”, de Virgilio González. La canción “Todopoderoso”, a pesar de aparecer como autores Willie Colón y Héctor Lavoe, es autoría del músico venezolano Ricardo Quintero.

Héctor Lavoe - *De ti depende (It's up to you)*

(Fania JM-492), 1976.



1. Vamos a reír un poco (Perucho Torcat).
2. De ti depende (Miguel Ángel Amadeo).

3. Periódico de ayer (Tite Curet Alonso).
4. Consejo de oro (D. R. A.).
5. Tanto como ayer (D. R. A.).
6. Hacha y machete (Enildo “Chino” Padrón).
7. Felices horas (Luis Pérez).
8. Mentira (D. R. A.).

Músicos: Héctor Lavoe (voz líder, maracas), José Mangual Jr. (Bgo, Perc), Milton Cardona (Tbr, Perc), Joe Torres (P), Papo Vázquez, Harry D’Aguiar (Tb), Ray Feliciano (Tp), Santi González (B), Yomo Toro (Gtr), Willie Colón, Rubén Blades, José Mangual, Milton Cardona (coros).

Arreglos: Willie Colón (“Vamos a reír un poco”, “Periódico de ayer”, “Mentira”), Louie Ramírez (“Consejo de oro”), Luis “Perico” Ortiz (“Tanto como ayer”, “Felices horas”), José Febles (“De ti depende”), Edwin Rodríguez (“Hacha y machete”).

Producción: Willie Colón.

Productor ejecutivo: Jerry Masucci.

Nota: “Vamos a reír un poco” se llama realmente “Voy a reír un poco y con ese nombre lo grabó Perucho Torcat en 1971. El tango “Consejo de oro” es composición de Arquímedes Arci. “Tanto como ayer” es composición del cubano Tomás Jesús González, éxito de Pacho Alonso en 1971. El bolero son “Mentira” se llama en realidad “Mentira Salomé” y es composición de Ignacio Piñeiro, muy conocida la versión de Toña la Negra. En un segmento de “Hacha y machete”, Willie Colón hace la segunda voz.

Héctor Lavoe - Comedia (Fania JM-522), 1978.



1. El cantante (Rubén Blades).
2. Comedia (José Ángel Espinosa).
3. La verdad (Yin Carrizo).
4. Tiempos pasados (D. R. A.).
5. Bandolera (Víctor Cavalli).
6. ¿Por qué te conocí? (D. R. A.).
7. Sóngoro cosongo (Eliseo Grenet - Nicolás Guillén).

Músicos: Héctor Lavoe (voz líder), Salvador Cuevas (B), Gilberto “el Pulpo” Colón (P), José Rodríguez (Tb), Reinaldo Jorge (Tb), Luis “Perico” Ortiz (Tp), José Febles (Tp), José Mangual Jr. (Bgo), Milton Cardona (Tbr, solo en “El cantante” y “La verdad”), Eddie Montalvo (Tbr), Steve Berrios (Tmb, Perc, solo en “El cantante” y “La verdad”), José Signo

(Bat), José Mangual Jr., Milton Cardona, Willie Colón, Eddie Natal y Héctor Lavoe (coros).

Arreglos: Willie Colón (“El cantante”, “La verdad”), Luis “Perico” Ortiz (“Comedia”), José Febles (“Tiempos pasados”, “Bandolera”, “Por qué te conocí?”), Edwin Rodríguez (“Sóngoro cosongo”).

Producción: Willie Colón.

Nota: El compositor de “La verdad” es el colombiano Freddy Molina. “Sóngoro cosongo” tiene la letra del poema “Si tú supiera”, de Nicolás Guillén. En varios arreglos se escucha un ensamble de cuerdas, se cree que son músicos de la Irving Spice Strings Ensemble, los mismos que acompañaron a Willie Colón en otras grabaciones, o de la Harold Kohon and his String Ensemble, utilizados en muchos de los discos históricos de Fania.

Héctor Lavoe - *Recordando a Felipe Pirela*
(Fania JM-545), 1979.



1. Sombras nada más (José M. Contursi – Francisco Lomuto).
2. Vieja carta (Salvador Flores).
3. El infierno (Mario de Jesús).
4. La retirada (José Alfredo Jiménez).
5. Pobre del pobre (Adolfo Salas).
6. El retrato de mamá (Emilio Falero).
7. Sin explicaciones (D. R. A.).
8. Castigo (Edmundo Arias - Yoni).

Arreglos: Carlos Francetti (“Sombras nada más”, “Vieja carta”, “El infierno”, “El retrato de mamá”), Jorge Calandrelli (“La retirada”, “Pobre del pobre”), Louie Cruz (“Sin explicaciones”).
Producción: Willie Colón.

Productor ejecutivo: Jerry Masucci.

Productor asociado: Fabian Ross.

Nota: Los verdaderos compositores del tango “El retrato de mamá” son Carlos Russo y Maruja Falero. En algunos segmentos de “Sombras nada más”, Willie Colón hace la segunda voz.

Héctor, Yomo y Daniel - *Feliz Navidad*

(Fania JM-555), 1979.



1. Introducción (Johnny Pacheco).
2. Monserrate (Ángel Rodríguez).
3. Mr. Brownie (Ángel Rodríguez).
4. La parranda Fania (Yomo Toro).
5. Joven contra viejo (Jesús “Chuitín” Sánchez).
6. En la Navidad (Jesús “Chuitín” Sánchez).
7. El lechón de cachete (Yomo Toro).
8. Una pena en Navidad (Yomo Toro).
9. Dame un chance (Jesús “Chuitín” Sánchez).

Músicos: Héctor Lavoe (voz líder), Johnny Pacheco (Tbr), Milton Cardona (Tbr), Yomo Toro (cuatro), Profesor José Torres (P), Salvador Cuevas (B), Luis Mangual (Bgo), Jimmy Delgado (Tmb), Ray Maldonado (Tp), José Febles (Tp),

José Rodríguez (Tb), Papo Vázquez (Tb), Johnny Pacheco, Milton Cardona, Ramón Rodríguez (coros).

Arreglos: José Madera (“Monserate”, “Mr. Brownie”, “La parranda Fania”), Paquito Pastor (“Joven contra viejo”, “En la Navidad”), José Febles (“El lechón de cachete”, “Una pena en Navidad”), Louie Ramírez (“Dame un chance”).

Producción: Jerry Masucci.

Director de grabación: Johnny Pacheco.

Héctor Lavoe – *El sabio* (Fania JM-558), 1980.



1. El sabio (Tito Rodríguez).
2. Plazos traicioneros (Luis Marquetti).
3. Noche de farra (Armando Dwolff).
4. Para Ochún (D. R. A.).
5. Aléjate (Raúl René Rosado).
6. Lloré (José Febles).
7. Ceora (Lee Morgan) Instrumental.

Músicos: Héctor Lavoe (voz líder), Puchi Boulong (Tp), José Febles (Tp), Gilberto Colón (P), José Torres (P, Fender Rhodes en 3 y 4), Reinaldo Jorge (Tb), Papo Vázquez (Tb en 3 y 4), Eddie Montalvo (Tbr), Luis Mangual (Bgo), Edgar Reyes (Tmb), Eddie “Guagua” Rivera (B), Santi González (B en 3 y 4), Willie Colón, Héctor Lavoe, Milton Cardona, José Mangual (coros).

Arreglos: José Febles (“El sabio”, “Aléjate”, “Lloré”, “Ceora”), Alberto García (“Plazos traicioneros”), José Madera (“Noche de Farra”), Héctor Lavoe (“Para Ochún”).

Producción: Willie Colón.

Productor ejecutivo: Jerry Masucci.

Nota: En “El sabio”, “Aléjate”, “Lloré” y “Ceora” se escuchan una sección de cuerdas, se cree que corresponden a músicos de la Irving Spice Strings Ensemble, los mismos que acompañaron a Colón en otras grabaciones, o de la Harold Kohon and his String Ensemble, utilizados en muchos de los discos históricos de Fania. El nombre completo del compositor de “Noche de farra” (“No me aprietes”) es Armando Medina Dwolff.

Héctor Lavoe - ¡Qué sentimiento! (Fania JM-598), 1981.



1. Amor soñado (José Nogueras).
2. Lo dejé llorando (Sammy Ayala).
3. Juventud (Marcelino Guerra).
4. Yo ta cansá (D. R. A.).
5. Soy vagabundo (Enildo "Chino" Padrón).
6. El son (D. R. A.).
7. Seguiré mi viaje (D. R. A.) .
8. No hay quien te aguante (Ramón Rodríguez - Héctor Lavoe).

Músicos: Héctor Lavoe (voz líder, maracas), Eddie Montalvo (Tbr), Eddie "Bongó" Torres (Bgo), Nicky Marrero (Tmb), Mike Collazo (Tmb), Salvador Cuevas (B), Andy González (B), Harry D'Aguiar (Tb solo en "El son"), Leopoldo Pineda (Tb), Reynaldo Jorge (Tb), Gilberto "el Pulpo" Colón

(P solo en “Yo ta cansá”), Héctor Casanova (maracas), Ray Maldonado, Héctor Bomberito Zarzuela, José Jérez, Mac Gallehon Truck (Tp), Ramón Castro (güiro), Néstor Torres (flauta en “Yo ta cansá”, y “Tú bien lo sabes”), Héctor Lavoe, Ramón Rodríguez, Milton Cardona, José Mangual, Néstor “John Wayne” Sánchez (coros).

Arreglos: Louie Ramírez (“Amor soñado”, “Juventud”), José Febles (“Lo dejé llorando”, “Seguiré mi viaje”), Edwin Torres (“Yo ta cansá”), Luis Cruz (“Soy vagabundo”), Luis “Perico” Ortiz (“El son”), José Madera (“No hay quien te aguante”).

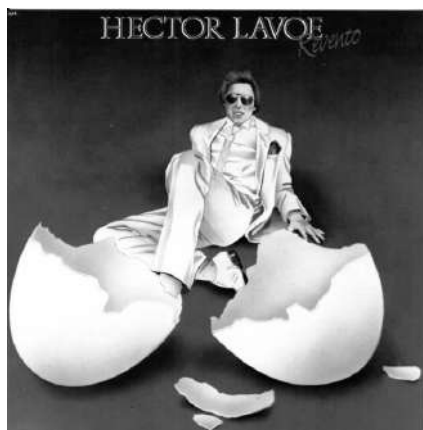
Producción: Héctor Lavoe.

Productor ejecutivo: Jerry Masucci.

Directores musicales: José Febles & Louie Ramírez.

Nota: “Yo ta cansá”, también conocido como “Ña Teresa”, es composición de los cubanos Marcelino Guerra y Julio Blanco Leonard. “Seguiré mi viaje” es composición del mexicano Álvaro Carrillo. De otro lado, en este álbum aparece anunciado el bolero “Tú bien lo sabes”, con Néstor Torres como flautista, pero no figura en el disco.

Héctor Lavoe - *Reventó* (Fania JM-634), 1985.



1. De qué tamaño (Reynaldo Armas).
2. La vida es bonita (Cacho Castaña).
3. Don Fulano de Tal (Rodrigo García Blanca).
4. La fama (Héctor Lavoe).
5. Déjala que siga (Edgardo Donato).
6. Cáncer (Joe Jackson).
7. Por qué no puedo ser feliz (Joaquín Galán - Lucía Galán - Eduardo Sisterna).

Músicos: Héctor Lavoe (voz líder, coros), Joe Torres (P), Isidro Infante (P), Salvador Cuevas (B), Milton Cardona (Tbr), Pablo Rosario (Bgo), John Andrews (Tmb), Lewis Kahn (Tb), Leopoldo Pineda (Tb), Héctor Casanova (Maracas), Johnny Pacheco (Güiro), Mario Andreola (Gtr), Johnny Pacheco (flauta solo en “Déjala que siga”), Richie Ray (P solo en “Cáncer”), Milton Cardona, José Mangual, Brenda

Feliciano (coro en “La vida es bonita”), Juan Vilorio Villarman (coro en “Por qué no puedo ser feliz”). En “Don Fulano de tal” se escucha un vibráfono, seguramente interpretado por el arreglista del tema, Louie Ramírez.

Arreglos: José Madera (“De qué tamaño”, “Cáncer”, “Por qué no puedo ser feliz”), Isidro Infante (“La vida es bonita”, “La fama”, “Déjala que siga”), Louie Ramírez (“Don Fulano de Tal”).

Director de grabación: Johnny Pacheco.

Productor: Jerry Masucci.

Coproductora: Puchi Lavoe.

Nota: El tema “La vida es bonita”, realmente se llama “O que é, o que é” —algo así como “Lo que es, lo que es”—, del compositor brasileño Luis Gonzaga Jr., alias Gonzaguinha. Por otra parte, el tema “Déjala que siga” es un *medley* con los temas: “Y decídete mi amor”, de José Antonio Méndez, y “Déjala que siga andando”, de Edgardo Donato. “Don Fulano de Tal” se llama realmente “Don Fulano” y es composición de Tite Curet Alonso.

Héctor Lavoe - *Strikes back* (Fania JM-647), 1987.



1. Loco (Tommy Sánchez).
2. Ponce (Tommy Sánchez).
3. Taxi (D. R. A.).
4. Cómo no voy a llorar (Ricardo Núñez).
5. Ella mintió (Diego Verdaguer - Amanda Miguel - Graciela Carballo).
6. En el fiando (Johnny Ortiz).
7. Escarcha (Johnny Ortiz).
8. Plato de segunda mesa (Tite Curet Alonso).

Músicos: Héctor Lavoe (voz líder), José Arturo Ortiz (teclados), Leopoldo Pineda (Tb), Lewis Kahn (Tb), Raymond Colón (Bgo), Oscar Cartaya (B), Bobby Allende (Tbr), Marc Quiñónez (Tmb, Perc), Willie Colón, Justo Betancourt, Tito Allen, Milton Cardona (coros).

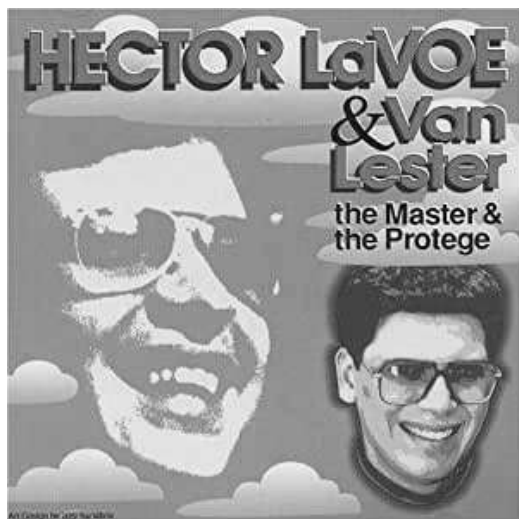
Arreglos: Marty Sheller (“Loco”, “Plato de segunda mesa”, “Escarcha”), Louie Cruz (“Ponce”, “Cómo no voy a llorar”), Javier Vázquez (“Taxi”), Louie Ramírez (“Ella mintió”), Isidro Infante (“En el fiando”).

Producción: Willie Colón.

Asistentes de producción: Marc Quiñónez, Arturo Ortiz, Óscar Cartaya.

Nota: La versión original de “Taxi”, con el nombre de “Hey taxi”, lo grabó Cortijo con las Siete Potencias en 1974, incluido en el LP con el mismo nombre (West Side LPS-2035) y ahí figura como compositor Israel Plata, vocalista del mismo en la grabación.

Héctor Lavoe & Van Lester - *The Master & The Protege*
(JMM 674), 1993.



El único tema completo cantado por Héctor es “Las flores del campo”; su voz también aparece en las canciones “Contrato barato”, “A la hora de la verdad” y “El guayabero”, aunque solo en el comienzo de los temas. El encargado de terminar este álbum fue Van Lester –Lester Orengo Olavarria–.

1. Las flores del campo (Ricardo Núñez).
2. No cambiaré (Johnny Pacheco - Jerry Masucci)¹¹⁹.
3. Contrato barato (W. Colón - H. Lavoe).
4. Juntos (Cano Robles).
5. A la hora de la verdad (W. Colón - H. Lavoe).
6. El guayabero (Antonio Castro).
7. Son los celos (W. Colón - H. Lavoe).
8. Teléfono (W. Colón - H. Lavoe).
9. Héctor Lavoe talking.

Músicos: José Arturo Ortiz (teclados), Leopoldo Pineda, Lewis Kahn (Tb), Marc Quiñones (Tmb, Perc), Raymond Colón (Bgo), Oscar Cartaya (B), Bobby Allende (Tbr), Willie Colón, Justo Betancourt, Tito Allen, Milton Cardona (coros), José Torres (P solo en “Teléfono”).

Arreglos: Javier Vázquez (“Las flores del campo”, “El guayabero”), Marty Sheller (“No cambiaré”), Luis Cruz (“Contrato

¹¹⁹ La canción “No cambiaré” se trata de una versión de “I’ll Tumble 4 Ya”, canción perteneciente al álbum *Kissing to Be Clever* (1983) de la agrupación musical *pop* británica Culture Club, en donde figuraba el cantante Boy George. La canción fue compuesta por Roy Hay, Boy George, Mikey Craig y Jon Moss.

barato”, “Teléfono”), Isidro Infante (“Juntos”, “A la hora de la verdad”, “Son los celos”).

Productor: Willie Colón.

Productor ejecutivo: Jerry Masucci.

Mezcla: Javier Vázquez, Jerry Masucci, Irv Greenbaum

Willie Colón & His Orchestra (1986).

Nota: En la publicación original, Johnny Ortiz apareció como el compositor de “Contrato barato” y “Son los celos”, Pablo Conti de “A la hora de la verdad” y Willie Colón de “Teléfono”.

Héctor Lavoe - *Live* (JMM/Sony 82543), 1997.

Grabación de una presentación de Héctor Lavoe con su orquesta en el Club La Clave en Miami, Florida, el 19 de febrero de 1988.

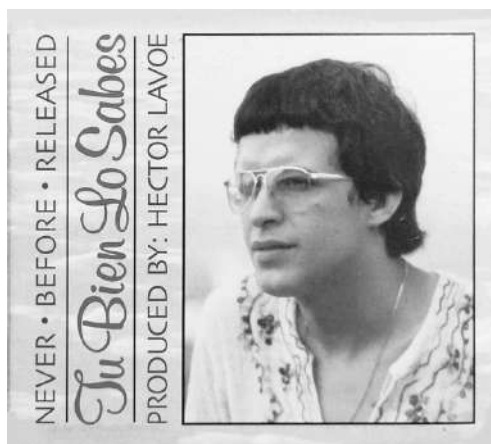


1. Mi gente (Johnny Pacheco).
2. Periódico de ayer (Tite Curet Alonso).
3. Rompe saragüey (Virgilio González).
4. Plato de segunda mesa (Tite Curet Alonso).
5. La murga (W. Colón - H. Lavoe).
6. Juanito Alimaña (Tite Curet Alonso).
7. Cuándo, cuándo, cuándo (Tony Renis - Alberto Testa).
8. El Rey de la Puntualidad (Johnny Pacheco).
9. El cantante (Close) (Rubén Blades).

Músicos: Entre otros, se encuentran Gilberto “el Pulpo” Colón (P), Eddie Montalvo (Tbr), Víctor Pérez (Tmb), Luis Anderson (Tp), Orlando Oquendo (Tb).

Héctor Lavoe - *Tú bien lo sabes* (Fania 740), 2001.

(Contiene la grabación inédita “Tú bien lo sabes”).



1. Tú bien lo sabes (Guillermo Venegas).
2. Sombras nada más (Contursi - Lomuto).
3. Soñando despierto (D. R. A.).
4. De ti depende (Miguel Ángel Amadeo).
5. Emborráchame de amor (Mario Cavagnaro).
6. Consejo de oro (Arquímedes Arci).
7. Juventud (Marcelino Guerra).
8. Lloré (José Febles).
9. Comedia (José Ángel Espinosa).
10. Seguiré sin ti (D. R. A.).
11. Ausencia (W. Colón - H. Lavoe).
12. Un amor de la calle (Orlando Brito).
13. Tus ojos (Pepé Delgado).

Créditos: Néstor Torres (Flauta en “Tú bien lo sabes”).

Producción: Héctor Lavoe.

Héctor Lavoe - La Voz (Fania/Emusica 130 479), 1975.



Edición remasterizada, publicada en 2009 en la serie Fania Masterworks, incluye cuatro tomas alternativas inéditas.

1. El Todopoderoso (W. Colón - H. Lavoe).
2. Emborráchame de amor (Mario Cavagnaro).
3. Paraíso de dulzura (Héctor Lavoe).
4. Un amor de la calle (Orlando Brito).
5. Rompe saragüey (Virgilio González).
6. Mucho amor (Roberto García).
7. Tus ojos (Pepé Delgado).
8. Mi gente (Johnny Pacheco).
9. Mi gente (Toma 5), inédito.
10. Paraíso de dulzura (Toma 13), inédito.
11. Tus ojos (Toma alternativa), inédito.
12. Rompe saragüey (Edición para sencillo).

Músicos: Héctor Lavoe (voz líder), Tom Malone (Tb), José Rodríguez (Tb), Ray Maldonado (Tp, solo en Mi Gente), Héctor Zarzuela (Tp, solo en Rompe saragüey), Milton Cardona (Tbr), José Mangual Jr. (Bgo), Eddie “Guagua” Rivera (B), Nicky Marrero (Tmb), Markolino Dimond (P), Rubén Blades, Willie Colón, Willie García (coros).

Héctor Lavoe - *Mi regreso - Live at Private Club* (Fania/Sonido Inc. 798), 2005.



Segundo álbum en vivo de Héctor Lavoe, grabado en el Village Gate de Nueva York en 1989, en una actividad publicitada como “El baile del regreso”.

1. Intro/Se te cayó el tabaco.
2. Rompe saragüey.
3. El cantante.
4. Mi gente.
5. Periódico de ayer.
6. Plato de segunda mesa.

Músicos: Héctor Lavoe (voz líder), Carlos “Patato” Valdés (Tbr, artista Invitado), Ray Martínez (B), Chris Anderson (Tp).

Existen dos versiones de este disco, este que es el primero, lanzado por el sello Fania Records/Sonido Inc., en 2005, que contiene partes editadas del concierto original dado por Héctor Lavoe; el segundo, es el que contiene el audio completo y fue lanzado por Fania/Codigo music en 2009. El sonido en ambos no es bueno y la voz de Héctor suena acelerada al cantar, aunque hay que reconocer que la del 2009 suena mejor. La versión de 2009 contiene los siguientes temas:

1. Mi gente.
2. Talking interlude 1.
3. Periódico de ayer.
4. Talking interlude 2.
5. Plato de segunda mesa.
6. Se te cayó el tabaco.
7. Rompe saragüey (ft. Patato Valdés).
8. Talking interlude 3.
9. El cantante (Close).
10. El cantante.

Como invitado (participaciones)

Con Fania All Stars

1. ***Live at Red Garter. Vol. 1*** (Fania LP-355), 1967.
Participa como corista.
2. ***Live at Red Garter. Vol. 2*** (Fania LP-364), 1967.
Soneos en Noche (D.R.A.).

3. ***Live at Cheetah. Vol. 1*** (Fania LP-415), 1972.
Soneos en Quítate tú (Johnny Pacheco - Bobby Valentín).
4. ***Live at Cheetah. Vol. 2*** (Fania LP-416), 1972.
Soneos en Estrellas de Fania (Curet Alonso - Johnny Pacheco) y en Que barbaridad (Ismael Miranda).
5. ***Our latin thing*** (Fania LP-431), 1973.
Incluye Quítate tú y Estrellas de Fania.
6. ***Latin Soul Rock*** (Fania LP-470), 1974.
Soneos en Congo bongo (Larry Harlow - Heny Álvarez).
7. ***Live at Yankee Stadium. Vol. 1*** (Fania LP-476), 1975.
Canta Mi gente (Johnny Pacheco).
8. ***Live at Yankee Stadium. Vol. 2*** (Fania LP-477), 1975.
Soneos en Congo bongo (Larry Harlow - Heny Álvarez).
9. ***Salsa - original movie soundtrack*** (Fania JM-481), 1976.
Canta "Mi gente" (Johnny Pacheco).
10. ***Tributo a Tito Rodríguez*** (Fania LP-493), 1976.
Soneos en "Vuela la paloma" (Félix Reina). Canta en "Cuándo, cuándo, cuándo" (Tony Renis - Alberto Testa).
11. ***Live*** (Fania JM-515), 1978.
Soneos en "Saca tu mujer" (Tito Puente).
12. ***Habana Jam*** (Fania JM-554), 1979.
Canta Mi gente (J. Pacheco - Ramón Díaz - Wilfrido Vargas). acoplado con "El Barbarazo", de Wilfrido Vargas.
13. ***Commitment*** (Fania JM-564), 1980.
Canta "Ublabadú" (Pepe Becke).
14. ***Latin connection*** (Fania JM-595), 1981.
Canta "Semilla de amor" (Gerard Grimaud).

15. ***Lo que pide la gente*** (Fania JM-629), 1984.
Soneos en “Por eso yo canto salsa” (Ramón Díaz - Johnny Pacheco) y en “Usando el coco” (Johnny Pacheco). Canta “El Rey de la Puntualidad” (Johnny Pacheco).
16. ***Viva la charanga*** (Fania JM-640), 1984.
Soneos en Guajira con tumbao (Giraldo Piloto – Alberto Vera).
Canta “Me voy pa Morón” (José Herrera Mesa), e Isla del Encanto (Eugenio “Gene” Hernández).
17. ***Live in Africa 1974*** (Fania FAS-115), 1986.
Canta a capella con Ismael Quintana “Noche de ronda” (Agustín Lara). Canta “Mi gente”.
18. ***Bamboleo*** (Fania JM-650), 1988.
Canta “Siento” (Gypsy Kings) realmente este tema es composición de Tonino Baliardo y Jahloul “Chico” Bouchikhi.
19. ***San Juan 73*** (Fania 773-130-477-2) 2009.
Grabación de noviembre 13 de 1973 en el coliseo Roberto Clemente. Canta “Mi gente” (Johnny Pacheco).

Con Orquesta de Tito Puente

1. ***Homenaje a Benny Moré. Vol. II*** (Tico LP-1436) 1979.
Soneos en “Trátame como soy” (Pedro Brunet).
Canta “Dónde estabas tú” (Ernesto Duarte).
2. ***Homenaje a Benny Moré. Vol. III*** (Tico/Vaya 105) 1985.
Canta “Tumba tumbador” (Roberto Nodarse).

Como corista

Héctor Lavoe se inició en grabaciones como corista hacia 1966, cuando participó en la grabación de una descarga de Alegre All Stars. Desde entonces, participó en cerca de veinte álbumes como corista, o mejor, como corista invitado, con Kako, La Conspiración, Héctor Rivera, Ray Barretto, Ismael Rivera, Sonora Ponceña, Rafi Val y La Diferente, Monguito Santamaría, Tommy Olivencia e Ismael Miranda, entre otros.

En las grabaciones en que aparece como solista o con soneos con Fania All Stars, participó como corista.

The Salsa All Stars (Salsa 2007), 1972. En 1965, Al Santiago vendió su sello Alegre Records a Brandford Music, propietaria a su vez de Tico y Roulette Records. Santiago conservó algunas cintas de Alegre All Stars que luego fueron publicadas bajo otros nombres, como Cesta All Stars, Puertorican All Stars y The Salsa All Stars. En esta última grabación, realizada antes de 1965, figuró Héctor Lavoe como corista junto a Chivirico Dávila, Yayo el Indio y Santos Colón.

Kako and his Orchestra - Sock it to me latino (Musicor MM-6049), 1968. Corista junto a Cheo Feliciano, Chivirico Dávila, Frankie Figueroa, Manny Román y Camilo Azuquita.

Monguito Santamaría - Hey sister (Fania SLP-361), 1969. Corista junto a Ismael Miranda.

Rafi Val - La Diferente (Vaya V-3), 1972. Corista junto a Cuco Roche y Rafi Val.

La Conspiración (Vaya V-4), 1972. Corista junto a Adalberto Santiago, Justo Betancourt y Willie Colón.

Joey Pastrana and his Orchestra - A comer (Parnaso LPS-1092), 1972. Corista junto a Chivirico Dávila y Carlos Santos.

Joey Pastrana - El padrino (Dinsa LPS-85) (Parnaso LPS-1108), 1972. Corista junto a Chivirico Dávila y Carlos Santos.

Héctor Rivera - Para mi gente (Tico CLP-1309), 1973. Corista junto a Kiki Rivera, Marcos Millán y Willie Torres.

Ray Barretto - Indestructible (Fania SLP-456), 1973. Corista junto a Meñique.

Héctor Rivera - Lo máximo (Tico CLP-1324), 1974. Corista junto a Meñique y Vitín Avilés.

Rafi Val y La Diferente - Fuerza bruta (Vaya VS-20), 1974. Corista junto a Adalberto Santiago y Rafi Val.

La Conspiración - Cada loco con su tema (Vaya VS-29), 1974. Corista junto a Ernie Agosto y Willie Colón.

La Terrífica - Terrífica (International SLP-450), 1974. Corista junto a Adalberto Santiago y Yayo el Indio.

Willie Colón and Mon Rivera - Se chavó el vecindario (Vaya VS-42), 1975. Corista junto a Fe Ortiz y Rubén Blades.

Tommy Olivencia y su orquesta - Planté bandera (Inca SLP-1042), 1975. Corista junto a Adalberto Santiago y Yayo el Indio.

Ismael Miranda - Este es Ismael Miranda (Fania JM-480), 1975. Corista junto a Adalberto Santiago, Jorge Millet y Rubén Blades.

Sonora Ponceña - Conquista musical (Inca 1052), 1976. Corista junto a Tito Allen, Ray de la Paz y Rubén Blades.

Ismael Rivera y sus Cachimbos - Esto si es lo mío (Tico JMTS-1428), 1978. Corista junto a Adalberto Santiago, Néstor Sánchez y Rubén Blades.

Ismael Rivera - El sonero mayor (Tico JMTS-1437) 1980. Corista junto a Adalberto Santiago, Ismael Quintana, Néstor Sánchez y Tito Allen.

Grabaciones no profesionales

Entre los seguidores y melómanos de la obra de Héctor Lavoe circulan unas grabaciones no profesionales de presentaciones en televisión o en clubes nocturnos, que son conservadas con recelo y como algo exótico. Entre estas grabaciones que conocemos citamos:

Orquesta La Solución - Canta Héctor Lavoe

Grabación tomada del programa de la televisión puertorriqueña *La noche es nuestra*, emitida el 31 de diciembre de 1987. Canta los temas: “Aires de Navidad”, “Canto a Borinquen”, “Loco”, “La banda” y “La murga”.

Bobby Rodríguez y la Compañía - Lavoe lives

Grabación de una presentación de Bobby Rodríguez y la compañía en el Village Gate de Nueva York, el 16 de febrero de 1986 —otros aseguran que fue en El Corso de Manhattan—. Presentación sorpresiva porque el vocalista Junior Córdoba de la orquesta de Bobby Rodríguez no llegaba y Héctor se ofreció a cantar mientras llegaba. Allí cantarían las canciones: “Jack, Jack”, “Hipocresía”, “Sonero del barrio”, “Aléjate”, “Rompe saragüey” y “Aires de Navidad”.

Héctor Lavoe con la Típica 73

Grabación de una presentación con la Típica 73 sin más datos, cantando “Guajira el son te llama”. Este tema en Cuba se conoce como “Amor verdadero,” de Cheo Marquetti, en el cual se repite el estribillo “Guajira el son te llama” y se improvisa sobre este en métrica de guajira. Héctor, como siempre, hace largas improvisaciones a su estilo jíbaro-urbano con un solo de tres de Nelson González.

Héctor Lavoe en vivo - Discoteca Juan Pachanga, Cali, 1983

Grabación aficionada que circula entre coleccionistas con “El sabio”, “Aléjate”, “Comedia”, “Lo dejé llorando”, “Vamos a reír un poco”, “Yo ta cansá” y “Medley Lavoe”.

Héctor Lavoe - In concert, august 1986, El Callao, Perú

Grabación de uno de los días de las famosas seis presentaciones de Lavoe con su orquesta en El Callao, Perú, en agosto de 1986. Contiene: “El Rey de la Puntualidad”, “Periódico de ayer”, “Mi gente”, “Aléjate”, “Juanito Alimaña”, “Déjala que siga”, “La murga”, “Rompe saraguey”, “La fama”, “El cantante”.

Héctor Lavoe - Live at Club Casa Borinquen New York, 1988

Grabación de 1988 con “Rompe saraguey”, “Plato de segunda mesa”, “Cuándo, cuándo, cuándo”, “La fama”, “El incomprendido” (a capela, el mismo de Ismael Rivera), “El Rey de la Puntualidad” y “El cantante”. Entre los músicos se reconocen Gilberto “el Pulpo” Colón (P), Eddie Montalvo

(Tbr), Víctor Pérez (Tmb), Luis Anderson (Tp) y Orlando Oquendo (Tp).

Otras grabaciones que hemos escuchado:

“El Rey de la Puntualidad”: Héctor Lavoe con Frankie Ruiz.

“Mírame más”: Santos Colón con Héctor Lavoe, orquesta de Mandy Vizoso (Programa TV *Aplausos*, Puerto Rico, 1985).

“Juan cabeza dura”: Héctor Lavoe con El Gran Combo (El Callao, Perú, 1986)

“El caballo pelotero”: Héctor Lavoe con El Gran Combo (Madison Square Garden, Nueva York, 1987)

“El son”: Héctor Lavoe con Hermann Olivera.

“El que siembra su maíz”: Héctor Lavoe con Óscar D’león y Lalo Rodríguez (Club El Corso, Nueva York, 1981).

FILMOGRAFÍA

Las participaciones de Héctor Lavoe en el cine se dieron como vocalista de Fania All Stars en los diferentes conciertos masivos en que la orquesta participó y que luego fueron llevados a la pantalla gigante para promocionar la nascente industria de la salsa y su sello más representativo, Fania. Su figura desgarrada apareció varias veces cantando en dos películas.

En video se obtienen estas películas, igualmente las presentaciones de Fania All Stars en África (1974) y Puerto Rico (1994). Varias presentaciones de Héctor Lavoe con Willie Colón y con su orquesta, después de su muerte, han sido publicadas en ediciones oscuras que circulan entre sus millones de seguidores. Así como presentaciones en programas de televisión de Venezuela, Puerto Rico, Panamá, Colombia, Perú y Nueva York. En los últimos años, el publicista y presentador Izzy Sanabria ha recopilado algunos de estos videos y junto con otras rarezas los ofrece en su página de internet.

Películas

Our Latin Thing (Nueva York, 1971) (Video MPIV-431)

Director: León Gast.

Productora: Fania Records Inc.

Productor: Jerry Masucci.

Productor asociado: Larry Harlow.

Protagonistas: Fania All Stars, Symphnony Sid, Izzy Sanabria, Orchestra Harlow.

Director musical: Johnny Pacheco.

Nota: En 2011 Fania/Codigo Music publicó un álbum con una edición limitada para celebrar el 40º aniversario de *Our Latin Thing*, con un DVD de la película remasterizada y dos CD con la música de la película y algunos temas adicionales.

Salsa (Nueva York, 1976)

Directores: León Gast y Jerry Masucci.

Productora: Fania Records Inc.

Productor: Jerry Masucci.

Protagonistas: Fania All Stars, Billy Cobham, Manu Dibango, Jorge Santana, Geraldo Rivera, El Gran Combo, Desi Arnaz, De Castro Sisters, Dolores del Río, Al Jolson, Groucho Marx, Carmen Miranda, Rita Río, Joe Gaines, Paquito Navarro, Izzy Sanabria, Symphony Sid, Polito Vega.

Director musical: Johnny Pacheco.

Guion: Jerry Masucci, León Gast, Jeff Cahn.

Videos

Fania all stars live in africa (Fania 15), 1986

Producido por Jerry Masucci. Dirigido por León Gast. Filmado y grabado en Zaire en 1974, como parte de las actividades musicales previas a la pelea por el título mundial de los pesos pesados entre Muhammed Alí y George Foreman. Participan todas las Estrellas de Fania. Héctor Lavoe canta junto a Ismael Quintana y a capela un fragmento de “Noche de ronda” y participa igualmente como corista.

Nota: Fania/Codigo Music publicó un álbum con una edición limitada con un DVD del video original remasterizado y un CD con la música del LP original.

Celia Cruz and The Fania All Stars (BMG 910132), 1989

Producido por David Sonnenberg. Dirigido por León Gast. Filmado y grabado en el Estudio Hai, después de la afamada gira por Zaire. Intervienen todas las estrellas de Fania, con mayor énfasis en Celia Cruz. Héctor Lavoe canta “Mi gente” y participa igualmente como corista.

Fania All Stars Live in Puerto Rico, June 1994 (Fania FV-684), 1995

Producido por Jerry Masucci y Larry Harlow. Reunión de las Estrellas de Fania el 11 de junio de 1994 en el Estadio Hiram Bithorn de San Juan de Puerto Rico, con invitación especial a Eddie Palmieri, para celebrar los treinta años del

sello disquero. Al final del concierto, se le rinde un tributo a Héctor Lavoe con varias presentaciones en un *medley* y las voces estelares de Fania cantan una versión de “Mi gente”, con el nombre de “Su gente”.

Héctor Lavoe, Gira del Barco, 1989

Producido por RTCA de Barranquilla, Colombia. Una presentación de Héctor en el verano de 1989 a bordo de un barco en el río Hudson, Nueva York, rumbo a la Montaña del Oso, con la presencia de Joe Arroyo. Realizada con equipos aficionados. Canta los temas “El Rey de la Puntualidad”, “Ponce”, “Mi gente” y “Loco”.

Duelo musical: Héctor Lavoe vs Rubén Blades, 1996

Producido por The Héctor Lavoe AIDS Foundation, de David Lugo. Presentación de Héctor Lavoe en diferentes programas de televisión. Canta los temas “Mi gente”, “Periódico de ayer”, “Sóngoro cosongo”, “El cantante”, “Triste y vacía” y “El sabio”.

Héctor Lavoe Live, 1997

Producido por The Héctor Lavoe AIDS Foundation de David Lugo. Presentación de Héctor Lavoe en diferentes programas de televisión. Canta los temas “Mi gente”, “El cantante”, “Periódico de ayer”, “Sóngoro cosongo”.

Concierto mayor de los soneros (Tierrazo VHS-001-97), 1997

Producido por Frank Ferrer. Reunión de soneros en el mes de marzo de 1978, en el Coliseo Roberto Clemente de San Juan de Puerto Rico. Participan Ismael Rivera, Ismael Miranda, Pete “el Conde” Rodríguez, Rubén Blades y Héctor Lavoe. Canta los temas “Sóngoro cosongo” y “El cantante”.

Videos recopilados y comercializados por Izzy Sanabria en su página web www.salsamagazine.com, inicialmente en VHS y luego en DVD:

Héctor Lavoe, tape n.º 1

Duración aproximada: una hora. Contiene, entre otros, el documental *The Héctor Lavoe Story* que emitió la New Jersey Network's Images Show, el 10 de febrero de 2000. Igualmente incluye presentaciones de Héctor en la televisión venezolana –Venevisión– y colombiana –*Espectaculares JES*–.

Héctor Lavoe, tape n.º 2

Duración aproximada: 67 minutos. Contiene presentaciones de Héctor Lavoe en Puerto Rico –Coliseo Roberto Clemente en 1978– y en Panamá junto a Johnny Pacheco en 1988, y en unos carnavales donde canta una versión extensa de “Mi gente”. El resto del video se complementa con presentaciones de Tito Puente, La Lupe, Ismael Rivera, Benny Moré y Miguelito Valdés.

Héctor Lavoe, tape n.º 3

Duración aproximada: 97 minutos. Presentaciones grabadas en blanco y negro junto a Willie Colón, presentación con la orquesta La Solución en la Navidad de 1987, de nuevo en *Espectaculares JES* de Colombia en 1981 y una presentación en 1983 en *El Show de Paquito Cordero*, en la televisión puertorriqueña.

Héctor Lavoe, tape n.º 4

Duración aproximada: 120 minutos. Presentación de Lavoe en diciembre de 1979 en la WAPA TV de Puerto Rico, con invitados especiales: Willie Colón, Yomo Toro y Roberto Roena, entre otros. Complementa el video una presentación en la televisión panameña y de nuevo en la televisión de Puerto Rico, en el programa *Sábado en la noche*, con una corta entrevista.

Héctor Lavoe, tape n.º 5

Duración aproximada: 120 minutos. Recopilación de sus éxitos más populares en orden cronológico. Además, su última presentación con Fania All Stars y las imágenes de su funeral, el 2 de julio de 1993. Un ítem para coleccionistas.

Héctor Lavoe, tape n.º 6

Duración aproximada: 96 minutos. *Lavoe Live in New York* en The Palladium de Manhattan y en la Casa Borinquen de Brooklyn.

Héctor Lavoe, tape n.º 7

Duración aproximada: 90 minutos. Contiene la famosa presentación en el Perú de agosto de 1986, ante una nutrida multitud de fanáticos. Complementa el video el documental sensacionalista *Ocurrió así*, que incluye la última entrevista de Lavoe en estado físico lamentable.

Héctor Lavoe, tape n.º 8

Contiene un documental realizado en Venezuela con videos, fotografías, entrevistas con músicos y cercanos al cantante, así como una entrevista con el mismo Héctor Lavoe.

Otros videos

Con el paso de los años han comenzado a circular incontables videos de origen oscuro, algunos grabados por aficionados, otros con presentaciones tomadas de programas de televisión, otros descargados del portal www.youtube.com y otros con una combinación de todas las anteriores. Como es de esperarse, no tienen ningún tipo de licencia ni representan un sello o casa de publicación registrada. Estos son algunos de estos videos:

Héctor Lavoe - El Cantante de los Cantantes

Según la presentación, contiene “videos inéditos de su gira por el mundo” con la orquesta de Willie Colón, con Fania All Stars, en África, con Tito Puente, en Perú, en Colombia. Culmina con imágenes del entierro en el Cementerio Saint Raymond, en el Bronx.

Héctor Lavoe - Eternamente la Voz

Presentación, de Lavoe en la Feria del Hogar en Lima, Perú, 1986. Interpreta dieciséis de sus temas clásicos: “El Rey de la Puntualidad”, “La murga”, “La fama”, “Bandolera”, “Mi gente”, “Juana Peña”, “Triste y vacía”, “Soy vagabundo”. Complementa el video la biografía y la discografía del cantante.

Héctor Lavoe - Gira por el mundo

Recopilación de presentaciones de Héctor en Puerto Rico, Nueva York, México, Perú, Venezuela, Colombia y Panamá. Incluye una biografía.

Aquí canta Héctor Lavoe - El Rey de la Salsa

Producción de Borinquen Records con diecisiete videos de presentaciones, previamente publicados por otros, y un “Tributo a Colombia”.

BIBLIOGRAFÍA

- Agudelo, Carlos. (1993, 4 de julio). “Un adiós a ‘el Cantante’”, *El Tiempo*, Bogotá.
- Andrade, Juan Fernando. “Yo (también) soy el Cantante”. Recuperado en septiembre de 2017 de: <http://www.soho.co/historias/articulo/yotambien-soy-el-cantante/8584>
- Aragón, Mario. (2015). *Salsa y sabor en cada esquina: Mi visión de Héctor Lavoe en el Perú*. Lima: Ediciones Altazor.
- Araujo, Richard. (1993, 4 de julio). “Último adiós a Héctor Lavoe”, *El Diario La Prensa*, Nueva York.
- Arias, Medardo. (1989, 21 de agosto). “Lavoe resucitado”, *El País*, Cali.
- Arteaga, José. (1990). *La salsa*. Bogotá: Intermedio Editores.
- (1993, 30 de junio). “Ay, Héctor, todo tiene su final”, *El Espectador*, Bogotá.
- (1998, julio-diciembre). “Salsa y violencia, una aproximación sonora-histórica”, *Revista Musical Puertorriqueña*, San Juan de Puerto Rico.

- (2011, agosto). *Cheetah Club. Nuestra cosa latina. 26 de agosto de 1971*. Recuperado en abril de 2017: http://herencialatina.com/El_Cheetah_40_anos_del_gran_Suceso/cheetah_club_Nuestra_Cosa_Latina.htm
- (2011, 19 de diciembre). “*Asalto navideño* (Willie Colón)”. Recuperado en agosto de 2017: <http://lahorafaniatica.gladyspalmera.com/willie-colon-asalto-navideno-1-y-2/>
- (2012, 11 de junio). *Red Garter, la noche del sabor, sabor*. Recuperado en marzo de 2017: http://salsajazz.com/index.php?option=com_content&view=article&id=469:la-extrana-noche-del-red-garter&catid=35&Itemid=71
- (1988, 28 de junio). “Grave Héctor Lavoe tras caer de un noveno piso”, *El Espectador*, Bogotá.
- (1993, 30 de junio). “Se fue Lavoe, uno de los grandes salseros”, *El Tiempo*, Bogotá.
- Báez, Juan Carlos. (1989). *El vínculo es la salsa*. Caracas: Grupo Editor Derrelleve.
- Beasi, Álvaro. (2014, 8 de diciembre). *Willie Colón - Asalto navideño*. Vol. 2. Recuperado en agosto de 2017: http://laguitarraenlaventana.blogspot.com.co/2014/12/willie-colon-asalto-navideno-vol-2_8.html
- Beltrán, Juan. (s/f). “Willie, el Tigre del Bronx: Tras la memoria y pasión de los latinos”, *Cromos*, Bogotá.
- Boggs, Vernon W. (1992). *Salsiology: Afro-Cuban music and the evolution of salsa in New York City*. New York: Excelsior Music Publishing Company.

- Brenes, Ramón Luis. (1988, 1.º de octubre). “Willie Colón comprende el intento de suicidio de Héctor Lavoe”, *Te Ve Guía*, Puerto Rico.
- Camargo, Evaristo. (1993, 18 de julio). “El barrio quedó sin voz: Murió Lavoe”, *El Herald*, Barranquilla.
- Carp, David. (1997, 1.º de octubre). “A visit with maestro Johnny Pacheco”. Recuperado de: www.descarga.com (Este sitio web ya no existe).
- (1996). “Una conversación con Marty Sheller: arreglista compositor y músico”. Recuperado en agosto de 2017 de: http://www.herencialatina.com/Entrevista_con_Marty_Sheller/Una_Conversacion_con_Marty_Sheller.htm Publicado originalmente en www.descarga.com.
- Cato, Susana. (1988, 1.º de julio). “Willie Colón”, *Farándula - El Occidente*, Cali.
- Chaves V., Fernando. (1993, 14 de julio). “A Héctor Lavoe lo mató la fatalidad”, *TV y Novelas*, Bogotá.
- Child, John. *Héctor Lavoe: What a Feeling!* (¡Qué sentimiento!). Recuperado en septiembre de 2017 de: <https://www.fania.com/products/que-sentimiento>
- Clarke, Donald. (1989). “Lavoe, Héctor”. En: *The penguin encyclopedia of popular music*. London: Viking.
- Cortiñas, Juan Ignacio. (2011, 6 de julio). “*El malo aquí soy yo, porque tengo corazón*”. Recuperado en febrero de 2017: <http://www.akangana.com/2011/07/el-malo-de-aqui-soy-yo-porque-tengo.html#.WLTnKG8182x>

- (2014, 14 de agosto). “Eres *El Diario La Prensa*, Radio Bemba, Radio Bemba”. Recuperado en febrero de 2017: <http://www.akangana.com/2014/08/eres-el-diario-la-prensa-radio-bemba.html#more>
- Cotes O., Aníbal. (1993, 14 de noviembre). “Héctor Lavoe un sonero irreverente”, *El Herald*, Barranquilla.
- Colón, Willie. (1993, 31 de julio). “Perdónanos, Héctor”. *El Tiempo*. Bogotá. (Publicado originalmente en *El Vocero*, San Juan de Puerto Rico).
- Curet A., Catalino. (1988, 24 de julio). “¿Qué atormenta su existencia?”, *Vea*, San Juan de Puerto Rico.
- (1993, abril). “Héctor, el original”, *Swing latino*, Caracas. Año 12, n.º 22.
- De La Hoz S., Jaime. (1993, 1.º de julio). “Con la muerte tampoco fue puntual”, *El Herald*, Barranquilla.
- De Stefano, George. (1993). “The tragedy of Héctor Lavoe”. *Descarga Newsletter*. Vol. 2, n.º 2. Nueva York.
- Del Castillo Jaramillo, Jaime. (s/f). “Héctor Lavoe, más que ícono musical es ícono subcultural”. Recuperado en marzo de 2017: <http://salsaconcausa.blogspot.com.co/2017/04/hector-lavoe-mas-que-icone-musical-es.html?spref=fb>
- Domínguez, Gary. (1992, 13 de diciembre). “¡Hermano Héctor!” *Gaceta Dominical - El País*. Cali.
- (2005). *El cuaderno latino de la salsa*. Cali: Ediciones Salsa Latina.

- El búho. (2013, 26 de junio). “El triste final de Lavoe”. Recuperado en septiembre de 2017: <http://archivo.trome.pe/actualidad/triste-final-lavoe-1596073>
- Espinosa, Néstor. (1990, 22 de octubre). “El último concierto de Héctor Lavoe: Cantó en silencio porque su garganta murió primero”, *Vea*, Bogotá.
- (1991). “La salsa puede vestirse de luto, en Nueva York se muere Héctor Lavoe”, *Vea*, Bogotá.
- Fernández, Miriam. (1993, 30 de junio). “Murió Héctor Lavoe”, *Noticias del Mundo*, Nueva York.
- Gélvez, Germán. (1986, agosto). “Chévere ser grande, pero también grande ser chévere”, *Cromos*, Bogotá.
- Gómez, José Manuel. (1995). *Guía esencial de la salsa*. Valencia (Esp.): Editorial La Máscara.
- Gómez, Octavio. (1991, 8 de noviembre). “Willie Colón o la salsa que nunca fue”, *El Colombiano*, Medellín.
- Guzmán, Pablo. (1978, diciembre). “Willie the kid”, *Latin NY*, Nueva York.
- Hevia, Bernardo. (1979, junio). “Héctor Lavoe se traslada a Puerto Rico”, *Farándula*, Puerto Rico.
- Jiménez, Carlos Hugo. (1993, 3 de julio). “El niño maldito de la salsa”, *El Espacio*, Bogotá.
- Kent, Mary. (2005). “Pacheco y su tumbao: an anniversary salute”. Recuperado en marzo de 2017: <http://www.sal-satalks.com/articles/pacheco.html>
- Livia, Eduardo. (2011, 18 de marzo). *Entrevista con Gilberto el Pulpo Colón en Lima, Perú*. Recuperado en septiembre

- de 2017 de: <https://www.youtube.com/watch?v=nIi-ZK56w3FA>. (seis partes).
- 2012, 29 de mayo). *La salsa de Héctor Lavoe sobrevive en Guayaquil*. Recuperado en septiembre de 2017: <http://www.radioelsalsero.com/2012/05/la-salsa-de-hector-lavoe-sobrevive-en.html>
- Llanos, Roberto. (1993, 5 de julio). “¡Que cante mi gente!”, *El Herald*, Barranquilla.
- ; Pérez V., Fausto y Cuadros, Jimmy. (2015). *Eternamente Lavoe*. Barranquilla: Pedro León Acosta (productor).
- Manrique, Diego A. (2007, 5 de octubre). “El sonero maldito”. Recuperado en septiembre de 2017 de: https://elpais.com/diario/2007/10/07/eps/1191737749_850215.html
- Martel, Ismael. (2012, 24 de julio). “Yomo Toro, homenaje al Rey del Cuatro”. Recuperado en agosto de 2017: <https://elmundoenunarockola.blogspot.com.co/2012/07/yomotoro-homenaje-al-rey-del-cuatro.html>
- Martin, Ley. (1986, agosto). “Héctor Lavoe, mi gente”. *Salsa*. Barranquilla, p. 23.
- McCausland, Ernesto. (1993, 9 de julio). “Hay que acompañar a Jéctol”. *El Herald*. Barranquilla.
- (1993, 11 de julio). “Intimididades de un ocaso: Héctor Lavoe entre el abuso y el infortunio”, *El Herald*, Barranquilla.
- Méndez, Ángel. (1979, 18 de julio). “En el LP en homenaje a Pirela la Fania se quedó corta”. *Swing Latino*. Caracas. Año II, n.º 18.

- (s/f). “Héctor Lavoe”. En: *Swing Latino, gente Caribe*. El Palacio de la Música S. A., Caracas. Pp 109-112.
- (1993, abril). “Van... a oírme, Lester en Caracas”. *Swing Latino*. Caracas. Año 12, n.º 22.
- (1993, abril). “Héctor Lavoe: la Voz”. *Swing Latino*. Caracas. Año 12, n.º 22.
- Montealegre, Maritza. (1993, noviembre). “Yo soy el cantante, Héctor Lavoe”. *Revista A Cantar*. Bogotá. Año 11, n.º 7.
- Muñiz H., Ramón. (1984, 24 de septiembre). “El Aznavour salsero: Willie Colón”. *El Reportero*. Puerto Rico.
- Muriel, Tommy. (2015). *Fania All Stars: Salsa, Inc.* Carolina (Puerto Rico): Edición del autor.
- Neumann, Eduardo. (1913). *Verdadera y auténtica historia de la ciudad de Ponce*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Nieto, Mario Alejandro. (1993, 30 de julio). “Lavoe, la rebeldía de los años 70”. *Colprensa* (boletín). Bogotá.
- Ocasio, Zayra. (2013, 22 de mayo). “Héctor Lavoe”. Recuperado en febrero de 2017: <http://www.berklee-blogs.com/2013/05/hector-lavoe/>
- Orejuela, Adriana. (1992). *Cancionero de la salsa*. Bogotá: Intermedio Editores - Círculo de Lectores.
- Ortiz Martín, Mimi. (2006). En casa “del Malo”: Recuperado en febrero de 2017 de: http://www.herencialatina.com/Willie_Colon/Willie_Colon.htm.
- Padilla, Sandra. (prod.) (2001) “Hector Lavoe”. E! Entertainment Television. Serie: *Historias Verdaderas*.

- Padrón, Leonardo. (2010, 16 de noviembre). “Willie Colón: El único deporte que yo aprendí fue pelear”. Recuperado en agosto de 2017 de: <http://prodavinci.com/2010/11/16/artes/willie-colon-el-unico-deporte-que-yo-aprendi-fue-pelear/>
- Padura, Leonardo. (1992, 30 de julio). “Willie Colón, siempre algo distinto”, *Voz*, Bogotá.
- Pagano, César. (1978, 1.º de agosto). “Héctor Lavoe: Un grande de la salsa”, *Alternativa*, Bogotá, n.º 176.
- (2003, 29 de junio). “César Pagano rememora charla con Héctor Lavoe”, a 20 años de su muerte. Recuperado en febrero de 2017: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12900028>
- Pérez V., Fausto. (2016, 1.º de septiembre). “Che che colé, el vacile africano de Willie Colón y Héctor Lavoe”. Recuperado en agosto de 2017: <http://enblancoynegro.co/index.php/columnistas/210-che-che-cole-el-vacile-africano-de-willie-colon-y-hector-lavoe>
- Pérez A., Agustín. (2013, 27 de junio). “Héctor Lavoe cantaba bolero: Un recuerdo a 20 años de su muerte”, *El Comercio*. Lima, Perú.
- Pérez, José A. y Mejías, Antonio I. (1999). “La historia del cantante Héctor Lavoe”. Nueva York: Infante Publications.
- Pérez, Priscilla. (2017, 13 de agosto). Entrevista con el autor. Ponce: Puerto Rico.
- Prada, Víctor. (1993, abril). “Pa los soneros”. *Swing Latino*. Año 12, n.º 22. Caracas.

- Quintero R., Ángel. (1998). *Salsa, sabor y control. Sociología de la música tropical*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Quintero, Rafael. (1993, 1.º de agosto). “Héctor Lavoe, triste y vacío”, *La Palabra*, Cali.
- Ramos G., Nicolás. “Willie Colón: La música, los temas y las carátulas en su discografía, del 1967 al 1975”. Recuperado en marzo de 2017: http://www.arecibo.inter.edu/biblioteca/pdf/willie_colon_musica_caratulas.pdf
- Reyes A., Mariana. (s/f). “El mito en su intimidad”. Recuperado en febrero de 2017: http://www.herencialatina.com/El_Cantante/El_Mito.htm enero 25 de 2017.
- Reyes, Sonia. (1993, july). “Héctor Lavoe a gigant of salsa, dies”, *Daily News*, New York.
- Rivera, Francisco. (1988, septiembre-octubre). “Análisis de un concierto suspendido”. *La Klave*. Puerto Rico. Vol. 1, n.º 1.
- (1988, septiembre-octubre). “Actividad Héctor Lavoe: parque Hiram Bithorn”. *La Klave*. Puerto Rico. Vol. 1, n.º 1.
- Roberts, John Storm. (1982). *El toque latino*. México: Ed. Asociados.
- Rodríguez, Lenytza. (2002, 3 de junio). “Héctor Lavoe descansa en su tierra”, *Primera Hora*, San Juan de Puerto Rico.
- Rondón, César Miguel. (1980). *El libro de la salsa*. Caracas: Ed. Arte.
- Rosaly, Yolanda. (1988, 28 de junio). “En el misterio el motivo de la caída de Lavoe”, *El Nuevo Día*, San Juan de Puerto Rico.

- Salazar, Max. (1993, september). "Héctor Lavoe 1946-1993". *Latin Beat*. California. Vol. 3, n.º 7.
- Sanabria, Izzy. (1979, mayo). "Yomo Toro, el Rey del Cuatro", *Latin NY*, Nueva York.
- (1993). "Semblanza de Héctor Lavoe: El hombre, el artista y su vida". Notas del álbum Héctor Lavoe, the Fania legend of Salsa. Fania JM-700.
- (1993). "Héctor Lavoe: Origen humilde, carrera exitosa y vida mágica". Notas del álbum: Héctor Lavoe, The Fania Legend of Salsa. Fania JM-700.
- Sánchez-Coll, Israel. (s/f). "Ismael Miranda a escala humana". Recuperado en 2003 de: http://www.oasissalsero.com/israel/ismael_miranda.htm
- (2005, agosto). *Israel "Izzy" Sanabria: L'efant terrible del arte latino. Fantasía o locura*. Recuperado en abril de 2017 de: http://www.herencialatina.com/Izzy_Sanabria/Izzy_Sanabria.htm
- Santana, Sergio. (1993) *¿Qué es la salsa? Buscando la melodía...* Medellín: Ediciones Salsa y Cultura.
- y Gómez, Octavio. (1993, 4 de julio). "El Cantante está en el silencio", *El Colombiano*, Medellín.
- (2013, 6 de mayo). *Pacheco y Quitate tú pa ponerme yo*. Recuperado en febrero de 2017 de: <http://lahorafaniatica.gladyspalmera.com/johnny-pacheco-y-quitare-tu-pa-ponerme-yo/>
- (2013). *Mi salsa tiene sandunga... y otros ingredientes*. Medellín: Ediciones Santo Bassilón.

- Shapiro, Marc. (2007). *Passion and pain: the life of Hector Lavoe*. Nueva York: St. Martin's Griffin.
- Solano, Jairo. (1999, septiembre). "Héctor Lavoe una voz y un espíritu para el bolero". *Revista Afrocaribe*. Año 2, n.º 5. Barranquilla.
- Torres, Jaime. (1998, 21 de julio). "El cantante vive", *El Nuevo Día*, San Juan de Puerto Rico.
- (2002, 2 de junio). "En su patria las cenizas de Héctor Lavoe", *El Nuevo Día*, San Juan de Puerto Rico.
- (2003). *Cada cabeza es un mundo - Relatos e historias de Héctor Lavoe*. San Juan de Puerto Rico: Editorial El Yunke.
- (2007). "La vida de 'el Cantante'". Notas del álbum: Héctor Lavoe, *La Voz*. Fania/Universal 1300144.
- *Willie Colón, Cosa nuestra*. Recuperado de: <https://www.fania.com/products/cosa-nuestra>
- Valdés, Fabio. (1993, 30 de junio). "La salsa está de luto, muere el cantante y gran sonero Héctor Lavoe", *El Diario La Prensa*, Nueva York.
- Valencia, Luis Fernando. (1993, 3 de julio). "Héctor Lavoe, todo tiene su final", *El Mundo*, Medellín.
- Valentín, Wilson. (2002). "El hombre que respira debajo del agua: Trans-boricua memories, identities, and nationalisms performed through the death of Héctor Lavoe". En: Waxer, Lisie (ed.) *Situating salsa* (pp 161-186). Nueva York: Routledge.
- Valverde, Umberto. (1993, n.º 1 de julio). "Héctor Lavoe jamás será un periódico de ayer", *Gaceta Dominical, El País*, Cali.

- Vega, Louie. (2007). "Héctor Lavoe, The man and his music".
Notas del álbum: Héctor Lavoe, la voz. Fania/Universal
1300144.
- Vega Curry, Rafael. (2002, 6 de octubre). "Ismael Miranda: Un
cantor en su tierra", *El Nuevo Día*, San Juan de Puerto
Rico.
- (2016, 10 de julio). "Bobby Valentín: 'En el nivel en que
estoy sigo siendo el mismo'". Recuperado en agosto de
2017 de: [https://www.elnuevodia.com/entretenimiento/
musica/nota/bobbyvalentinelenelnivelenqueestoysigosien-
doelmismo-2219437/](https://www.elnuevodia.com/entretenimiento/musica/nota/bobbyvalentinelenelnivelenqueestoysigosiendoelmismo-2219437/)
- Vidal A., Mariano. (1986). *Ponce: Notas para su historia*. San
Juan: Comité Historia de los Pueblos.

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana
Twitter / X: @elperroylarana
Instagram: @perroylarana
Threads: @perroylarana
YouTube: ElperroylaranaTV
TikTok: @elperroylarana

Héctor Lavoe, la voz del barrio

Digital

Fundación Editorial El perro y la rana en el
mes de abril de 2025

Caracas, República Bolivariana de Venezuela





Héctor Lavoe, la voz del barrio

Este libro recrea las aventuras y desventuras del inolvidable sonero boricua Héctor Lavoe. Es un testimonio del culto a su figura, nacido de un enamoramiento irracional e intransmisible. Su vida comienza en las callecitas de tierra de Ponce y termina en la vorágine de Nueva York. Es una fábula llena de soneos, sabrosura, excesos y arrebatos. A través de la voz de Héctor hemos conocido el mundo, lleno de caribeñidad y de saoco. Sirva este libro para celebrar la vida y la carrera musical del duende travieso del Caribe. ¡A gozar!

SERGIO SANTANA ARCHBOLD (Colombia, 1960)

Ingeniero civil e investigador de música afroamericana. Productor y editor de Ediciones Salsa y Cultura, y Ediciones Rumbantana, para la publicación de sus propios libros: *¿Qué es la salsa? Buscando la melodía...* (1992); *Yo, Rubén Blades. Confesiones de un relator de barrio* (1997), *Mi salsa tiene sandunga... Los otros ingredientes* (2013). Es coordinador del texto *En el mundo en que yo vivo... Salsa en Colombia* (2021), y coautor, con Octavio Gómez, de *Medellín tiene su salsa* (Beca de Creación del Ministerio de Cultura, 2007), publicado en 2015.

